

12

agosto 1989



estudios migratorios latinoamericanos

Estudios Migratorios Latinoamericanos es una revista cuatrimestral publicada por el Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos (CEMLA).

Director General: LUIS VALENTIN FAVERO

Director Asociado: FERNANDO DEVOTO

Comité de Redacción: DIEGO ARMUS, ALICIA BERNASCONI, MARIA CRISTINA CACOPARDO, FERNANDO DEVOTO, LUIGI FAVERO, SILVIA LEPORE, CARINA SILBERSTEIN.

Comité Científico: SAMUEL BAILY (*Universidad de Rutgers, New Brunswick*), JORGE BALAN (*Centro de Estudios del Estado y la Sociedad, Buenos Aires*), ROGER BOHNING (*Organización Internacional del Trabajo, Ginebra*), RAMIRO CARDONA (*Centro Regional de Población, Bogotá*), HEBE CLEMENTI (*Secretaría de Cultura, Buenos Aires*), TORCUATO DI TELLA (*Universidad de Buenos Aires*), LUIGI DE ROSA (*Universidad de Nápoles*), ROBERT HARNEY (*The Multicultural History Society of Ontario, Toronto*), ROBERTO MARCENARO BOUTELL (*Universidad Católica Argentina*), LELIO MARMORA (*OIT - CIM, Buenos Aires*), EDITH A. PANTELIDES (*Centro de Estudios de Población, Buenos Aires*), GEORGES TAPINOS (*INED, París*), LIDIO TOMASI (*Center for Migration Studies, Nueva York*), GIANFAUSTO ROSOLI (*Centro Studi Emigrazione, Roma*), NICOLAS SANCHEZ ALBORNOZ (*New York University*), RUDOLPH VECOLI (*Universidad de Minnesota*).

Dirección: Necochea 330
1158 - Buenos Aires
T. E.: 334 - 7717 - TELEFAX (0054 1) 334 - 7717

Suscripción anual: (3 números)

en la Argentina, A 18.000; Países limítrofes, US\$ 18; Resto de América, US\$ 21; Europa, Asia, Africa y Oceanía, US\$ 24. Recargo vía aérea, US\$ 6. Cheques a la orden de Luis Valentín Favero (Director).

Las opiniones expresadas en los artículos firmados son responsabilidad de los autores.

Los artículos publicados en esta revista aparecen regularmente resumidos en *Sociological Abstracts Inc.*, *Review of population reviews*, *Historical Abstracts*, *Altireitalia* y en *ICM Latin American Migration Journal*.

Registro de la propiedad intelectual N° 118885. Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

CEMLA es miembro de la *Confederation of Centers for Migration Studies G. B. Scalabrini (CCMS)*.

estudios migratorios latinoamericanos

AÑO 4

AGOSTO 1989

NUMERO 12

Indice

ARTICULOS

- 211 El impacto inmigratorio sobre el sistema político argentino.
TORCUATO S. DI TELLA
- 231 Los Scalabrinianos y los emigrantes italianos en Sudamérica.
LUIGI FAVERO
- 257 Etnicidad y Pluralismo en América del Norte: comparación de las perspectivas canadiense y estadounidense.
HOWARD PALMER
- 287 La Italia en sueños: imágenes, sentimientos e identidad de tres mujeres italianas inmigrantes en Chile.
PAULA ZALDIVAR H.
- 319 El anti-fascismo italiano en Argentina (1922-1945).
PIETRO R. FANESI
- 353 Los portugueses en Buenos Aires a mediados del siglo XIX: una aproximación socio-demográfica.
MARCELO J. BORGES



- 383 Identidad étnica y solidaridad en un grupo migratorio minoritario: un análisis de la "Sociedad Danesa de Socorros Mutuos", 1892-1930.
MARIA M. BJERG

405 REVISTA DE REVISTAS

CRITICAS BIBLIOGRAFICAS

- 411 Kristin Hoffman Ruggiero, *And Here the World Ends. The Life of an Argentine Village.*
MARCELO J. BORGES
- 414 Edgar Rodriguez, *Lavoratori Italiani in Brasile.*
MARIA J. CERUTTI
- 416 AA.VV., *Migrazioni attraverso le Alpi occidentali.*
HEBE CLEMENTI
- 418 Roberto Perin y Franc Sturino, *Arrangiarsi: The Italian Immigration Experience in Canada.*
ARND SCHNEIDER
- 421 Augusta Molinari, *Le navi di Lazzaro. Aspetti sanitari dell'emigrazione italiana: il viaggio per mare.*
ERCOLE SORI
- 425 Donna Rae Gabaccia, *Militants and Migrants: Rural Sicilians Become American Workers.*
FABIANA S. TOLCACHIER

EL IMPACTO INMIGRATORIO SOBRE EL SISTEMA POLITICO ARGENTINO

Torcuato S. DI TELLA *

El tema del impacto que ha tenido sobre el sistema político argentino la gran cantidad de inmigrantes transatlánticos ha sido objeto de una serie de estudios y debates, que me parece conveniente revisar, para ver qué nuevos aspectos hay que investigar, qué convergencias existen, y qué es lo que realmente está en discusión. Para empezar, es preciso distinguir entre la condición de inmigrante y la de extranjero, que son cosas parecidas pero no iguales. La Argentina ocupa el primer puesto en el ranking mundial en cuanto a la proporción de extranjeros que albergó durante largas décadas de su formación como país moderno (aproximadamente entre 1880 y 1930). Por lo menos ese campeonato mundial lo ha conseguido, y difícilmente alguien se lo podrá arrebatar, sobre todo porque reside en el pasado. Lo que continúa hasta el presente son las consecuencias sociales y políticas de ese impacto, y lo que no está del todo claro es si la enorme cantidad de extranjeros, que además no adoptaban la ciudadanía, creó un vacío de participación ciudadana, con la consiguiente debilidad del sistema institucional, especialmente en lo referente a los partidos políticos¹. Para avanzar en esta búsqueda colectiva de nuestra realidad histórica es preciso detallar los mecanismos

(*) *Universidad de Buenos Aires.*

GINO GERMANI, *Política y sociedad en una época de transición: de la sociedad tradicional a la sociedad moderna*, Buenos Aires, Paidón, 1962; EZEQUIEL GALLO, *Farmers in Revolt*, Londres, Athlone, 1976; HILDA SABATO y EMA CIBOTTI, *Inmigrantes y política: un problema pendiente*, «Estudios Migratorios Latinoamericanos», diciembre 1986, Año 2, N° 4, pp. 475-482; HEBE CLEMENTI, *El miedo a la inmigración*, Buenos Aires, Leviatán, 1984; FERNANDO DEVOTO y GIANFAUSTO ROSOLI (comps.), *La inmigración italiana en la Argentina*, Buenos Aires, Biblos, 1985, y de los mismos autores, *L'Italia nella società argentina*, Roma, Centro Studi Emigrazione, 1988; CARL SOLBERG, *Immigration and Nationalism, Argentina and Chile, 1890-1914*, Austin, University of Texas Press, 1970; TORCUATO DI TELLA, *Sociología de los Procesos Políticos*, Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano, 1985, reeditado por Eudeba, 1986.

sociológicos que están o estuvieron en juego, para colocar sobre ese armazón los datos empíricos existentes y los que se sigan juntando en el futuro.

La posición de los extranjeros en el espacio social

Comencemos por revisar algunos datos. Dentro de los países de inmigración masiva, la Argentina se destaca, junto a Australia y Nueva Zelanda, por haber tenido un muy alto porcentaje de inmigrantes sobre su población total, aproximadamente un 25 a 30 por ciento en la época mencionada, contra un 15 por ciento para Estados Unidos o Canadá. Pero en Australia y Nueva Zelanda (y en Canadá) la casi totalidad de los inmigrantes, en esa época, eran británicos, o sea, no perdían ni cambiaban la ciudadanía al cruzar el océano, y no tenían que amalgamarse con una población inmigrante preexistente, de diverso carácter étnico. En los Estados Unidos si eran extranjeros, como en la Argentina, y debían amalgamarse con los sectores nativos de más antigua inmigración, pero eran proporcionalmente muchos menos. Todos estos datos nadie los discute, aunque no siempre se distingue, en los análisis comparativos, entre la condición de inmigrante y la de extranjero. El inmigrante, aún transoceánico, en países como Australia, en que tanto el país de origen como el de llegada están bajo la misma bandera, se comporta casi como un migrante interno. No está en juego el complejo problema de la formación de una nueva nacionalidad, o al menos no en el mismo grado. Lo que ocurre, en todo caso, es la reproducción, en tierras nuevas, de un trozo de la antigua nación expulsora de gente, problema muy distinto del que le cupo en suerte protagonizar a la Argentina. Por otra parte, dentro de los extranjeros, hay que distinguir entre los que tomaban la ciudadanía y los que no lo hacían: en este rubro también la Argentina le "gana" a los Estados Unidos, porque entre nosotros sólo un 2 a 3 por ciento se nacionalizaba, contra casi el 70 por ciento en el país del Norte, de manera que la diferencia ya importante entre un 30 y un 15 por ciento de nacidos en el exterior, se magnifica si se toman en cuenta sólo los que retenían su ciudadanía original. De nuevo, este hecho no se discute, aunque las interpretaciones acerca de sus causas son diversas, y a ellas volveremos.

Ahora bien, esta competencia entre los Estados Unidos y la Argentina por el primer puesto en cuanto a extranjería, termina de definirse si se considera no sólo el número sino también el status relativo de los inmigrantes en la sociedad receptora. Ocurre que los inmigrantes europeos en la Argentina ocupaban una posición relativamente alta en la pirámide social, a pesar de sus modestos orígenes: desde ya, tenían la aristocracia de la piel, y aunque muchos provinieran de zonas bastante atrasadas del Sur de Europa, traían un caudal de cultura campesina o artesanal, que les facilitaba saltar por encima de las clases populares nativas, y aún de los estratos medios del interior. En los Estados Unidos la situación era distinta, pues los inmigrantes del Sud o el Este europeos, o de Irlanda, tenían

que aceptar una situación de clara marginación e inferioridad respecto de los primeros *settlers*, por motivos parecidos aunque simétricos a los que los colocaban en posición de superioridad en la Argentina. En cierto sentido, los italianos o polacos en Estados Unidos se sentían como los paraguayos o bolivianos en la Argentina de hoy: había —hay— una clase obrera nativa claramente “por encima” de ellos, por no hablar de la clase media, y aunque la movilidad era posible, había que adaptarse a las reglas de juego establecidas por la sociedad local. En la Argentina, de comienzos de este siglo la clase dirigente política era la que establecía, claro está, las reglas de juego en última instancia, pero en la sociedad civil el peso y el status social de los extranjeros era tan significativo, que se puede decir que los que tenían problemas de adaptación eran los nativos tanto o más que los extranjeros. Con esto no estoy tratando de minimizar el trauma de la inmigración, cuyas dimensiones psicológicas y sociales son difíciles de concebir. Simplemente señalo la posición de predominio social que en casi todos los órdenes de la sociedad civil adquirieron los extranjeros, y que no tiene comparación en prácticamente ningún otro país del mundo². Resultó entonces que dos clases particularmente estratégicas en un proceso de desarrollo y modernización capitalista, la burguesía empresaria urbana, y la clase obrera, sobre todo la calificada, eran abrumadoramente extranjeras —no sólo inmigrantes— y retenían su ciudadanía original. Los argentinos se concentraban, en cambio, de arriba hacia abajo, entre los estancieros, los militares, los funcionarios públicos, la clase media tradicional, sobre todo del interior, y los sectores bajos de las clases trabajadoras. Por supuesto que con el tiempo los hijos de los extranjeros fueron dando un tinte argentino, ciudadano, a las posiciones que ellos ocupaban en el espacio económico creado por sus padres, pero a pesar de eso los censos están ahí para señalar el 60 o 70 por ciento de extranjeros que había entre los empresarios y los obreros urbanos. Y claro está que los hijos adoptaban en gran parte las actitudes de los padres. Pero ¿cuáles eran estas actitudes?. Es difícil reconstruirlas con exactitud, pero mi hipótesis es que en gran medida implicaban una actitud de superioridad respecto al país, de desprecio hacia sus tradiciones, su sistema político, y su antigua composición étnica. En esto me separo de muchos de mis colegas, que señalan más bien el fenómeno opuesto y simétrico, de desprecio por parte de la clase alta criolla, y de algunos intelectuales, hacia los recién venidos, para quienes no escaseaban los moteos, adoptados incluso por la población local de más modestos recursos. Es que en este espinoso y feo tema del orden del picotazo étnico, o de los mutuos desprecios humanos, los abismos a que se puede llegar son insondables, pero a ellos hay que asomarse porque son una parte de la realidad. Los desprecios de los unos no quitan los de los otros, pero cuando se hacen

² Salvo Uruguay y quizás algún lugar exótico como Fidji, donde casi la mitad de la población es de origen hindú, y tiene un status, en general, superior al de los nativos. Debo reconocer mi total ignorancia sobre los efectos políticos que esto tiene en Fidji, pero sugiero su estudio a los fanáticos comparativistas.

las sumas y restas finales, quedan dos hechos a mi juicio igualmente importantes, aunque de diverso grado de verificación:

- 1) los extranjeros (no meramente inmigrantes) formaban, en la Argentina, y sobre todo en la burguesía y la clase obrera, un abultadísimo porcentaje del total, y gozaban de un status social muy alto por comparación al que tenían o tienen en otros países;
- 2) los extranjeros se sentían relativamente superiores al resto del país —con la excepción de la clase alta estancieril— y ése era uno de los motivos por los cuales no se tomaban el trabajo de adquirir la ciudadanía.

La segunda afirmación, claro está, es más cuestionable que la primera. Es conocido que una buena parte de la dirigencia política argentina no tenía muchos deseos de facilitar la nacionalización de los extranjeros, cuya preponderancia y eventual izquierdismo se temía. Se han hecho incluso estimaciones del número de horas que se hubieran necesitado simplemente para hacer los trámites. Pero este último argumento no es válido para las capas más altas de la burguesía, que sin embargo también preferían retener la protección de sus consulados antes que la muy dudosa de las leyes argentina. Respecto a las clases populares, bien podría algún sector político haberse decidido, como en los Estados Unidos, a facilitarles los trámites, a cambio de una contrapartida electoral. ¿Porqué no existió tal sector político?. Se ha buscado a veces la explicación en las actitudes de los dirigentes partidarios argentinos, tanto los conservadores como los radicales, que no visualizaban la necesidad de incorporar al extranjero³. Aunque esta hipótesis puede ser atractiva en estos tiempos de rebelión contra los determinismos simplistas de tipo estructural, me parece que ella da excesivo peso a las variables actitudinales. Porque grupos que querían incorporar a los inmigrantes había, entre ellos el Partido Socialista, cuya prédica, de todos modos, fue desoída. Es demasiado fácil y esquemático decir que el socialismo se vio trabado en su acción por el régimen oligárquico, porque tal cosa no ocurrió en Chile, no menos oligárquico que la Argentina. Simplemente, los extranjeros, en su mayoría, *no querían* tomar la ciudadanía. En realidad, hubiera sido un poco absurdo, dada su posición en el espacio social, que quisieran hacerlo. Tan absurdo como que a un emigrante argentino de estos últimos tiempos, instalado en Venezuela para ganar más plata o por estar perseguido en su país, se le ocurriera la peregrina idea de adoptar la ciudadanía venezolana. Otra es la situación para ese no tan imagi-

³ OSCAR CORNBLIT, *Inmigrantes y empresarios en la política argentina*, «Desarrollo Económico», enero-marzo 1967, Vol. 6, Nº 24, pp. 641-691. Algunos casos hubo de verdaderos intermediarios políticos, que se dedicaban a reclutar extranjeros y conseguirles la ciudadanía, a cambio de su voto (que era fácil de comprobar, porque no era secreto). El más conocido era un italiano, Cayetano Ganghi, que trabajaba para Figueroa Alcorta. Ver SOLBERG, *Immigration and Nationalism*, p. 122.

nario argentino cuando él se encuentra en un país que le impone más respeto, como los Estados Unidos o la Italia o España de hoy. El tema, claro está, debe ser investigado más a fondo, buscando establecer una estructura de casos comparativos pasados y presentes que nos ayude a comprender el comportamiento humano en estas condiciones de desarraigo. En el estudio del impacto inmigratorio hay que incluir, entonces, como variables centrales, la posición ocupada por los extranjeros en el espacio social, las percepciones mutuas entre ellos y la población local, las actitudes de los recién llegados hacia las instituciones y tradiciones nacionales.

La participación política de los extranjeros

Dada la situación descripta —dejando de lado las hipótesis explicativas— tenemos la siguiente cadena argumental, que se deduce casi automáticamente de los hechos:

- 1) existía en la Argentina una gran masa de extranjeros, mucho mayor que en cualquier caso comparable, con mucho peso económico y social, y ellos no tomaron, salvo contadas excepciones, la ciudadanía;
- 2) al no poder votar la gran mayoría de los miembros de la burguesía y de la clase obrera, estas clases veían su influjo en las contiendas electorales y en la formación de partidos políticos seriamente reducida por comparación a lo que hubiera ocurrido en un país en que todo fuera igual excepto que los que eran extranjeros hubieran sido nativos (o por lo menos ciudadanizados);
- 3) por lo tanto, el desarrollo de un sistema institucional capitalista moderno se vio seriamente afectado, pues él depende en buena medida de la acción de las dos clases sociales antes aludidas: la burguesía comercial e industrial, y el proletariado.

Esta argumentación ya había sido hecha por Sarmiento, quien ponía énfasis en la incongruencia entre el peso económico y social de los extranjeros, que formaban la mayoría del país productivo, y su escasa participación política, medida por su no nacionalización. Germani volvió a señalar este hecho, dando por sentado que los extranjeros no participaban mucho en la actividad política. ¿Pero era esto realmente así?. Porque a lo mejor la adquisición de la ciudadanía, o el hecho de votar, son aspectos muy periféricos de eso que puede llamarse realmente participación política. Tanto o más importante que el voto —siguen diciendo los críticos de la hipótesis germaniana— puede ser la actividad asociativa profesional o cultural, la protesta, la huelga, el enfrentamiento violento contra el orden establecido, o bien, en los sectores altos, la acción corporativa en defensa de sus intereses, la corrupción de funcionarios o políticos, el cultivo de la amistad y los

negocios con los gobernantes. Ante esta amplia panoplia de formas de participación, el mero ejercicio del voto parece reducido a una dimensión secundaria, "formal", sobre todo en etapas en que el fraude era endémico, como ocurrió hasta 1912, pero aún bajo condiciones más respetuosas del veredicto de las urnas. Por cierto que el poder verdadero no radica sólo en las elecciones, sino en otro orden de cosas, que van desde las antes mencionadas de la organización de intereses, la rebelión, o su contraria la represión y la intervención militar, hasta el simple peso del dinero. Todo esto es cierto en gran medida, pero se lo sobreenfatizó sobre todo en épocas en que cundió entre la intelectualidad argentina y latinoamericana un fuerte desprecio hacia la llamada "democracia formal". El resultado de esa actitud fue una especial preocupación por el estudio de los caminos "reales" hacia el poder, que no estaban tan automáticamente bloqueados por la condición de extranjeros como el de las urnas.

Este aporte temático fue por cierto un paso positivo, aunque no puede decirse que los analistas previos, desde Sarmiento a Germani, lo ignoraran. Pero la investigación avanza a menudo a través de estas puestas selectivas de énfasis en determinadas dimensiones de la realidad. El enfoque que cuestiona a la hipótesis tradicional acerca de la "no participación política de los extranjeros" ha generado una serie de investigaciones concretas que muestran importantes casos de involucración de inmigrantes. Pero demasiado a menudo se ha incurrido en una sobresimplificación de la teoría criticada, convirtiéndola en una especie de *straw man* o caricatura contra la cual es demasiado fácil anotarse tantos. Efectivamente, la teoría que podemos llamar clásica nunca pretendió que los extranjeros no tenían ninguna participación política, o que no tenían opiniones o ideologías, o interés en lo que pasaba en el país político. Incluso fue siempre un lugar común de la historiografía argentina el rol importante de los extranjeros en la formación de los partidos políticos de izquierda, en el sindicalismo, y en el anarquismo. Por cierto que Germani no ignoraba este hecho, y hasta se puede decir que exageraba el rol de los extranjeros en la iniciación del movimiento obrero argentino⁴.

Para avanzar en este tema del impacto de la masa inmigratoria, es conveniente construir un modelo detallado del sistema político, definido en la forma amplia vista más arriba. Hay que superar el nivel usual de las discusiones que se reducen a demostrar que había —o no había— extranjeros en determinadas áreas de actividad política o protopolítica. Al observar con cuidado, en general se descubre que efectivamente había extranjeros, y a veces bastantes, en diversas áreas de ese frente de acción. Aparte de los casos muy conocidos arriba citados, ligados al movimiento obrero, se puede recordar la alta participación italiana en el Grito de Alcorta, así como las investigaciones de Ezequiel Gallo sobre los colonos santafesinos en 1893, o de Hilda Sabato y Ema Cibotti sobre la política de

⁴ Como lo señala TULIO HALPERIN DONGHI, en *Algunas observaciones sobre Germani, el surgimiento del peronismo y los migrantes internos*, «Desarrollo Económico», enero-marzo 1975, Vol. 14, N° 56, pp. 765-781.

la provincia de Buenos Aires hacia las décadas de 1860 y 1870. La vinculación de los italianos con el mitrismo es un hecho bien documentado, así como su participación en legiones militares —algo mercenarias quizás— en las guerras civiles y en la del Paraguay⁵. Como resultado de estas investigaciones, seguramente va a quedar una imagen más matizada de la intervención extranjera en política que la que se desprende de una interpretación algo esquemática de las tesis germanianas. Por lo que a mí concierne, debo decir que tanto algunas de mis propias exploraciones en este tema, como la lectura de las ajenas, también me han hecho ver que la participación extranjera, en más de un caso, fue mayor que lo que yo hubiera esperado. Pensándolo un poco, habría sido extraño que una cantidad tan grande de gente, movilizada por la migración internacional y estimulada a la obtención de una vida mejor, no hubiera ejercido a través de sus más inquietos representantes algún influjo sobre la política local. De lo que se trata, sin embargo, es del monto y forma de esa involucración, y en eso creo que sigue siendo correcto el planteo "clásico" sarmientino-germaniano que señala la muy grave caída de participación que se deriva de la condición extranjera de la mayoría de los miembros de dos de las clases sociales más dinámicas y más protagonistas en un proceso de modernización y democratización paulatina de tipo capitalista.

Pero veamos ya el anunciado modelo de funcionamiento de un sistema político, para usarlo como cartabón en el estudio comparativo. De lo que se trata es de saber en qué medida el sistema político es capaz de canalizar las tensiones y conflictos que se generan en la sociedad civil, transformándolos en decisiones colectivas que permitan actuar sobre las sociedad en su conjunto.

⁵ PLACIDO GRELA, *El grito de Alcorta*, Rosario, Editorial Tierra Nuestra, 1958; GALLO, *op. cit.*; HIL DA SABATO y EMA CIBOTTI, *Hacer política en Buenos Aires: los italianos en la escena política porteña, 1860-1880*, Buenos Aires, CISEA-PEHESA, 1988; EDUARDO JOSE MIGUEZ, *Política, participación y poder: los inmigrantes en las tierras nuevas de la Provincia de Buenos Aires en la segunda mitad del siglo XIX*, «Estudios Migratorios Latinoamericanos», agosto-diciembre 1987, Nº 6-7, pp. 337-379; CARINA F. de SILBERSTEIN, *Administración y política: los italianos en Rosario (1860-1890)*, *Ibidem*, Nº 6-7, pp. 381-390; FERNANDO DEVOTO, *Programas y políticas en la primera élite italiana de Buenos Aires, 1852-1880*; «Anuario de la Escuela de Historia», Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Rosario, 1988, Vol. 13, pp. 371-400; BEATRIZ GUARAGNA y NORMA TRINCHITELLA, *La revolución de 1880 según la óptica de los periódicos de la colectividad italiana*, mimeo, presentado a las "Jornadas sobre Inmigración, Pluralismo e Integración", Buenos Aires, 1984; TORCUATO S. DI TELLA, *Argentina: un'Australia italiana? L'impatto dell'immigrazione sul sistema politico argentino*, en BRUNO BEZZA (compilador), *Gli italiani fuori d'Italia: Gli emigrati italiani nei movimenti operai dei paesi d'adozione, 1880-1940*, Milano, Franco Angeli, 1983, pp. 419-451.

Un modelo del sistema político

En cualquier sistema político la participación de la población se da en una gama, un continuo desde lo más pasivo a lo más activo, que constituye una especie de destilación de energías y voluntades. Dentro de esa gama se pueden establecer tres grandes grupos:

- 1) Los meros *participantes* son los que votan en elecciones (nacionales o municipales), y los afiliados a partidos políticos, sindicatos, asociaciones mutuales o culturales. El significado de cada uno de estos actos puede ser distinto según el tipo de sociedad. Así, por ejemplo, hoy día en la mayor parte de los países democráticos el hecho de votar —casi automático, a veces obligatorio— no significa gran cosa, y quizás no permite clasificar al que lo realiza como “participante”; distinta es la situación, en cambio, en sociedades donde el voto estaba restringido censitariamente, o bien por la condición de extranjero. También, el hecho de ser afiliado a un partido refleja grados diversos de involucración según cuál sea el tipo de organización partidaria, y los requisitos para mantener la afiliación. En la situación argentina del período considerado (1880-1930) para poder calificar a alguien como “participante” esa persona debe haber sido votante, o si no, ser afiliada a algún partido, sindicato, mutual, o asociación cultural. Se trata, claro está, de criterios diversos y algo heterogéneos dada la peculiaridad de la sociedad muy extranjerizada. Aunque normalmente votar es lo menos, y lo más es afiliarse a asociaciones, en la Argentina de aquella época bien podía haber un cierto sector de extranjeros que aunque no votaran, tenían afiliaciones asociacionistas, y en ese caso entrarán en nuestra categoría de “participantes”.
- 2) Los *activistas* pueden ser definidos como los individuos que concurren con frecuencia a las reuniones, las asambleas u otras acciones colectivas, o que ejercen cargos de delegados locales o sus equivalentes. Estamos aquí refiriéndonos a una minoría muy marcada de cualquier grupo social, por cierto no más de un 5 o a lo sumo un 10 por ciento del total salvo coyunturas muy especiales, y a menudo bastante menos que esa cifra. Se trata de personas con una motivación interna bastante fuerte (que puede ser más ideológica o más emocional, o aún meramente economicista), lo que las hace vencer barreras culturales o sociales. Debido a ello, en este nivel la condición de extranjero es menos un impedimento —dada la fuerte motivación existente en este grupo— que en el nivel de la mera participación. Sin embargo, hay que ver en qué medida el extranjero puede llegar a interesarse en este tipo de actividades, dado su mundo cultural y grupos de referencia. Es más probable para un extranjero llegar al activismo en los ambientes de la acción profesional, sindical, o cultural que en el del partido político, si ve que en éste no tiene muchas perspectivas de trascender dada su ausencia de voto. Claro que si tiene suficiente motivación de activista, seguramente terminará por adquirir la ciudadanía. Es bien probable que ese 2 o 3 por ciento de extranjeros

que se nacionalizaban en la Argentina incluyera desproporcionadamente a este tipo de activistas.

3) La *élite política*, grupo mucho más seleccionado aún que el anterior, está formada por quienes ejercen cargos directivos nacionales o regionales, a veces locales, así como por individuos prominentes en sus esferas de actividad, que debido a eso son cooptados o incorporados a los círculos dirigentes de la organización. En este nivel se puede actuar también a través del *lobbying*, los negocios, la presión personal, los vínculos de amistad y de familia. También se puede actuar desde posiciones ya no en asociaciones sino en instituciones "guardianas" como las fuerzas armadas o la Iglesia, o la burocracia estatal. Para los extranjeros la acción en este nivel se da sobre todo en las áreas económicas y profesionales, siéndoles más difícil o imposible la acción en lo político partidario o en esferas como las de las fuerzas armadas (no así la Iglesia).

La situación para los extranjeros, en cada uno de estos tres niveles (meros participantes, activistas, y élite política) es distinta según el área de que se trate. Hay un primer grupo de áreas de actividad (económica, profesional, sindical, mutualista, cultural), muy ligadas a la vida diaria, a la defensa de intereses o expresión vocacional, que les es bastante accesible. En cambio en el área específicamente político partidaria se precisa mucha determinación y vocación, para un extranjero, para superar la barrera de su falta de ciudadanía. También es posible que la situación deba diferenciarse cuando se encuentran contextos de mucha frustración, que llevan a la violencia. En estos casos, en que la gente está más presionada por las circunstancias, independientemente de su ideología, el sentirse más "contra la pared" posiblemente lleva al activismo a sectores normalmente más pasivos, y también a grupos extranjeros, movilizadas por una situación límite.

Se puede armar un sistema conceptual de casilleros, de tres dimensiones: intensidad de la participación (desde meros participantes a activistas y a élite política); área de actividad (fundamentalmente la económico-cultural versus la político-partidaria); y presencia o ausencia de violencia en el contexto de la acción. No voy a cargar al lector con un gráfico tridimensional de este tipo, sobre todo teniendo en cuenta que me veo rodeado de historiadores que ya fruncen el ceño (aunque algunos de sus colegas no dejan de caer en estas tentaciones)⁶. En cada una de las casillas de ese entrecruzamiento hay que ver que posibilidades existen para la participación de los extranjeros. También hay que estudiar la situación en países —como muchos de los europeos de donde venían nuestros inmigrantes—

⁶ Para muestra basta un botón: el importante pero difícil trabajo de CHARLES TILLY, *From Mobilization to Revolution*, Reading, Mass.: Addison-Wesley Publishing, 1978.

en que la participación electoral estaba limitada por exigencias de alfabetismo o de tipo censitario⁷. Pero debe tenerse en cuenta que en este caso los sectores eliminados de la participación eran los más bajos de la pirámide social (campesinado y obreros sin calificación). En la Argentina, en cambio, justamente esos grupos tenían en principio el voto, y eran voto, y eran a menudo usados como masa de maniobra por los políticos criollos; mientras que los que no lo tenían eran quienes estaban por encima de ellos: la burguesía y el proletariado calificado. De ahí la *incongruencia* ya antes referida, como característica argentina, entre el peso económico-cultural y el político de las diversas clases sociales, que en cambio no se daba en equivalente medida en Europa⁸.

Para completar el modelo que estamos desarrollando, se precisa establecer las conexiones existentes entre cada clase, estrato, o sector social y los diversos casilleros que describen las formas de involucración en el sistema político. Porque, evidentemente, los individuos que llenan esos casilleros participatorios vienen de algún lado, no se generan en el vacío, sino que son formados, alimentados, y propelidos por cada uno de los sectores clasistas o estructurales de la sociedad. Tendríamos un esquema que supera totalmente mi capacidad gráfica, algo parecido al que los textos de anatomía dan sobre los nervios que entran y salen del cerebro a la espina dorsal y a los órganos y miembros del cuerpo humano.

Dicho menos gráfica y más analíticamente: para cada sector de la pirámide de estratificación social hay que ver cómo contribuye él a las diversas formas de participación o activismo, en cada una de las áreas (económico-cultural hasta específicamente político-institucional) y según el grado de violencia involucrado. Como lo que nos interesa es el impacto de la inmigración masiva, hay que analizar, para cada canal de conexión entre estructura social y activismo político, la influencia que puede tener la alta presencia de extranjeros sobre el flujo de personas que circulan entre una y otra casilla conceptual.

Como ejemplo tomemos, dentro de la pirámide social, a la burguesía comercial. Y analicemos, de sus varias formas eventuales de actividad política (en el sentido más amplio de la palabra), el que corresponde al nivel del activismo, en

⁷ Ver CARLO GHISALBERTI, *Storia Costituzionale d'Italia, 1848-1948*, Roma, Laterza, 1984; A. WILLIAM SALOMONE, *Italy in the Giolittian Era*, Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 1960; 1ª. ed., 1945; JOSE VARELA ORTEGA, *Los amigos políticos. Partidos, elecciones y caciquismo en la Restauración, 1875-1900*, Madrid, Alianza Editorial, 1977; JACQUES CHASTENET, *Histoire de la Troisième République*, París, Hachette, 6 vols., 1952-62.

⁸ En España se dió desde muy temprano una incongruencia entre el derecho de voto y la capacidad económica y cultural para ejercerlo, como consecuencia de la Constitución gaditana de 1812, una constitución dada en circunstancias de guerra nacional revolucionaria. Ver JOSEP FONTANA, *La crisis del antiguo régimen*, Barcelona, Crítica, 1979.

el área específicamente político-institucional (o sea, partidaria), y en condiciones no violentas. ¿En qué medida la condición mayoritariamente extranjera de la clase considerada afecta la circulación de individuos hacia el casillero del activismo en partidos políticos?. Obsérvese que lo que se busca no es simplemente determinar las simpatías políticas del grupo en cuestión, sino averiguar cómo contribuyen ellos a la existencia del casillero considerado del sistema político. Si resultara que abrumadoramente, para la burguesía comercial, las formas de involucración política privilegian las conexiones financieras, los negocios, las influencias detrás de escenas, y dejan de lado el activismo en los partidos y también el voto, el resultado será algo bien distinto del paradigma europeo de desarrollo de la democracia liberal. No es que debamos dejar de valorar la importancia que en ese paradigma tienen las "*connexions*" de todo tipo de que tan elocuentemente hablaba Edmund Burke, ni mucho menos dejar de dar su debido peso a los negocios, la corrupción y la amistad, bases poco brillantes pero sólidas de más de un sistema democrático liberal. Pero la retracción de toda una clase social de ciertas áreas de activismo político partidario no puede menos que dar pies de barro al sistema. Contra esto a veces se arguye que también en los casos de desarrollos más exitosos del régimen democrático liberal, a menudo los empresarios no son los más activos en el frente político partidario, dejando esas tareas en las manos más expertas de los políticos profesionales, los miembros de la aristocracia, o a veces los mismos militares⁹. Esto es en parte cierto, pero hay que analizar el tema en perspectiva comparativa y tratando de cuantificar algo las afirmaciones, aunque sea de manera muy aproximada, como objetivo no realizado pero que marca una metodología o al menos una preocupación. Efectivamente, desde ya podemos decir que en ningún caso el flujo de individuos de la esfera privada a la pública será o masivo o nulo. Siempre hay una selección, una circulación bastante restringida, especialmente en todo lo que supere la mera participación pasiva. Los motivos de retracción pueden ser muy diversos, y de ningún modo se limitan a la condición de extranjero. La existencia de regímenes dictatoriales, sean militares y caudillistas como en muchas partes de América Latina, o más tradicionalmente monárquicos autoritarios como en Alemania y otras partes de Europa, son obvios motivos de retracción. Pero siempre habrá minorías que se orientan a la esfera de la acción pública. Lo que se debe estudiar en el caso que aquí nos preocupa, es cómo se daban esos procesos de circulación en la Argentina, cuáles eran los factores de estímulo o retracción, y en qué medida eran afectados por la condición de extranjero.

⁹ Ver JEAN LHOMME, *La grande bourgeoisie au pouvoir, 1830-80*, París, Presses Universitaires de France, 1960. Para un estudio de la situación más reciente en este campo, ver MICHAEL USEEM, *Business and politics in the US and the UK. The origins of heightened political activity of large corporations during the 1970s and early 1980s*, «Theory and Society», mayo 1983, Vol. 12, N° 3, pp. 281-308.

La formación de las actitudes entre los extranjeros

Los extranjeros estaban sometidos, por supuesto, a presiones sociales y económicas, principalmente ligadas a su pertenencia de clase y condición cultural, que operaban sobre cualquier individuo para determinar sus actitudes políticas. Pero además había algunos factores específicos que actuaban sobre ellos, que complementaban o corregían las determinaciones más generales. Estos factores específicos operantes sobre los extranjeros eran los siguientes:

- 1) el "corrimiento hacia arriba" en el status que ocupaban, que era más alto que el que correspondía a su ubicación ocupacional;
- 2) el efecto de "audiencia cautiva" que predisponía, sobre todo en sectores populares y de clase media, a los extranjeros a aceptar el mensaje de ciertos ideólogos provenientes de sus países de origen;
- 3) la escasa "deferencia de status" que los extranjeros sentían hacia la clase alta nativa, lo que dificultaba las posibilidades de consolidación de una fuerza política conservadora moderna (aparte de que se pudiera o no votar por ella);
- 4) la tendencia a privilegiar la "acción corporativa", dada la poca repercusión que las iniciativas de los extranjeros podían tener en el ámbito electoral, del cual no formaban parte;
- 5) el aparente "internacionalismo", que en realidad ocultaba un nacionalismo residual de sus países de origen, y que dificultaba las alianzas con otros sectores de la "política criolla".

Veamos por separado cada uno de estos temas.

1). El "corrimiento hacia arriba" del status

Este fenómeno es de los más obvios. Dada la valoración étnica que tanto los mismos inmigrantes como la mayor parte de la población local tenían, los extranjeros formaban parte de un sistema de estratificación social algo dual. Ellos sentían, aún siendo pobres, que en el país había bastante gente más abajo que ellos, lo que dificultaba la formación de una conciencia clasista en el proletariado, sumándose al otro efecto, bien conocido y comentado, de la alta movilidad social, lo que es un fenómeno distinto, y que no está necesariamente ligado a la condición extranjera (aunque la pertenencia étnica en más de un caso ayudaba a ascender socialmente, o a evitar el descenso). Obsérvese que en los Estados Unidos este corrimiento hacia arriba no existía para los extranjeros, más bien lo contrario; en Australia tampoco se daba, siendo en ese país la situación lo más parecida (aparte la mayor movilidad social) a la del país de origen, Gran Bretaña.

2). La "audiencia cautiva" para los ideólogos extranjeros

Los extranjeros, en gran medida provenientes de zonas rurales atrasadas, traían una buena dosis de valores tradicionales, familísticos y religiosos. El desarraigo del viaje transatlántico contribuyó mucho a abrirles nuevas perspectivas, a darles una experiencia de movilización social, o sea de ruptura de vínculos verticales, aunque lo más probable es que su carga de tradicionalismo fuera todavía muy alta. Pero al mismo tiempo venía entre ellos una minoría de activistas e ideólogos, en general socialistas, anarquistas o republicanos de izquierda. Para esos activistas sus connacionales constituían una presa relativamente fácil, lo que los estudiosos de la comunicación social llaman una "audiencia cautiva". Efectivamente, la común nacionalidad hacía que esa masa mayoritariamente campesina estuviera más predispuesta a escuchar el mensaje, que lo que hubiera estado en sus aldeas de origen, o que lo que sería el caso si el mensaje lo emitiera un nativo criollo. Es cierto que entre los extranjeros también vanían curas, pero estos eran mucho menos numerosos que los otros, y había más distancia social entre ellos y el común de los inmigrantes. Para avanzar en el estudio de este tema es preciso reconstruir las estructuras de influencia y de formación de opinión que estaban en funcionamiento. El resultado de esos mecanismos fue la difusión de actitudes socialistas o de izquierda entre la clase obrera, bastante en "avance" respecto a lo que se podría haber esperado de un país con este grado de desarrollo económico. Este fenómeno se daba también en los Estados Unidos, pero ahí los extranjeros sometidos a él eran un porcentaje menor del total de la clase obrera, y ésta, en sus componentes nativos, tenía ya otras vías de acción, especialmente a través del partido popular de la época, el Demócrata. En cuanto a Australia, estos fenómenos no tenían equivalente, dada la ausencia relativa de discontinuidades nacionales (salvo la que enfrentaba a los irlandeses con los demás, todos sin embargo ciudadanos británicos). La tendencia, por lo tanto, era a reproducir las condiciones de lenta emergencia de un movimiento laborista, como en la madre patria, pero más moderado por los efectos de la movilidad social.

3). La escasa "deferencia de status" y la debilidad conservadora

La peculiar posición que tenían los extranjeros en la pirámide social, ya antes aludida, hacía que sintieran bastante poco respeto por las clases altas locales, a cuyos equivalentes en sus países de origen hubieran considerado sus superiores naturales. En la Argentina, por más distinguidos que fueran, eran criollos, y ya eso los ponía en una categoría distinta. Este efecto, aunque presente en todos los niveles de estratificación, estaba particularmente preñado de consecuencias entre las clases medias y empresarias extranjeras. El resultado: debilidad del conservadorismo, que quedaba reducido en la Argentina, a las fuerzas estancieriles,

incapaces de cooptar a los díscolos burgueses, quienes preferían seguir soñando con sus países de origen, o en todo caso dar algún apoyo reticente a políticos menos oligárquicos, como los radicales o los demoprogresistas, aunque tampoco esto se daba en un comienzo en escala apreciable. Y no se diga que para la clase media o burguesía es lógico votar por partidos de su propia clase. No hay tal lógica, y la experiencia internacional demuestra que lo usual es que los sectores medios voten por partidos dirigidos por los altos, al menos en países medianamente prósperos, donde la cooptación social y política opera más normalmente. Desde ya, tanto en los Estados Unidos como en Australia, Nueva Zelandia, Canadá y la misma Gran Bretaña, los partidos conservadores (en algunos casos con el nombre de liberales, o nacionales) son muy fuertes, porque cuentan con el apoyo de la mayoría de la clase media, e incluyen orgánicamente a casi toda la clase alta, de cuyo seno extraen numerosos dirigentes, militantes e ideólogos. Más difícil es que eso ocurra en los países del Tercer Mundo, y sobre todo en uno como la Argentina que, aunque no tan tercer mundista, estuvo caracterizado durante tanto tiempo por la condición abrumadoramente extranjera de sus capas medias.

4). *El predominio de la "acción corporativa"*

La combinación de los factores ya señalados llevaba a privilegiar la acción corporativa, economicista, o en todo caso cultural, soslayando la actividad directa en partidos políticos. Las potencialidades desestabilizantes de esta pauta son evidentes. Ella no se debía a una mera característica cultural, sino que derivaba muy directamente del predicamento en que se encontraban importantes clases sociales del país moderno. Es cierto que no sólo la situación de los extranjeros, sino también otros factores podrían haber llevado a esta forma de acción corporativa y poco respetuosa de los canales político-partidarios. En algunos países latinoamericanos de menor desarrollo que la Argentina, y con escasa presencia de extranjeros, también se dan a veces pautas corporativistas, y una reticencia de los sectores acomodados a entrar en el juego político. Sería preciso, de todos modos, para poder juzgar comparativamente el fenómeno, ver más exactamente cómo se da en cada caso la involucración política de la burguesía. Aunque no es éste el lugar para hacer una tan larga excursión, se puede señalar que en muchos países latinoamericanos existen fuertes partidos conservadores, lo que es una señal de acción menos corporativista por parte de las clases altas¹⁰. Por otro lado,

¹⁰ Ver R. ALBERT BERRY, RONALD G. HELLMAN y MAURICIO SOLAÍN (comps.), *Politics of Compromise: Coalition Government in Colombia*, New Brunswick, N. J.: Transaction Books, 1980; HOWARD R. PENNIMAN, *Venezuela at the Polls: The National Elections of 1978*, Washington: American Enterprise Institute, 1980; RICARDO DONOSO,

en la clase obrera de esos países a menudo se encuentra una mayor tendencia a la acción política de signo socialista que en la Argentina, lo que también puede ser un reflejo de lo que ocurre en cuanto a ligazones entre el área económico-cultural y la político-partidaria a niveles populares o de baja clase media radicalizada.

5). El "internacionalismo" y la dificultad de las alianzas

El internacionalismo es una expresión ideológica muy obviamente ligada a la posición de los extranjeros en el sistema social, y que fácilmente se transmite a sus hijos. En la Argentina, sin embargo, él era más aparente que real: no implicaba un esfuerzo por superar los lazos tribales, sino que más bien reflejaba la persistencia de los que seguían atando a las comunidades a sus países de origen. Toda una masa mayoritaria del país moderno sentía nostalgia e identificaciones positivas fuera de sus fronteras: una situación fascinante para muchos observadores pero difícil de construir con ella una nación. Y la reacción nacionalista no tardó en venir, generando toda esa larga serie de expresiones ideológicas xenófobas y nativistas que son la contracara del extranjerismo de amplios sectores del país. El resultado fue un país dividido en dos mitades culturales, de las cuales una, la criolla, estuvo mucho tiempo tapada, pero con el desarrollo urbano e industrial se vino del campo (o el interior) a la ciudad, y además influyó a las nuevas generaciones de hijos o más bien nietos de inmigrantes, que se iban adaptando a su condición de argentinos. En los Estados Unidos, previsiblemente, ese internacionalismo fue siempre mucho menor que entre nosotros, como resultado del menor peso que tenían los extranjeros en ese país. En cuanto a Australia o Nueva Zelandia, ahí la condición del inmigrante no producía internacionalismo, sino en todo caso anglicismo, que era el progenitor del espíritu nacional en formación, mera mutación del viejo país de origen.

El sistema partidario argentino de comienzos de siglo

Para terminar, vamos a hacer una breve caracterización del sistema político partidario argentino de comienzos de siglo, contrastándolo con los ejemplos —a menudo dados en aquel entonces— de Australia y de Europa Occidental, así

Las ideas políticas en Chile, México, Fondo de Cultura Económica, 1946; RENE LEON ECHAZ, *Evolución histórica de los partidos políticos chilenos*, Buenos Aires, Francisco de Aguirre, 1971, 1ª ed., 1939); BOLIVAR LAMOUNIER y FERNANDO HENRIQUE CARDOSO (comps.), *Os partidos e as eleições no Brasil*, Rio de Janeiro, Paz e Terra, 2ª ed., 1978.

como con el del más vecino Chile, menos usualmente visualizado pero no por ello menos importante en una estrategia comparativista.

Tomaremos como punto de partida la célebre polémica entre Juan B. Justo y Enrico Ferri, en 1908, con motivo del viaje del político socialista italiano a Buenos Aires. Afirmó Ferri en sus conferencias que en el sistema político argentino faltaba un partido radical "como la gente", pues no se podía tomar en serio al "partido de la Luna" dirigido por Hipólito Yrigoyen. ¿Porqué no se lo podía tomar en serio al radicalismo argentino?. Seguramente, por su carácter caudillista, su personalismo, las insondables estrategias del jefe, la falta de planes orgánicos de gobierno, en otras palabras, su pertenencia al área de la "política criolla". En la Europa latina, en cambio, eran fuertes los partidos radicales "orgánicos", serios, basados esos sí en las clases medias productivas, y en algún apoyo obrero calificado (sin por eso debilitar demasiado a los conservadores). También en Gran Bretaña el partido Liberal, bajo el liderazgo de Lloyd George, se orientaba en dirección radical ¹¹. Había que hacer lo mismo en la Argentina, y Ferri le recomendaba al partido Socialista cumplir ese rol si la Unión Cívica Radical no lo asumía. Porque en un país tan poco industrializado como la Argentina no se podía pensar en un partido genuinamente obrero y socialista.

Pero analicemos un poco más en detalle este argumento. ¿Cómo podría ser posible formar en la Argentina un partido moderno —radical o radical-socialista— si el país electoral no era moderno?. Justamente los que votaban, debido al tipo de trabajo que realizaban y a las condiciones sociales en que vivían, no podían menos que tener una expresión política congruente con esas características. El país moderno —relativamente hablando— era el de los extranjeros, no porque los extranjeros trajeran la modernidad con ellos, sino porque ellos ocupaban los lugares de trabajo y los entornos sociales productores de ese tipo de mentalidad. Si los extranjeros hubieran participado en política de manera "normal" (o sea, como si no fueran extranjeros) seguramente hubieran creado las condiciones para la existencia de un partido radical a la europea, o incluso de uno liberal, igualmente a la europea. Armar un partido a la europea no tiene nada de malo, sobre todo en un país que hubiera sido realmente muy parecido a Europa.

Justamente, en Australia había un partido Liberal, que en el tiempo fue englobando cada vez más a las clases medias y a la burguesía, y se transformó en el principal partido de la derecha ¹². El ejemplo australiano era muy tenido en

¹¹ OCTAVIO RUIZ MANJON, *El Partido Republicano Radical, 1908-1936*, Madrid, Ediciones Giner, 1976; ERNEST LEMONON, *De Cavour a Mussolini (Histoire des partis politiques italiens)*, París: Editions A. Pedone, 1938; H. V. EMY, *Liberals, Radicals and Social Politics, 1892-1914*, Cambridge, University Press, 1973; KENNETH MORGAN, *The Age of Lloyd George: The Liberal Party and British Politics, 1890-1929*, Londres, Allen and Unwin, 1975.

¹² GORDON GREENWOOD (ed.), *Australia: A Social and Political History*, Sidney, Angus and Robertson, 1955; KEITH SINCLAIR, *A History of New Zealand*, Londres, Penguin, 1980; 1ª ed., 1959.

cuenta en aquel entonces en la Argentina, porque eran obvios los parecidos, y porque el partido Laborista estaba ya muy cercano a ejercer el poder a nivel nacional. Ferri hizo una referencia lateral a este hecho, diciendo que lo que había en Australia, bajo el nombre de laborismo, era realmente un partido radical, no socialista, debido a lo limitado de su ideología y su programa. En realidad se equivocaba, porque el laborismo, aunque moderado en sus objetivos, tenía como columna vertebral a un combativo sindicalismo, y por lo tanto era un animal político bien distinto a los radicalismos europeos, enraizados en la clase media, con relativamente pocos (aunque no inexistentes) vínculos sindicales. Pero antes Ferri había dicho, usando una variante de la teoría marxista acerca del desarrollo de los partidos de la clase obrera, que en condiciones de escaso desarrollo industrial (como en Australia o Argentina) difícilmente pudiera haber partidos fuertes de clase obrera. Ocurre que esa hipótesis es correcta sólo de manera muy aproximada. Aún con poca industria, si hay una fuerte urbanización, escasez de mano de obra, y alta movilización social inducida por la migración transoceánica, se dan condiciones para la formación de sindicatos fuertes, y también de partidos obreros con alguna versión de la ideología socialista. Este era el caso, precisamente, de Australia, Nueva Zelanda, y la Argentina, que debido a eso podían estar algo en avance respecto a los países europeos mediterráneos.

De hecho, el partido Socialista argentino, aunque todavía débil en 1908, pronto evidenciaría, al amparo de la Ley Sáenz Peña, que podía reunir fuertes contingentes de votos, al menos en la Capital, con perspectivas de irse extendiendo gradualmente al resto del país. Esta extensión no se dio más que marginalmente, mientras que en Australia y Nueva Zelanda el laborismo cuajó y pervive hasta el día de hoy como ocupante casi exclusivo de uno de los dos hemisferios de la política. ¿Los motivos de la diferencia?. Sería cómodo echarle la culpa —una vez más— a Juan B. Justo, su reformismo, su fascinación con el librecambio y la "democracia formal". Pero ocurre que todas esas lacras afeaban también al laborismo australiano, sin conseguir matarlo, ni siquiera herirlo. Hay que ir a buscar las causas en otros lados: la culpa, si es que algún culpable hay que encontrar, la tienen los extranjeros.

Veamos: ¿cuál era el país electoral al que el partido Socialista podía dirigirse a comienzos de siglo?. Era un país sin burgueses y sin obreros, o casi. Lo de no tener burgueses no importaba para los socialistas, aunque podía ser grave para la derecha o los radicales. Lo de no tener, o tener muy pocos obreros en el registro electoral era en cambio gravísimo. Es casi un milagro que un partido autodefinido como socialista, y con componentes bastante radicalizados en su seno, obtuviera las fuertes votaciones que consiguió en la Capital ya desde 1912 y 1913. Los lazos orgánicos con la clase obrera sindicalizada (extranjera) inevitablemente se debilitaban, ante el peso excesivo que tenía la rama política, debido al tipo de electorado (nativo, pero en buena parte de clase media) que había que convencer para ganar elecciones. Si los extranjeros hubieran votado, o sea si hubieran tomado la ciudadanía, es casi seguro que el partido Socialista se hubiera extendido mucho más, al menos en el país moderno, lo que le hubiera dado un

mayor arraigo que el que tuvo. Aún le hubiera quedado, en ese caso, el problema de cómo trascender al otro sector, "criollo", del país. Pero dadas las cosas como estaban, aún en el país moderno no podía echar sólidas raíces, porque su electorado potencial, su caudal de simpatizantes, no tenía acceso a las urnas, que constituyen si no el todo, al menos una parte muy central del esquema de poder en un país semidemocrático y semiliberal como la Argentina de aquel entonces.

¿Qué hubiera pasado si en la Argentina hubiera habido muchísimos menos inmigrantes y, con una dotación de recursos económicos parecida a la que tuvo, su población hubiera sido casi completamente nativa?. En realidad, hay sólo que mirar al otro lado de la cordillera para ver la más cercana aproximación a ese espejismo. Chile se parece a la Argentina y a Uruguay (y a la Europa mediterránea de aquel entonces) por su economía agropecuaria de clima templado, y su ausencia de experiencias de esclavitud, o de conquista y superposición étnica como en los países andinos. Y como nunca tuvo excesivo número de extranjeros, terminó por parecerse más a Europa que la Argentina o Uruguay. Es que estos países, justamente por tener en su seno demasiados extranjeros, se diferencian radicalmente del modelo trasatlántico: en Europa no hay europeos, hay italianos, franceses, alemanes. Dicho de otra manera: en los países europeos, igual que en Chile, había muy pocos extranjeros, mientras que la Argentina, por su gran cantidad de extranjeros, entraba en otra categoría, era un país menos "europeo" que Chile. El resultado, un poco crasamente determinista estructural, pero cierto, es que el sistema político chileno era (y es) mucho más parecido al europeo que el argentino o el uruguayo.

En Chile había un partido Radical que era más parecido a los europeos: no tenía un líder populista o enigmático como Yrigoyen, tenía componentes laicistas importantes (a diferencia del argentino), y estaba dispuesto a entrar en arreglos con los demás partidos para compartir el gobierno, criterio esencial para Ferri de madurez política. Nunca había necesitado pasar por una larga etapa de abstención revolucionaria para acceder a las urnas. El tipo de arreglo que intentó Luis Sáenz Peña trayendo al gobierno a Aristóbulo del Valle (líder radical moderado) en 1893 fracasó en la Argentina, pero estaba a la orden del día en Chile, donde constituyó la vía maestra hacia la apertura del sistema¹³. Había además un partido conservador y otro liberal muy capaces de conseguir votos (algunos comprados) y que siguieron teniendo gran vitalidad, después de fusionarse, hasta la actualidad. En la izquierda, en 1908 todavía no existía un partido Socialista significativo, aunque pronto se lo formó, con vínculos orgánicos fuertes con la clase obrera organizada, y capacidad de penetración en las más diversas zonas

¹³ PETER SNOW, *El radicalismo chileno*, Buenos Aires, Francisco de Aguirre, 1972; RICARDO DONOSO, *Alessandri, agitador y demoleador*, México, Fondo de Cultura Económica, 1952, 2 vols.; JULIO HEISE GONZALEZ, *Ciento cincuenta años de evolución constitucional*, Santiago, Andrés Bello, 1960, y del mismo, *El período parlamentario, 1891-1925*, Santiago, Editorial Universitaria, 1982.

geográficas del país, desde las salitreras del norte a las minas de carbón del área de Concepción y las estancias laneras de la Australia chilena¹⁴. Es que el país era más homogéneo culturalmente, no existía el abismo que separaba en la Argentina a regiones enteras, dominadas por los extranjeros, de las que tenían predominio nativo. Claro está que los extranjeros que había en Chile (un 4 por ciento hacia 1910) también ocupaban, como en la Argentina, una posición en el espacio social más alta que lo que sus ocupaciones justificaban. Pero eran tan pocos que tenían escaso efecto sobre el panorama político. El país político-electoral y el país real eran más congruentes. En Chile los analfabetos no votaban, pero eso justamente contribuía a la congruencia, pues eliminaba del electorado a quienes tenían una muy baja ubicación en la pirámide social (y no a quienes ocupaban posiciones bien altas, como en la Argentina).

Volviendo ahora a este país, es preciso hacer un par de comentarios sobre el radicalismo. A veces se piensa que éste fue —o es— nuestro equivalente de un partido liberal burgués, y que los hijos de los inmigrantes que habían llegado a la condición de clase media fueron su principal electorado. Esto último a la larga fue cierto, pero eso no permite pasar por alto la fuerte diferencia entre un partido liberal o radical a la europea, y la Unión Cívica Radical. Así como el partido Socialista no podía ligarse orgánicamente con la clase obrera y sus sindicatos, el radicalismo se veía privado del voto de los sectores más sólidos de la burguesía y la clase media empresarial, lo que lo dejaba en manos de la clase media provinciana o sectores marginales de la burguesía o aristocracia provincianas¹⁵. Una vez más, incongruencia y falta de vinculación estrecha entre clase y partido, en contraste con Chile.

En cuanto a la derecha, ya se dijo que ella tampoco podía establecer conexiones orgánicas suficientemente fuertes con la burguesía, el sector más modernizado y dinámico de las clases dominantes del país. El resultado fue un constante zigzaguo entre intentar controlar el país apoyándose en el extraño electorado que le quedaba, o volcarse directamente al golpismo militar.

No es mi objeto seguir describiendo el sistema político argentino de la época bajo análisis, ni mucho menos rastrear sus efectos en el tiempo, hasta llegar incluso a la crisis de la segunda guerra mundial, de la que emergió el peronismo.

¹⁴ PAUL DRAKE, *Socialism and Populism in Chile, 1932-1952*, Urbana, III, University of Illinois Press, 1978; BENNY POLLACK, *The Chilean Socialist Party: prolegomena to its ideology and organization*, «Journal of Latin American Studies», 1978, Vol. 10, Nº 1, pp. 117-152.

¹⁵ RICARDO CABALLERO, *Hipólito Yrigoyen y la revolución radical de 1905*, Buenos Aires, Libros de Hispanoamérica, 1975; ROBERTO ETCHEPAREBORDA, *Tres revoluciones: 1890, 1893, 1905*, Buenos Aires, Pleamar, 1968; DAVID ROCK, *El radicalismo argentino: 1890-1930*, Buenos Aires, Amorrortu, 1977.

Creo que algunas de las características señaladas del sistema político argentino siguieron expresándose hasta esa época y aún después, porque las actitudes y formas de actuar que se generan en un período particularmente creativo y largo de la vida de un país tienden a prolongarse por un par de generaciones. Pero por lo que a los extranjeros concierne, el impacto que por comisión u omisión ellos tuvieron en el sistema político, aunque duradero, se atenúa paulatinamente. Es bien sabido, de todos modos, que sólo existen dos tipos de problemas, los que no tienen solución y los que se arreglan con el tiempo. Este, afortunadamente, es de los que se arreglan con el tiempo.

RESUMEN

El artículo analiza las implicancias que el alto porcentaje de población extranjera y su posición en los sectores más dinámicos de la estructura social tuvieron sobre el sistema político formal argentino. Aunque el trabajo señala la existencia de otros canales de participación disponibles para los extranjeros, subraya que es precisamente la vehiculización de la participación a través de canales alternativos, culturales o corporativos, lo que trajo consecuencias no menores para el funcionamiento político de la Argentina.

A partir del análisis de las actitudes de los extranjeros hacia la nueva sociedad el autor formula las características originales del modelo político argentino a principios de siglo, en una perspectiva comparada con la de otros casos contemporáneos como el chileno y el australiano.

SUMMARY

The impact that the high proportion of aliens and their position in the most dynamic sectors within the Argentine social structure had on the country's formal political system is analyzed here. Although some other participation channels were available to aliens, the author stresses that precisely the funneling of alien participation through alternative, cultural or corporative channels had non negligible consequences for the Argentine political system. On the basis of the attitudes of aliens towards the new society, the original features of the Argentine political model at the beginning of the century are discussed and compared to contemporary cases such as Chile and Australia.

LOS SCALABRINIANOS Y LOS EMIGRANTES ITALIANOS EN SUDAMERICA

Luigi FAVERO, c.s. *

Hablar de la relación entre los scalabrinianos y los emigrantes italianos en Sudamérica significa no sólo evocar un período histórico de gran esfuerzo y desarrollo, que se identifica con el patrimonio originario de la congregación, sino también recordar un complejo de ideales, de imágenes-guía, de valores que animaron gran parte de la obra de reconstrucción de la congregación luego de los años veinte, comenzando a ser parte de los instrumentos de propaganda vocacional y de las aspiraciones que se alimentaban en las casas de formación.

Se trata de una página de historia que se cerraba en Brasil ya hacia fines de los años cincuenta, y que en el Capítulo General de 1963, poniendo en marcha la ampliación de los objetivos de la congregación, contribuía a su paso a la historia aún antes de que, en el plano pastoral y socio-cultural, se hubiera hecho un balance completo. Scalabrini había creado su obra "para los italianos emigrados, especialmente en América", aunque aceptando que se trabajase para otras nacionalidades. El Estatuto de 1925 eliminó la especificación geográfica y en 1948 se agregaron como destinatarios de la acción misional, también los "descendientes" de los emigrantes italianos. Pero fue sólo con el Capítulo General Especial de 1969-72 que se abolió toda cláusula étnica, dejando sólo el término "emigrantes", definidos como "aquellos que se encuentran fuera de su patria o ambiente social o cultural de origen y, por verdadera necesidad, exigen una atención pastoral específica"¹.

Hoy, los scalabrinianos que, en América del Sur, trabajan tiempo completo para los emigrantes italianos se cuentan con los dedos de una mano. Tratándose de un tema o una cuestión casi completamente cerrada, aunque el peso de las

(*) CEMLA, Buenos Aires.

¹ Cfr. Congregación de los Misioneros de San Carlos (Scalabrinianos), *Regole di vita*, Roma, 1987, N° 23.

iniciativas y de las obras destinadas a la colectividad italiana es muy relevante, casi se podría intentar un balance del progresivo alejamiento del objeto inicial de la asistencia religiosa y social, si no nos tropezáramos aquí con un problema que no es sólo de orden formal: en el binomio "emigrado-italiano", ¿cuál es el sustantivo y cuál el adjetivo?. Respecto de las categorías espacio y tiempo, los dos términos tienen una extensión desigual, que hay que tener en cuenta en la definición semántica, sobre todo si ella entra a formar parte de los fines estatutarios de una institución. Además, desde el inicio, no obstante haber sido constantemente remarcada la conexión "religión-patria" para sintetizar tanto la motivación como el ámbito de la obra asistencial scalabriniana², no siempre se advirtió lo que podía combinarse y lo que no en la conjunción de los dos términos. El destacar estos equívocos o definiciones fallidas iniciales, puede sugerir algunas de las posibles claves de lectura de la presencia scalabriniana en Sudamérica, según se ponga el acento en uno u otro término, o sobre la complementación o contraposición de los binomios "emigrado-italiano" y "religión-patria".

La obra scalabriniana no nació, sin embargo, de una lectura efectuada desde el exterior de la emigración, sino de una toma de posición y de una decisión de intervenir, basada en una lectura desde dentro del fenómeno, en el período de su desarrollo pleno, y basándose en criterios de acción pastoral que sugerían o imponían urgencia y rapidez, aunque se postergó el análisis más profundo y la valoración de los factores que entraban en juego. "...Discutir teóricamente si la emigración es un bien o un mal es aquí inútil, bastando para mi objetivo, constatar su existencia"³. "...He dado vida a una sociedad laica de patronato de la cual adjunto una especie de estatuto provisorio... Es el único modo posible de llevar adelante el proyecto en cualquier parte"⁴.

La lectura parcial y provisoria de los hechos y la importancia de las circunstancias contingentes, permanecerán como un elemento importante del "estilo" de acción scalabriniano, asumido por su mismo objeto de referencia: la emigración. A algunas naciones (Argentina, Chile, Uruguay), los scalabrinianos llegaron con un enorme retraso respecto de la ola migratoria italiana; en otras, iniciaron su acción en áreas donde la concentración italiana era poco significativa (como en el caso del estado de Espírito Santo, en Brasil), demostrando que

² A. PEROTTI, *La società italiana di fronte alle prime migrazioni di massa. Il contributo di mons. Scalabrini e dei suoi primi collaboratori alla tutela degli emigrati*, «Studi Emigrazione», V, N° 11-12, febrero-junio 1968, pp. 125-126 (Carta de Volpe Landi a Pedro Americo) y pp. 227-230. Cfr. también M. FRANCESCONI, *Giovanni Battista Scalabrini vescovo di Piacenza e degli emigrati*, Città Nuova, Roma, 1985, pp. 961 y ss.

³ A. PEROTTI, cit., p. 204 (Cita de *L'emigrazione italiana in America. Osservazioni di G. B. Scalabrini, vescovo di Piacenza*, Piacenza 1887).

⁴ *Ibid.*, p. 127 (Carta de Scalabrini a Colbachini del 31 de marzo de 1889).

no había un plan estratégico adecuado a la realidad migratoria. Más adelante en el tiempo, se insistirá en obras y presencias que no tendrán ningún vínculo ni con la categoría "emigrado" ni con la categoría "italiano". A pesar de todo, la Congregación acertó a darse, en América del Sur, instrumentos de trabajo en sintonía con el tipo de emigración y con su evolución en el tiempo, y a adecuar hombres y medios para responder a las necesidades de las nuevas migraciones, justamente sobre la base de la experiencia adquirida en la asistencia a la emigración italiana.

De aquí surge la importancia de ver, aunque brevemente, cómo se desarrolló tal asistencia, cuáles fueron sus límites y sus condicionamientos, cuáles los instrumentos utilizados y cuáles los objetivos alcanzados.

La emigración italiana a Sudamérica

Algunos simples datos de referencia resultan indispensables para encuadrar la acción scalabriniana entre los emigrados italianos a Sudamérica. Recordemos que entre 1846 y 1932, emigraron del viejo continente alrededor de 51,7 millones de europeos⁵: 18 millones partieron de las Islas Británicas; 10 millones de Italia; algo más de 5 millones de Austria-Hungría y casi otro tanto de Alemania. De los aproximadamente 53,8 millones de emigrados absorbidos por los países americanos entre 1821 y 1932, más de 32 millones entraron en los Estados Unidos, alrededor de 6,5 millones en la Argentina, 5 millones en Canadá, y 4,4 millones en Brasil. América Latina, antes del siglo XIX, era destinataria de sólo tres corrientes migratorias: la española, la portuguesa y la africana. Lograda la independencia, tanto Brasil como los estados iberoamericanos abrieron las fronteras a la emigración europea con nuevas políticas de instalación, que comenzaron a ser efectivas, sin embargo, sólo en la segunda mitad del siglo.

Entre 1850 y 1875, Brasil recibe una media anual de 13.000 inmigrantes (en su mayoría portugueses, seguidos por alemanes y, en menor cantidad, por italianos); la Argentina, en el mismo período, tuvo una media de 11.600 inmigrantes, el 60 por ciento de los cuales eran italianos, seguidos por españoles y franceses. En Uruguay, entre 1866 y 1875, entraron 157.981 personas. El censo chileno de 1875 da una cifra de 17.594 extranjeros (el 64% de los cuales eran ingleses, alemanes y franceses). Pero es sobretudo en el último cuarto de siglo cuando se produce la aceleración de los flujos migratorios. Entre 1881 y 1900 llegan a la Argentina casi un millón y medio de personas (de las cuales 911.000 eran italianos), y a Brasil 1.600.000 (de las cuales 974.000 eran italianos).

⁵ Cfr. B. THOMAS, *International Migration and Economic Development. A trend report and bibliography*, UNESCO, París 1961.

Uruguay recibe 298.213 inmigrantes entre 1875 y 1899 ⁶.

Si echamos una mirada a las estadísticas específicamente italianas, hallaremos que sobre poco más de 5 millones de emigrantes que dejaron Italia en el último cuarto del siglo XIX, el 35 por ciento se dirige hacia América Latina: se trata de un flujo en rápido desarrollo, con fuertes oscilaciones anuales, constituido por trabajadores con una incidencia cada vez más notable de las profesiones agrícolas, y en su mayoría provenientes de las regiones septentrionales (Véneto, Friuli, Piamonte) ⁷. Ellos se dirigieron sobre todo a la Argentina hasta 1889; desde ese año, y hasta 1897, el centro de preferencia se ubica en Brasil, por la fuerte crisis económica por la que atravesaba Argentina, y por los mejores elementos de atracción presentados por aquel país, sobre todo con la fuerte expansión del cultivo de café que, luego de la abolición de la esclavitud en 1888, requería la introducción de numerosa mano de obra.

La inmigración a Brasil se intensifica, pasando de 525.000 en el decenio 1881-1890 a 1.129.300 en el decenio 1891-1900 ⁸. La producción de café pasa de las 3.370.000 bolsas en 1861, a 15.000.000 en 1891-92, de las cuales cerca de 10.000.000 eran producidas en el estado de San Pablo ⁹.

Este estado, hacia fines de siglo, tenía una población italiana estimada en 600.000 a 700.000 (casi una tercera parte de la población total del estado), de los que 112.000 se concentraban en la ciudad de San Pablo (casi la mitad de la población). En el estado de Minas Gerais, hacia la misma época, los italianos alcanzaban los 80 a 90 mil, mientras no superaban los 40 a 50 mil en el estado de Espírito Santo.

Otro factor que, en estos años, hacía atractiva la emigración hacia Brasil, era la concesión de tierras por parte de los estados del sur (Río Grande do Sul, Paraná, Santa Catarina). En efecto, luego de la proclamación de la República (15 de noviembre de 1889), las tierras públicas fueron cedidas a cada provincia, convertidas en autónomas, con la facultad de proveer a la inmigración. Entre 1885 y 1894 emigraron hacia Río Grande do Sul 47.724 italianos (el 65% de los que lo hicieron en el período 1824-1914), casi todos provenientes de las pro-

⁶ Cfr., A. E. LATTES, *Migraciones hacia América Latina y el Caribe desde el principio del siglo XIX*, Cuadernos del CENEP, N° 35, Centro de Estudios de Población-CENEP, Buenos Aires, setiembre de 1985.

⁷ Cfr. L. FAVERO y G. TASSELLO, *Cent'anni di emigrazione italiana (1876-1976)*, en G. ROSOLI (a cargo de), *Un secolo di emigrazione italiana: 1876-1976*, CSER, Roma 1978, p. 25.

⁸ A. E. LATTES, *op. cit.*, p. 27.

⁹ Cfr. L. DE ROSA, *L'emigrazione italiana in Brasile: un bilancio*, en G. ROSOLI (a cargo de) *Emigrazioni europee e popolo brasiliano. Atti del Congresso euro-brasiliano sulle migrazioni* (San Pablo, 19-21 de agosto de 1985), CSER, Roma 1987, p. 157.

vincias vénetas (en particular de Vicenza, Treviso y Belluno) y de Udine ¹⁰. La población de origen italiano en este estado, hacia 1905, se calcula en 160.000, frente a 235.000 de origen alemán (poco menos de 1/5 del total de la población local). La presencia italiana en Paraná y Santa Catarina es menor: entre 20 y 25 mil en cada caso.

El año 1897, con la caída del precio del café y la consiguiente crisis económica, señala también la declinación de la emigración italiana hacia el Brasil: la población italiana será calculada, no obstante, en 1.100.000 en 1901 (cifra que dobla el cómputo de 1891). Hacia fines de siglo, vuelve a adquirir importancia la emigración hacia Argentina, aunque América del Norte toma decididamente la delantera en la absorción del flujo migratorio italiano (la media anual de expatriados hacia los Estados Unidos pasa de 38.000 para el decenio 1886-1895, a 130.000 para 1896-1905, y a 238.000 para 1906-1915; mientras, la media de América del Sud descende de 100.000 a 97.000 en el mismo intervalo).

En el período comprendido entre 1900 y 1915, más de 3.000.000 de personas entraron en América Latina: el 50 por ciento de este volumen fue recibido por la Argentina. Los italianos constituyeron el mayor contingente entre 1900 y 1909, mientras los españoles lo fueron entre 1910 y 1915. Las entradas de rusos y turcos (sirios y libaneses) fueron también numerosas. Brasil recibe, entre 1901 y 1920, cerca de 1 millón y medio de inmigrantes. En el primer decenio, el 65% del flujo estuvo constituido, casi en igual medida, por italianos y portugueses, seguidos de españoles y alemanes, comenzando también en ese entonces el arribo de los japoneses. En Uruguay, el saldo migratorio del período 1901-1915 es de 250.000 emigrantes, en su gran mayoría italianos y españoles. En Chile, el único grupo europeo que acrecentó su número entre 1907 y 1920 fue el español.

El período de entreguerras ve nuevamente una reanudación consistente de los flujos migratorios. En esos años, Brasil recibió más de 840.000 inmigrantes, en su mayoría portugueses, seguidos por italianos, alemanes, españoles y japoneses. En la Argentina, entre 1920 y 1929, entró casi un millón y medio de personas, de las que se establecieron en el país más de 900.000. En el mismo período, Uruguay contará con un saldo de 170.000 inmigrantes, en su mayoría italianos y españoles. Entre 1930 y 1945, la inmigración hacia la región disminuyó notablemente (300.000 emigrados hacia Brasil, 250.000 a la Argentina, 20.000 a Chile), para reanudarse por última vez a fines de la segunda guerra mundial. Entre 1946 y 1957, la Argentina recibió más de 800.000 inmigrantes (por lo menos medio millón de italianos y 240.000 españoles) de los cuales permanecieron más de 600.000, mientras Brasil acogió más de 500.000 (el 45% de ellos, portugueses). Entre 1948 y 1956, también el Uruguay recibe 50.000 emigrados.

¹⁰ Cfr. D. VON DELHAES-GUENTHER, *Comportamento procreativo ed emigrazione: la crescita demografica nelle colonie del Brasile meridionale*, en G. ROSOLI (a cargo de), *Emigrazioni europee e popolo brasiliano*, cit., pp. 174-175.

El destino nuevo e importante de este último período es Venezuela, que recibe más de medio millón de inmigrantes en los años cincuenta, y más de 160.000 en el decenio de los sesenta (entre 1950 y 1957, entraron a Venezuela 188.000 italianos y 175.000 españoles). Con el inicio de los años sesenta, prácticamente termina la migración hacia América Latina, y, en algunos casos, el flujo se invierte, con la repatriación de muchos de aquellos que habían emigrado en la segunda posguerra.

La cantidad y variedad de las cifras a menudo pueden confundir, e impedir ver las líneas de tendencia de los fenómenos. Es posible, sin embargo, simplificar el cuadro de 170 años de emigración (1800-1970) hacia América Latina, observando que el grado de concentración del fenómeno es elevadísimo: son poco más de 200 las corrientes migratorias que se dirigen a América del Sur en el período indicado, de las cuales sólo 43 tienen un volumen superior a 50.000 personas, y apenas 5 superan el millón de emigrados, concentrando, con más de 10.000.000 de personas, el 50 por ciento de la emigración hacia Sud-América.

La mayor corriente migratoria de todo el período es la italiana que se dirigió a la Argentina (con más de 3.000.000 de personas), seguida de la española hacia el mismo país (más de 2.000.000 de individuos). El volumen total de los emigrados arribados a América del Sur entre 1800 y 1970 se puede calcular en 21.000.000 millones de personas (con casi 5.000.000 de italianos). Se ha estimado que cerca del 66 por ciento de estos emigrados permaneció en América: 13,8 millones contra 7,2 que habrían retornado al país de origen o emigrado a otras regiones. Las 3/4 partes del saldo migratorio fue absorbido por Argentina y Brasil.

Un último dato a tener en cuenta para valorar el impacto demográfico, económico, social y cultural de la emigración, es su proporción respecto al volumen de la población que la recibe. Si observamos la relación que existe entre el saldo migratorio de todo el período (1800-1970) y la población de los países de instalación en 1910 (fecha que divide en dos el volumen total de emigración), encontramos que este saldo representa para la Argentina el 77,9 por ciento de su población (5,3 millones sobre 6,8 de habitantes); para el Uruguay el 50 por ciento; para Brasil el 21,4 por ciento; para Venezuela el 20,8 por ciento y para Chile, sólo el 4,5 por ciento ¹¹.

La Iglesia y el Estado en América Latina ante la inmigración

La importancia de los números debe considerarse en relación con las circunstancias en las que se desarrolla la inmigración de masas. Para Italia, un país que,

¹¹ Cfr. A. E. LATTES, *cit.*, p. 19.

lograda la unidad política formal, intentaba fatigosamente construir una unidad nacional en la que los grupos y las clases sociales constituyeran su propio rol y nuevas relaciones de participación, se trata de un período de transformación económica y social con fuertes conflictos, de los cuales la emigración es, muy a menudo, una consecuencia.

Para los países sudamericanos, en especial para la Argentina y Brasil, que habían alcanzado algunos decenios antes la independencia nacional, se trata de un período en el cual se busca obtener la estabilidad política, y el proceso de modernización toma consistencia a través de la búsqueda de formas de gobierno copiadas de la Europa liberal. Su indicador más llamativo es el impresionante desarrollo que asume el urbanismo bajo el impulso de la ola migratoria: crecimiento edilicio, nacimiento de los barrios periféricos, cosmopolitismo de hecho. Buenos Aires contará con mayoría de extranjeros, frente a los nativos del lugar, entre sus habitantes en 1895, con una población triplicada respecto a 1869, y que prácticamente duplicará nuevamente en el período que va hasta 1909 (1.232.000 habitantes)¹².

Causa y, al mismo tiempo, consecuencia de profundas transformaciones socio-culturales y económicas, la emigración se encontró, casi inmediatamente, huérfana respecto al estado del que había partido, demasiado ocupado en los problemas de su propia construcción como para poder o querer interesarse por ellas y adoptadas por el de destino con la preocupación de integrarlas en una identidad nacional más mítica que real.

Codiciados, recurrentemente, por los agentes de emigración, por las compañías de navegación o de colonización, por los mercaderes de mano de obra, los emigrantes debieron desarrollar una cualidad que habitualmente no se reconocía a las clases sociales a las que pertenecían: la capacidad de emprendimiento, en la selección de sus destinos, en la gestión y obtención de los recursos para el viaje, en la construcción de su inserción. Todo ello forma parte del proceso migratorio, y fue gestado, en gran medida, a través de la cadena de solidaridad familiar y *paesana*, uno de los instrumentos de este carácter emprendedor. La asistencia religiosa y social scalabriniana se desarrollará a lo largo de esta misma vía, y serán las oportunidades y las contingencias de la solidaridad primaria las que la pongan en marcha (cartas de emigrados a sus parientes, o a los sacerdotes del pueblo de origen).

Es necesario admitir que, generalmente, los estados latinoamericanos supieron reaccionar con mayor decisión y rapidez que la Iglesia frente al fenómeno migratorio para alcanzar, al menos, la integración política y un mínimo de consenso social. Por otra parte, a diferencia de la Iglesia, ligada todavía a la organización del "patronato" (que será abolido en Brasil al proclamarse la República, pero no en la Argentina) el Estado tenía los medios para moverse, y lo hizo rápidamente. Así, por ejemplo, las leyes sobre el servicio militar obliga-

¹² Cfr. J. R. SCOBIE, *Buenos Aires del centro a los barrios 1870-1910*, Ediciones Solar, Buenos Aires 1977, p. 334, cuadro 1.

torio; la imposición de la escuela laica, gratuita y obligatoria; la ley de residencia; la sacralización formal de los símbolos nacionales (juramento de fidelidad a la bandera, himno nacional obligatorio, etc.), fueron los instrumentos para hacer nacer en el conglomerado inmigratorio los elementos básicos de la nacionalidad.

La Iglesia sale del período colonial y de las guerras civiles con un difícil y conflictivo vínculo con Roma (que no había apoyado la independencia de España), y con una estructura organizativa todavía embrionaria; pocas diócesis (12 en Brasil y 5 en la Argentina), territorios vastísimos, con frecuencia sin obispos, o con obispos muy ancianos, y con una enorme carencia en lo que hace al clero. El régimen de patronato había transformado a los clérigos en funcionarios del Estado, que además, vigilaba e intervenía en la construcción de iglesias, monasterios y seminarios, y en la gestión de los beneficios eclesiásticos. Los párrocos percibían las contribuciones por la administración de los sacramentos, sobre todo del bautismo y del matrimonio, lo que impedía a muchos pobres, de hecho, acceder a ellos. La escasez y el rol burocrático del clero permitían que, de hecho, la religiosidad del pueblo se desarrollara casi automáticamente sobre las raíces de la primera aculturación cristiana, que data de los misioneros, a través de la repetición de las fórmulas de fe y de las nociones elementales del catecismo, a menudo condensadas en cantos y plegarias. Ellos constituían el único contenido doctrinario, pero también un vigoroso florecimiento de las devociones, las peregrinaciones y las fiestas que animaban, y señalaban tanto las etapas de la vida individual y comunitaria como las de la actividad laboral.

La figura central de esta religiosidad era el "rezador", que tenía el encargo de animar y dirigir la plegaria de la comunidad, sobre todo en ocasión de los funerales.

Una vez al año, o aún más esporádicamente, aparecía el "cura gaucha" para bautizar y regularizar las uniones de hecho. En la ciudad, la presencia de la Iglesia era, por cierto, más visible, pero la práctica no se apartaba mucho de la del interior del país. A firma un historiador argentino: "Se trata de un catolicismo en el cual está casi totalmente ausente la decisión personal. Se nace católico, por lo cual no existe problema de conversión, sino sólo de hominización. Ser cristiano equivale a ser argentino, es una cuestión de atmósfera, de suelo, de raíces. Esta religiosidad formal, que no va más allá del rito, se halla tan enraizada en el ambiente que ningún partido, movimiento o asociación la habría podido representar, mientras habría podido estar de acuerdo con cualquier tipo de organización política"¹³.

La atmósfera política e intelectual de fines de siglo, tanto en la Argentina como en el Brasil, fue marcadamente liberal y positivista, con una fuerte presencia de la masonería explícitamente anticlerical, que había ganado numerosos adeptos entre los funcionarios del Estado, incluyendo ministros y hasta

¹³ Cfr. A. CASTELLAN, *El programa social del catolicismo argentino: ideas, etapas, desarrollo*, ined., p. 6.

algún presidente. Republicanos mazzinianos, garibaldinos y anticlericales serán los integrantes de muchas de las vanguardias de la emigración de masas italiana, prófugos de los motines del Resurgimiento. A menudo eran periodistas o escritores, que contribuían a difundir en la prensa local, o fundando sus propios diarios, las ideas del liberalismo positivista y del anticlericalismo.

La primera tentativa de la Iglesia, sobre todo en Argentina, será la de abroquelarse en actitud de defensa, reforzando los vínculos con el pasado casi mítico de la nación hispana y católica, y con las raíces autóctonas, "criollas" o gauchescas de la vida y de los hábitos nacionales y religiosos. El choque con un Estado que quería copiar de la Europa liberal sus modelos, y que habría querido importar una emigración nórdica, más adecuada, en cuanto a ideas y estilo de vida, a los ideales del proyecto concebido, no podía ser más que frontal. Bastan sólo tres ejemplos de esta situación.

En 1902, inaugurando el puerto de Rosario, el presidente Roca afirmaba: "Decididamente los genios y las hadas que rodearon la cuna de la república de Washington no fueron los mismos que presidieron el advenimiento de las democracias sudamericanas. Los fieros conquistadores cubiertos de hierro que pisaron esta parte de América, con raras nociones de la libertad y el derecho, con fe absoluta en la obra de la fuerza y de la violencia, eran muy diferentes de aquellos puritanos que desembarcaron en las playas de Plymouth sin más armas que el Evangelio, ni otra ambición que la de fundar una nueva sociedad bajo la ley del amor y la igualdad. De ahí que las repúblicas latinas necesiten mayor suma de perseverancia, juicio y energía para lavar su pecado original"¹⁴.

Comentando el libro *El solar de la raza* de Manuel Gálvez, la Revista eclesiástica del arz. obispado de Buenos Aires emite este juicio: "Es un libro sano y sincero, eficaz y bello. Y aunque su autor cultiva siempre con éxito las letras, esta obra es, en nuestro concepto, su más robusta producción... El doctor Manuel Gálvez, que cree en la raza latina y especialmente en la estirpe española, nos presenta algunas imágenes ejemplares de idealismo, habiendo buscado esos ejemplos en el solar de la madre patria, pues hay que evitar toda influencia que nos descaracterice, y es sabido hasta qué punto han sido funestas, en tal sentido, la influencia de Francia y la de Italia"¹⁵.

En la conferencia del clero celebrada en Córdoba el 29 y 30 de octubre de 1914, el obispo de aquella diócesis realiza una apasionada defensa de los viejos habitantes de la región, los "criollos", que habían vendido tontamente sus tierras a los inmigrantes, y que ahora las veían cubrirse de granos, lino y pastos finos, gracias a la magia del trabajo ignorada por ellos: "Allí se han reunido como restos salvados de la tempestad que los fustigara y permanecen aislados y sin fusionarse

¹⁴ Citado en G. T. FARRELL, *La historia argentina en el documento episcopal "Iglesia y Comunidad nacional"*, mimeo, p. 30.

¹⁵ Revista Eclesiástica del Arzobispado de Buenos Aires, a. 1914, p. 1242.

al nuevo elemento adventicio, siendo considerados despectivamente como inaleables por propios y extraños; algo así, como pueblos de gitanos”¹⁶. No los emigrantes, entonces, sino los nativos, eran las verdaderas víctimas del proceso que comenzó con la modernización.

No obstante estas afirmaciones, si recorremos los nombres de los integrantes del clero (tanto en Argentina como en Brasil, en la zona de colonización europea), hacia fines del aluvión migratorio podemos notar cuán profundamente entró en la Iglesia el elemento inmigrante. En particular, la Iglesia argentina no habría alcanzado su expansión actual sin la inmigración italiana. Se trata de uno de los problemas más paradójales -y todavía no suficientemente estudiado- de la emigración.

A fines del gran período de la inmigración de masas, tanto el Estado como la Iglesia habían cambiado profundamente respecto de lo que habían sido en los comienzos de aquél, sin que sus representantes lo reconocieran, a pesar de su pretensión de integrar e identificar a la inmigración con un pasado que, en realidad, no había existido. No podemos maravillarnos demasiado por otra parte, ante el hecho de que ni el Estado ni la Iglesia pudieran imaginar, hacia fines del siglo XIX, qué tipo de sociedad nacería con la afluencia masiva de migrantes, y buscaran ponerle diques, ensayando una difícil obra de homogeneización.

La Iglesia, en particular, verá favorablemente la inmigración latina y católica, aunque conservará su temor y subrayará el peligro del anticlericalismo y de la actitud subversiva, presentes sobre todo en la élite inmigrante. La cuestión romana, en particular, será una fuente permanente de altercados y de recriminaciones, tanto en el interior de la colectividad italiana como en los debates de los católicos locales¹⁷.

Es ilustrativo a este respecto, el número 768 del capítulo II de los Decretos Oficiales del Primer Concilio Plenario Latinoamericano, convocado en Roma por León XIII en 1899, para aplicar el Vaticano I y continuar la evangelización y la reorganización de la Iglesia en Sudamérica. En el esquema preparatorio se solicita a los fieles y al clero recibir con caridad cristiana a los inmigrantes; defenderlos de las estafas y de los peligros; constituir comités para ayudarlos material y moralmente; a colocar en las ciudades principales y en los puertos sacerdotes que hablaran italiano y francés. Nada de todo esto, sin embargo, permaneció en la redacción final, que destacó en cambio los peligros para la fe: “... si los emigrados católicos, en número considerable, huyen de los engaños de la impiedad y conservan sus prácticas religiosas, no sólo no habrá peligro alguno para nuestras Repúblicas sino que obtendrán importantes ventajas en público y en particular.

¹⁶ *Ibid.*, p. 1269.

¹⁷ *Ibid.*, año 1906, p. 819.

De esta suerte, uniéndose amigablemente aquellos católicos con los nuestros, ligados con los vínculos de la misma fe verdadera, cada día se fortificarán más nuestros pueblos contra las asechanzas de los enemigos de la fe de nuestros padres y de la civilización cristiana, ya sea que estos vengan del extranjero, ya sea que tengan en nuestro propio suelo su cátedra de corrupción”.

El Concilio plenario latinoamericano señala un punto de partida importante para la reconstrucción de la estructura eclesiástica en América Latina: se dió un nuevo impulso a la formación en los seminarios, se buscó reformar el clero y la actividad pastoral, se abrieron nuevas diócesis, se ofrecerá campo de trabajo a congregaciones religiosas que ayuden en la obra de reforma. León XIII verá, en la obra de asistencia religiosa a la emigración italiana, una ocasión preciosa para alentar y extender la obra reformadora, dado también el tipo de religiosidad vivida por los emigrantes del norte de Italia: una religiosidad centrada en la práctica sacramental y en el rol central del sacerdote. Permitir, a través de un adecuado acompañamiento de los migrantes, que este modelo pudiese arraigar y desarrollarse en Sudamérica significaba dar un impulso fundamental a la reorganización eclesiástica. El Papa apremiará a los obispos en este sentido. No era, entonces, la obra del “nacionalismo” de un papa italiano, ni una tentativa de recuperar para la Iglesia, en el extranjero, los súbditos perdidos por la unificación de Italia, sino un verdadero proyecto reformista llevado adelante a través de aquella que era la más importante corriente migratoria católica dirigida a América: la italiana. El apoyo vaticano a la empresa de Scalabrini será, así, pleno y sincero, sin aquellos titubeos visibles, en cambio, en las tentativas conciliadoras.

La Iglesia brasileña, sin el estorbo del patronato, será más libre para moverse que la argentina, que no concederá nunca a los migrantes de rito latino una organización que sostuviera la independencia del ámbito territorial de la parroquia. Además, el delicado equilibrio que la vinculaba al estado le hará mirar siempre con desconfianza el arribo del clero extranjero, que podría alterar tal relación. Tampoco el Brasil, a decir verdad, veía con buenos ojos al clero diocesano extranjero que, de acuerdo con muchas descripciones de obispos y de religiosos (entre los que se destacan los capuchinos, los salesianos y los scalabrinianos), había venido en muchos casos, sobre todo desde el sur de Italia, para “hacerse la América” de la misma manera que los migrantes.

En su informe al Concilio Vaticano I sobre la “Vida e honestidade dos clérigos”, del 4 de febrero de 1879, el obispo de Pará, mons. Antonio de Macedo Costa afirmaba que, frente a las quejas sobre el nivel intelectual y las costumbres del clero, los obispos estaban empeñados en estimular a los sacerdotes al cumplimiento de sus deberes, incluso a través de la fundación y reforma de seminarios. Este trabajo, sin embargo, era obstaculizado por los sacerdotes provenientes de Portugal y de las diócesis de Italia meridional, que “como nubes funestas de langostas atraviesan el océano y vuelan a través de las tierras sudamericanas”, constituyendo un verdadero flagelo para las diócesis y provo-

cando infinitos males a las almas ¹⁸. El scalabriniano véneto Pietro Colbachini sentirá tanta aversión por estos sacerdotes aventureros, expeditivamente definidos por él como "napolitanos" -con un asomo de racismo- como para aconsejar a mons. Scalabrini no aceptar en la Congregación a ningún meridional. El 20 de junio de 1889 escribirá a Scalabrini: "Si me escucha no se arrepentirá: jamás ningún napolitano en nuestra Congregación. Aún si les viera realizar milagros y alzarse al cielo, temería que corrieran la suerte de Simón Mago" ¹⁹.

En la Argentina la oposición al clero extranjero, aún religioso, será más sutil y generalizada, involucrando también a la autoridad civil. La burguesía liberal que dominaba la república a fines del siglo XIX y comienzos del XX, era anticlerical y profundamente conservadora en materia política y social, pero tampoco la aristocracia católica será menos xenófoba y menos partidaria de un "clero nacional", y considerará casi una afrenta a la capacidad del clero nacional la pretensión de la Santa Sede de enviar sacerdotes especialmente preparados para asistir a los emigrados italianos. La realidad se encargaba, sin embargo, aquí como en otras partes, de hacer superar posiciones preconcebidas, y los obispos argentinos, frente a la necesidad evidente de encontrar formas de asistencia religiosa a la masa migrante, debieron abrir los brazos al clero extranjero... Serán los salesianos, recibidos en Buenos Aires por mons. Aneiros en 1875, quienes inicien la historia de la asistencia sistemática a la emigración italiana en América del Sur.

Los inicios de la obra scalabriniana en América Latina

El encuentro entre los scalabrinianos y los emigrados italianos en América Latina comenzó en Brasil, en agosto de 1888; en Argentina en 1890; en Venezuela en 1894; en Chile en 1952 y en Uruguay en 1961. Si se exceptúa Brasil, la presencia scalabriniana en Argentina y Venezuela duró pocos años y fue reanudada recién en 1940 para Argentina, y en 1958 para Venezuela. Por esta razón, sólo en el caso de Brasil puede hablarse de una acción de acompañamiento de la emigración italiana a través de todas sus etapas evolutivas. Y de Brasil partieron los hombres para reemprender el trabajo scalabriniano tanto en la Argentina como en Venezuela.

¹⁸ Cfr. R. AZZI, *A Igreja e os Migrantes*, Vol. I, *A migração italiana e os primórdios da obra escalabriniana no Brasil (1884-1904)*, Ediciones Paulinas, San Pablo 1987, p. 35.

¹⁹ *Ibid.*, p. 141.

La presencia histórica en Venezuela se reduce al trienio 1894-1896 ²⁰. Mons. Scalabrini envió a Venezuela al padre Giacomo Annovazzi, que había sido inicialmente misionero en Chicago. El primero de enero de 1894, el padre llegó a Barquisimeto y se presentó al vicario episcopal de la diócesis vacante, mons. Juan Pablo Wohnsiedler, que se declaró dispuesto a aceptar también a otros misioneros. Eran años en los que la inmigración europea era favorecida por el dictador Cipriano Castro y muchos piamonteses, ligures y habitantes de la isla de Elba se desplazaban a Venezuela. El padre Annovazzi, en junio de 1894, fue nombrado párroco de Yaritagua, pero en octubre del mismo año fue llamado a Caracas por el arzobispo de aquella diócesis, quien lo nombró párroco de Ocumare de la Costa, Cata y Cuyagua. Posteriormente, se ubica como jefe de la expedición misionera en Cuyuni, y terminó ejercitando su apostolado entre los indios hasta que, en 1896, enfermó, y Scalabrini lo transfirió a la Argentina. La presencia scalabriniana en Venezuela reaparecerá sólo en 1958, al final de la verdadera gran inmigración italiana, favorita de Pérez Jiménez, que verá arribar a aquel país, entre 1946 y 1958, poco menos de 200.000 italianos.

Una quincena de años, entre 1890 y 1906, duró en cambio el trabajo scalabriniano en Argentina ²¹. El 8 de junio de 1888 llegaba a manos de mons. Scalabrini una carta de la comisión que construía una iglesia en Colonia Villa Libertad de Chajarí, cercana a Concordia (Entre Ríos) con la petición de un sacerdote, desde el momento que "por un amigo nuestro hemos oído que tutelan un instituto en Piacenza, su residencia, para acoger de ahora en adelante aquellos sacerdotes que se sienten llamados a venir en socorro de nuestros connacionales aquí, en América". Scalabrini hizo responder estar dispuesto a satisfacer el reclamo, a condición de recibir el pedido del obispo local. En setiembre de 1889 siempre desde Entre Ríos, llegaba un nuevo pedido, esta vez del Sr. J. F. Boyd, representante en Europa de la Compañía argentina de colonización "La Agricultura", instituido en ese mismo año con el objetivo de fundar "colonias cristianas, compuestas de familias virtuosas y agrupadas según su nacionalidad". Se solicitaba la asistencia espiritual de la Congregación fundada recientemente por mons. Scalabrini "para estar en condiciones de asegurar a todos nuestros colonos que entre ellos se conservará el culto católico, y que las escuelas que nosotros construiremos para la instrucción civil y religiosa de sus hijos de ambos sexos, serán regularmente atendidas".

Scalabrini respondía: "Yo prometo la asistencia de la Congregación de las Misiones para América, recientemente fundada en esta ciudad en favor de la emigración italiana, y poner a disposición de la Sociedad "La Agricultura" la

²⁰ M. FRANCESCONI, *Storia della Congregazione Scalabriniana*, CSER, Roma 1982, Vol. VI, p. 293.

²¹ Cfr. M. FRANCESCONI, *Storia della Congregazione Scalabriniana*, CSER, Roma 1975, Vol. V, pp. 455-460.

cantidad de sacerdotes y laicos catequistas que me sea posible, para la instrucción primaria de los hijos de los colonos, y me empeñaré desde ahora en conseguir dos sacerdotes (de los cuales uno pueda predicar en francés y otro en italiano) y dos catequistas para la próxima primavera". En efecto, llegada la autorización del obispo de Paraná, el 24 de marzo de 1890, el p. Luigi Wagnest y el hermano Camillo Chiassoni se embarcaban en Génova hacia la Colonia Nuestra Señora de Balvanera, en las cercanías de Villaguay.

Las relaciones con los dirigentes de la sociedad de colonización interesaban, tanto a Scalabrini, como a su brazo derecho en la fundación de la Asociación del Patronato para la asistencia a los migrantes, el marqués Volpe Landi. Aprovechando la llegada de los primeros scalabrinianos, Volpe Landi escribió al senador José Manuel Estrada, presidente de "La Agricultora" y hombre de primera línea del movimiento católico en Argentina, para sugerirle que apoyara la fundación, en Buenos Aires, de un Comité de la Asociación de Patronato. Igual insistencia mostraba ante el vicedirector de la Biblioteca Nacional de Buenos Aires, Ferruccio Pasini²². No obstante, 1890 vería explotar en Argentina una crisis financiera y económica que se gestaba desde hacía algunos años, y que repercutirá en el brusco descenso del flujo migratorio y en la búsqueda de la repatriación por parte de miles de italianos (sólo en Buenos Aires, su número bajó de 200.000 en 1889 a 160.000 en 1891, sobre una población total de 527.164 habitantes)²³.

A esta crisis no escapó ni siquiera "La Agricultora", que en 1891 vende todos sus terrenos. El 11 de julio de 1891 muere el hermano Camillo Chiassoni, a consecuencia de la caída de un caballo. El padre Wagnest permanece todavía un poco más en Balvanera, pero cuando la colonia pasa al barón Hirsch -que había fundado una sociedad con el objeto de introducir familias hebreas desde Rusia y Polonia-, el 4 de mayo de 1892, el padre pasa a Helvecia, una colonia de 10-12 mil habitantes, a unos cien kilómetros al norte de Santa Fe. En 1896 debería haber sido enviado a Helvecia también el padre Colbachini, que, en cambio, fue destinado a Rio Grande do Sul. El padre Wagnest será reclamado desde Italia en 1898, solicitando una prórroga para poder terminar un "instituto de educación", pero dejará Helvecia en 1899 por orden del obispo.

Hasta 1906, año en el que volverá a su diócesis de Tortona, trabajará en la Argentina, como párroco de Arroyo Seco, en la provincia de Santa Fe, también el padre Giacomo Annovazzi, a quien habíamos encontrado en Venezuela. Es interesante una carta suya a Scalabrini del 30 de mayo de 1901, donde relata las repetidas tentativas por establecerse en Buenos Aires. Quizás Scalabrini y Volpe

²² Cfr. PEROTTI, *op. cit.* p. 120 y ss.

²³ Véase Rapporto del R. Console Generale, Cav. On. Enrico Chicco (26 febbraio 1892), en *Emigrazione e Colonie, Rapporto di RR. Agenti Diplomatici e Consolari*, Ministero Affari Esteri, Roma 1893, p. 10.

Landi no habían perdido la esperanza de constituir en la Capital Federal una sede de la Asociación de Patronato para los emigrados italianos, a diez años del fracaso con Estrada. Pero era una empresa desesperada encontrar el modo de constituir un Comité de italianos que apoyase la iniciativa. Si bien aún no ha sido suficientemente estudiada, resulta sin embargo bastante probada la profunda división existente entre la élite y la masa italiana en la Argentina. La primera, ampliamente dominada por la masonería y el laicismo positivista, a los que, por lo demás, pertenecía el propio hermano de mons. Scalabrini, Pedro, notable estudioso residente en Buenos Aires, no se empeñaría jamás en una empresa semejante. La habría, en cambio, hostilizado, dadas las tentativas de unir los campos civil y religioso en una comunidad por lo demás ya dividida, sin entrar en el terreno ideológico, en una miríada de asociaciones a menudo en lucha entre ellas. "En Buenos Aires, había escrito Pasini a Volpe Landi el 3 de junio de 1890, existen más de cien sociedades italianas que, en un principio, en su mayor parte, conformaban una sola, que se multiplicaron por la desunión que existe entre los italianos y por las ambiciones y los intereses que, desgraciadamente, dominan cada uno de sus actos"²⁴.

El mismo Estrada, por lo demás, era un general sin soldados: máximo intérprete de aquel movimiento socialcristiano argentino que ya en el primer Congreso católico de 1884, intuía claramente que debía proponer un programa minoritario, a cargo de una élite que no podía (¿o no quería?) contar con la gran mayoría de lo que el registro civil continuaba registrando como "pueblo católico"²⁵. Sería interesante estudiar los motivos del fallido encuentro entre el movimiento socialcristiano argentino y los hombres que, alrededor de Scalabrini y Volpe Landi, apoyaron la iniciativa del patronato en favor de la emigración italiana, en primer lugar Toniolo, a quien se debe, en gran parte, la redacción del estatuto de la Asociación de Patronato²⁶. Desgraciadamente, Estrada es más conocido por sus batallas perdidas en ocasión de la discusión de la ley sobre instrucción pública, laica y gratuita, y de aquella referida al matrimonio civil, que por sus lúcidos análisis de la nueva sociedad que se estaba formando, y por sus contribuciones, en cuanto a las ideas, en el campo de la justicia social. Vinculado directamente a Estrada y a las ideas de Toniolo, el padre Federico Grote, que en 1892 había organizado los "Círculos Obreros", fundará en 1902 la Liga Demócrata Cristiana. Encontraremos al padre Grote en una cena del internuncio mons. Sabbatucci, la noche del 10 de noviembre de 1904, junto a mons. Scalabrini, que había venido del Brasil en una brevísima visita a su hermano

²⁴ Cfr. PEROTTI, *op. cit.*, p. 123.

²⁵ Cfr. N. T. AUZA, *Aciertos y fracasos sociales del catolicismo argentino*, Tomo I: Grote y la estrategia social, Editorial Docencia, Buenos Aires 1987, p. 20.

²⁶ Cfr. A. PEROTTI, *op. cit.*, p. 72.

Pedro, y al obispo de Buenos Aires, mons. Espinosa²⁷. Un contacto, entonces, se produjo, pero no sabemos más, al menos por ahora.

En la carta en la cual Annovazzi describe a Scalabrini sus frustrados intentos de instalar en Buenos Aires una misión para los migrantes italianos, resultan interesantes los motivos a los que el padre atribuye el fracaso: ante todo, la decisión del arzobispo, mons. Espinosa, "que por el momento no veía la necesidad de la obra de otros sacerdotes siendo que tal misión había sido ya confiada a los padres salesianos, quienes la desempeñan con eficacia"²⁸. Los salesianos en verdad, ya desde su arribo en 1875, se habían ocupado directamente de la asistencia pastoral y social de los italianos. Don Bosco había, en efecto, elegido la Argentina para los comienzos de las misiones de su Congregación, con el objetivo de la conversión de los indígenas de la Pampa y de la Patagonia (en la que habría debido empeñarse también el gobierno argentino, por mandato constitucional). Pero, como hombre práctico y conciente de los límites de la incipiente obra, había ubicado como segunda motivación, pero inmediata en el orden de ejecución, el trabajo con los italianos a partir de "La dolorosa situación de muchas familias italianas dispersas por la ciudad y el campo: poco instruidas en la lengua y las costumbres de la nación; alejadas de la escuela y de la Iglesia; un enorme número de niños y aún adultos que viven en la más deplorable ignorancia cultural y de todo principio religioso"²⁹. La lejanía de los migrantes de la escuela y de la Iglesia sonaba como un desafío a los oídos de don Bosco, que había tomado como lema para sus misioneros "evangelizar educando", y que los presentaba al arzobispo de Buenos Aires con este bagaje educativo y misionero: "Todos conocen la música sacra y son prácticos en enseñar a los adolescentes tanto las ciencias como el catecismo"³⁰. En el discurso de salutación a los misioneros que partían, don Bosco pone en el mismo plano los dos objetivos, el referido a los indígenas y el que afectaba a los connacionales: "Vayan, busquen a nuestros hermanos a quienes la miseria o la desgracia condujeron a tierras extranjeras, y preocupense de hacerles conocer cuán grande es la misericordia de Dios, que los envía para el bien de sus almas"³¹.

El mismo Cagliero se arroja a este apostolado entre los italianos, organizando misioneros populares incluso fuera de la capital, avanzando en la Pampa, en

²⁷ Cfr. el diario católico de Buenos Aires "El Pueblo", 10 de noviembre de 1904.

²⁸ Cfr. M. FRANCESCONI, *Storia della Congregazione Scalabriniana*, Vol. V, cit., p. 459.

²⁹ Cfr. J. BORREGO, *Giovanni Battista Baccino. Estudio y edición de su biografía y epistolario*, Librería Ateneo Salesiano, Roma 1977, p. 76.

³⁰ *Ibid.*, p. 75.

³¹ *Ibid.*, p. 92.

medio de colonias de reciente constitución, donde ya se encuentra al indio de la frontera. En octubre de 1876, Cagliari confesará a don Bosco que "habría sido un verdadero *sumere panem filiorum et mittere canibus*, si no nos hubiéramos ocupado, ante todo, de los italianos. Hasta ahora nos conmovimos más por los aindiados que por los indios"³². El punto fuerte de la misión salesiana era la iglesia italiana "Mater Misericordiae" y la parroquia San Juan Evangelista, en el barrio de La Boca, la zona portuaria, que se había convertido en una verdadera colonia genovesa. Desde aquí se irradiarían, según el estilo de "evangelizar educando", los oratorios, las escuelas diurnas y nocturnas, las escuelas de artes y oficios, los colegios. Sobre todo las escuelas y los colegios serán los instrumentos que abrirán las puertas de las diócesis argentinas a los salesianos: más allá de todos los preconceptos sobre el clero extranjero, la Iglesia argentina encontraba en los misioneros de don Bosco una ayuda formidable en la creación de un sistema escolar basado en las redes parroquiales, justo en el momento en el que el Estado laico buscaba disputarle, en el terreno de la educación, el rol integrador de aquella sociedad heterogénea que crecía con la emigración de masas.

Frente a un proyecto tan global de aculturación social a través de la aculturación religiosa, que habría reforzado la identidad "argentino-católico" (de acuerdo con el sentir tradicional de la Iglesia argentina), adquiriría ciertamente menos relevancia el proyecto scalabriniano, que se limitaba a la asistencia al elemento étnico italiano, con un sesgo nacional que no podía dejar de chocar con la sensibilidad argentina. Anotaba, con algo de celo y de desconsuelo, el padre Annovazzi: "De algún tiempo a esta parte llegan a la Argentina grupos de sacerdotes provenientes de Cuba, Filipinas y España. Todos, más o menos, son bien recibidos por los obispos de aquí. Y esto va en detrimento de los sacerdotes italianos, quienes pierden mucho del aprecio de sus superiores. Y aún cuando sea verdad que los obispos de la Argentina no hayan simpatizado nunca con los sacerdotes italianos, parece sin embargo que tal antipatía va ahora en aumento"³³.

El riesgo de una Iglesia italiana en la Argentina, dada la enorme afluencia de emigrados, fue siempre temido por las autoridades eclesiásticas argentinas, que concedieron como máximo, sólo en los primeros años, y no en todas partes, la facultad de predicar en italiano, en algunas iglesias frecuentadas principalmente por connacionales como "Mater Misericordiae", San Juan Evangelista, San Telmo y El Pilar. El hecho, sin embargo, de que el italiano no fuese la lengua hablada por la mayoría de los migrantes de la península, obligará, cada vez con mayor frecuencia a recurrir al castellano como lengua franca. El escaso amor y el desinterés práctico de los emigrados por su lengua oficial, será reprochado constantemente por la élite italiana a la masa de la colectividad y esto explica

³² *Ibid.*, p. 107.

³³ Cfr. M. FRANCESCONI, *Storia della Congregazione Scalabriniana*, Vol. V, cit., p. 459.

también la rápida integración lingüística ³⁴

En 1909, los salesianos organizaron la primera peregrinación italiana a Luján. Se trata de un dato importante, porque la devoción a la Virgen de Luján, que se remonta al siglo XVII, es todavía hoy la máxima expresión de la religiosidad argentina. La peregrinación de los migrantes a Luján adquiere el significado de una adhesión a las formas rituales de la Iglesia argentina. Todas las colectividades inmigrantes asumirán, poco a poco, la empresa del peregrinaje anual a Luján. La voluntad de integración de la Iglesia argentina se aprecia en el balance que, en 1923, el salesiano Michele Tonelli, durante años director del Secretariado del Pueblo-Obra de don Bosco cercano a la iglesia "Mater Misericordiae", hará de la acción salesiana en favor de los emigrados italianos: "Fueron los obispos quienes desaconsejaron y prohibieron la predicación en italiano, sosteniendo que no era ya necesaria dado que los italianos inmigrados estaban en condiciones de comprender el español, y que los sacerdotes argentinos, muchos de los cuales volvían de realizar estudios en Roma, podían atenderlos bien, inclusive en su propia lengua. En realidad, era temida por juzgársela peligrosa para los centros religiosos parroquiales argentinos que, guste o no, están formados en su mayoría por elementos italianos" ³⁵. Y con la lengua se prohibió también cualquier estructura asociativa étnica. Continúa Tonelli: "Una acción italiana con finalidad paralela (en las conferencias de San Vicente de Paul y en los Círculos Obreros existentes, vinculados a las parroquias locales), aunque hubiera podido ser apoyada como oposición a la obra de las muchas sociedades italianas con tendencias masonicas y anticlericales, encontró en la práctica graves obstáculos y desconfianzas en los ambientes religiosos argentinos. Como ejemplo, recordaré que cuando se habló de organizar en la Iglesia italiana una conferencia de San Vicente "italiana", se respondió que en tal caso todas las conferencias argentinas suspenderían la beneficencia a los pobres italianos y los entregarían a la Conferencia italiana" ³⁶.

No fue fácil, entonces, ni siquiera para los salesianos, la obra de asistencia a los emigrados italianos. Rigidez de los obispos, actividad proselitista de los movimientos anticlericales, dureza del choque con el nuevo ambiente ("América tierra de maldición -exclamará don Cagliero- que tiene el poder de tornar las costumbres y la religión de los extranjeros aún más rústicas que las de los mismos indígenas" ³⁷), hacían a menudo creer que la recuperación religiosa de los

³⁴ Cfr. A. FRANCESCHINI, *L'emigrazione italiana all'America del Sud*, Forzani e C., Roma, 1908, p. 1053 y ss.

³⁵ M. TONELLI, *Brevi note sull'azione salesiana in Argentina a favore degli italiani*, Roma, 6 de diciembre de 1923, Archivo salesiano 684, Emigrados, p. 3.

³⁶ *Ibid.*, pp. 4 bis y 5.

³⁷ J. BORREGO, *op. cit.*, p. 92.

italianos era una empresa desesperada: "Pobre gente que ha dejado a Dios en Europa y no lo ha encontrado en América"³⁸.

De Cagliero, ya obispo y delegado apostólico para la Patagonia, tenemos el borrador de una carta a Scalabrini, datada hacia fines de 1888, en la cual el salesiano, luego de haber elogiado al obispo de Piacenza por la fundación de la Asociación de Patronato para los emigrantes, subraya sobre todo una de las tareas que ella se proponía, la de "desaconsejar la emigración". Y golpeaba sobre esta cuestión, pintando con colores tan sombríos la condición religiosa y moral de los emigrados, que casi se creería que la confianza lo había abandonado.

Lo más sorprendente es que la causa de esta situación se atribuye no al abandono por parte del clero ("no se me diga que se los ha dejado a merced de sí mismos"), sino únicamente a la falta de voluntad de los mismos emigrados: "He podido convencerme que no es la asistencia religiosa la que falta, sino la buena voluntad". Y busca luego aportar las pruebas de su afirmación.

La descripción de Cagliero no se aleja demasiado de la realizada por Colbachini respecto de la situación religiosa y social de los italianos en Brasil, y de las consideraciones de los obispos norteamericanos en el Tercer Concilio plenario de Baltimore. El parámetro adoptado para realizar estos juicios es la práctica religiosa y el comportamiento moral, en particular en relación con la celebración del matrimonio. El Clero ofrece sus servicios (prédicas, sacramentos, etc.) aún "con graves sacrificios pecuniarios de los mismos sacerdotes", pero los italianos no responden: "Hasta aquellos que pertenecen a las poblaciones más religiosas de Italia, al llegar aquí, parece que cambiaran de naturaleza". Nos encontramos frente a una de las paradojas más evidentes en el análisis de la asistencia religiosa a los migrantes: una lectura unilateral (lectura clerical en la acepción más rigurosa del término, esto es, una apoyada en la dimensión de la respuesta al servicio ofrecido) del comportamiento religioso de los migrantes. No se puede aquí, más que señalar algunos elementos de una reflexión que debiera ser amplia, ya que se trata de una página de la historia de la Iglesia todavía por estudiar: la de la contribución efectuada por los migrantes a la construcción de las iglesias locales, en América.

Se ha dicho ya que a fines de las grandes migraciones, aún los meros nombres del clero local nos hablan del profundo cambio en el elenco eclesiástico, sobre todo en Argentina y en los estados meridionales de Brasil. Pero otro fenómeno, de importancia fundamental para la dimensión misma de la religiosidad estaba teniendo lugar en estos años, encabalgados en el siglo XX: la transferencia de las devociones populares por obra no del clero, sino de los laicos, miembros o no, en Italia, de las confraternidades y asociaciones pías. Algunos ejemplos referidos a la Argentina son los siguientes: alrededor de 1900 se constituye en Rosario la "Asociación Católica del Espíritu Santo", originaria de Gangi (Palermo); la Co-

³⁸ *Ibid.*, p. 93.

misión de la Virgen de la Bisaccia, de Montenero di Bisaccia (Campobasso); y la Arciconfraternità di Nostra Signora della Rocca, de Alessandria della Rocca (Agrigento).

Una investigación en curso sobre estas asociaciones, revela que por años y años ellas se manejaron sin contacto alguno con el clero: la imagen sacra era custodiada en casas particulares; luego, en tiempos posteriores, se la colocaba en una iglesia, o más a menudo, se construía un oratorio o una capilla, siempre a cargo de los devotos, y sólo a continuación era incorporada al culto oficial. Cuántas parroquias del Gran Buenos Aires o de Rosario nacieron de este modo es un dato todavía desconocido. El fenómeno se repetirá con la emigración de la segunda posguerra. En todos los casos se trata, al menos para la Argentina, de inmigrantes del Sur, y de Abruzzo y Molise. Estaríamos casi tentados de decir que una religiosidad no centrada en el clero, sino en esta devoción, halló una posibilidad mayor de sobrevivir en la emigración, desde el momento en que fue gestada a través de la misma cadena de solidaridad parental y paisana, que promovía las otras necesidades de los migrantes, y por tanto, crecía en el interior del grupo, acompañando los tiempos de la inserción en el ambiente ("En principio, hicimos nuestra casa, y cuando tuvimos nuestra casa, le hicimos la casa al santo"), hasta la aceptación por parte de la iglesia local. En cambio, el tipo de religiosidad basada en el rol central del sacerdote, organizador de la comunidad y administrador de los sacramentos, parecía haber entrado en crisis con la quiebra del espacio en el que operaban estas relaciones, y pudo reconstruirse sólo en las áreas de colonización donde el clero pudo estar presente y jugar el mismo papel, como en el Sur de Brasil. Aquí también encontraremos la presencia de los laicos, pero como sustitutos provisorios, a la espera de la llegada del sacerdote o ejercitando funciones rígidamente determinadas para ellos, mientras que en el caso de la Confraternidad, los laicos eran los custodios mismos de la "devoción" y de los modelos rituales para celebrarla. Debe notarse que el primer tipo de religiosidad (centrado en la devoción) era más conveniente para la religiosidad popular lusobrasileña e hispanoargentina que el segundo tipo, centrado en el clero. Será este último, sin embargo, el que atraerá más la atención de la jerarquía local, por sus posibles repercusiones sobre la organización religiosa.

Se trata, naturalmente, de grandes aproximaciones que necesitan precisarse y profundizarse, pero que ya pueden indicar interesantes líneas de investigación, desplazando el problema desde el estudio episódico del encuentro del migrante con el sacerdote (sea este scalabriniano, salesiano, capuchino o de otra orden), al estudio de la definición del proceso de evolución de la necesidad religiosa en la emigración, y de la modalidad de su inserción en el mundo religioso del país de acogida.

Haremos algunas rápidas referencias, para completar este panorama, a los comienzos de la obra scalabriniana en Brasil, ya que es el tema más estudiado y conocido. Esquemáticamente, la emigración italiana a Brasil tuvo dos grandes escenarios: el primero, representado por los estados del Sur (Rio Grande do Sul, Santa Catarina, Paraná); el segundo, por los estados centrales de Minas Gerais,

San Pablo, Espíritu Santo. Podemos distinguir tres tipos de emigrados: el asalariado, empleado sobre todo en el cultivo del café en las *fazendas*; el obrero y el artesano que se insertan en los centros urbanos; y el colono, en particular en los estados del Sur. En consonancia con estas condiciones de inserción, se desarrollaron, por parte de los scalabrinianos, dos formas de asistencia religiosa: las misiones volantes y las parroquias, a las que se agregó la asistencia caritativa.

La colonización agrícola hizo posible una presencia sistemática del clero entre los emigrados con la creación, desde la nada, de las estructuras eclesíásticas en zonas de nuevo poblamiento, caracterizadas por la estabilidad, que hallaba sus razones en la pequeña propiedad ³⁹. En las *fazendas*, la asistencia religiosa resultó más problemática y ocasional, inclusive por la gran rotación de la mano de obra y su heterogénea composición. El año 1888, cuando arribaron los primeros misioneros a Paraná y al estado de Espíritu Santo, es el año de la abolición de la esclavitud en Brasil y del ciclo de oro del café, como así también de la llegada de una cantidad importante de italianos (más de 104.000), que se dirigían sobre todo a las *fazendas* del estado de San Pablo. La ubicación de las primeras experiencias misioneras se debió a factores contingentes: en el estado de Espíritu Santo había trabajado, desde 1883, el padre Marcellino Moroni d' Agnadello, enviado por el obispo Bonomelli tras una demanda de los colonos italianos.

El padre Marcellino había desarrollado su acción pastoral apoyándose mucho en la colaboración de los laicos, tanto para la catequesis como para la organización del culto, buscando evitar los conflictos con el clero local, celoso de sus derechos pecuniarios, que se hallaban conectados con la administración de los sacramentos. Vuelto a Italia en 1887, había sido presentado a Scalabrini por Bonomelli. Se incorporó al Instituto scalabriniano al año siguiente de su fundación, en 1888, luego de un viaje a New York. El 12 de julio del mismo año, partía con los padres Remigio Pezzotti y Giuseppe Venditti y con el hermano Vittorio Spada hacia Río de Janeiro, para presentarse al obispo, mons. Lacerda, en cuya jurisdicción se hallaba el estado de Espírito Santo. La presencia scalabriniana en este estado fue muy precaria, tanto por la dificultad objetiva del ministerio como por los debates entre los misioneros sobre el modo de desarrollar su trabajo pastoral, y ya en 1893 el grupo se disolvió. Los scalabrinianos volvieron por unos pocos años, entre 1903 y 1908, y luego esta experiencia se cerró definitivamente.

Otra suerte, en cambio, corrió la expedición misionera en Paraná. También aquí el trabajo había tenido su iniciador en Pietro Colbachini, misionero apostólico en Brasil desde 1884 y que, luego de un par de años de actividad en el estado de San Pablo, fue transferido en 1886 a Paraná, estado que dependía asimismo del obispo de San Pablo. Conocida la fundación de la Congregación de mons. Scalabrini a través de una carta de uno de sus dos primeros miembros, el padre

³⁹ Cfr. G. ROSOLI, *Chiesa e emigrati italiani in Brasile: 1880-1940*, «Studi Emigrazione», N° 66, junio de 1982, p. 227.

Domenico Mantese, Colbachini, que ya tenía el proyecto de fundar una Congregación para la asistencia de los migrantes italianos en Brasil, adhirió al nuevo Instituto con entusiasmo. Scalabrini lo nombrará superior de la primera comunidad que se formará en Agua Verde, cerca de Curitiba, cuando llegaron los padres Mantese y Molinari, y el hermano Vittorio Gaboardi, el 8 de agosto de 1888. Esta primera comunidad durará hasta 1890: los padres Mantese y Molinari debieron retornar a Italia por motivos de salud y Colbachini permanecerá solo hasta 1894, cuando a su vez volverá a Italia.

Es interesante notar cómo Colbachini, que había sido novicio jesuita, consideraba indispensable una verdadera formación religiosa, además de la sacerdotal, para el trabajo entre los migrantes, y bajo la forma de vida en común. De sus dos primeros compañeros dirá, quizás demasiado bruscamente: "Son óptimos como sacerdotes, y nada más. Para esta misión son necesarios excelentes religiosos"⁴⁰. El veía la necesidad, para dar continuidad a la obra, de suscitar vocaciones entre los mismos hijos de los colonos italianos, y de fundar colegios. A tal fin escribirá directamente al internuncio Spolverini el 7 de agosto de 1889: "Un clero brasileño-italiano podrá hacer aquello que no harían los misioneros venidos de fuera"⁴¹. El primer seminario scalabriniano surgirá recién en 1939, en Guaporé, cuando ya la integración de los italianos podía considerarse alcanzada. La intuición de Colbachini había permanecido aislada: habría necesitado medios y personal que la recién nacida Congregación no tenía, o no sabía buscar en Brasil, careciendo de un proyecto bien definido acerca de la continuidad que debía darse a la obra de asistencia emprendida.

La presencia scalabriniana en Paraná recomenzará en 1895 con los padres Consoni y Brescianini, y el 1º de noviembre de aquel mismo año el primer obispo de Curitiba, mons. Camargo Barros, concederá autonomía pastoral al área servida por los scalabrinianos, a través de la constitución de una parroquia étnica.

Durante el mes de agosto de 1890 se realizaba en San Pablo la primera reunión del episcopado brasileño para reestructurar la organización eclesiástica, luego de la proclamación de la República en 1889 y de la separación entre Iglesia y Estado. En lo que hace a la asistencia a los migrantes, el arzobispo de Bahía, mons. Macedo Costa, presentó algunas propuestas de la Santa Sede (Sacra Congregazione di Propaganda Fide) elaboradas en gran parte por el nuncio Spolverini, que había consultado directamente tanto al padre Marcellino Moroni, como al padre Colbachini: fundar en los grandes núcleos coloniales existentes en los estados de Rio Grande do Sul, Santa Catarina, Paraná, San Pablo, Espíritu Santo, casas religiosas centrales para los misioneros, algunos de los cuales viajarían prestando asistencia a las colonias del entorno, mientras que otros residirían en las casas para educar a los hijos de los colonos, entre quienes habrían podido

⁴⁰ R. AZZI, *op. cit.*, p. 228.

⁴¹ *Ibid.*, p. 221.

surgir vocaciones sacerdotales. Y se traía expresamente el ejemplo de los misioneros del instituto de Piacenza. A tres años de su fundación, la Congregación Scalabriniana era, entonces, presentada ya como un modelo de trabajo a imitar, en lo que hacía a la asistencia a los migrantes, y la propuesta a los obispos se correspondía plenamente con los anhelos de sus primeros misioneros.

La fundación del orfanatorio Cristoforo Colombo, el 15 de febrero de 1895, por obra del padre Giuseppe Marchetti, será mucho más que el comienzo de una obra caritativa; será la fundación de una verdadera casa matriz de la irradiación misionera en el estado de San Pablo, concretando de tal modo el proyecto de la Santa Sede, asumido por el obispado brasileño ⁴². Partiendo de este instituto, el mismo padre Marchetti, y a continuación el padre Consoni y los otros misioneros venidos de Italia, recorrieron el interior del estado con "misiones volantes" en las *fazendas*, llegando a visitar más de 150 localidades, peregrinando por meses y meses de una *fazenda* a la otra, antes de volver al instituto para un breve descanso, a la espera de reanudar la marcha. Eran también asistidos regularmente los núcleos de población italiana de San Caetano, San Bernardo, Santo André, Mauá, Riberão Pires, Alto da Serra ⁴³. Trabajo enorme y agotador, que no podía durar mucho; en efecto, en los primeros años de este siglo se irán abandonando poco a poco las misiones volantes, suplantadas por un sistema pastoral más tradicional, aceptándose las parroquias.

Mientras tanto, en 1896 se abría el tercer frente misionero, en Rio Grande do Sul, con la venida del padre Vicentini a Encantado y la fundación de Nova Bassano por parte del padre Colbachini. En Río Grande, como así también, aunque en menor medida, en Paraná y Santa Catarina, el emigrado italiano podía realizar su sueño: convertirse en propietario de la tierra que trabajaba. Gracias a un sistema de anticipos por parte del Estado, tal sueño se hizo realidad para miles de campesinos vénetos y lombardos, si bien la distancia de los grandes centros y la ausencia de vías de comunicación hizo lento el ritmo de desarrollo por mucho tiempo.

Como movimiento de conjunto, la emigración, italiana en Rio Grande alcanzó un volumen mucho menor que aquella que se dirigía al estado de San Pablo (76.168 inmigrantes entre 1875 y 1914 en Rio Grande, contra los 845.816 que entraron a San Pablo entre 1886 y 1915), pero experimentó un enorme crecimiento demográfico: se ha calculado que la población de las colonias italianas de Rio Grande, en valores absolutos, pasó de 20.000 en 1881 a 160.000 en 1905 y a 405.000 en 1934 ⁴⁴. En el nuevo ambiente, el sostén de una familia

⁴² *Ibid.*, p. 152.

⁴³ Cfr. J. E. BRAIDO, *Presença escalabriniana no Brasil (1888-1974)*, Centro de Estudos Migratórios, San Pablo 1974, p. 12.

⁴⁴ Cfr. D. VON DELHAES-GUENTHER, *op. cit.*, p. 176.

numerosa no presentaba dificultades, ya que la subdivisión del trabajo entre varios miembros de la familia permitía una producción agrícola más redituable. Existía para las nuevas generaciones, además, tierra suficiente para explotar todavía. "Cuanto más grande era la familia del hombre sin medios en Europa, tanto más difícil era su mantenimiento. Al contrario, cuanto más numerosa es la familia de un colono en el Brasil meridional, tanto más fácil será su sustento y el logro de un discreto bienestar"⁴⁵.

El comportamiento demográfico es un índice significativo del rasgo de esta colonización, que fue un exitoso trasplante de "sociedad campesina", con un grado suficiente de cohesión y de organización colectiva, en la cual el factor religioso jugó un papel de fundamental importancia, al punto de que hizo hablar de un "clima de cristiandad", en el sentido de que en torno a la capilla y al misionero giraba toda la vida social de la colonia. El sacerdote será reconocido como líder natural de la comunidad y organizador de la vida comunitaria, además de ser el regulador de las prácticas religiosas y del código moral. Los valores sociales eran legitimados por los valores y las normas religiosas. Es emblemática, a este respecto, al figura del padre Colbachini, fundador de Nova Bassano, que juega el papel de 'síndico, técnico agrario, organizador del comercio y del cooperativismo en toda la región'⁴⁶. Y junto a él, los otros padres pioneros de la presencia scalabriniana en los estados meridionales de Brasil cumplían funciones semejantes.

En noviembre de 1898 mons. Scalabrini, considerando el desarrollo promisorio de la obra misionera en Brasil, creará la Provincia religiosa brasileña, nombrando superior provincial al padre Domenico Vicentini. Se completará así, al menos para Brasil, la primera etapa de implantación de la obra scalabriniana, que no había logrado arraigarse en la Argentina ni en Venezuela.

⁴⁵ *Ibid.*, p. 177.

⁴⁶ Cfr. R. RIZZARDO, *João Batista Scalabrini, profeta da Igreja peregrina*, Vozes, Petrópolis 1974, p. 272.

RESUMEN

La Congregación Scalabriniana, fundada por el obispo de Piacenza (Italia) Juan Bautista Scalabrini en noviembre de 1887 con la finalidad de asistir religiosa y socialmente a los emigrantes italianos, comienza su labor en Brasil en 1888, en Argentina en 1890 y en Venezuela en 1894. Si se exceptúa al Brasil, la presencia scalabriniana en Argentina y Venezuela duró pocos años y fue reanudada recién en 1940 para Argentina y en 1958 para Venezuela.

El estudio intenta explicar las causas de este fracaso inicial, tomando particularmente en cuenta a la Argentina y analizando las relaciones entre iglesia católica y estado nacional además de las características específicas de la emigración italiana finisecular.

SUMMARY

The Scalabrinian congregation was established by the bishop of Piacenza (Italy) John Baptist Scalabrini in November 1887 with the aim of providing religious and social assistance to Italian people emigrating to other countries. It began its activities in Brazil in 1888, in Argentina in 1890 and in Venezuela in 1894. With the exception of the first of these countries, the Scalabrinian action in the other two did not last more than a few years, being resumed only in 1940 in Argentina and in 1958 in Venezuela.

In this study an attempt is made to explain the causes of this initial failure. Focusing specifically in Argentina, it analyzes the relationship between the Catholic church and the State, as well as the particular characteristics of Italian emigration to this country in the late 19th century.

DESARROLLO ECONOMICO

Revista de Ciencias Sociales

Vol. 29

Julio - Setiembre 1989

Nº 114

ROBERTO FRENKEL y MARIO DAMILL: Negociaciones salariales e inflación en el Uruguay democrático.

HILDA HERZER y PEDRO PIREZ: Municipio y participación popular en América Latina.

GUILLERMO NEIMAN: Reproducción y expansión en la agricultura familiar. Un estudio de caso en el noroeste argentino.

GUILLERMO ECUDE: Gasto público, rezagos fiscales e inflación bajo previsión perfecta.

ANA M. GARCIA DE FANELLI: Patrones de desigualdad social en la sociedad moderna: una revisión de la literatura sobre discriminación ocupacional y salarial por género.

JOSE LUIS MORENO: Población y sociedad en el Buenos Aires rural a mediados del siglo XVIII.

Crítica de Libros — Información de Biblioteca

DESARROLLO ECONOMICO —Revista de Ciencias Sociales—
es una publicación trimestral editada por el Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES). Suscripción anual (4 números): R. Argentina, A 18.000; Países limítrofes, U\$S 36; Resto de América, U\$S 40, Europa, Asia, África y Oceanía, U\$S 44. Ejemplar simple: U\$S 10 (recargos por envíos vía aérea). Pedidos, correspondencia, etcétera, a:

INSTITUTO DE DESARROLLO ECONOMICO Y SOCIAL

Aráoz 2838 - ☎ 804-4949 - (1425) Buenos Aires / República Argentina

ETNICIDAD Y PLURALISMO EN AMERICA DEL NORTE: COMPARACION DE LAS PERSPECTIVAS CANADIENSE Y ESTADOUNIDENSE *

Howard PALMER **

Muchos canadienses piensan que la experiencia que tuvo su país con la etnicidad, tanto en el plano de las actitudes sociales como en el plano de la realidad social, ha sido diferente que la de Estados Unidos. A menudo se considera que esta diferencia radica en que en Canadá prevaleció un "mosaico" de grupos étnicos que conservaron su peculiaridad pese a funcionar como parte de un conjunto, en tanto que en Estados Unidos hubo un *melting pot*, o sea, que presuntamente se fusionaron pueblos de orígenes diversos para dar lugar a una nueva nación. Desde luego, esta diferenciación tiene cierta dosis de verdad, pero simplifica en grado excesivo las experiencias de Estados Unidos y de Canadá. Pasa por alto que la perspectiva del "mosaico" no ha sido siempre la prevaleciente respecto de la adaptación de los inmigrantes en Canadá. A la vez, soslaya el hecho de que Canadá y Estados Unidos tuvieron políticas de inmigración muy similares (en particular en lo tocante a los grupos étnicos, nacionales y raciales preferidos) y de que la historia de racismo, nacionalismo y discriminación fue muy semejante en ambos países, al menos en lo que atañe a los grupos inmigratorios.

Al comparar las experiencias estadounidense y canadiense en materia de inmigración y etnicidad, este trabajo girará en torno de la política inmigratoria, los sentimientos nacionalistas y las actitudes públicas respecto de la adaptación

(*) Este trabajo fue presentado en la Conferencia sobre los Holandeses en América del Norte, realizada en Middelburg, Países Bajos, entre el 7 y el 9 de julio de 1989.

Traducido por Leandro Wolfson.

(**) Universidad de Calgary, Canadá.

de los inmigrantes, y no en torno del grado en que los grupos étnicos de inmigrantes han sobrevivido como entidades culturales diferenciadas dentro de cada una de esas dos sociedades. Además, he circunscripto mi atención a los grupos inmigratorios posteriores al período abierto hacia 1860, sin explayarme en el examen de la etnicidad entre los colonos franceses e ingleses del Canadá, los negros norteamericanos o las poblaciones aborígenes.

En Canadá, al igual que en Estados Unidos, tres han sido las teorías de la asimilación que predominaron en el análisis de la adaptación de los inmigrantes: en primer lugar, se ha sostenido que la *anglo-conformity* —o anglo-adeacuación— (y en Canadá su contrapartida franco-canadiense, la *franco-conformity*) les exigió a los inmigrantes renunciar a su cultura y tradiciones ancestrales en favor del comportamiento y los valores de los grupos “anglosajones”¹; en segundo lugar tenemos la teoría del *melting pot*, según la cual la fusión biológica de las comunidades establecidas con los nuevos grupos migratorios, así como de sus culturas, dio lugar a un nuevo tipo canadiense; y en tercer lugar, el “pluralismo cultural” —al cual en Canadá se lo denomina también la teoría del “mosaico” o del “multiculturalismo”—² postuló la preservación de ciertos aspectos de la cultura y la vida comunitaria de los inmigrantes dentro del contexto de la nacionalidad canadiense y de la integración política y económica a la sociedad canadiense. Estos tres enfoques han contado con variado grado de aceptación en los dos países, y desde luego ha habido también cambios en la opinión pública³.

En el Canadá anglófono, a raíz del predominio económico, social y político del grupo británico y de los lazos coloniales que mantenía el país con Gran Bretaña, la *anglo-conformity* fue el enfoque prevaleciente sobre la asimilación de los inmigrantes hasta la Segunda Guerra Mundial⁴. En Estados Unidos, donde se

¹ Sin duda, los valores nucleares de las sociedades canadiense y estadounidense no eran coincidentes, y además dentro de cada una de ellas existían variaciones regionales y de clase. Por otra parte, dichos valores fueron modificándose con el transcurso del tiempo, de manera tal que el término “anglo-conformity” abarca en cada una de esas sociedades una gama muy amplia de valores y de pautas de conducta. Uno de los mejores análisis de las diferencias entre la sociedad canadiense y la norteamericana, que hace hincapié en los factores históricos, es el llevado a cabo por S. M. LIPSET, *Canada and the United States: A Comparative View*, “Canadian Review of Sociology and Anthropology”, I, noviembre de 1964.

² Ni el sustantivo “mosaico” ni el adjetivo “multicultural” describen adecuadamente la realidad canadiense: no obstante, ambos han sido utilizados para transmitir la idea de Canadá como sociedad multiétnica. Véase JEAN BURNET, *Ethnic Policies and Ethnic Relations in Canadian Society*, trabajo presentado en el Congreso Internacional de Ciencias Antropológicas y Etnológicas, Chicago, 1973.

³ Para un examen más pormenorizado de estos tres conceptos de asimilación aplicados a Estados Unidos, véase MILTON GORDON, *Assimilation in American Life*, Nueva York, 1964.

⁴ En mi artículo *Reluctant Hosts: Anglo-Canadian Views of Multiculturalism in the Twentieth Century*, en “Multiculturalism as State Policy”, informe de la Segunda Conferencia Canadien-

pretendía deliberadamente crear una "nueva nación", la *anglo-conformity* no tuvo tanta influencia, y el enfoque del *melting pot* prevaleció desde fines del siglo XIX y durante el siglo XX⁵. Este enfoque fue defendido por intelectuales y políticos de la talla de Ralph Waldo Emerson, Frederick Jackson Turner, Theodore Roosevelt y Woodrow Wilson, y alcanzó amplia popularidad, ya que armonizaba con los valores igualitaristas, individualistas y nacionalistas que tenían hondo arraigo en el país. El dio expresión concreta a la idea de que en Estados Unidos se estaba creando un "nuevo hombre", y sintetizó los elementos de diversidad y fluidez que desde largo tiempo atrás había caracterizado a la vida norteamericana⁶.

Dentro del contexto norteamericano, esta concepción predominante sobre el *melting pot* no siempre veía en la fusión biológica un componente esencial: bastaba con la adecuación a las premisas ideológicas del norteamericanismo⁷. Como apuntó Philip Gleason en su sagaz ensayo "La identidad norteamericana y la norteamericanización", al ocuparse de los primeros años de la república, "...el carácter ideológico universalista de la nacionalidad norteamericana implicaba que ella estaba abierta a cualquiera que deseara convertirse en un norteamericano... salvo en el plano de la raza: en los primeros tiempos, la identidad nacional norteamericana era concebida en términos ideológicos abstractos, mucho más que en términos étnicos"⁸. Los inmigrantes podían convertirse en norteamericanos si aceptaban los principios rectores de la modalidad de vida norteamericana, ya sea mediante un mero acto de voluntad o, a menudo (como se lo describió en la bibliografía sobre las etnias norteamericanas), a través de algo parecido a una experiencia de conversión religiosa⁹.

Numerosos historiadores y sociólogos han señalado que el *melting pot* no siempre cumplió su papel de tal, y muchos de los que abogaban por él, tanto en Estados Unidos como en Canadá, trazaban netas líneas, demarcatorias en cuanto

se sobre Multiculturalismo, Ottawa, 1976, pp. 81-118, he analizado en forma más completa el surgimiento de cada una de estas tres ideologías, colocando el acento sobre todo en la relación que tuvo cada una de ellas con la estructura de clases en el Canadá anglófono.

⁵ GORDON, *Assimilation in American Life*, op. cit.; WERNER SOLLORS, *Beyond Ethnicity: Consent and Descent in American Culture*, Nueva York, 1986.

⁶ Véase PHILIP GLEASON, *The Melting Pot: Symbol of Fusion or Confusion?*. «American Quarterly», primavera de 1964, pp. 20-46.

⁷ YEHOOSHUA ARIELI, *Individualism and Nationalism in American Ideology*, Cambridge, Mass., 1964.

⁸ PHILIP GLEASON, *American Identity and Americanization*, Harvard Encyclopedia of American Ethnic Groups, Cambridge, 1980, pp. 32-33.

⁹ WERNER SOLLORS, *Beyond Ethnicity*, op. cit., caps. 2 y 3.

a quiénes debían ser "acrisoladas" (excluyendo, por lo común, a los que no eran de piel blanca). No obstante, la idea del *melting pot* (tal como fue concebida originalmente por el granjero franco-norteamericano Crevecoeur en sus *Cartas de un granjero norteamericano*, publicadas en 1782, y por el dramaturgo judío, Israel Zangwill en su drama épico, *El crisol de razas*, fue el ideal por antonomasia, de los norteamericanos. Sus elementos de originalidad, mirada puesta en el futuro e igualdad concordaban con los valores fundamentales de la cultura política estadounidense.

En las décadas de 1960 y 1970, una variedad de factores contribuyeron a volver más aceptable el pluralismo cultural tanto en Canadá como en Estados Unidos. En ambos países surgieron nuevos movimientos cuasi-sociales que defendían el pluralismo: en Canadá bajo el lema del multiculturalismo y en Estados Unidos bajo el lema de la "nueva etnicidad". Ambos movimientos tuvieron cierta repercusión en las políticas oficiales.

Pese a ello, en la década de 1980 volvió a plantearse el problema del grado de aceptación del pluralismo en ambos países. Observadores de la escena norteamericana como el historiador Rudolph Vecoli sugieren que durante el gobierno de Reagan hubo "un retorno al Crisol de Razas" a raíz de "el creciente temor a los conflictos culturales y raciales suscitados por la "nueva" inmigración y por la etnicidad militante" ¹⁰. El muticulturalismo ha sido la política oficial del gobierno canadiense a partir de 1971, pero al igual que en Estados Unidos, la inmigración en gran escala de personas oriundas del Tercer Mundo, favorecidas por las nuevas leyes inmigratorias, ha puesto a prueba la aceptación de la diversidad por parte de los canadienses.

Comparación de las pautas inmigratorias: 1860-1920

Si el elemento central de la historia de Estados Unidos fue la revolución norteamericana, que forjó la idea de un nuevo pueblo aplicado a la conquista de determinados ideales, el elemento central de la historia y el desarrollo cultural de Canadá fue la existencia de dos culturas, la británica y la francesa. La conquista británica de 1759 convirtió a ambos pueblos en copobladores de la América del Norte británica. El movimiento revolucionario norteamericano contribuyó a asegurar la supervivencia de la sociedad francesa en América del Norte, ya que obligó al gobierno inglés a conceder pleno reconocimiento a las instituciones francesas existentes, a través del Acta de Quebec de 1774, asegurándose de ese modo la lealtad de los franceses en momentos en que las demás colonias de América del Norte se volcaban hacia la rebelión. Consecuentemente, el destino

¹⁰ RUDOLPH J. VECOLI, *Return to the Melting Pot: Ethnicity in the United States in the Eighties*, «Journal of American Ethnic History», otoño de 1985, pp. 7-20.

de la cultura francesa en la América del Norte británica sería por entero distinto del que tuvo en Louisiana (donde su perduración quedó en gran medida circunscrita a condados rurales aislados).

Entre los diversos objetivos que se propusieron los gestores de la confederación canadiense en 1867, ninguno ocupaba un lugar más importante que el afán de satisfacer las necesidades de las dos principales comunidades culturales, para lo cual se consideró que el mejor camino era el federalismo político. Virtualmente no se tuvo en cuenta la diversidad étnica más allá de la dualidad británica-francesa, pese a que el 8 por ciento de la población de tres millones y medio de habitantes no era de origen étnico ni británico ni francés (los grupos de mayor tamaño de ese 8 por ciento eran los alemanes, los negros y los aborígenes).

La inmigración a Canadá siguió siendo escasa casi hasta fines de siglo, ya que para la mayoría de los emigrantes europeos Estados Unidos era un país más atractivo. De hecho, lo era también para muchos canadienses, y el dominio británico apenas logró mantener su población neta; pero con el cierre de la frontera estadounidense alrededor de 1890, en coincidencia con el mejoramiento de las condiciones económicas en Canadá y con una campaña activa de promoción de la inmigración llevada a cabo por el gobierno liberal de Wilfrid Laurier, muchos inmigrantes comenzaron a acudir a los nuevos territorios abiertos en el oeste de Canadá a fines de la década de 1890¹¹.

Los primeros años de este siglo fueron los del auge de la inmigración hacia ambos países. Entre 1900 y 1920 entraron a Canadá tres millones de inmigrantes y cerca de quince millones a Estados Unidos¹². De 1901 a 1911 la población canadiense aumentó un 43 por ciento, y los inmigrantes llegaron a constituir más del 22 por ciento del total. Entre 1900 y 1910 la población estadounidense se incrementó en un 21 por ciento, siendo los inmigrantes el 15 por ciento del total. Si se compara la composición de los dos flujos inmigratorios, se advierte que a Estados Unidos acudieron en mucho mayor medida los "nuevos" inmigrantes de Europa central, meridional y oriental. Entre 1900 y 1910, sólo la tercera parte de los extranjeros que ingresaron al Canadá procedían de esas regiones, en tanto que ellos representaban el 71 por ciento de los que ingresaron a Estados Unidos. Así pues, hacia 1920 había ya una proporción mucho mayor de judíos, italianos, griegos, eslavos meridionales y polacos en Estados Unidos que en Canadá, ya que todos estos grupos estaban más ligados a la vida urbana y Canadá procuraba

¹¹ HOWARD PALMER, *Land of the Second Chance: A History of Ethnic Groups in Southern Alberta*, Lethbridge, 1972; NORMAN MacDONALD, *Canada: Immigration and Colonization, 1841-1903*, Toronto, 1967; HAROLD TROPER, *Only Farmers Need Apply*, Toronto, 1972.

¹² Las cifras mencionadas en estos dos párrafos han sido tomadas de *Report of the Royal Commission on Bilingualism and Biculturalism*, libro IV, *The Cultural Contributions of the "Other Ethnic Groups"*, Ottawa, 1970, apéndice II, y de *Historical Statistics of the United States, Colonial Times to 1957*, Washington, 1960, capítulo C.

atraer inmigrantes que fueran agricultores. Hubo una inmigración selectiva de Europa oriental a Canadá de los grupos más dedicados a la agricultura: los menonitas, los dúcobors y los ucranianos.

Uno de los factores importantísimos que gravitó en las actitudes respecto de la asimilación es que los emigrantes británicos constituían una proporción mucho mayor del total de inmigrantes en el caso de Canadá, en parte porque el gobierno canadiense promovió activamente la inmigración británica y también porque muchos británicos preferían permanecer dentro del imperio. A la sazón, los británicos conformaban el grupo de mayor tamaño de los que acudieron a Canadá, seguidos por más de medio millón de estadounidenses que se trasladaron hacia las provincias de las praderas vecinas para continuar con sus actividades agrícolas.

El destino de los inmigrantes no británicos fue, en general, diverso en ambos países, a raíz de su diferente grado de desarrollo económico. En Estados Unidos los inmigrantes no británicos se concentraron en los grandes centros urbanos, en tanto que en Canadá en su mayoría se establecieron en las zonas rurales de la región occidental del país ¹³, debido a que la política inmigratoria canadiense apuntaba a conseguir agricultores. Ciertamente es que algunos inmigrantes no británicos que ingresaron a Canadá encontraron empleo en las minas, en los ferrocarriles o en trabajos duros o de poca categoría en ciudades como Vancouver, Winnipeg y Toronto ¹⁴. Pero Canadá quería granjeros que colonizaran el oeste, mientras que Estados Unidos buscaba una clase obrera para sus industrias en expansión. Fueron estas diversas necesidades las que contribuyeron a determinar el destino de los inmigrantes.

A lo largo de todo este período de inmigración en gran escala, y hasta la Segunda Guerra Mundial, la *anglo-conformity* fue la ideología predominante en materia de asimilación de los inmigrantes en el Canadá de habla inglesa ¹⁵. Muy pocos propugnaban el *melting pot* o el pluralismo cultural. Los sostenedores de

¹³ Entre 1903 y 1914, el 42% de los inmigrantes que ingresaron a Canadá se encaminaron hacia las praderas del Oeste, el 42% hacia Ontario y Quebec (principalmente a los centros urbanos) y el 12% a la Columbia Británica. Los anglosajones que se quedaron en el Este fueron porcentualmente más numerosos que los que no eran anglosajones. ANDRÉ SIEGFRIED, *Le Canada, puissance internationale*, 3ª ed., París, 1937, pp. 74-75; L. G. REYNOLDS, *The British Immigrant*, Toronto, 1935; ROLAND BERTHOFF, *British Immigrants in Industrial America, 1790-1950*, Cambridge, Mass., 1953.

¹⁴ DONALD AVERY, *Canadian Immigration Policy and the Foreign Navy*, Canadian Historical Association, "Reports", 1972; EDMUND BRADWIN, *Bunkhouse Man*, Nueva York, 1928; HAROLD TROPER y ROBERT HARNEY, *Immigrants*, Toronto, 1975; ROBERT HARNEY, ed., *Gathering Places: Peoples and Neighbourhoods of Toronto, 1834-1945*, Toronto, 1986.

¹⁵ DONALD AVERY, *Dangerous Foreigners*, Toronto, 1979; HOWARD PALMER, *Patterns of Prejudice: A History of Nativism in Alberta*, Toronto, 1982.

la *anglo-conformity* aducían que era el deber de los recién llegados amoldarse a las instituciones de la sociedad canadiense ya establecidas; si no lo hacían, tenían que ser excluidos. Esta premisa de un Canadá británico monolingüe era el fruto de la superioridad numérica de los anglo-canadienses, de su mentalidad de conquistadores que aún perduraba desde el siglo XVIII y del racismo anglosajón que asoló el mundo de habla inglesa a fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX. Los anglo-canadienses compartían con los estadounidenses una misma concepción en cuanto a los grupos que podían ser más fácilmente asimilados y las nacionalidades que eran motivo de preocupación. Tal vez los inmigrantes ingleses fuesen vistos con mejores ojos en Canadá que en Estados Unidos, pero en general en ambos países los europeos del norte eran bien recibidos, ya que se los consideraba los más semejantes desde el punto de vista cultural, y por ende los más fácilmente asimilables.

Del mismo modo que en Estados Unidos, también en Canadá surgió una fuerte oposición a los inmigrantes procedentes de Asia y de Europa central, meridional y oriental. Cundía el temor de que estos extranjeros no pudiesen ser asimilados. La preocupación por el presunto nexo entre la inmigración de este tipo y los caseríos de viviendas precarias, el izquierdismo, la violencia y la delincuencia actuó como un poderoso acicate del nacionalismo; pero, además, uno de los temores más generalizados era que los europeos del Sur y el Este barriesen con las tradiciones anglosajonas de gobierno autónomo, sumiéndolas en un mar de analfabetismo y de falta de experiencia con respecto a las instituciones "libres" ¹⁶. Muchos intelectuales estadounidenses y anglo-canadienses creían que la grandeza de América del Norte estaría asegurada en tanto y en cuanto se preservase su carácter anglosajón. Diversos autores hicieron hincapié en la tradición anglosajona de libertad política y gobierno autónomo, señalando que la misión del "hombre blanco" era difundir las bienaventuranzas anglosajonas ¹⁷. En ambos países, muchos individuos con influencia en la opinión pública entendían que los asiáticos, así como los inmigrantes del Centro, el Sur y el Este de Europa, constituían una amenaza a esta tradición, y extrañan como corolario que, puesto que su asimilación era problemática, era menester reducir su número o excluirlos por entero.

De este modo, la fijación en Canadá de un impuesto de capitación sobre los inmigrantes chinos, el "pacto de caballeros" establecido con Japón (que limitaba

¹⁶ Véase GEORGE BRYCE, *Past and Future of Our Race*, Canadian Club of Toronto, "Proceedings", 1911, pp. 6-7; C. A. MAGRATH, *Canada's Growth and Problems Affecting It*, Ottawa, 1910; artículos de GOLDWIN SMITH en el *Weekly Sun* del 1º de febrero de 1899, 17 de setiembre de 1902, 23 de setiembre de 1903, 18 de mayo de 1904 y 16 de agosto de 1905; asimismo, W. A. GRIESBACH, *I Remember*, Toronto, 1946, pp. 214-17, 220-21.

¹⁷ CARL BERGER, *The Sense of Power: Studies in the Ideas of Canadian Imperialism, 1867-1914*, Toronto, 1970, pp. 117-88; JOHN HIGHAM, *Strangers in the Land*, Nueva York, 1955, pp. 95-96, 132-49, 165-75.

la cantidad de inmigrantes procedentes de ese país), la sanción de mandatos reales con asesoramiento del Consejo Privado (*orders-in-council*) que restringían la inmigración desde la India, la sanción gradual (en 1906, 1910 y 1919) de leyes restrictivas de la inmigración y la creciente rigurosidad de las leyes de naturalización, se basaron en gran parte en los presupuestos de la *anglo-conformity*: debía impedirse el ingreso al país de los inmigrantes a los que se consideraba cultural o racialmente inferiores (o al menos diferentes) e incapaces de ser asimilados¹⁸. Análogamente, en Estados Unidos se combinó la reacción hostil de los trabajadores con el temor a las dificultades en la asimilación para dar lugar en 1882 a la sanción de la Ley de Exclusión de los Chinos, que frenó la inmigración procedente de la China, y en 1907 a un "pacto de caballeros" con Japón que limitó asimismo la inmigración desde este último país.

Tanto en Canadá como en Estados Unidos, con posterioridad a 1870 las pautas discriminatorias guardaron paralelismo con las preferencias de las respectivas poblaciones respecto de los países de origen de los extranjeros; así, los europeos del Norte y del Oeste, como los holandeses, se encontraron con una discriminación comparativamente escasa, en tanto que las personas que no eran de piel blanca debieron hacer frente a toda clase de pautas generalizadas de discriminación, que abarcaban casi todos los aspectos de su vida¹⁹. La discriminación fue uno de los factores fundamentales que llevó a transferir (con pocas excepciones) la misma "ley del más fuerte" instaurada en la política inmigratoria a la situación de cada grupo dentro de la estructura social, situando a los británicos en los niveles superiores y a los demás en orden decreciente en una escala en la que los chinos y los negros tenían los peores puestos²⁰. Los efectos de di-

¹⁸ Otros elementos importantes que encaminaron la política inmigratoria en una dirección limitativa fueron la preocupación de los nacionalistas franco-canadienses sobre la posible declinación del Canadá francés a raíz de que el número de inmigrantes francófonos era comparativamente pequeño, y la inquietud del movimiento obrero organizado por la competencia ocupacional; véase MASON WADE, *The French Canadians*, Toronto, 1968, p. 550; H. A. LOGAN, *Trade Unions in Canada*, Toronto, 1948, pp. 486-87.

¹⁹ Una crónica bastante amplia de las pautas discriminatorias ejercidas contra diversos grupos minoritarios en Canadá es la de MORRIS DAVIS y J. F. KRAUTER, *The Other Canadians*, Toronto, 1971. Véase también R. DANIELS y H. KITANO, *American Racism: Exploration of the Nature of Prejudice*, Englewood Cliffs, N. J., 1970, y LEONARD DINNERSTEIN y DAVID REIMERS, *Ethnic Americans: A History of Immigration and Assimilation*, Nueva York, 1975.

²⁰ Para un análisis de las diversas causas de la estratificación étnica (patrones de asentamiento, momento del arribo al país, ocupaciones de los inmigrantes y los grupos étnicos, valores étnicos, barreras idiomáticas, discriminación y explotación), véase *Report of the Royal Commission on Bilingualism and Biculturalism*, libro IV, cap. 2. Se hallará un examen de la movilidad social y del sistema de clases en Estados Unidos en OLIVIER ZUNZ, *American History and the Changing Meaning of Assimilation*, «Journal of American Ethnic History», primavera de 1985, pp. 53-72.

cha discriminación no sólo se hicieron sentir en la economía sino también en la política, tanto a nivel local como nacional. El acceso restringido a las oportunidades económicas y a la participación política limitó gravemente en ambos países, hasta la Segunda Guerra Mundial, el poder social de los inmigrantes provenientes del Centro, del Sur y el Este de Europa, así como de los que no eran de piel blanca.

Si bien la tendencia al limitacionismo en los comienzos del siglo XX y las pautas vigentes de discriminación ponen de relieve el predominio de las premisas de la *anglo-conformity* en Canadá, en general no hubo una política explícita del gobierno nacional, desde que se creó la Confederación en 1867 hasta la Segunda Guerra Mundial, sobre los grupos étnicos que no eran británicos ni franceses. Sin embargo, por lo común se presumía que los inmigrantes se asimilarían a la larga a la sociedad anglocanadiense o franco-canadiense. La principal inquietud del gobierno se vinculaba a las consecuencias económicas de la inmigración. Alentó a los menonitas y a los irlandeses a asentarse en grandes grupos en Manitoba durante la década de 1870, otorgándoles concesiones especiales (incluida la autonomía local para ambos, y la excepción al servicio militar para los menonitas) con la finalidad de estimularlos a que se quedaran en Canadá en lugar de trasladarse a Estados Unidos. Y esto no se debía a un empeño deliberado tendiente a convertir a Canadá en un mosaico cultural. Más bien, los asentamientos en grandes grupos —como lo habían descubierto tiempo atrás las compañías ferroviarias norteamericanas, en sus operaciones de radicación de inmigrantes—, al ofrecerles a los inmigrantes estabilidad social y económica, apuntaban a conseguir que permanecieran en el Oeste. La política oficial era pragmática y le interesaba fundamentalmente el crecimiento económico y la constitución de la nación; no se entregó demasiado a una retórica propagandística que pintase a Canadá como la nueva patria para los oprimidos.

Los gobiernos provinciales debieron enfrentar los problemas de la asimilación en forma más directa que el gobierno central, ya que en Canadá el sistema educativo estaba bajo la jurisdicción provincial. El problema de las diversas actitudes asumidas por las autoridades provinciales respecto de la asimilación es complejo. Con algunas notables excepciones (como el sistema de escuelas bilingües puesto en práctica en Manitoba entre 1896 y 1916, que ofrecía enseñanza en francés-inglés, alemán-inglés, polaco-inglés y ucraniano-inglés, y el sistema escolar creado para los huttenitas en Alberta), la *anglo-conformity* seguía siendo el objetivo predominante de la enseñanza pública y el tema subyacente en los textos escolares ²¹.

²¹ CORNELIUS J. JAENEN, *Ruthenian Schools in Western Canada, 1897-1919*, «Paedagogica Historica» (revista internacional sobre la historia de la educación), X, 1970, pp. 517-41; DONALD AVERY, *Canadian Immigration Policy*, tesis inédita de doctorado, University of Western Ontario, 1973, pp. 374-420.

En Canadá y en Estados Unidos por igual, la *anglo-conformity* adquirió contornos más notorios durante la Primera Guerra Mundial, cuando el nacionalismo hizo cristalizar la hostilidad contra los "canadienses a medias" y demandó un patriotismo inquebrantable. Para muchos anglo-canadienses y estadounidenses, la lealtad a la patria y la uniformidad cultural y lingüística eran sinónimos. Durante la guerra, los gobiernos de las provincias occidentales de Canadá abolieron las escuelas bilingües. Allí, como en Estados Unidos —donde se llevó a cabo durante la Primera Guerra Mundial una cruzada de "norteamericanización", conducida por el Comité Nacional por la Norteamericanización—²², diversas asociaciones voluntarias y las principales sectas protestantes intensificaron sus empeños por "canadizar" a los inmigrantes²³. Este afán llegó a su culminación al finalizar la guerra, cuando el apoyo de algunos inmigrantes a organizaciones izquierdistas precipitó, en ambos países, los temores nacionalistas y antiizquierdistas frente a la "amenaza foránea". La presión para la adecuación de los inmigrantes en Canadá fue por cierto muy concreta, por más que los canadienses ingleses no siempre tuvieron tan claro como los norteamericanos la naturaleza exacta de la norma a la cual había que asimilar a los inmigrantes.

Antes de la Segunda Guerra Mundial, pues, en el Canadá anglófono prevaleció la *anglo-conformity*; en Quebec no hubo, en cambio, una promoción intensa de la *franco-conformity*, o sea, la asimilación a una norma franco-canadiense. La mayoría de los canadienses franceses no abrazaban ninguna ideología de asimilación de los nuevos grupos migratorios: estaban más preocupados por la defensa de su propia situación. Además, fueron comparativamente pocos los inmigrantes no británicos ni franceses que se dirigieron a Quebec, y un gran número de los que allí se instalaron eran judíos que no querían ser asimilados por la sociedad franco-canadiense, y a quienes la sociedad franco-canadiense tampoco quería asimilar²⁴. Los críticos nacionalistas de la política inmi-

²² HIGHAM, *Strangers in the Land*, op. cit., cap. 8.

²³ KATE FOSTER, *Our Canadian Mosaic*, Toronto, 1926; J. T. M. ANDERSON, *The Education of the New Canadian*, Toronto, 1918; C. B. Sissons, *Bi-Lingual Schools in Canada*, Toronto, 1917; W. G. SMITH, *Building the Nation*, Toronto, 1922; se encontrará un examen de algunas de las actividades concretas que implicaron estos programas de "canadización" en HARNEY y TROPER, *Immigrants*, op. cit., cap. 4. Acerca del nacionalismo antiizquierdista durante la huelga general de Winnipeg, véase DONALD AVERY, *The Radical Alien and the Winnipeg General Strike of 1919*, en CARL BERGER y RAMSAY COOK, eds., "The West and the Nation", Toronto, 1976, pp. 209-31.

²⁴ El antisemitismo tuvo una larga historia en Quebec (y no sólo allí, por cierto), donde al judío se lo consideraba un explotador, una amenaza contra la moral cristiana y, en general, un símbolo de los "males" del internacionalismo, el liberalismo, el materialismo y la vida urbana. Véase MICHAEL OLIVER, *The Social and Political Ideas of French Canadian Nationalists*, tesis inédita de doctorado, McGill University, 1956; PIERRE ANCTIL y GARY CALDWELL, *Juifs et Realités Juives au Quebec*, Montreal, 1984.

gratoria de Laurier, como Henri Bourassa, sostenían que a causa del escaso número de inmigrantes franceses, los nuevos inmigrantes estaban trastornando el equilibrio demográfico de Canadá y por lo tanto debían ser excluidos ²⁵. Algunos nacionalistas franco-canadienses temían (y algunos lo siguen temiendo todavía) que una inmigración no británica ni francesa socavase la percepción pública de Canadá como nación bicultural ²⁶.

La existencia del Canadá francés, el destino rural de la mayoría de los inmigrantes, la cuantía de los distintos grupos de éstos y las características del sistema político dieron, por cierto, un cariz distinto a la experiencia migratoria canadiense. No obstante, si se trata de responder los dos interrogantes básicos vinculados con la forma en que trató la sociedad receptora a los inmigrantes y la naturaleza de la vida de éstos, las diferencias entre Canadá y Estados Unidos se disipan. Si se atiende a las causas de la emigración, la interacción social producida por las migraciones, los problemas de la adaptación, el proceso de las cadenas migratorias y la ecología natural de los vecindarios de inmigrantes, los tipos de entidades comerciales y de organizaciones étnicas y las razones que les dieron origen, el desarrollo de una clase media étnica, el papel de la religión dentro de cada grupo étnico, los motivos de los diversos tipos de conflicto tanto en cada grupo étnico como entre ellos, la posición de clase y los ámbitos de especialización ocupacional, así como los empeños por preservar la lengua y la cultura propias, en todos esos campos se ponen de manifiesto paralelismos entre la experiencia de los diversos grupos migratorios a ambos lados de la frontera ²⁷. Esto no equivale a afirmar que esas experiencias fuesen idénticas, pero probablemente hubo más variaciones entre los distintos grupos de inmigrantes, y entre diferentes regiones de los dos países, que entre los dos países tomados en su conjunto.

Estas similitudes pueden haberse debido, parcialmente, a los fuertes lazos existentes entre miembros de un mismo grupo étnico a ambos lados de la frontera. Y esto obedeció en parte a los traslados de uno a otro país de los nuevos inmigrantes, a raíz de los fenómenos propios del mercado laboral, y en parte a que

²⁵ CLAUDETTE BEGIN-WOLFF, *L'opinion publique québécoise face à la immigration, 1906-1913*, tesis inédita de doctorado, Université de Montreal, 1970.

²⁶ ALLAN SMITH, *Metaphor and Nationality in North America*, «Canadian Historical Review», LI, setiembre de 1970, pp. 247-75.

²⁷ Hay dos interesantes artículos que establecen en forma explícita comparaciones entre el desarrollo a uno y otro lado de la frontera, y que sostienen, con algunas salvedades, que en ambos países los italianos tuvieron experiencias similares: R. HARNEY, 'Ambiente' and Social Class in North American Little Italies, «Canadian Review of Studies in Nationalism», II, primavera de 1975, pp. 208-24; y *The Padrone and the Immigrant*, «Canadian Review of American Studies», V, otoño de 1974, pp. 101-18; Véase también BETTY CAROLI et al., *The Italian Immigrant Woman in North America*, Toronto, 1978, y R. F. HARNEY y J. V. SCARPACI, *Little Italies in North America*, Toronto, 1981.

muchos grupos inmigratorios canadienses deseaban mantener contactos con amigos, parientes y organizaciones étnicas de mayor envergadura situadas al sur de la frontera. No sólo muchos de los primeros holandeses llegaron a Canadá pasando por Estados Unidos, sino que también los primeros pastores protestantes arribaron por esa vía, y continuaron sus estrechos vínculos con Estados Unidos²⁸. Las entidades étnicas y religiosas que nucleaban a algunos grupos establecidos en Canadá (como los escandinavos, holandeses, griegos, macedonios e italianos) fueron en sus orígenes filiales de entidades estadounidenses.

Estos lazos que, por encima de la frontera, unían a la mayoría de las comunidades étnicas son similares a los lazos culturales y sociales que aún hoy sigue manteniendo muchos canadienses con Estados Unidos, pero a ello debe agregarse un elemento adicional: la mayoría de los inmigrantes no habían venido a Canadá sino a América, que para ellos incluía tanto Canadá como Estados Unidos. De hecho, muchos de los que se establecieron en Canadá abrigaban la esperanza de poder trasladarse más adelante a Estados Unidos (y en numerosos casos lo hicieron).

Si se analiza la política inmigratoria, las actitudes respecto de la asimilación y el nacionalismo vigente entre 1860 y 1920, también se comprueban múltiples similitudes entre Canadá y Estados Unidos. Si bien ambos países comenzaron adoptando a fines del siglo XIX políticas de inmigración básicamente abiertas, ambos fueron restringiendo paulatinamente el acceso a los inmigrantes, como reacción frente al nacionalismo.

Las tres corrientes nacionalistas principales que John Higham delineó en su estudio del nacionalismo norteamericano entre 1860 y 1925 (el anglosajón, el anticatólico y el antiizquierdista) tuvieron también considerable repercusión en Canadá, aunque dentro de este último contexto cada tradición nacionalista tuvo un origen levemente distinto que las demás. Los temores por la decadencia del "stock" anglosajón recibieron nuevo ímpetu del anhelo colonial de que Canadá siguiera siendo "británica". El anticatolicismo se complicó con el hecho de que en Canadá el grupo mayoritario de católicos era de habla francesa. La existencia de un Canadá francés le dio a los católicos canadienses un mayor sentimiento de legitimidad, pero al mismo tiempo los sentimientos anti franceses añadieron nuevos bríos al anticatolicismo protestante. El nacionalismo antiizquierdista norteamericano, según el cual la oposición violenta al orden establecido era "característicamente europea y profundamente antinorteamericana"²⁹, tuvo también su contrapartida en Canadá; pero la hostilidad al extremismo en Canadá no derivó de una tradición "liberal", como en Estados Unidos, sino más bien del conservadorismo básico propio de los valores y de la política canadiense, que

²⁸ HARNEY y TROPER, *Immigrants*, op. cit., p. 8; PALMER, *Land of the Second Chance*, caps. 1, 2, 11 y 14.

²⁹ HIGHAM, *Strangers in the Land*, op. cit., p. 8.

ponían el acento en el orden más que en la libertad. Si bien en cada uno de estos países las mencionadas expresiones nacionalistas aparecieron en momentos diferentes, ellas apelaron básicamente a los mismos grupos sociales y económicos y tuvieron efectos semejantes en la elaboración de las políticas nacionales, en particular durante la Primera Guerra Mundial.

El nacionalismo y la restricción a la inmigración: la década de 1920

Al pasar revista a lo acontecido en la década de 1920, llama la atención una importante diferencia en las políticas inmigratorias de Canadá y Estados Unidos. En este último país, se sancionó en 1924, como reacción frente a un nuevo estallido de sentimientos nacionalistas, una ley que fijaba una cuota de inmigrantes, la cual puso fin a la era de la inmigración masiva, y en especial limitó el ingreso de personas provenientes del Centro, Sur y Este de Europa. Por el contrario, en Canadá empezó a arribar en esa misma década una nueva ola de inmigrantes del Centro y el Este de Europa.

Pero estas diferencias entre ambas naciones durante la década del veinte no deben hacer perder de vista que sus respectivas actitudes en cuanto a la conveniencia relativa de las diversas minorías étnicas seguía siendo básicamente idéntica. En 1923 Canadá virtualmente excluyó a los inmigrantes chinos, al par que designaba oficialmente como "no preferidos" a los procedentes del Centro y Este de Europa. No obstante, a mediados de la década el gobierno dejó que las consideraciones económicas prevaleciesen por sobre los sentimientos nacionalistas, y la administración liberal de Mackenzie King, sometiéndose a la voluntad de un grupo heterogéneo de propugnadores de la inmigración, celebró otro acuerdo con las compañías ferroviarias, por el cual se permitía el aflujo en gran escala de inmigrantes del Centro y Este de Europa —muchos de los cuales acudían a Canadá simplemente porque no habían podido entrar en Estados Unidos. También el Ferrocarril Canadiense al Pacífico (Canadian Pacific Railway) reclutó a muchos inmigrantes holandeses de origen rural que acudieron a las praderas y a Ontario durante la década del veinte.

Como era previsible, empero, durante mediados y fines de esa década los nuevos inmigrantes del Centro y Este de Europa originaron protestas de varias organizaciones nacionalistas protestantes, incluido el Ku Klux Klan, preocupadas por la creciente influencia católica y no anglosajona³⁰. Si bien el Ku Klux Klan no era tan fuerte en Canadá como en Estados Unidos, tuvo considerable

³⁰ PALMER, *Patterns of Prejudice*, op. cit., cap. 3.

influencia política en Saskatchewan a fines de la década del veinte y algunos seguidores en las otras provincias occidentales de Canadá y en Ontario ³¹.

Ante un análisis atento, las aparentes diferencias entre Canadá y Estados Unidos durante la década del veinte se diluyen. Si bien sus políticas inmigratorias fueron distintas, ello se debió más al diverso grado de desarrollo económico de uno y otro país que a una diferencia básica en la actitud canadiense hacia los inmigrantes no "nórdicos".

Paradójicamente, al par que en la década de que nos ocupamos la idea del *melting pot* era objeto de serios ataques por los nacionalistas en los Estados Unidos, quienes se referían al "error del crisol de razas", esa misma idea hizo su primera aparición importante en el Canadá de habla inglesa por esa época; fue, no obstante, una doctrina importada, y jamás alcanzó en Canadá la popularidad que tuvo en Estados Unidos.

Por supuesto, la doctrina del *melting pot* no era aceptable para los canadienses franceses que estaban luchando con el objeto de preservar su propia cultura, pero tuvo defensores en Canadá. Algunos habitantes del oeste del país consideraron que esa concepción les era afín, pasando por alto así la situación peculiar de los canadienses franceses ³²; sin embargo, los que abogaban por la asimilación de estos últimos al Canadá occidental (donde por diversas razones constituían una proporción comparativamente pequeña de la población) no pusieron seriamente en tela de juicio el derecho del Canadá francés a mantener su identidad.

El apoyo a la doctrina del *melting pot* surgió en Canadá durante la década del veinte en parte como el medio de defensa de los inmigrantes contra los ataques nacionalistas. Mientras que algunos nacionalistas anglo-canadienses sostenían que, dado que los inmigrantes no podían amoldarse a los ideales anglo-canadienses, debía impedírseles la entrada, una nueva generación de autores y de asistentes comunitarios aducían que de hecho se estaba produciendo una asimilación, pero que ésta estaba forjando un nuevo tipo canadiense ³³. Estos defenso-

³¹ JAMES H. GRAY, *The Roar of the Twenties*, Toronto, 1975, cap. 13; WILLIAM CALDERWOOD, *The Rise and Fall of the Ku Klux Klan in Saskatchewan*, tesis inédita de doctorado, University of Regina, 1968; DAVID SMITH, *Prairie Liberalism*, Toronto, 1975, caps. 4 y 5.

³² M. R. LUPUL, *The Roman Catholic Church and the North-West School Question*, Toronto, 1974; J. LEE THOMPSON y JOHN H. THOMPSON, *Ralph Connor and the Canadian Identity*, «Queen's Quarterly», LXXIX, verano de 1972; A. I. SILVER, *French Canada and the Prairie Frontier, 1870-1890*, «Canadian Historical Review», L, marzo de 1969, pp. 11-69.

³³ J. S. WOODSWORTH, *Nation-Building*, University Magazine, 1917, pp. 85-99; F. W. BAUMGARTNER, *Central European Immigration*, «Queen's Quarterly», XXXVII, invierno de 1930, pp. 183-92; WALTER MURRAY, *Continental Europeans in Western Canada*, «Queen's Quarterly», XXXVIII, 1931; P. M. BRYCE, *The Value of the Continental Immigrant to Canada*, Ottawa, 1928; ROBERT ENGLAND, *Continental Migration*, «Queen's Quarterly», XXXVI, 1929; *The Central European Immigrant in Canada*, Toronto, 1929.

res del *melting pot* reconocían que la etnicidad había sido usada por los grupos británicos dominantes como base para la discriminación. A raíz de las circunstancias en que se produjo su inmigración, y a raíz de esta misma discriminación, es probable que una mayoría de los inmigrantes escandinavos y muchos de los holandeses compartieran esta idea de la conveniencia del *melting pot*, y sólo quisieran ser aceptados como "canadienses" a secas, sin ningún rótulo étnico añadido.

El impacto de la depresión económica

En ambos países, la Depresión afectó a los inmigrantes más que a ningún otro grupo de la sociedad. Debido a sus problemas idiomáticos, su falta de capacitación laboral y las medidas discriminativas que se tomaban contra ellos, los nuevos inmigrantes quedaron concentrados en los sectores más vulnerables de la economía. Y como eran los últimos en ser contratados y los primeros en ser despedidos, muchos se vieron obligados a recurrir a la asistencia social del gobierno. Tanto el gobierno canadiense como el norteamericano apelaron a la deportación para solucionar el problema que les planteaba la nómina creciente de anotados en las listas para recibir subsidios de asistencia social, así como el apoyo que los inmigrantes daban a los partidos políticos extremos, en particular al comunismo³⁴. La opinión pública, ya de por sí contraria a los inmigrantes no anglosajones, se malquistó aún más con éstos por el apoyo que algunos inmigrantes europeos brindaron a ciertas soluciones políticas extremistas, incluidos los movimientos fascista y comunista³⁵.

En Estados Unidos, el Partido Comunista no contó con un apoyo tan grande de los grupos étnicos como el que recibió en Canadá, ni tuvo tampoco el mismo éxito. El Partido Comunista canadiense alcanzó su apogeo entre los obreros inmigrantes durante la época de la depresión. Acogió con beneplácito a los nuevos afiliados que hablaban lenguas extranjeras, recurrió de hecho a militantes que empleasen esas lenguas para su organización, y fundó periódicos dirigidos a los obreros búlgaros, croatas, húngaros, lituanos, polacos, rusos, es-

³⁴ PALMER, *Patterns of Prejudice*, cap. 4; RAYMOND MOHL y NEIL BETTEN, *Ethnic Adjustment in the Industrial City: The International Institute of Gary, 1919-1940*, «International Migration Review», VI, invierno de 1972, pp. 368, 375; OSCAR HANDLIN, *The American People in the Twentieth Century*, Cambridge, Mass., 1966, caps. 7-8; ABRAHAM HOFFMAN, *Unwanted Mexican-Americans in the Great Depression: Repatriation Pressures, 1929-1939*, Tucson, 1974.

³⁵ IVAN AVAKUMOVIC, *The Communist Party in Canada: A History*, Toronto 1975, pp. 66-67; LITA R. BETCHERMAN, *The Swastika and the Maple Leaf*, Toronto, 1975, cap. 5; JOHN P. DIGGINS, *Mussolini and Fascism: The View from American*, Princeton, 1972.

lovenos, fineses, ucranianos y judíos, escritos en su propio idioma —estos tres últimos grupos componían de lejos el mayor número de los comunistas—. A través de sus afiliados de la clase obrera, como los que integraban la Liga por la Unidad de los Trabajadores, el PC tuvo gran influencia entre los obreros canadienses de la minería y las industrias del vestido, de la madera y textil en los comienzos de la década del treinta.

El Partido Demócrata había tenido relativo éxito en la organización y movilización de los votos de los grupos étnicos, y el New Deal cimentó estas lealtades. Los principales partidos canadienses, el Liberal y el Conservador, no tuvieron el mismo éxito en captar los votos de los inmigrantes: en Canadá la respuesta política de los inmigrantes europeos fue más diversificada³⁶.

El extremismo político no fue la única reacción "étnica" frente a la discriminación. Las asociaciones que establecía la mentalidad pública entre etnicidad, bajo origen de clase social y extremismo político explican por qué a fines de la década del veinte y comienzos de la siguiente, en Canadá y Estados Unidos, tantos inmigrantes no anglosajones pertenecientes a la segunda generación, ansiosos por mejorar su posición social, procuraron ocultar sus antecedentes étnicos y se cambiaron el nombre. La experiencia de la segunda generación de inmigrantes en Canadá fue semejante a la de los inmigrantes de Estados Unidos, como la describiera Maldwyn Jones: "Culturalmente apartados de sus progenitores por la educación norteamericana que habían recibido, y teniendo como máxima pretensión convertirse en norteamericanos y ser aceptados como tales, muchos inmigrantes de la segunda generación se empeñaron deliberadamente en desembarazarse de su herencia. La adopción de la vestimenta, el lenguaje y los intereses propios de un norteamericano, acompañada a menudo por la adopción de un apellido extranjero, formaban parte de un proceso por el cual se repudiaban los propios antecedentes como medio de mejorar el status"³⁷.

También existía un paralelismo en cuanto a los problemas que enfrentaban en Estados Unidos y en Canadá los ejecutores de las políticas migratorias oficiales durante la década del treinta, en particular las concernientes a los refugiados judíos. En su libro *None is Too Many* (Nadie es demasiados), Irving Abella y Harold Troper muestran que durante las dos cruciales décadas de la depresión y la guerra, la Oficina de Inmigración de Canadá se preocupó mucho más de que a los judíos y otras "razas indeseables" les fuese vedado el ingreso, y de que se siguieran al pie de la letra las reglamentaciones establecidas por el mi-

³⁶ JEAN BURNET con HOWARD PALMER, *Coming Canadians: An Introduction to the History of Canada's Peoples*, Toronto, 1988, cap. 8.

³⁷ M. A. JONES, *American Immigration*, Chicago, 1960, p. 298. Sobre los abordajes literarios del tema del repudio de su pasado étnico por parte de la segunda generación de inmigrantes, en su intento de ser aceptados en Canadá, véase JOHN MARLYN, *Under the Ribs of Death*, Toronto, 1951.

nisterio respectivo, y mucho menos de tratar de aliviar padecimientos y salvar vidas humanas. El gobierno liberal de Mackenzie King hizo caso omiso de los esfuerzos en que estaban empeñados los parlamentarios judíos y la comunidad judía canadiense para conseguir que ingresaran al país refugiados judíos procedentes de la Alemania nazi, dirigiendo más bien su atención política al virulento antisemitismo concentrado en Quebec. Los políticos y los burócratas antisemitas que controlaban el ministerio en cuestión se escudaban y protegían unos a otros para explicar su inacción ante la difícil situación por la cual atravesaban los refugiados judíos ³⁸. Tampoco el gobierno de Roosevelt fue generoso en su enfoque de esta cuestión, pero lo cierto es que permitió el ingreso de científicos e intelectuales judíos ³⁹. Los funcionarios canadienses llegaron a decir que los agricultores judíos convertidos al cristianismo serían los únicos a los que se les permitiría la entrada al país, pero luego prefirieron suponer que los judíos que declaraban ser agricultores mentían.

La Segunda Guerra Mundial y la inmigración de posguerra: 1940-1960

Los años de la guerra y los primeros años de la posguerra fueron en ambos países un período de transición en lo tocante a las actitudes respecto de la inmigración y la etnicidad. Si bien el estallido de la guerra renovó la hostilidad contra los enemigos foráneos, un cierto número de procesos que tuvieron lugar a lo largo del conflicto fueron minando a la larga los prejuicios étnicos.

En sí mismo, el período de la guerra no favoreció la tolerancia o el pluralismo étnicos. Rápidamente surgieron grupos patrióticos, muchos de los cuales volvieron su atención hacia los "secuaces de los enemigos foráneos". Los alemanes e italianos, a raíz de su arraigo en ambos países, no debieron enfrentar el mismo grado de animadversión con que se encontraron los alemanes en la Primera Guerra Mundial ⁴⁰, pero los japoneses sí se toparon con una intensa hostilidad. El aumento irracional del rechazo contra los japoneses instalados en la costa occidental de los dos países, que los obligó a cambiar su lugar de residencia mudándose al interior del territorio, indica que en ambos persistieron la

³⁸ HENRY FEINGOLD, *The Politics of Rescue: The Roosevelt Administration and the Holocaust, 1938-1945*, New Brunswick, N. J., 1970; BETCHERMAN, *The Swastika and the Maple Leaf*, op. cit.; HAROLD TROPER e IRVING ABELLA, *None is Too Many*, Toronto, 1982.

³⁹ H. STUART HUGHES, *The Sea Change*, Cambridge, Mass., 1975; LAURA FERMI, *Illustrious Immigrants*, Chicago, 1968.

⁴⁰ PALMER, *Land of the Second Chance*, op. cit., pp. 43-48, 99, 207; A. SPADA, *The Italians in Canada*, Montreal, 1969, cap. 8; JONES, *American Immigration*, p. 303.

ignorancia y el racismo, así como la disposición de sus gobiernos a trasgredir los derechos civiles de las minorías étnicas, consideradas como ciudadanos de segunda clase.

Si se compara el cambio de lugar de residencia de los japoneses en ambos países, se advierten algunas diferencias en lo que atañe a los grupos de presión más influyentes que llevaron a tomar esa decisión y la justificación legal que se le dio. No obstante, el fundamento de la reubicación, el proceso en sí y sus efectos sobre las comunidades japonesas fueron básicamente iguales⁴¹. En ninguno de los dos países había alguna prueba efectiva de que los japoneses realmente planteasen una amenaza. Sin embargo, Estados Unidos fue relativamente más indulgente que Canadá en su tratamiento de los japoneses en el período posterior a su reinstalación. Los norteamericanos de origen japonés pudieron servir en el ejército norteamericano, en tanto que los canadienses del mismo origen no pudieron hacerlo hasta fines de 1945. Tampoco los japoneses norteamericanos debieron soportar exacciones en sus bienes a raíz de medidas oficiales, en la medida en que las soportaron los canadienses. El decreto norteamericano que vedaba a los japoneses volver a la costa oeste fue rescindido a fines de 1944, en tanto que el gobierno canadiense no hizo lo propio hasta 1949. Los japoneses norteamericanos siguieron ejerciendo su derecho al sufragio durante toda la guerra, mientras que los canadienses no pudieron votar hasta 1948. La Corte Suprema norteamericana suprimió una disposición oficial que permitía deportar a los ciudadanos norteamericanos de origen japonés, mientras que por el contrario la Corte Suprema canadiense avaló un mandato real (*order-in-council*) similar.

Después de la Segunda Guerra Mundial, se inició una nueva oleada emigratoria hacia Canadá y Estados Unidos, con la llegada de refugiados del continente europeo, desgarrado por el conflicto, y de miles de alemanes, holandeses y británicos que procuraban mejores oportunidades económicas. Las décadas del cincuenta y el sesenta también aportaron a Canadá una cantidad creciente de inmigrantes de países mediterráneos (Portugal, Grecia y en particular Italia), contribuyendo así a equiparar más la composición étnica del Canadá a la de Estados Unidos, ya que este último país había tenido antes comunidades mucho más numerosas de los países del Mediterráneo.

Sin embargo, los inmigrantes que participaron en esta ola inmigratoria hacia ambos países seguían siendo predominantemente europeos, lo cual era un reflejo de la persistencia en ambos países de las políticas asimilacionistas y ra-

⁴¹ FORREST LAVIOLETTE, *Canadian Japanese and World War II*, Toronto, 1948; KEN ADACHI, *The Enemy That Never Was*, Toronto, 1976; ANN SUNAHARA, *The Politics of Racism*, Toronto, 1981; R. DANIELS, *Concentration Camps U. S. A.*, Nueva York, 1971, y *The Decision to Relocate the Japanese Americans*, Filadelfia, 1975; *The Decisions to Relocate the North American Japanese: Another Look*, «Pacific Historical Review», vol. 51, Nº 1, 1982, pp. 71-77.

cistas de la posguerra, que daban preferencia a los europeos septentrionales y virtualmente excluían a los asiáticos y a otros no blancos. El primer ministro Mackenzie King hablaba en nombre de la mayoría de los canadienses, probablemente, cuando en un discurso de 1947, al reseñar la política inmigratoria que seguiría su país en la posguerra, declaró que la inmigración estaría limitada a aquellos grupos que pudiesen ser "absorbidos" ⁴². En Estados Unidos, la ley MacCarran Walter de 1952 mantuvo el sistema de cuotas instituido en 1924, que se basaba en la nación de origen del inmigrante, y por lo tanto avaló la concepción de que las leyes inmigratorias debían fundarse en premisas asimilacionistas y racistas. Empero, tanto Canadá como Estados Unidos tomaron medidas para que un pequeño número de inmigrantes asiáticos pudieran entrar al país para reunirse con sus familiares.

En Canadá, la resistencia a estos inmigrantes europeos de la posguerra fue mucho menor que la que se había opuesto a los primeros arribos procedentes de Europa oriental. Las dos principales fuerzas políticas contrarias a la inmigración, los canadienses franceses y el movimiento obrero organizado, habían modificado sus posiciones para la época en que terminó la guerra y se declaraban a favor de ella ⁴³. La repulsa contra Hitler y el nazismo se hizo extensiva a las ideas de una raza superior, que cayeron en el descrédito. La mayoría de los canadienses de habla inglesa veían con buenos ojos la inmigración: la adhesión en Canadá a todo lo que fuera británico se hallaba en retroceso; las anteriores oleadas de inmigrantes habían acostumbrado a los canadienses de habla inglesa a la diversidad; la guerra permitió que algunos grupos de inmigrantes, antes juzgados inaceptables por muchos, demostraran su patriotismo; el vínculo entre la inmigración y el crecimiento económico estaba firmemente cimentado en la mentalidad pública. Todos estos factores desempeñaron un papel en la creciente aceptación de los inmigrantes, aunque quizás el más importante, tanto en Estados Unidos como en Canadá, fue la gran proporción de individuos cultos o bien capacitados que había entre los inmigrantes durante la posguerra ⁴⁴. Modificando su política anterior a la guerra, en la década del cincuenta ambos países comenzaron a tratar de atraer a inmigrantes urbanos calificados que fuesen capaces de contribuir a la expansión industrial y pudiesen "integrarse" con más rapidez que los procedentes de zonas rurales.

La diferencia decisiva entre las políticas inmigratorias de posguerra de Canadá y Estados Unidos no radica tanto en los tipos de inmigración o en las nacio-

⁴² W. L. MACKENZIE KING, en Canadá, *House of Commons / Cámara de los Comunes, Debates*, 1º de mayo de 1947, pp. 2644-46.

⁴³ WILLIAM PETERSEN, *Planned Migration: The Social Determinants of the Dutch-Canadian Movement*, Berkeley, 1955, pp. 133-35.

⁴⁴ *Report of the Royal Commission on Bilingualism and Biculturalism*, libro IV, p. 29.

nalidades a las que se les permitió el ingreso (aunque también en esto hubo algunas importantes diferencias), sino en la cantidad de inmigrantes que ingresaron a uno y otro país. Durante la década del cincuenta y el sesenta entraron al Canadá aproximadamente la mitad de inmigrantes que a Estados Unidos, aunque la población del primero era la décima parte que la del segundo. Teniendo en cuenta el relevante papel que cumple la inmigración para el mantenimiento de la etnicidad, esta diferencia es una de las variables fundamentales cuando se procura explicar la diversidad de los procesos que se están dando actualmente en ambos países. La etnicidad y el modo de vida propio de los inmigrantes son hoy más visibles en Canadá —particularmente en los grandes centros metropolitanos de Toronto, Montreal y Vancouver, que fueron el destino de la mayoría de los inmigrantes de posguerra— que en la mayoría de las ciudades norteamericanas. Sólo Los Angeles, Miami y Nueva York rivalizan con Toronto como centro de vida inmigratoria.

Uno de los grupos más numerosos que acudió a Canadá en los primeros años de la posguerra fue el de los holandeses. Los 150.000 holandeses que así lo hicieron sólo fueron superados en cantidad por los británicos, italianos y alemanes. Los holandeses hufan de la superpoblación, la escasez de vivienda y de bienes de consumo, las limitadas oportunidades económicas y el espectro de otra guerra europea. Los gobiernos del Canadá y Holanda, en cooperación con la iglesia católica y la protestante, auspiciaron y encauzaron este movimiento, tanto hacia el Canadá rural como hacia el urbano, concentrándose gran cantidad de individuos en Ontario, Alberta y la Columbia Británica. El 42 por ciento de los 250.000 holandeses que emigraron entre 1945 y 1956 fueron a Canadá. Cuatro diferentes sectas protestantes, merced a su red de instituciones y a la competencia que libraban entre sí, crearon un marco que permitió que algunos sectores de la comunidad holandesa se mantuviesen estrechamente unidos, en especial en las zonas rurales.

Las distintas políticas oficiales hacia las minorías étnicas no desempeñaron en las décadas del cincuenta y el sesenta un papel decisivo en la determinación de esta mayor visibilidad de lo étnico en el escenario canadiense. Como señaló la socióloga Jean Burnet,

«antes de 1971 la ideología concerniente a las relaciones étnicas en Canadá se sintetizaba en el término "mosaico" y en sus analogías florales y gustativas: el ramo de flores, el jardín florido, la ensalada, la sopa de legumbres, el guiso compuesto de muy variados ingredientes. Se establecía con orgullo un contraste entre este mosaico y el crisol de razas de Estados Unidos. No obstante, los gobiernos canadienses se empeñaron menos en mantener el mosaico que los norteamericanos en mantener en ebullición el crisol: tanto en el sistema de escuelas públicas como en las emisiones radiales —para tomar sólo un ejemplo de la jurisdicción provincial y otro de la nacional— no se prestó ninguna ayuda

tangible a los grupos étnicos para que preservasen su herencia del Viejo Mundo, sino que por el contrario se ejerció notable presión sobre ellos para que se "integrasen" o "asimilasen". El mosaico sólo era sustentado, principalmente en sus discursos, por los gobernadores generales y los políticos»⁴⁵.

¿Cómo explicar entonces la mayor disposición de Canadá a permitir el ingreso de inmigrantes en la posguerra? No los acogió llevado fundamentalmente por razones humanitarias. Durante todo el período de la posguerra la inmigración estuvo estrechamente ligada a las necesidades económicas de Canadá⁴⁶. Los inmigrantes ocuparon puestos profesionales y que exigían avanzados conocimientos técnicos en un momento en que el sistema educativo del país no producía suficiente cantidad de graduados como para mantener el ritmo del crecimiento industrial. Además, los inmigrantes llenaron también muchas de las vacantes que los canadienses no querían ocupar, como las que ofrecían las industrias de explotación de los recursos naturales situadas en remotas zonas de frontera, o los trabajos de peones y en la construcción en los florecientes centros metropolitanos de Canadá. También Estados Unidos cedió siempre a los inmigrantes las tareas que los propios norteamericanos no quieren realizar, como ocurre aún hoy con la mano de obra mexicana y asiática en la agricultura y en las industrias de servicios urbanos, aunque los grandes centros urbanos del norte de Estados Unidos siempre descansaron además en gran cantidad de migrantes internos sureños (negros y blancos) para realizar las tareas propias del extremo inferior de la escala económica.

La opinión pública canadiense no ha sido nunca receptiva en sus actitudes hacia la inmigración; en verdad, a partir de 1952 más de la mitad de los encuestados por Gallup han manifestado que el Canadá no necesita más inmigrantes⁴⁷. Por lo tanto, es difícil decir si los canadienses están más abiertos a la inmigración que los norteamericanos o si lo que ocurre es que el gobierno canadiense es menos sensible que el norteamericano al rechazo que manifiesta la población en este aspecto. Sin embargo, es innegable que, en proporción a su tamaño, Canadá ha dado cabida a un número mucho mayor de inmigrantes que Estados Unidos, incluida una proporción significativa de refugiados y exiliados, así como de

⁴⁵ JEAN BURNET, *Ethnicity: Canadian Experience and Policy*, Sociological Focus, IX, abril de 1976, p. 200.

⁴⁶ LOUIS PARAI, *Canada's Immigration Policy, 1962-74*, «International Migration Review», IX, invierno de 1975, pp. 449-78.

⁴⁷ NANCY TIENHAARA, *Canadian Views on Immigration and Population: An Analysis of Post-War Gallup Polls*, Ottawa, 1974.

nuevos inmigrantes procedentes del Tercer Mundo ⁴⁸. Durante las décadas de 1970 y 1980, Canadá aceptó entre 100.000 y 150.000 inmigrantes por año, en tanto que Estados Unidos pasó de 100.000 a 500.000 por año. Aproximadamente el 16 por ciento de la población canadiense es en la actualidad extranjera, en comparación con un 5 por ciento de la población norteamericana. Esta mayor proporción de extranjeros en Canadá es, probablemente, más importante que todas las políticas oficiales —ya sea de mosaicos o de crisoles de razas— en la determinación del grado de retención étnica.

Canadá fue un país mucho más abierto a la inmigración, pese a que ésta forma parte en mayor medida del simbolismo y la conciencia nacionales de Estados Unidos, tal como están encarnados en la iconografía de la Estatua de la Libertad, así como en el lugar central que ocupa la inmigración en las actuales interpretaciones de la experiencia histórica norteamericana. No obstante, después de la guerra la sociedad canadiense ha mostrado una mayor apertura que la norteamericana. La mentalidad de la guerra fría y el hecho de que Estados Unidos se considerase a sí mismo un país asediado por enemigos ideológicos externos y por rivales comerciales, contribuyeron a consolidar allí una mentalidad de guarnición militar que aparentemente se cerró a toda nueva opción. Para la mayoría de los estadounidenses, los perfiles básicos de su sociedad ya habían sido trazados, en tanto que los canadienses, en parte a raíz de su menor número, tenían un sentimiento de estar todavía creando la nación. Esta puede ser una de las razones de la mayor disposición de Canadá a permitir el ingreso de inmigrantes.

El multiculturalismo, la "nueva etnicidad" y la inmigración de los países del Tercer Mundo

Algunas de las similitudes y diferencias entre la etnicidad tal como se da en Canadá y en Estados Unidos se vuelven evidentes cuando comparamos el desarrollo del multiculturalismo en el primero de estos países con la "nueva etnicidad" aparecida en el segundo durante las décadas de 1960 y de 1970. Ambos procesos fueron una respuesta a las cambiantes condiciones sociales y políticas y formaron parte del resurgimiento internacional de la etnicidad ⁴⁹; ambos pro-

⁴⁸ Entre 1948 y 1971, en Estados Unidos se admitió el ingreso de aproximadamente un millón de exiliados y refugiados (la tercera parte de los cuales eran cubanos), en tanto que en Canadá ingresaron doscientos cincuenta mil; véase ROGER DANIELS, *Racism and Immigration Restriction*, St. Charles, Missouri, 1974, p. 13; CANADA IMMIGRATION AND POPULATION STUDY, *Immigration and Population Statistics*, Ottawa, 1974, pp. 44-46.

⁴⁹ NATHAN GLAZER y DANIEL P. MOYNIHAM, eds., *Ethnicity: Theory and Experience*, Cambridge, Mass., 1975.

vocaron debates análogos en uno y otro país.

El multiculturalismo surgió en Canadá en la década del sesenta por una variedad de razones interrelacionadas. Fue el producto de la búsqueda de identidad y de aceptación por parte de los inmigrantes del centro y este de Europa de segunda y tercera generación que habían logrado ascender en la escala social. Fue también una reacción frente al nacionalismo franco-canadiense y a la labor que estaba desarrollando la Comisión Real sobre Bilingüismo y Biculturalismo, creada por el gobierno de Pearson en 1963. En las audiencias celebradas a lo largo de todo el país, esta comisión pronto descubrió que existía una violenta reacción étnica contraria a sus patrones de referencia, que parecían situar a los grupos no británicos ni franceses en la categoría de ciudadanos de segunda clase. El propio término "multiculturalismo" se acuñó como respuesta frente a la tentativa de dicha comisión de definir al Canadá como un país "bicultural" ⁵⁰. El debate público a que dio lugar la tarea de esta comisión planteó asimismo, forzosamente, este interrogante: si para los canadienses franceses es valioso mantener su cultura e identidad peculiares, ¿por qué no ha de serlo también para otros grupos?

La convicción de que el biculturalismo situaba a todos los restantes grupos étnicos en una situación de ciudadanos de segunda clase explica la resistencia de algunos de estos grupos ante las políticas del gobierno nacional en relación con la lengua francesa. Este dilema fue parcialmente resuelto por el gobierno de Trudeau con la aprobación, en octubre de 1971, de una política multicultural dentro de un encuadre de bilingüismo. Con ella se procuraba otorgar reconocimiento público a la diversidad étnica de Canadá a través de programas que llevarían a cabo los organismos culturales nacionales, y alentar la perduración de esta diversidad mediante el respaldo financiero a las actividades de los grupos étnicos. Los partidos nacionales de oposición prestaron su apoyo a la medida, y cuatro provincias (Ontario, Manitoba, Saskatchewan y Alberta), habitadas por gran cantidad de los "otros grupos étnicos", emprendieron asimismo políticas culturales propias.

En Quebec, tanto los gobiernos del Partido Liberal como del Partido Quebeccano rechazaron la política nacional multiculturalista, viendo en ella una amenaza al Canadá francés. En el período de posguerra los sucesivos gobiernos de Quebec debieron hacer frente a una población de inmigrantes diversificada, en particular en Montreal, que atrajo una gran inmigración; y comenzaron a tomar medidas tendientes a asimilar a los nuevos inmigrantes dentro de la sociedad

⁵⁰ Para un examen de los efectos de la labor cumplida por la Comisión Real sobre el desarrollo de las ideas pluralistas, véase H. PALMER, *Immigration and the Rise of Multiculturalism*, Toronto, 1975. Se encontrará una recopilación de discursos de los más pertinaces propugnadores del multiculturalismo en PAUL YUZYK, *For a Better Canada*, Toronto, 1973.

franco-canadiense. Cuando en la década del sesenta los quebecanos cobraron creciente conciencia de la disminución de su tasa de natalidad y de la tendencia de los inmigrantes a enviar a sus hijos a escuelas inglesas, surgieron intensas presiones nacionalistas para que los estudiantes que descendían de inmigrantes fueran integrados en las escuelas francófonas. Varios gobiernos sucesivos de Quebec estudiaron y sancionaron leyes tendientes a estimular (y luego a obligar) a los inmigrantes para que enviaran a sus hijos a escuelas de habla francesa. El Proyecto 22, sancionado en 1974 por el gobierno liberal de Robert Bourassa, limitó severamente los derechos de los hijos de inmigrantes al estudio de la cultura inglesa. El Proyecto 101, sancionado en 1977 por el Partido Quebecano en el gobierno, suprimió totalmente dichos derechos. Además de estas medidas en el frente educativo, a partir de la década del sesenta los nacionalistas de Quebec demandaron que la provincia tuviese pleno control sobre todos los aspectos vinculados con la inmigración y que sus gobiernos ampliase paulatinamente sus atribuciones en esta esfera ⁵¹.

Aunque algunos nacionalistas franco-canadienses creían indispensable obligar a los inmigrantes a formar parte de la sociedad de habla francesa, otros pensaban que si se quería mantener la esperanza de que se integraran a ella debía adoptarse un enfoque más tolerante. Intelectuales y políticos pertenecientes al PQ establecieron una política de "interculturalismo" que tenía en cuenta la diversidad étnica de Quebec y apoyaba muchas de las actividades también fomentadas por la política multiculturalista del gobierno nacional.

El multiculturalismo fue el eje en torno del cual giraron las políticas étnicas en las décadas de 1970 y 1980. La creación de un Ministerio de Estado para el Multiculturalismo en 1972 fue el punto de partida de nuevos programas y dio pie a que se presionara al gobierno para que intensificase su acción en el mismo sentido. A su vez, la existencia de estos programas confirió legitimidad a una amplia gama de inquietudes de los grupos étnicos que antes habían sido vistas con sospecha o indiferencia por muchas oficinas oficiales y políticos. El gobierno nacional colaboró en la creación de entidades a nivel nacional para diversos grupos extranjeros, incluidos los chinos, italianos y asiáticos meridionales. A su vez los partidos de la oposición comenzaron a proponer rutinariamente, en las campañas para las elecciones nacionales, medidas que tenían como finalidad atraer los votos de los grupos étnicos.

Del mismo modo en que el nacionalismo franco-canadiense acicateó a otros grupos en Canadá, en Estados Unidos el Movimiento por los Derechos Civiles y el Poder Negro de las décadas del sesenta y el setenta reavivaron la conciencia del "etnicismo blanco", especialmente entre los oriundos de Europa meridional

⁵¹ W. COLEMAN, *From Bill 22 to Bill 101: The Politics of Language under the Parti Québécois*, «Canadian Journal of Political Science», vol. 14, Nº 3, 1981.

y oriental. En Estados Unidos, la nueva etnicidad también se apoyó en la necesidad de seguridad, identidad y arraigo dentro de una sociedad desgarrada por la guerra y los escándalos políticos, en la que estaba en tela de juicio el valor de la movilidad social, el individualismo y el progreso⁵². Tanto los críticos del multiculturalismo como los de la nueva etnicidad formularon argumentaciones análogas, vinculadas con los valores del universalismo, la movilidad social y la unidad nacional. Los canadienses franceses y los negros temían por igual que estos nuevos movimientos les quitaran todo lo que con mucho esfuerzo habían ganado. Las mutuas sospechas entre los francocanadienses y otros grupos étnicos, y entre los blancos y negros en Estados Unidos, siguen siendo un factor significativo en las relaciones étnicas en ambos países.

Para los propugnadores del multiculturalismo y de la nueva etnicidad, eran objetivos importantes el reconocimiento oficial y el apoyo a su causa por parte del gobierno. Un año después de que se introdujera en Canadá la política multicultural, en 1971, la administración Nixon sancionó la Ley de Estudios sobre Herencia Étnica, autorizando un presupuesto anual de quince millones de dólares destinados primordialmente a financiar proyectos educativos⁵³. Esta ley sigue vigente, aunque en los últimos años el Congreso norteamericano no autorizó el suministro de los fondos. En los programas multiculturales canadienses, tanto a nivel nacional como provincial, se han gastado millones de dólares anuales en el financiamiento público de las actividades étnicas y la promoción de la tolerancia.

Durante las décadas de 1960, 1970 y 1980, las nuevas políticas inmigratorias fueron asimismo factores importantes en el cambio de la opinión pública tanto en Canadá como en Estados Unidos. En el primero de estos países, nuevas normas legales establecidas en 1962 suprimieron las antiguas preferencias geográficas y raciales, en tanto que en Estados Unidos la Ley de Inmigración y de Nacionalidad de 1965 eliminó la discriminación racial incorporada en el sistema de cuotas de inmigración según la nación de origen⁵⁴. Estos cambios hicieron que afluyera un gran número de personas no blancas a ambas naciones.

⁵² El manifiesto más importante de la nueva etnicidad, que pone de relieve todos estos temas, puede consultarse en MICHAEL NOVAK, *The Rise of the Unmeltable Ethnics*, Nueva York, 1972.

⁵³ DONALD HOHL y MICHAEL WENK, *The Rodino's Bill and the Ethnic Heritage Studies Act*, «International Migration Review», VII, verano de 1973, pp. 193-94.

⁵⁴ DAVID REIMERS, *An Unintended Reform: The 1965 Immigration Act and Third World Immigration to the United States*, «Journal of American Ethnic History», otoño de 1983, pp. 9-28.

Después de 1965, las estadísticas de inmigración norteamericanas pasaron a estar dominadas por los oriundos de Hispanoamérica, del sur y este de Asia, del Medio Oriente y de la zona no hispánica del Caribe. En Canadá hubo un desplazamiento similar hacia la inmigración del Tercer Mundo. Por ejemplo, de 1980 a 1985 sólo el 30 por ciento de los 653.000 inmigrantes que ingresaron eran europeos (7.000 de ellos, de Holanda). Tanto India como Hong-Kong sobrepasaron a Gran Bretaña en cuanto a la cantidad de inmigrantes que aportaron a Canadá.

Este aflujo de inmigrantes del Tercer Mundo en las décadas del setenta y el ochenta reavivó los temores y la hostilidad latentes hacia los inmigrantes no blancos tanto en Canadá como en Estados Unidos. Poderosas fuerzas políticas reaccionaron contra las políticas migratorias relativamente abiertas, que estaban modificando la conformación de las ciudades estadounidenses y canadienses. Los latinos y los asiáticos transformaron el carácter racial de Los Angeles, Nueva York y Miami, así como los chinos, los antillanos y los asiáticos meridionales lo están haciendo en Toronto, Vancouver y Montreal. El creciente impacto de lo hispánico en Estados Unidos llevó a la creación de un movimiento nacional llamado "Inglés Norteamericano" (U. S. English), que luchaba incluso contra la mera insinuación de un bilingüismo oficial, citando a Canadá, donde éste imperaba, como un ejemplo que debía ser evitado.

La reacción negativa contra los inmigrantes tercermundistas en Canadá fue *in crescendo* a fines de la década del setenta. El grupo que con mayor frecuencia era objeto de la atención racista era el constituido por los inmigrantes oriundos del sur de Asia, quienes en 1974 fueron víctimas de actos de vandalismo y de ocasionales violaciones. La hostilidad hacia los asiáticos meridionales (en particular los sikhs) volvió a emerger a mediados de la década del ochenta como consecuencia de las actividades violentas de un pequeño grupo de extremistas sikhs que promovían la creación de un Estado sikh independiente en el Punjab. A su vez, los inmigrantes antillanos de Toronto y Montreal se quejaban de ser objeto de discriminación en materia de vivienda y de empleo, y de ser hostigados por la policía. En 1986 y 1987 hubo fuertes reacciones públicas contra el número cada vez mayor de inmigrantes que arribaban a Canadá amparándose en su condición de refugiados políticos. Si bien los tamiles que huían de la guerra civil en Sri Lanka, así como muchos centroamericanos y sudamericanos que escapaban de regímenes derechistas represivos, tenían buenos motivos para buscar refugio político, algunos canadienses pensaban que las leyes de inmigración del país eran demasiado laxas y que éste estaba siendo invadido por extranjeros indeseables, disfrazados de refugiados políticos.

No hay duda alguna de que la nueva inmigración del Tercer Mundo, con las implicaciones que ya ha traído consigo para el Canadá como sociedad multirracial y multicultural, ha ido erosionando el apoyo público al concepto de un país multicultural. Pero por esto mismo, el número creciente de esos inmigrantes ha vuelto más esencial todavía adoptar políticas oficiales que procuren hacer frente a esta diversidad y la legitimen.

Conclusiones

¿Cuánta verdad hay en la distinción entre el *melting pot* y el *mosaico*?. Esta comparación no hace justicia a los propósitos de los canadienses nativos, quienes en su mayoría hasta la década del cuarenta estaban tan ansiosos por "canadizar" a los inmigrantes como lo estaban los estadounidenses nativos por "norteamericanizarlos" —aunque los canadienses no fueron tan capaces como éstos de definir una norma de asimilación. Por otra parte, el distingo entre el mosaico y el *melting pot* implicaría que los canadienses han sido mucho más tolerantes que los norteamericanos con relación a los grupos minoritarios, lo cual es dudoso⁵⁵. Los canadienses tienen una historia tan antigua como los estadounidenses en materia de sentimientos antiasiáticos y de políticas inmigratorias racistas⁵⁶. Las tres principales tradiciones nacionalistas que identificó John Higham en Estados Unidos tuvieron también una larga historia en Canadá. Cada una de ellas surgió por motivos levemente distintos dentro del contexto canadiense, pero lo cierto es que el flujo y reflujo de cada una en Canadá muestra llamativa semejanza con las pautas del nacionalismo norteamericano⁵⁷. No obstante, en Canadá hubo menos violencia asociada a las revueltas antiextranjeras, aunque ello puede ser reflejo de un mayor respeto por la autoridad de la ley en ese país, y no de una diferencia significativa en la intensidad del sentimiento antiforáneo.

En lo tocante al tratamiento que se le dio en Canadá a los alemanes en ambas guerras mundiales, a los inmigrantes durante la depresión, a los refugiados de la Alemania nazi y a los japoneses en el curso de la Segunda Guerra Mundial, muy pocas diferencias hay con Estados Unidos. Y si la historia del trato que se dio a los negros en Canadá fue menos funesta, es porque allí había menos negros⁵⁸. Ciertamente que los huttenitas, mormones, mennonitas y algunos negros acudieron en primer lugar a Canadá porque pensaban que allí se les ofrecía un clima más auspicioso para preservar su identidad que en Estados Unidos, pero ninguno de

⁵⁵ ROBERT E. WYNNE, *Reaction to the Chinese in the Pacific Northwest and British Columbia, 1850-1910*, tesis inédita de doctorado, University of Washington, 1964; HOWARD PALMER, *Anti-Oriental Sentiment in Alberta, 1880-1920*, «Canadian Ethnic Studies», II, diciembre de 1970, pp. 31-57; GUNTHER BARTH, *Bitter Strength*, Cambridge, 1964; S. C. MILLER, *The Unwelcome Immigrant*, Berkeley, 1969; HARRY KITANO, *Japanese Americans*, Englewood Cliffs, N. J., 1969.

⁵⁶ F. LAVIOLETTE, *The Canadian Japanese and World War II*, op. cit.

⁵⁷ HIGHAM, *Strangers in the Land*, op. cit.; H. PALMER, *Strangers in the Land: A Canadian Perspective*, «American Jewish History», diciembre de 1986, pp. 117-24.

⁵⁸ ROBIN WINKS, *The Blacks in Canada: A History*, Montreal, 1971; JAMES WALKER, *A History of Blacks in Canada*, Ottawa, 1980.

estos grupos encontró al arribar un refugio de tolerancia. Los canadienses tomaron muchas de sus ideas racistas de fuentes norteamericanas, pero también Canadá contribuyó con su buena cuota de expatriados a los movimientos nacionalistas de Estados Unidos.

Es innegable que existen algunas diferencias importantes en la composición étnica global de las dos sociedades. Los canadienses franceses suman el 27 por ciento de la población total del país y forman una sociedad en sí mismos, con garantías constitucionales propias y un considerable poder político; en Estados Unidos los franco-norteamericanos sólo son el 3 por ciento de la población, y están siendo rápidamente asimilados. Por otra parte, los negros norteamericanos constituyen más del 10 por ciento de la población, en tanto que los canadienses no llegan al 2 por ciento de su país; si bien éstos comparten con aquéllos muchas características sociales y económicas, como consecuencia del común legado del racismo blanco, los negros canadienses presentan mayor diversidad cultural, están menos cohesionados y menos movilizados políticamente. Las minorías de habla española conforman un grupo minoritario que aumenta en cantidad e importancia en Nueva York, Florida y la región sudoeste de Estados Unidos, en tanto que en Canadá es muy pequeña, casi exclusivamente urbana y compuesta primordialmente por dos grupos de inmigrantes que son recién llegados a la escena canadiense: los que vienen de España y de América del Sur. Estos dos grupos sólo son una pequeña proporción de la minoría de habla hispana de Estados Unidos, donde por el contrario predominan los mejicanos, cubanos y portorriqueños. En Canadá, los pueblos aborígenes son el 2 por ciento de la población, en Estados Unidos el 5 por ciento. En Canadá los nativos están muy concentrados, hasta tal punto que en los territorios del Noroeste constituyen el 58 por ciento de la población y mantienen un multilingüismo oficial tanto en el gobierno como en los medios de comunicación.

No obstante, ambas sociedades presentan también grandes similitudes en cuanto a su composición étnica. Las personas de origen británico forman el grupo más amplio y dominante en ambas, y el porcentaje de las de origen irlandés, alemán, holandés, italiano, polaco, judío, ruso y asiático es aproximadamente el mismo. Sin embargo, se han llevado a cabo muy pocas investigaciones que comparen a grupos individuales a ambos lados de la frontera (por ejemplo, a los judíos de Montreal con los de Nueva York, o a los chinos de Vancouver con los de San Francisco). Si se pretende responder con algún detalle al interrogante acerca de si existen diferencias significativas entre las experiencias étnicas de Canadá y Estados Unidos, será preciso focalizarse en grupos como éstos, que constituyen en ambos países proporciones similares de la población.

En síntesis, pues, los contrastes que presentan la composición étnica y el mantenimiento de la etnicidad en Canadá y Estados Unidos son demasiado complejos como para compendiarlos en la distinción entre el *melting pot* y el *mosaico*. En el plano de la realidad social —por oposición al de las actitudes sociales—, la comparación entre el *melting pot* y el *mosaico* subestima el grado

en que se mantuvo el pluralismo en Estados Unidos y sobrestima el grado en que se lo mantuvo en Canadá entre los grupos no británicos ni franceses. Las fuerzas asimiladoras de las escuelas públicas y de las independientes, de los medios de comunicación de masas y del matrimonio mixto han operado permanentemente en Canadá. Hubo un considerable "acrisolamiento" de los grupos étnicos no británicos ni franceses ya sea en la sociedad anglo-canadiense o, en menor grado, en la franco-canadiense, si bien el índice de asimilación varió en grado considerable para cada grupo étnico. Aun cuando la etnicidad continuó siendo un aspecto muy significativo de la vida canadiense, en mayor medida que en Estados Unidos, ello no se debe tanto al hecho de que los canadienses no hubieran exigido a los inmigrantes que se amoldasen a sus normas, como lo hicieron los norteamericanos, sino más bien a otros dos factores: las circunstancias operaron en favor del mantenimiento de una cultura franco-canadiense concentrada en una región del país, y durante el siglo XX la inmigración a Canadá continuó siendo cuantitativamente sustancial, con respecto a la población total del país.

Por consiguiente, las tentativas tendientes a presentar al Canadá como un mosaico, un país en el cual la población tuvo siempre una actitud esclarecida respecto de la asimilación, en comparación con el craso "*melting pot*" prevalente en Estados Unidos, no tienen sólidos fundamentos históricos. Con todo, debe admitirse que las experiencias de Canadá y Estados Unidos con respecto a la etnicidad presentan algunas divergencias⁵⁹. La existencia de un Canadá francés, la falta de un ethos canadiense fuertemente desarrollado a raíz del pasado colonial del país, y los factores económicos predominantes, que hicieron que continuase la inmigración en gran escala a Canadá, han sido los factores básicos que determinaron dichas diferencias.

⁵⁹ Dos estudios importantes cuya perspectiva difiere, en alguna medida, de la adoptada en este artículo son el de SMITH, *Metaphor and Nationality in North America*, op. cit., y el de W. L. MORTON, *The Historical Phenomenon of Minorities: The Canadian Experience*, «Canadian Ethnic Studies», vol. 13, Nº 2, 1981, pp. 1-39.

RESUMEN

El artículo compara las actitudes ante la inmigración en Canadá y en los Estados Unidos, subrayando cómo, aunque la historiografía ha remarcado insistentemente las diferencias entre ambos casos, no debe omitirse señalar los rasgos comunes derivados de políticas migratorias y comportamientos raciales y discriminatorios equiparables entre ambos países.

El trabajo analiza las características principales de ambos flujos migratorios (desde mediados del siglo XIX hasta la década del ochenta del presente siglo) y las ideologías emergentes en los grupos locales de ambas naciones ante los mismos. Se estudia en especial las coincidencias y diferencias de ambos casos ante situaciones como el surgimiento del nacionalismo y las políticas restrictivas a la década del veinte, el impacto de la gran depresión y de la Segunda Guerra Mundial, las respuestas ante la inmigración en la segunda posguerra y ante la nueva emigración de los países del tercer mundo.

Finalmente tras considerar las reacciones ante la "nueva etnicidad" y la emergencia del multiculturalismo, el artículo concluye en que el problema de las etnicidades en EE. UU. y Canadá es demasiado complejo y no autoriza una contraposición lineal entre los supuestos modelos de *melting pot* en el primer caso y otro multicultural en el segundo.

SUMMARY

Although existing historiography has persistently stressed the differences between the United States and Canada regarding attitudes towards immigration, common traits derived from similar migration policies and racial and discriminatory behaviours must also be pointed out.

The main characteristics of migration flow from the mid 19 century to the 1980s in both countries are discussed, as well as the ideologies developed locally.

Coincidences and differences in situations such as the rise of nativism and the restrictive policies of the 1920s, the impact of the great depression and of World War II, or the response towards post-war immigration and towards the new immigration from the Third World countries are analyzed in particular.

LA ITALIA EN SUEÑOS: IMAGENES, SENTIMIENTOS E IDENTIDAD DE TRES MUJERES ITALIANAS INMIGRANTES EN CHILE

Paula ZALDIVAR H. *

"Creo que mi ciudad ya no tiene consuelo
entre otras cosas porque me ha perdido
o acaso sea pretexto de enamorado
que amaneciendo lejos imagina
sus arboledas y sus calles blancas

seguramente ella no recuerda
mis pasos que la saben de memoria
o tal vez esté sorda y ensimismada
y entorne sus persianas como párpados
para no ver la expiación del amor

yo en cambio la recuerdo aunque me ignore
a través de la bruma la distingo
y a pesar de acechanzas y recelos
la recuerdo cálida y soleada
única como un mito discretísimo..."

(Mario Benedetti)

¿Cuál es la imagen que atesora la mujer italiana inmigrante tras largos años
de desvinculación de su patria natal?

¿Cómo logra ésta traducir hoy su propio sentimiento de identidad?

Por cierto, son éstas las grandes preguntas en torno a las cuales se resuelve el
presente análisis y, son éstas también, las que han motivado el hilo de esta
investigación, de manera tal que, el campo hipotético y de observación se ha ido

(*) Pontificia Universidad Católica de Chile.

estructurando en base a un marco conceptual y metodológico lo suficientemente amplio y flexible como para poder dar cabida a aspectos meramente subjetivos.

El trabajo que ahora presento intenta abordar este doble problema, dando cuenta de los sentimientos y representaciones que, sobre su propia identidad, mantienen tres mujeres italianas radicadas en Chile, en tanto, un conjunto de relatos orales les sirven para explicar y proyectar ciertas imágenes que ellas guardan de su país de origen, así como su particular realidad afectiva al respecto.

Cabe señalar que las fuentes utilizadas para dicho efecto, han sido construidas en base a entrevistas y a testimonios orales. Por tanto, el tipo de historia que aquí trabajaremos puede, válidamente, inscribirse dentro de aquella que conocemos bajo el nombre de "historia de vida". En este sentido, quiero aclarar desde ya que no es mi intención, a través de este estudio, el entrar a elaborar un cuadro acabado y aproximado respecto a la situación general de la mujer italiana inmigrante en Chile. Indudablemente, aquí no encontraremos modelos aplicables a totalidades universales. Por el contrario, la investigación que ahora presento sólo cobrará vigencia en la medida en que se la circunscriba a márgenes subjetivos, puesto que ella sólo intenta aprehender tres historias de vida, con toda la carga de particularidad e individualidad que éstas conllevan. De ahí, que la totalidad del modelo con el cual trabajaremos se limite al estudio de las tres mujeres mencionadas.

No obstante lo anterior, considero necesario distinguir la existencia de ciertos elementos comunes a las tres entrevistadas, así como la presencia de otros de orden divergente, los cuales, probablemente se deducirán de las biografías y de los propios testimonios. Sin embargo, me parece que no está demás el que desde ya los establezcamos, pues esto traerá un mayor discernimiento a la hora de empezar a introducirnos en los mismos relatos.

Entre los elementos comunes o de orden homogéneo, contamos con que las tres mujeres integrantes de la muestra han nacido en Italia; sus edades fluctúan de tal manera que éstas se inscriben dentro de una misma generación y, finalmente, las fechas de su salida de la patria natal son bastante aproximadas.

Por su parte, los elementos de tipo divergente nos hacen visualizar que las tres mujeres han tenido experiencias adaptativas bastante diferenciadas; su situación socio-económica es también diversa y todas, en la actualidad, tienen distintos estados civiles -viuda, casada y soltera-. A ello habría que agregar que las tres mujeres llegan a lugares diferentes de Chile y que dos de ellas no han vuelto nunca más a Italia.

Bajo esta perspectiva y, a modo de presentación, quisiera realizar una breve reseña biográfica de las tres mujeres que integran nuestra muestra:

-M. D. Tiene 84 años. Nació en Turín, Piemonte. Hija única. Su padre era militar y su madre fue siempre una mujer muy enfermiza.

Estudió secretariado en Italia y ejerció su profesión hasta que se vino a Chile ("No había para qué trabajar acá...").

Se casó en su patria natal con un italiano, técnico en textiles. Este emigra a Chile, puesto que aquí "había un contrato de trabajo mucho más ventajoso que el que él tenía en Italia".

M. se queda en su patria, en espera de buenas nuevas. Tras dos años de separación, en 1936, viaja a Chile, acompañada de su primer hijo, para reencontrarse con su marido, quien ha conseguido un buen puesto en una fábrica de telares en la ciudad de Tomé.

Al poco tiempo de establecerse en el nuevo país, M. pierde todo contacto con sus padres:

"Tuve tanta angustia, pues pasé muchos años sin tener ninguna noticia del paradero de mis padres... Hasta que un día alguien me aconsejó que recurriera a la Cruz Roja Suiza. Entonces fui y, después de un año, me llegó la noticia de que estaban vivos... ¡Oh Señor, eso sí que fue grande! Ellos fueron unos de los primeros en salir de Italia después de la segunda guerra. Pero tuvieron que pasar primero por Norteamérica antes de llegar a Chile, ya que no habían viajes directos a Sudamérica".

Así su pequeño núcleo familiar o su misma Italia se radica del todo en Chile. Actualmente, M. vive en el Hogar de Ancianos Italiano, es viuda y tiene dos hijos.

Tras cincuenta años de permanencia en Chile, no ha vuelto nunca más a Italia y se ha desvinculado por completo de su patria. ("No tengo parientes, no tengo a nadie, ya que tanto mi marido como yo éramos hijos únicos, así es que no tenemos nadie con quien correspondernos").

- F. P. C.: Tiene 63 años. Nació en Chiavari, Génova.

Hija de un jerarca fascista, quien fue presidente de una sociedad de marina mercante y jefe de la Base Naval de Savona.

Estudió en Italia Química-Farmacéutica, trabajando en esta profesión hasta que se vino a Chile ("Yo llevaba cinco años trabajando en Italia y era del todo independiente, pero no pude aplicar mis estudios acá, puesto que no eran reconocidos...").

Aquí sólo trabajó durante un año y medio como profesora de Educación Básica en la Scuola Italiana, ocupando el resto de su tiempo en las labores del hogar.

F. fue desahuciada en Italia, ya que los médicos le diagnosticaron una leucemia, así como su imposibilidad para tener hijos.

Cuando su actual marido, un italiano que residía en Chile desde hacía ya varios años, le escribió proponiéndole matrimonio, se produjo todo un quiebre en su vida:

"Me había enamorado de él, pero no pensaba en casarme... Era

nuestra relación sólo como el vivir un sueño... Mi padre no quería ni oír hablar de mi ida a Chile, puesto que creía que, a causa de mi salud, ni siquiera alcanzaría a cruzar el Atlántico. En cambio, mi madre, que era mucho más sentimental y se daba cuenta que yo estaba enamorada, me propuso que le escribiera al Padre Pío, quien fue un verdadero santo y, es que yo soy una prueba de él: ¡Estoy viva!”.

La carta se escribió, prometiendo F. que, a cambio de su salud, se comprometería a “formar una familia cristiana” -ella en aquel tiempo no era muy creyente-. La respuesta del Padre Pío fue: “Que se case no más, que el Padre Pío va a rezar por ella”. Cuando los médicos volvieron a examinarla, no encontraron absolutamente nada anómalo en F. ...

“Incluso a veces quisiera un poco de fiebre cuando tengo gripe, pero parece que quedé vacunada para siempre... Por eso te digo que yo no sufrí al venirme a Chile: ¡de algo tenía que morir pronto! Por otra parte, nunca me quejé de dolores de parto con cada niño que tenía, pues sentía que cada uno era un milagro, ya que teóricamente, yo no podía tener hijos”.

Así, llega a Tocopilla en 1951, tras haberse casado en Italia “Ya vieja” -tenía 30 años-, puesto que a Estello, su marido, lo contrataron para un trabajo de ingeniería en Prosperidad, oficina salitrera. “Yo me vine a Chile, sencillamente, porque me enamoré”, explica.

En la actualidad, F. continúa casada y tiene ocho hijos.

Ha vuelto a Italia en reiteradas oportunidades y se comunica por teléfono con su familia casi todas las semanas.

-A. S. V.: Tiene 72 años. Nació en Chiavari, Génova.

Desde muy pequeña tuvo que acostumbrarse a desenvolver su vida de una manera lo más normal posible, pues tuvo parálisis infantil y quedó inválida de una pierna.

Su padre era dueño de una hostería, la que A. atendía hasta que se vino a Chile:

“Se tenía un negocio ‘hostería’, le decimos nosotros... Habían canchas de bocha y ahí venían muchos hombres, mucha juventud... A mí me encantaba todo eso... Se hablaba, se conversaba y se conocía gente... Yo estaba tras el mostrador, servía...”

La madre de A. murió durante la guerra y su familia se desarticula durante este período, puesto que todos sus hermanos emigran de Italia en pos de nuevas perspectivas. Así, ella vive sola con su padre...

“Recuerdo que mi hermana nos escribía desde Chile y siempre nos animaba para que nos fuéramos con papá a vivir con ella. Después de terminada la guerra, además había un poco de desilusión en Italia... Por esto decidimos venimos”.

La opción de venirse a Chile, por cierto, no fue casual, ya que todos sus hermanos vivían desde hacía varios años aquí, dedicados al comercio y a la pastelería. Así, A. llega a Valparaíso en 1947, acompañada de su padre. En el nuevo país dedicará su vida preferentemente a la casa y a atender a su padre ya anciano.

A. no se casó, pese a que tuvo muchos novios italianos y, tampoco los ha vuelto a ver, pues no ha regresado nunca más a Italia. Sin embargo, mantiene nexos con su patria de origen a través de aquellos parientes que aún viven en Italia, con quienes, asegura, se escribe bastante a menudo.

A. vive actualmente en el Hogar de Ancianos Italiano, puesto que todos sus hermanos ya han muerto.

Las mujeres que emigran y sus respectivas condiciones de migración son de tal variedad que, la ilusión de abarcarlas en su totalidad, se transforma en una empresa imposible. De ahí, que sólo me limitaré a describir ciertas situaciones que nos permitan concretizar “modelos básicos”, susceptibles de ser aplicables a otras. Creo que estaremos de acuerdo al pensar que las vivencias, por ejemplo, de una mujer diplomática o profesional, que vive lejos de su patria natal, se diferencia notoriamente con las de aquella mujer emigrante que huye de la pobreza con la esperanza de encontrar un lugar en el mundo que le permita salvarse y sobrevivir. Pese a la disparidad de estas experiencias, una reflexión más profunda de las mismas, nos permitirá descubrir elementos comunes en algunas de las reacciones emocionales de los sujetos que constituyen nuestra muestra.

Es un hecho claramente manifestado por todas las mujeres entrevistadas, que el italiano sale de Italia porque no se encuentra bien allí. Las motivaciones que lo impulsan a abandonar su patria se insertan dentro de un marco de expectativas, ya sea un tanto idealizadas o reales, tales como mejorar el régimen de vida, tener posibilidades de “llegar a ser alguien”, de ascender económica y socialmente, etc. Así, tanto F., como M. y A., calzan al opinar que ellas abandonaron Italia en pos de una vida mejor, más promisoría, esperanzadora y más llena de posibilidades.

La Italia del momento en que ellas salieron se percibe, a través de sus relatos, como un país confuso y aplastante, donde la pobreza reina para la mayoría y, donde el tren de vida, se hace cada vez más difícil de sostener. El ambiente, en general, se tinte de diversos colores en relación con sus propios proyectos: el sitio que se abandonó, en ocasiones, es denigrado, magnificando sus defectos, intentando quizás así, justificar y reforzar los motivos para partir. Sin embargo, tales emociones y fantasías a veces se invierten rápidamente, puesto que el

recuerdo de este período no tiene una linealidad estable, sino que pasa con facilidad y repentinamente por sentimientos bastante contradictorios.

Es importante, a mi modo de ver, detenernos frente a un hecho: dos de las mujeres entrevistadas emigran de Italia durante la guerra -excepto F., quien llega a Chile en 1951, por haberse "enamorado" de un italiano que vivía en dicho país-. Esto, quizás, nos indica que, en cierta medida, la opción de salir de Italia es sólo relativamente libre de parte de ellas, puesto que deben haber experimentado un fuerte sentimiento de supervivencia al decidirse a abandonar su tierra natal. En este sentido, considero que la tradicional diferenciación esbozada entre las categorías "emigrantes voluntarios-emigrantes forzados" se transforma en algo sumamente relativo, puesto que los individuos que ahora analizamos, parecieran no verse requeridos por causas externas a abandonar su país y, no obstante, lo hacen por temor a que las condiciones económicas o sociopolíticas puedan deteriorarse en un futuro inmediato hasta un punto no tolerable para sus objetivos, sus niveles de vida o posibilidades de subsistencia.

Por otra parte, las mujeres no escogen por propia voluntad el abandonar Italia. Normalmente, es el marido quien toma esta decisión y ellas se limitan sólo a seguirlo en su proyecto.

M.: "Yo me vine a Chile, porque mi marido tenía aquí un contrato de trabajo mucho más ventajoso que el que tenía en Italia..."¹.

F.: "Nos vinimos a Chile, porque a mi marido lo contrataron en Prosperidad, que era una oficina salitrera..."².

Queda de manifiesto en estos testimonios el hecho que aludíamos anteriormente: uno de los móviles más fundamentales de la emigración de las tres mujeres lo constituye la aspiración a una vida más segura y más solvente en el plano económico.

¿Qué estimula el deseo de partir? Siempre existen razones externas que justifican este deseo -razones económicas pueden explicar la necesidad de trasladarse a un ambiente que ofrezca condiciones más favorables para el desarrollo personal o familiar; o bien, en el caso de los maridos, posibilidades de perfeccionarse y realizarse en el plano laboral-. Sin embargo, al profundizar un poco más este aspecto, caemos en la cuenta que, aunque estas razones existen y son válidas, éstas también son empleadas como racionalizaciones que permiten satisfacer necesidades de origen interno, tales como la búsqueda de nuevos

¹ Entrevista de P. Zaldívar a M. D., 29 de mayo de 1985, cassette N° 4. Archivo privado, Santiago de Chile.

² Entrevista de P. Zaldívar a F. P. C., 10 de junio de 1985, cassette N° 6. Archivo privado, Santiago de Chile.

horizontes y el afán de descubrir y conocer lo lejano, lo ignoto, lo idealizado.

Entre las razones que las entrevistadas dan acerca de por qué se eligió Chile como país de residencia, está el hecho de que tenían familiares o conocidos acá. Es decir, estas razones se insertan dentro de un marco de seguridades: siempre hay alguien que las espera y que, previamente, les ha ido preparando el terreno. Es, precisamente, este "conocido" quien se ocupará, en un primer momento, de pintarles con matices idílicos y de darle el brillo perfecto al cuadro del país que se les presenta como su "segunda patria".

A.: "Yo no experimenté ningún sentimiento de inestabilidad, ya que al salir de Italia sabía que alguien me estaría esperando en Chile, así como el lugar donde llegaríamos... Lo conocía perfectamente por las descripciones que de él me hicieron por cartas... Teníamos la dirección de mi hermana y de mi cuñado... Ellos nos pagaron los pasajes, se preocuparon de los documentos y de todos los trámites: ¡yo no pagué ni un centavo!"³.

El nivel de contradicción de los relatos de las mujeres en el plano de sus recuerdos, al momento de salir de su país natal, es abismante. Por ejemplo, pese a que A. niegue haber experimentado sentimientos de inseguridad y de inestabilidad, ella misma reconoce que "al partir, a un^o el corazón se le apretaba mucho... Y ¿Cómo podía ser de otra manera, si uno no sabía si volvería a ver esos lugares tan queridos?... ¡Era todo tan incierto para nosotros!"⁴.

En este sentido, todas las mujeres de la muestra concluyeron al afirmar que entre los sentimientos que recuerdan como más angustiantes al momento de partir se cuentan la incertidumbre experimentada, una fuerte sensación de desamparo y el hecho de no saber qué pasaría al llegar al nuevo país que pretendían les acogiese. Bajo este punto de vista, el consuelo de tener algo positivo en el extranjero era demasiado precario frente al sentimiento de pérdida masiva de todas sus pertenencias, sitios y seres queridos.

F.: "Recuerdo que pocos días antes de venirme, soñaba con playas desiertas. Eran verdaderas pesadillas y, me daban mucho miedo"⁵.

Pese a que todas las entrevistadas tenían algún conocido que las esperaba en Chile, la mezcla de sentimientos que cada una cargaba en sus maletas -por un lado

³ Entrevista de P. Zaldívar a A. S. V., 24 de mayo de 1985, cassette Nº 2. Archivo privado, Santiago de Chile.

⁴ Ibidem.

⁵ F. P. C., op. cit.

ansiedad, incertidumbre, tristeza, dolor y nostalgia y, por otro, expectativas e ilusiones esperanzadoras- las acompañará durante toda la travesía en barco y también durante la primera etapa de estadía en la "nueva patria". Francesca vuelve atrás en el tiempo y se expresa al respecto:

"Yo no sabía nada de Chile, pero mi padre me había dicho que el lugar a donde iría era terrible. El, en uno de sus viajes, había llegado a Caldera y, ahí, bajó a hablar con el cónsul de la ciudad, pues llevaba a bordo dos marineros que eran espantosos y no sabía qué hacer con ellos... Le consultó al cónsul y éste le dijo que no se preocupara y que los desembarcara no más... ¡Así de terrible era el lugar, según mi padre, donde tendría que vivir!" ⁶.

Aunque las matizaciones y variedades posibles de las tres experiencias migratorias son muy vastas, partir siempre duele. En ocasiones, este dolor se disfraza en apuros del momento, en preocupaciones de orden burocrático y contingente, o en la excitación y las esperanzas puestas en el traslado. Sin embargo, el desarraigo se siente con fuerza.

A. manifiesta así su recuerdo de la partida:

"Me acuerdo que partimos a las 6 p.m. de Génova. Allí, en el puerto, estaban todos los parientes, todos los amigos, quienes nos saludaban hasta el final, hasta que nos fuimos... Pero ¡claro!, cuando el vapor se alejaba, yo me puse a llorar como una tonta -su voz se quiebra al recordar- y mi padre estaba ahí mirando, apoyado en la barandilla, a Génova con todas sus luces encendidas en las colinas..." ⁷.

Las mujeres, ya en el barco que las llevaría al Nuevo Mundo, dejando atrás ese otro pequeño mundo que tan bien conocían, las esperaba. No se imaginaban que tendría que pasar aún mucho tiempo antes de que lograsen transformar la nueva tierra en una realmente propia.

No obstante, y pese a todas las connotaciones negativas que tiene para las tres mujeres el desarraigo, descubrimos también, en su íntimo fondo, cierto "sentimiento de renovación":

F.: "Yo sentí que al abandonar Italia podría hacer una vida nueva y que podría hacer cosas que allí no tenía posibilidades de realizar, en el sentido de hacer una vida normal... Para mí, el

⁶ Ibidem.

⁷ A. S. V., op. cit.

hecho de haber dejado Italia para venirme a Chile fue como una diferencia entre la muerte y la vida... Ese fue mi sentimiento" ⁸.

A.: "Me impactaba en Chile esa alegría sin fin... En este sentido, para mí fue una vida absolutamente nueva, ya que el ambiente que encontré acá era muy alegre, cuando allá en Italia era todo triste. Y a mí me costaba integrarme a la alegría, puesto que no la había probado hacía ya mucho tiempo..." ⁹.

Vemos, entonces, como para estas mujeres cualquier cambio era considerado mejor que quedarse en Italia, ya que ésta no prometía demasiado y no era capaz de ofrecerles ciertas expectativas básicas de superación.

Integración y adaptación pasan a ser procesos lentos y trabajosos, resultado de pasos sucesivos y complementarios. Aunque éstos se dan en formas diversas en las tres mujeres, hay ciertas constantes. En la primera etapa que, podríamos llamar la de "la llegada", sobresalen sentimientos de gran dolor por todo lo perdido, temor a lo desconocido y vivencias muy intensas de desamparo, soledad y carencia. Después de un período variable, notamos como aflora la nostalgia y la tristeza por el mundo que se dejó: las mujeres comienzan a poder "vivir" su dolor a reconocerlo y a asumirlo, al mismo tiempo que se va haciendo más fácil el incorporar los elementos y costumbres de la nueva sociedad, no obstante, esta etapa se caracterice por un "vivir a medias". Finalmente, constatamos cómo se van recuperando ciertas facultades afectivas, tales como la capacidad de proyectarse al futuro, de manera tal, que el pasado se vive como pasado y no como una ensoñación etérea a la cual se aspira constantemente volver. Esto, pareciera, da la posibilidad de vivir plenamente el presente.

Las tres mujeres entrevistadas calzan al afirmar que los primeros meses de estadía en Chile les resultaron sumamente difíciles de afrontar, en cuanto se refiere a adaptación e integración al nuevo medio que las acogía. Ello, a causa de que se sentían absolutamente ajenas a todo cuanto las rodeaba, a que no entendían ni siquiera el idioma y a que para evitarse penas mayores tendían a encerrarse en un mundo de nostalgias y añoranzas referidas a su patria natal. A. afirma:

"Yo, al principio, no me podía acostumbrar a Chile, ya que todo había cambiado mucho para mí... ¡Me costó adaptarme más de seis meses! Y hasta me adelgacé en forma increíble" ¹⁰.

⁸ F. P. C., op. cit.

⁹ A. S. V., op. cit.

¹⁰ Ibidem.

Tras el período inicial de la migración surgen angustias de tipo confusional y depresivo, las cuales están presentes como una constante en el proceso adaptativo, aunque con grandes variaciones en cuanto a intensidad y durabilidad se refiere.

F., por ejemplo, reacciona con una sobreadaptación increíble, identificándose rápidamente con los hábitos y modalidades del chileno, en vista de un pretendido "realismo":

"Mis hijos no fueron a la Scuola Italiana, porque yo quería que se integraran acá, que no sufrieran divisiones ni contradicciones... Así, también mi marido, cuando nos casamos, me dijo: 'Mirá, tú vas a ir a Chile, pero yo soy ya chileno y quiero a Chile; aunque mis padres hayan sido italianos, mis hijos van a ser chilenos, no mitades...' " ¹¹.

A., por el contrario, se aferra con fuerza a sus propias costumbres e idioma, buscando relacionarse exclusivamente con connacionales, lo que la lleva a centrarse en un grupo muy reducido y cerrado, el que funciona como un verdadero "gheto":

"Como en la casa de mi hermana, donde yo vivía, éramos puros italianos, la comida era italiana, se hablaba en genovés, etc., yo no sentí que el cambio fuera demasiado grande... La verdad es que, a pesar de estar viviendo en un país que no era el nuestro, nos trasladamos con todas nuestras costumbres y, quizás por esto, nos sentíamos como en Italia" ¹².

La angustia confusional surge en base a la dificultad de discernir los propios sentimientos dirigidos a los dos focos primordiales de afectividad: el suelo natal y su gente y la nueva tierra a la que se acaba de llegar. La naturaleza de este dolor es difícil de discernir; aunque las tres mujeres dejan entrever que éste se relaciona con sentimientos de pérdida, no se refleja como depresión ni tampoco como ansiedad, aunque cuenta con ciertos elementos de angustia. Es un dolor que, en el fondo, está en el límite entre lo mental y lo físico.

No obstante lo anterior, cabe resaltar que el período nostálgico y de angustia por el que pasan las mujeres de esta muestra es relativamente corto -a quien más se le prolonga es a M., y ella misma reconoce que no fueron más de dos años- teniendo en cuenta el quiebre que pudo significar para sus vidas el desarraigo.

Ahora bien, uno de los sentimientos que se recuerdan como más vivos durante esta primera etapa de estadía en Chile, es la nostalgia que se siente por aquello

¹¹ F. P. C., op. cit.

¹² A. S. V., op. cit.

que quedó atrás y que se pretende mantener intacto en el recuerdo. Nostalgia, tal como señalara M., "por mi familia, por mis amigos y por la Italia misma".

A tal punto llega este sentimiento que, una de ellas reconoce haber llegado, incluso, a enfermarse:

M.: "Sufrí mucho de nostalgia... Echaba de menos mi departamento con sol... Yo me decía: pasaré años sufriendo! El doctor, que ya me conocía, cuando me encontraba por la calle, me decía: 'Señora, usted está enferma, pero yo no la puedo curar porque está enferma de nostalgia y eso no tiene remedio si usted no se propone recuperarse'" ¹³.

La imposición de silencio explica, en parte, el repliegue en lo privado, el cual se manifiesta, creo, en el hecho de que cada una de las entrevistadas considera vivir un proceso único que no vale la pena, ni siquiera, comentar con los otros:

F.: "Frente a aquellas cosas que me resultaban incomprensibles, normalmente, me las guardaba y no se me ocurría decírselas a alguien... Eran experiencias muy mías y no iba a amargar a mi marido, por ejemplo, contándoselas" ¹⁴.

De este modo, pareciera ser una constante, en los tres casos, el hecho de que en una primera etapa de adaptación, los sentimientos más tristes y dolorosos -nostalgias, angustias, incomunicación, incomprensión, etc.- no se expresen verbalmente al interior de la familia. Ello, probablemente, a causa de que se considera mejor no entristecer ni amargar a otros con cuestiones tan íntimas y que, al final, no ayudarán a resolver nada. Evidentemente, este fenómeno de repliegue en lo privado conlleva una profundización del sentimiento de nostalgia y de melancolía en lugar de una superación del mismo.

Tal como veremos más adelante, tanto la mujer como el hombre italiano que se ha radicado en Chile sufre, sobretudo en esta primera etapa, fuertes crisis de identidad... Nadie lo conoce, nadie lo espera -salvo algunos conocidos de su misma colonia-, nadie lo llama e, incluso, en el mismo plano de comunicación con el nacional, experimenta una franca desidentificación. Todo para él ha cambiado: el paisaje, las calles y avenidas que en su país natal recorriera tantas veces, hoy ya no son las mismas -la memoria, en este sentido, de nada le sirve- la alimentación, la idiosincracia del pueblo chileno... No hay demasiados conocidos, la lengua resulta casi un enigma, las calles y sus nombres resultan demasiados novedosos:.... ¡Todo es diferente! ¿Qué hacer? ¿Empezar desde cero?

¹³ M. D., op. cit.

¹⁴ F. P. C., op. cit.

Miguel Delibes, en su *Diario de un Emigrante*, recoge maravillosamente bien esta experiencia apabullante de encontrarse frente a lo nuevo y desconocido, cuando hace decir a su protagonista, Lorenzo, quien emigra de España a Chile: "Atracamos en Buenos Aires, para seguir a Santiago..." "Andaba yo ya un poco achucharrado y me dió por pensar viendo pasar por esas calles tanta gente como nunca vi, que así desfilaran delante de mis narices cinco millones de tipos no encontraría una jeta conocida y, entonces, me dió por pensar que esto era peor que estar en el desierto, y se me puso una cosa así, como una pena de todo, que no podía parar. Empecé a acordarme de casa, y de la cuadrilla, y de los caseríos, y le dije a Anita que qué harían en ese momento los viejos, que qué hora sería allá..."

Cabe resaltar la gran importancia que adquiere el trabajo como factor organizador y estabilizador de la vida psíquica, en especial, si es un trabajo para el cual el individuo tiene habilidad y del que obtiene satisfacción. Este, en lo más inmediato, es capaz de reafirmar la autoestima del inmigrante, al permitirle solventar sus gastos y reasumir uno de sus roles de adultez, después del período regresivo de la llegada. Por otra parte, le hace sentir que tiene un "sitio" en la nueva sociedad. Finalmente, trabajar significa, en último término, poner en juego la capacidad creativa, con contenidos componedores para la propia identidad y para las personas y objetos abandonados o perdidos¹⁵.

En este sentido, si pensamos en concreto en la mujer, notamos que su situación es aún más difícil que la del hombre, puesto que éste sale de su casa para buscar trabajo y se comunica, necesariamente, con la gente del lugar para solucionar determinados problemas. Por otra parte, hay que tener presente que la mujer italiana radicada en Chile hacia la década de los años 40 y 50, no acostumbra trabajar; por el contrario, lo natural es que sea "mujer de su casa", que se ocupe de las labores domésticas y de la educación de los hijos. Como muy bien lo expresara F.: "Yo creo que la mujer italiana, en general, y si es posible, prefiere dedicarse al hogar. Y es en los hijos donde se ve el trabajo de la mujer... Así, ésta termina por ser la mamá no más"¹⁶. Esto puede llevarnos a pensar que a la mujer le resulta muchísimo más difícil el identificarse e integrarse al nuevo país, en comparación con el resto de la familia.

De hecho, las mismas mujeres reconocen que, "aparentemente", los hombres se adaptan con mayor rapidez y facilidad, que ellas. Revisemos algunos testimonios al respecto:

M.: "Como mi marido trabajaba todo el día, sólo llegaba a la casa de noche o a almorzar, y se iba pronto... En cambio, yo me

¹⁵ LEÓN GRINBERG y REBECA GRINBERG, *Psicoanálisis de la Migración y del Exilio*. Alianza Editorial, S.A., Madrid, 1984, p. 117.

¹⁶ F. P. C., op. cit.

quedaba en el hogar... Mi marido se adaptó muy, pero muy rápido. A mí en cambio, me costó más. El encontró de inmediato un ambiente agradable y se hizo de muy buenos amigos desde el comienzo... Tanto será lo que se adaptó que, cuando él fue a buscarnos, yo fui a esperarlo en la estación y lo primero que me dijo al mirar por la Estación Central fue: 'Linda la plaza, linda la fontana, pero ¿sabe una cosa? No me gusta tanto Turín como antes... Preferiría estar en Chile'" 17.

A.: "Al llegar, Chile me pareció un país pobre, atrasado... Eso sí que a mí todas esas cosas no me tocaron directamente, ya que yo llegué a un ambiente bueno, donde estaban mis parientes y amistades y, de ahí yo no salía mucho. En cambio, mi papá estaba encantado de la vida, porque en Viña iba a la Casa de los Italianos y allá todos lo adoraban, porque hablaba en genovés y era muy simpático" 18.

Las tres mujeres constatan este fenómeno y se lo explican en forma bastante clara: el hombre sale más a la calle y debe comunicarse, como pueda, con el medio y las personas que le rodean. La situación de la mujer, en cambio, es distinta: desenvuelve su vida, la mayor parte del tiempo, dentro de su mismo hogar; se ve con personas de la colonia italiana en fiestas y acontecimientos sociales; soluciona sus problemas domésticos en base a la solidaridad existente entre las mismas mujeres italianas... Es decir, hace una vida muchísimo más centrada en la "colonia doméstica" que el hombre. Este, en cambio, y tal como lo plantea Angela al recordar las actividades de su padre en Viña, participa activamente en aquello que se pudiera denominar como la "colonia institucionalizada", a la cual las mujeres, normalmente, no tienen acceso.

Si pensamos que todas las vivencias infantiles, los recuerdos y sentimientos referidos a las primeras relaciones de objeto están conectados a la lengua materna, impregnándola de significados especiales, no nos resultará difícil entender que uno de los mayores frenos con que contaron estas mujeres para adaptarse e integrarse a la nueva sociedad lo constituyera el hecho de no conocer el idioma, de no entender nada y, por lo tanto, el sentirse incapaces de comunicarse con el mundo que las rodeaba:

F.: "Para mí, al principio, era terrible ver las publicaciones chilenas -como El Zig-Zag- y no entender nada de lo que allí estaba escrito... Esto me angustiaba" 19.

17 M. D., op. cit.

18 A. S. V., op. cit.

19 F. P. C., op. cit.

M.: "Uno hace papelones sin darse cuenta... Yo, al comienzo, casi no me atrevía a abrir la boca, porque decía una cosa y la decía equivocada... La gente me quedaba mirando sin decir ni entender nada... Muchos se reían de mí cuando hablaba incorrectamente" ²⁰.

Pese a que, en general, la traba del idioma es superada con bastante rapidez ("... Muy luego pude darme a entender y, en un mes transcurrido, yo ya hablaba el castellano, porque leyendo el diario uno aprende rápidamente", recuerda A.), las mujeres experimentan cierto sentimiento de mayor adaptación desde el momento en que también comienzan a dominar el idioma de su "segunda patria".

Es así, como frente a la pregunta: ¿Cuándo sintió que realmente comenzaba a adaptarse?, M. responde: "Cuando empecé a entender mejor el castellano... Esto lo logré cuando comencé a leer. Leyendo y leyendo uno va conversando también. Al principio no quería ver a nadie, porque me sentía muy lejos del mundo que yo conocía, pero poco a poco, leyendo, uno se va poniendo al día. Quizás no hablaba un castellano perfecto, sin embargo, al menos, me hacía entender sin hacer tantos papelones" ²¹.

Por tanto, mientras la situación de desconexión por el idioma perdura, las mujeres experimentan cierta alienación con respecto al nuevo entorno. Sin embargo, cuando este estado de cosas comienza a superarse, éstas sienten que son capaces de asumir el nuevo idioma sin que ello desplace a su lengua materna. En el fondo, este sentimiento se traduce en una disposición que hará lugar para más cosas distintas que las enriquecerán y les hará integrarse con mayor facilidad al nuevo suelo que las ha recibido.

Es evidente que los nuevos códigos de comunicación que las recién llegadas debieron incorporar, aumentaron el nivel de ambigüedad y contradicción en el cual se veían sumidas. En esta regresión a niveles más primitivos de funcionamiento mental, las emociones suelen expresarse en relación con elementos tan primordiales como la comida, que pasa a tener una significación de particular relevancia, ya que es el vínculo más temprano y estructurante que se ha tenido con la madre o con su pecho ²². De ahí, que las tres mujeres hayan sentido un especial rechazo por los platos típicos chilenos, recurriendo con añoranza a buscar aquellos que representasen las características más básicas de su Italia:

²⁰ M. D., op. cit.

²¹ Ibidem.

²² LEÓN GRINBERG y REBECA GRINBERG, op. cit., pp. 96-97.

M.: "Habían comidas, como la cazuela, por ejemplo, que me resultaban absolutamente repugnables. Pero como yo hacía comida sólo italiana, el cambio no fue muy brusco... Incluso, todavía hay platos chilenos -mariscos, cochayuyo, etc.- que no me gustan" ²³.

Otro de los grandes problemas con que deben enfrentarse las mujeres es la dificultad para encontrar "su sitio" dentro de la nueva sociedad. Nadie las conoce y el hecho de sentirse personas anónimas aumenta su inseguridad interna. En este sentido, el vínculo social del sentimiento de identidad pareciera ser el más afectado en los tres casos, y esto no debe extrañarnos, puesto que las mayores alteraciones se dan en relación al entorno. En éste todo es nuevo, todo desconocido, y para ese entorno el sujeto es un "NN". Las mujeres han perdido una gama amplia de los roles que desempeñaban en sus respectivos terruños, ya sea como miembro de un grupo familiar, de un grupo de trabajo, de un grupo de amistades, etc. El trastorno de este vínculo da lugar a sentimientos de "no pertenencia" a ningún grupo humano que les confirme su existencia ²⁴.

El tema del "sitio", difícil de alcanzar, lo expresa muy acertadamente F., al referirse a la solidaridad existente entre las mujeres italianas:

"Yo no fui solidaria en realidad... Lo único que hice con otras italianas fue un intento frustrado de hacer clases en la Scuola Italiana, y no me resultó porque, francamente, me encontré con una burguesía distinta de la burguesía que yo conocía en Italia... Hubo un tiempo en Italia en que había una clase trabajadora que se llamaba a sí misma "burguesía", pero que no tenía esos sentimientos negativos que aquí había... Entonces, en Chile no me encontré identificada verdaderamente" ²⁵.

Bajo otra perspectiva, me parece curioso el que dos de las entrevistadas recuerden sus primeros momentos en Chile asociados al clima y a la geografía:

F.: "Yo llegué primero a Tocopilla y me sentí muy impresionada por el paisaje lunar. El mar se veía muy limpio, cosa que no se ve en muchas partes del mundo... A mí me gustó, porque nunca antes había visto un paisaje así... ¡Y después venía un desierto absoluto, porque esta es una de las partes más secas de Chile!" ²⁶.

²³ M. D., op. cit.

²⁴ LEON GRINBERG y REBECA GRINBERG, op. cit., pp. 160- 161.

²⁵ F. P. C., op. cit.

²⁶ Ibidem.

M.: "Llegué en pleno invierno, porque llegué en mayo... En Italia, en cambio, era el mes de las rosas y nosotros teníamos allá un departamentito muy lindo y lleno de sol... Mas yo llegué en plena época de lluvias... ¡Llovió como un mes seguido! Yo no sabía que día era, que semana ni que mes. Despertaba: lluvia torrencial de día, me dormía: lluvia torrencial de noche... Yo no sabía nunca qué hora era" ²⁷.

Pese a que ambas entrevistadas no se refieren en forma puntual a su estado anímico, las dos lo reflejan a través de esta maravillosa analogía clima-sentimientos. Así, el "desierto de F." y la "lluvia de M." nos permite entrever que, aunque el medio pueda ser sumamente adverso, o por el contrario, que éste sea netamente favorable, la adaptación a él no depende en forma directa de la facilidad con que se planteen las cosas, ni de la maravilla o fealdad del medioambiente, así como tampoco de la manera de ser de las gentes del país, sino que, fundamentalmente, se asocia a la disposición que las mujeres tenían frente al país que las acogía y al sentimiento con que abandonaron su propia patria. Es este, finalmente, un problema de intereses y de disposición interior...

Ahora bien, llega un momento en que a todas nuestras mujeres se les hace imperativo el adoptar una actitud en concreto frente al desarraigo: se vive en Italia o se vive en Chile. Las tres optan por una misma decisión: se desarman las maletas traídas desde Italia, se cuelgan las cortinas, se plantan algunas plantas en el jardín y se instala bien la casa nueva que las ha acogido, y, así, las lágrimas y la pena que causaba en un principio la nostalgia intensa, comienza a dejarse de lado para dar lugar otra vez a la risa y para empezar a "existir plenamente" en la nueva tierra. María nos cuenta su experiencia al respecto:

"Yo, al principio, lo único que quería era volver... Hasta que un día mi marido se aburrió de mis quejas y me dijo: 'Mire, si usted quiere volver, yo no sé qué hacer ni qué decirle. Creo que lo mejor es que haga sus maletas o se decida de una vez por todas a quedarse aquí... ¡Allá usted si quiere irse! Yo me quedo en Chile, porque aquí estoy bien'. Entonces, yo tuve que quedarme y decidirme a vivir entera en Chile. Con él tenía que hacer mi vida... ¿Dónde iba a ir sola con mi niña?. Este para mí fue el momento decisivo, cuando tuve que cortar con la nostalgia y con el vivir a medias" ²⁸.

²⁷ M. D., op. cit.

²⁸ Ibidem.

Es claro que en el primer período de su traslado, las tres mujeres tienen su mente puesta en la gente y en los lugares que abandonaron, sintiendo gran nostalgia por éstos, al punto que, como ya veíamos, algunas llegaron hasta a enfermar y a adelgazar. Sin embargo, pronto notamos como el proceso de adaptación las lleva a vivenciar una nueva etapa. Aquella etapa de transición que M. reconociese como la del "vivir a medias".

A medida que el tiempo pasa, a medida que la adaptación se hace más evidente, puesto que ellas mismas son capaces de irse comprometiendo con su nueva vida y con los seres que las rodean, aquella nostalgia se va transformando y mitigando, quedando, finalmente, reducida al plano de los recuerdos. Este proceso implica, a su vez, una disminución en relación a los nexos que se tienen con Italia -disminuye el correo, hay costumbres que se dejan de lado para adoptar otras, etc.- y se produce una especie de "conformación" con la realidad existente. Es así como las toneladas de cartas que ellas escriben y reciben de su viejo mundo, al principio de su llegada al nuevo, van disminuyendo paulatinamente, lo cual constituye un buen índice de ese distanciamiento mutuo.

A.: "... A 'lontananza' se olvidan las cosas... Yo, en realidad, no he sentido mucha nostalgia; cuando partí sí, pero después, al establecerme, no... Claro que a veces a uno le da un poco de nostalgia ¿no?, porque el hecho de dejar la patria donde uno nació, donde pasó una buena infancia, donde están todos los amigos, es algo muy triste... Pero después, con los años, a uno se le va alejando un poco esa 'cosa'..."²⁹.

Ahora bien, una de las cosas que más mitiga la nostalgia y el desarraigo, según M. y A., es la "fraterna solidaridad" que se establece entre las mismas mujeres italianas:

M.: "La nostalgia desapareció poco a poco, sobre todo, cuando me presentaron a otras señoras italianas; entonces, nos reuníamos una vez a la semana, turnándonos las casas y, ahí hacíamos trabajitos de tejido, bordado, etc. Después, un negocio los exponía y se vendía para beneficio del hospital y del asilo de ancianos"³⁰.

F., al no tener ningún contacto con la colonia italiana residente en Chile, busca aminorar su pena mediante una comunicación lo más directa posible con su familia y amigos, lo cual realiza valiéndose del correo, del teléfono y de viajes a Italia, una vez al año, por lo menos. En este sentido, su situación es muy distinta

²⁹ A. S. V., op. cit.

³⁰ M. D., op. cit.

a la de A. y M., puesto que ella, al tener un buen nivel de entradas económicas, puede darse este tipo de posibilidades. Las últimas, por el contrario, deben resignarse a encontrar su Italia en suelo chileno.

Lentamente y, en la medida que las mujeres son capaces de interiorizar los costos y las ventajas que la inmigración conlleva, comienzan también a sentirse parte integrante del nuevo suelo, alcanzando a vivir como propias sus características particulares -idioma, costumbres, cultura, etc.-, manteniendo, al mismo tiempo, una relación positiva y estable con su patria natal, sin tener que rechazarla para aceptar y ser aceptadas por la nueva.

A lo largo de todo el proceso de reflexión y de interpretación de las entrevistas realizadas, creo haber detectado un hecho bastante peculiar: tanto A. como M. intentan mostrarse como no "alteradas" ni "dañadas" por la experiencia adaptativa, no obstante, en sus mismos testimonios se deja entrever una fuerte carga de contradicción:

A.: "Bueno, la verdad es que al principio me sentía extraña, trasplantada... Pero no creo que esto me haya afectado tanto como para haber cam- biado"³¹.

M.: "Fueron dos años de gran nostalgia... Pero no siento que el haber tenido que salir de Italia me haya influido mucho en mi personalidad... Yo siempre fui más bien introvertida, no de aquellas que llegando se ponen en contacto con todos y se olvidan de todo lo malo y ya está... No, ¡a mí me costó mucho adaptarme!"³².

Pese a no reconocerlo explícitamente y, en la medida en que nos vayamos interiorizando en los relatos de las entrevistadas, nos daremos cuenta que, en el fondo, sus personalidades y su vida afectiva, indudablemente, se han ido modelando y constituyendo en base a la experiencia anteriormente señalada.

Continuando con el hilo conducente de este análisis y, teniendo muy en cuenta los testimonios y conclusiones anteriores, entraremos a abordar aquella problemática a la que aludíamos en los primeros párrafos de este artículo. Me refiero a la imagen de Italia y a la construcción del sentimiento de identidad que estas tres mujeres esbozan a través de sus relatos. Este doble problema fundamental iluminará ciertos aspectos ya tratados, así como creo que también complementará y ayudará a entender en forma más acabada las tres historias de vida que ahora nos ocupan.

Impresiona, al ir escuchando a las entrevistadas, la visión y la percepción que ellas tienen de la Italia que se recuerda: la imagen que se proyecta es una

³¹ A. S. V., op. cit.

³² M. D., op. cit.

representación absolutamente idealizada de la realidad del momento. Se tiende a olvidar los malos momentos, los apuros económicos, e incluso, los instantes de mayor peligro, para rescatar una imagen "sin manchas", pura y maravillosa.

"Yo mismo temo a veces que nada haya existido, que mi memoria mienta, que cada vez y siempre -puesto que yo he cambiado- cambie lo que he perdido"³³, escribía Liber Flaco y, me parece que sus palabras expresan bastante bien este fenómeno que se da en la memoria del ser humano, cuando está distante de aquello que mucho amó en un momento determinado de su vida. Pues bien, es esta Italia en sueños la que quiero intentar poner al trasluz, mediante aquellos recuerdos que M., A. y F. atesoran hoy en su memoria.

En las tres mujeres se dan distintas reacciones emocionales y fantasías cuando se trata de recordar. En esto se detecta cierto mecanismo de disociación -"lo bueno" en un extremo y "lo malo" en otro-, el que aflora, en algunos casos, con el fin de protegerse de los efectos dolorosos de estas emociones y para no tener que evocar las pérdidas sufridas. Mediante la desvalorización de tales pérdidas y la denigración de lo familiar y conocido, reforzadas por una extremada admiración hacia lo nuevo y desconocido, las mujeres tienden a negar la angustia y los sentimientos negativos. En otros casos, veremos como el contenido de la disociación se invierte, trastocándose los valores respectivos de ambas orillas: la que se ha abandonado adquiere toda clase de virtudes magnificadas y añoradas, mientras que la orilla a la que se ha llegado, queda revestida de defectos y connotaciones negativas³⁴.

Ahora bien, hay que tener presente que, normalmente, los recuerdos más idealizados responden a las etapas de infancia y de adolescencia. De ahí que A. se refiera a la Italia de su infancia de la siguiente manera:

"¡Ah! Todo bonito, todo bueno... La Italia de mi infancia era muy alegre. Cuando vino Mussolini, yo tenía doce años. Recuerdo que era una vida muy tranquila y no habían mayores problemas... En realidad, hasta el 38, Italia estaba muy bien y la vida era barata... Uno iba al mercado y compraba muchas cositas lindas. A veces, cuando es de noche y estoy en la cama, pienso y recuerdo mi niñez y juventud en Italia... Yo vivía al lado de un río, el cual era muy bonito y era un lugar muy 'poético'..."³⁵.

Pese a que en la mayoría de las entrevistadas se palpa una imagen idealizada de Italia, ésta misma se transfigura cuando las mismas se refieren a los años de guerra, de manera tal, que este período marca una línea divisoria muy clara entre

³³ MARIO BENEDETTI, *Inventario. Poesía 1948-1980*, Editorial Visor, Madrid, 1981, p. 144.

³⁴ LEON GRINBERG y REBECA GRINBERG, *op. cit.*, p. 20.

³⁵ A. S. V., *op. cit.*

el recuerdo idílico y el recuerdo de las apreturas y de los problemas.

Durante esta etapa, Italia cobra para las tres mujeres una serie de características de orden negativo: pobreza, hambre, tristeza, inseguridad, etc.

Revisemos algunos testimonios al respecto:

M.: "Tengo la imagen de una Italia muy revuelta. Recuerdo que pasé un período bastante triste, y es que también me tocó vivir la Primera Guerra Mundial... Yo era pequeñita entonces, pero me acuerdo que había que hacer colas para conseguir alimentos; la fiebre española hacía estragos y todas esas cosas... Mucha gente se moría; no había permiso para trasladarse de un lugar a otro si no se tenía salvoconducto. A veces, iba a trabajar y disparaban en la calle, entonces, tenía que esconderme en el primer portón grande que encontraba..."³⁶.

F.: "La etapa de la guerra fue terrible. Teníamos que ir a clases, muchas veces, en medio de los bombardeos. Incluso, nos bombardearon la casa de Génova y se quemó absolutamente todo. Fíjate que en el mismo edificio, murieron seis personas, a las que pusieron en un saco a todas juntas. Yo las había visto esa misma mañana y nos habían convidado a quedarnos en su piso -era el primero- para que no nos fuéramos al subterráneo. Pero nosotros, para no molestar, nos fuimos abajo... ¡Y se murieron todos! Piensa que yo vi este saco con los cadáveres de nuestros vecinos, mientras evacuaban el edificio..."³⁷.

De acuerdo a los relatos expuestos, considero que es más factible pronunciarse por un "doble recuerdo": el primero, que en las tres mujeres calza con sus etapas de infancia y de adolescencia, refleja la imagen de una Italia ideal y magnificada; el segundo, se corresponde con los años de guerra y responde a la visualización de una Italia revuelta, triste y pobre.

Esta Italia repercute profundamente en la vida de las mujeres y, la tristeza que invade el país entre la década de los años 40 y 50 llega a tal punto que F. reconoce:

"Yo a los treinta años me sentía muy vieja, como si hubiera vivido demasiado... Yo quería tener hijos, pero los hombres en general, ni pensaban en esta posibilidad. Esto, quizás, porque habían vivido en forma más intensa la guerra... ¡Nadie quería hijos en Italia! Recuerdo que una de las cosas que más me impresionaron de mi marido, cuando lo conocí, fueron sus ojos alegres, libres de

³⁶ M. D., op. cit.

³⁷ F. P. C., op. cit.

toda tristeza, de esa tristeza que teníamos todos... Yo era muy alegre cuando joven, pero la guerra a uno la deja como marcada ¿eh?. Entonces, todos éramos tristes”³⁸.

En general, las tres mujeres de esta muestra tienen una muy buena opinión de Chile e, incluso, perciben a este país más lleno de ventajas que a la Italia misma. Quizás, esto pueda parecernos una contradicción del momento en que esta visión debe conjugarse con aquella imagen idealizada de la patria natal que analizábamos anteriormente.

Sin embargo, creo que ambas concepciones deben ser consideradas en ámbitos distintos de la conciencia. La mujer mantiene la idealización de su Italia bajo el ámbito de los recuerdos. Pese a ello, al referirse a ésta en forma oral, reconoce que en ella sufrió y tuvo malas experiencias, admitiendo también ciertas características de sus connacionales que critica en base a otro punto de referencia: Chile.

En este sentido, y pese a que desde ya nos introduzcamos en un área que trataremos más adelante, cabe resaltar como la identidad italiana se expresó, en el curso de las entrevistas, como una serie de rasgos que, finalmente, perfilan implícitamente a un prototipo ideal que sirve a la atribución de valores negativos y positivos.

De este modo, se pueden distinguir dos series de rasgos: unos que se atribuyen inequívocamente como italianos “per se” y otros que se deducen por la vía de la comparación o de la analogía con otros grupos nacionales. Sería largo enumerarlos todos, pero podemos indicar aquellos que fueron señalados de manera más recurrente y que parecen ser los más significativos para las mujeres.

Entre los rasgos positivos, A. destaca como, a su manera de ver, Italia es un país muchísimo más desarrollado que Chile:

“Cuando yo llegué quedé un poco desilusionada de Chile en muchos aspectos... Ví, por ejemplo, ‘curados’ tirados en las cunetas de las calles... En Italia esas cosas no se ven, así como tampoco se veía gente que pasara mendigando. Chile me pareció un país muy pobre y atrasado en comparación con Italia”³⁹.

Por su parte, F. afirma que en su patria natal existe un mayor respeto por el ser humano, sea cual sea su condición:

“Pese a que yo nunca me he vanagloriado de mi tradición, puesto que aquí no me interesa mucho el asunto de los apellidos ni cosas por el estilo, en Italia la gente de más alto rango, normalmente,

³⁸ Ibidem.

³⁹ A. S. V. op. cit.

respeto por igual a todo tipo de personas y le da el mismo trato a un noble que a un empleado”⁴⁰.

Bajo otro punto de vista, A. cree que en Italia hay más tradición que en Chile:

“Lo que se mantiene en mí de Italia es la tradición. Hay la tradición de la familia, de nuestra gente, de la comida, de las fiestas, de todas esas cosas que en Chile no se mantienen mucho”⁴¹.

M. y F. coinciden, al señalar que la vida cultural de su país de origen es notoriamente más rica y amplia que la chilena:

M.: “La cultura en Italia era mayor que aquí en Chile, aunque no sé cómo será ahora... Yo echaba de menos Italia, sobre todo, por la historia, por la cultura, por los artistas, especialmente los toscanos, entre los cuales había tantos pintores y escultores que aquí no hay”⁴².

F.: “Aquí las mujeres no hablaban de otra cosa que no fuera de empleadas y problemas domésticos... No habían inquietudes de otro tipo. En cambio, a nosotros nos llegaban dramas, libros y revistas de última hora. Piensa que mi hermano conocía a todos los grandes pintores de la época e, incluso, teníamos cuadros de ellos en la casa. No me olvido, por ejemplo, que teníamos un cuadro de Morando en un caballete para poder mirarlo... Yo echaba de menos todo eso... ¡Aquí no había discusión alguna!”⁴³.

Finalmente, A. observa como rasgo positivo el hecho de que la mujer italiana sea mucho más esforzada y trabajadora que la chilena:

“La mujer italiana se caracteriza por ser muy trabajadora... Allá no hay empleadas y las mujeres tienen que hacerlo todo: lavar, planchar, etc. Por esto, mis sobrinas que viven acá no se acostumarían en Italia, son muy cómodas: si no tienen una empleada buscan otra; se levantan cuando les da la gana... En Italia la vida

⁴⁰ F. P. C., op. cit.

⁴¹ A. S. V., op. cit.

⁴² M. D., op. cit.

⁴³ F. P. C., op. cit.

es dura y las mujeres son muy 'económicas': saben cuidar su dinero y ahorrar"⁴⁴.

Ahora bien, entre los rasgos de orden negativo, F. y M. destacan como, a su criterio, el italiano es más cerrado que el chileno:

F.: "Yo siempre encontraba en Italia que la gente era muy cerrada: nadie entraba en una casa así nomás, si no era pariente o amigo íntimo. Me doy cuenta que, en este sentido, yo he cambiado para mejor en Chile. Me parece mucho más bonito que una casa esté siempre abierta y que el ambiente sea descomplicado"⁴⁵.

M.: "Aquí la gente es más amistosa y los amigos se reúnen. En Italia uno era un poco más aislada, mientras que aquí hay más cordialidad"⁴⁶.

A. finalmente, aporta dos rasgos más: el italiano es menos amable y menos tranquilo que el chileno:

"A mí me gusta estar en Chile, porque la gente no es tan dura como nosotros. Los italianos son buenos, pero no son amables como los chilenos, ni tienen un carácter tan dócil como éstos. Por otro lado, la gente es más fina en Chile que en Italia... Nosotros somos más duros, más ordinarios, mientras que aquí la gente 'con educación' es más educada.

Por otra parte, el chileno es más tranquilo en su manera de ser, no le digo ahora que tiran la bomba y que hay tanta violencia. Pero el verdadero chileno es más tranquilo que nosotros"⁴⁷.

Ahora bien, en cierto sentido, creo que es válido plantearse la existencia de cierta ruptura en la identidad italiana que estas mujeres postulan. Es así que notamos cómo las imágenes de la Italia actual son reconocidas, salvo por F., con una profunda distancia, sustentando en ello el conflicto que se les produce al plantearse un posible retorno. La idea de que Italia y los italianos han cambiado, que no sienten tener ya demasiada relación con ellos y que, sencillamente, no conocen a nadie allá, queda expresada bastante bien en palabras de A.:

⁴⁴ A. S. V., op. cit.

⁴⁵ F. P. C., op. cit.

⁴⁶ M. D., op. cit.

⁴⁷ A. S. V., op. cit.

“Las personas que han ido a Italia me han contado que ésta está muy distinta... Por ejemplo, dicen que la gente allá ya no habla sus dialectos, sino puro italiano. Por eso no me atrae mucho la idea de volver y encontrarme con tanto cambio, como ‘en pose’. No me gustaría... Hace cincuenta años que estoy en Chile y he perdido todo contacto con Italia... ¿Qué voy a hacer allá entonces?”⁴⁸.

Ligado a lo anterior, quisiera anotar una observación que, a mi modo de ver, puede sugerirnos aspectos bastante interesantes en cuanto se refiere a la imagen que estas tres mujeres guardan de su patria natal. Ya hemos podido constatar como, al preguntarles cuáles eran los recuerdos que ellas tenían de Italia, las tres tendieron a asociarlos con imágenes locales vivenciadas por ellas mismas, es decir, imágenes relacionadas, directamente, con sus ciudades o pueblos de origen.

M. constituye una excepción dentro de la muestra, ya que pese a que ella en sus recuerdos de Italia se refiere sólo a su ciudad y a su región, reconoce también que Italia es mucho más amplia que ésto. Sin embargo, dentro de su preciosa humildad, admite que no puede referirse a una Italia general, puesto que no la conoció:

“Para mí, mi región es lo mejor, porque no conozco toda Italia... Yo quiero a mi región con sus fríos de invierno como con sus calores de verano... Mi ciudad está ‘arreglada’ de colinas y era muy bonita, aunque muchas ciudades puedan ser mejores, como Roma, Florencia y Nápoles... Pero la ciudad donde uno nace nos parece siempre la mejor de todas. ¡Eso es lo que pasa!”⁴⁹.

Percibimos, entonces, a través de los relatos, la carencia de nuestras tres mujeres de una noción total o general de patria. La noción que ellas traducen, al recordar su Italia, no se proyecta más allá de los límites fronterizos de sus respectivas ciudades. Esta asociación “recuerdo de la patria-localidad” es, quizás, posible de explicar en base a un sentimiento de italianidad no referido, precisamente, a una idea de pertenencia a una comunidad regional bien precisa. F. ratifica en forma bastante clara esta noción, al comentar:

“... el pueblo italiano es un pueblo muy especial y ‘aparte’, por el hecho de que la independencia italiana vino más tarde... Esto también fue un fracaso en la guerra. Piensa que compañeros míos de la Universidad me decían: ‘Si fuera por luchar por la

⁴⁸ M. D., op. cit.

⁴⁹ Ibidem.

República Genovesa lo haría con todo gusto, pero por Italia de ninguna manera... ¡Eramos muy divididos!’’⁵⁰.

De ahí, entonces, que nuestras entrevistadas no guarden el recuerdo de una Italia general -considerando también que no todas tenían una situación económica suficientemente acomodada como para haber viajado y recorrido su país-, sino solamente el de una Italia local y, que se sientan italianas sólo en la medida en que se identifiquen con su propia región.

Antes de continuar con nuestro análisis y de introducirnos de lleno en la segunda parte del doble problema, al cual aludíamos al iniciar este artículo -construcción del sentimiento de identidad-, creo que se hace necesario acercarnos, al menos, a una definición del concepto de “identidad”.

Pues bien, a mi modo de ver, la identidad se verifica más bien en un proceso dinámico. Ello, de manera tal, que ésta se construye en base a la confrontación de lo idéntico y de lo diverso, constituyéndose así en un sistema dinámico de valores, de sentimientos y de representaciones a través de las cuales el actor social, individual o colectivo orienta sus conductas, organiza sus proyectos, construye su historia, intenta resolver las contradicciones y superar los conflictos, en función de determinaciones diversas relacionadas con sus condiciones de vida y con aquellas relaciones en las que se encuentra implicado.

En este sentido, Víctor Tausk (1919), quien introdujo el término “identidad” en la literatura psicoanalítica, sostiene que, así como el niño descubre los objetos y su propio “self”, el adulto, en su lucha por la autopreservación, debe repetir constantemente la experiencia de “encontrarse a sí mismo” y de “sentirse a sí mismo”⁵¹.

Por cierto, lo anterior se confirma en el caso de A., M. y F., quienes al inmigrar se sienten requeridas a aferrarse a diversos elementos de su tierra natal -comidas, objetos conocidos, tradiciones, etc.- con el fin de preservar la experiencia de “sentirse a sí mismas”. Volveremos sobre este aspecto más adelante, puesto que considero que el sentimiento de identidad, fundamentalmente, se construye basado en los vínculos con otros.

Ahora, se destaca a lo largo de todas las entrevistas un fenómeno bastante contradictorio: pese a que las tres mujeres se sienten italianas y a que se identifican plenamente con su patria natal, éstas no se plantean ni siquiera la posibilidad de volver a rehacer su vida en ella. ¿Por qué? Las razones que esgrimen radican en el fundamento de que en Chile se han establecido raíces profundas -la familia ha crecido acá- la segunda generación se siente más chilena que italiana y hay un acostumbramiento manifiesto al tipo de vida y a las costumbres chilenas- y a que Italia ha cambiado mucho. Tal como señalara A.:

⁵⁰ F. P. C., op. cit.

⁵¹ LEON GRINBERG y REBECA GRINBERG, op. cit., pp. 155-156.

"A Italia yo la tengo en el corazón, pero ahora vemos otra Italia". Por otra parte, y muy ligado a lo anterior, se reconoce una pérdida casi total con respecto a los nexos establecidos con la patria de origen -fundamentalmente en los casos de A. y M.-.

Es decir, en las tres mujeres existe el sentimiento de identidad, no obstante, el desarraigo, después de tantos años, no permitiría ya su vuelta al país natal.

Los hilos de historias subjetivas que constituyen la investigación y las fuentes que me han servido de base para fundamentar las presentes reflexiones, cobra vigencia en aquello que nos parece la manifestación más clara en el proceso de adaptación e integración de la mujer italiana inmigrante en la nueva tierra que la ha acogido: la idealización y magnificación de su patria natal y, por otra parte, el miedo y el rechazo frente a un posible retorno. Esto queda reflejado en una franca dualidad, expresada con respecto al sentimiento de identidad que manifiestan todas las mujeres de nuestra muestra:

M.: "Bueno, yo ya no tengo una nacionalidad bien precisa... Yo soy siempre italiana de sentimiento, de alma, pero quiero también a Chile, porque es un país donde he vivido bien. En realidad, creo que soy medio chilena y medio italiana... Y me parece que es natural que sea así. Italia es mi patria, pero Chile es mi segunda patria: llevo más años viviendo aquí que en Italia" ⁵².

F.: "Yo me siento las dos cosas (italiana y chilena), porque he residido durante mucho tiempo en Chile" ⁵³.

A.: "Bueno, yo soy italiana, ¿Eh? No renunciar a mi patria. Pero a mí me gusta estar en Chile... En Italia pasé muchas rabias, pasé hambre y muchas situaciones tristes que me tenían alterada y nerviosa. Eso, aquí en Chile se terminó" ⁵⁴.

Ahora bien, el primer elemento que hay que tener presente a la hora de analizar este sentimiento de identidad es que así como fue de dolorosa y angustiante la salida del país, el regreso a éste no lo es menos. La vida en un país que no es el propio impone supuestas rupturas afectivas y difíciles acomodaciones a mentalidades, modos de vida y culturas, muchas veces, totalmente distintas a aquellas que las mujeres estaban habituadas. Después de varios años

⁵² M. D., op. cit.

⁵³ F. P. C., op. cit.

⁵⁴ A. S. V., op. cit.

de permanencia en Chile, éstas han ido descubriendo diversas cosas y elementos que, naturalmente, las han hecho cambiar y, en ocasiones, mucho más profundamente de lo que ellas mismas reconocen.

Así, el hecho de "volver" implica acomodar y adaptar la propia evolución personal a la del país de origen, ya diferente del que se dejó. Este reencuentro podría ser sumamente alienador, en mayor o menor grado, de acuerdo a la propia solidez personal y, seguramente, a las experiencias y condiciones en que se vivió en el nuevo país. De ahí, que sea tan comprensible aquel miedo experimentado por las mujeres frente a la posibilidad de un supuesto retorno. Es así como M. afirma:

"No volvería a Italia, porque ya soy demasiado vieja para embarcarme en viajes así nomás... Y, además, allá no conocería a nadie: ¡me encontraría extranjera allá también!"⁵⁵

El hecho de que las tres mujeres justifiquen su falta de deseos de volver a la patria de origen bajo una serie de explicaciones referidas a la falta de nexos con la Italia actual nos indica que, en el fondo, ellas están conscientes de su desvinculación y desconocimiento con respecto a ésta. No obstante, lo que no manifiestan es el hecho de que, en realidad, lo que ellas mantienen es una "identidad mediada" entre la Italia de sus sueños y este Chile que las ha acogido, pero con el cual tampoco logran identificarse plenamente.

Uno de los problemas más cruciales que se les plantea a las tres, en relación al retorno, es el hecho de que aquí está su familia, sus hijos y su mundo. Tal como señalara F.:

"A lo mejor volvería a Italia para ver a mis padres, a mis hermanos y a mis amigos una vez más, pero no a establecerme, a menos que toda mi familia se fuera para allá: ¡esto sería el ideal para mí! Aunque no sé si hoy sería el ideal para mis hijos, pues ellos han hecho su vida en Chile"⁵⁶.

Es probable que para la segunda generación, que nació en Chile o que llegó muy pequeña, Italia pueda pasar a ser un "capricho de los padres" y, sumado a esto, hay que contar con el hecho que los hijos de inmigrantes han crecido y se han educado en una sociedad que, posiblemente, esté lejos de representar los valores y la identidad misma de los propios adultos inmigrantes. De ahí, que su propia visión de Italia sea más mística que real y que, finalmente, la identidad mantenida y estructurada no cree conflictos mayores.

⁵⁵ M. D., op. cit.

⁵⁶ F. P. C., op. cit.

Continuando con esta idea, quisiera poner de manifiesto un fenómeno que, a mi modo de ver, explica bastante bien el que, casi por regla general, las mujeres, al verse requeridas a establecerse en un país que no es el propio, no experimenten grandes conflictos frente a este sentimiento de identidad dual, al que nos referíamos anteriormente. Si las crisis de identidad más fuertes se dan en un principio, notamos como muy pronto éstas son superadas.

Tanto A., como F. y M. dan a entender, a través de sus relatos, su gran convicción respecto a que las tradiciones y usos locales estaban sumamente arraigados en las distintas comunidades regionales italianas, al abandonar ellas su país. Esto, quizás explique, en cierta medida, que nuestras tres mujeres sean capaces de convivir con un sentimiento de identidad tan dual, sin que ello les cree en su afectividad demasiados conflictos -comparemos esto, por ejemplo, con las colonias alemana y yugoslava radicadas en Chile-. De ahí, que la adaptación al nuevo país les resulte más fácil y que la asimilación de una nueva idiosincracia y costumbres sea perfectamente compatible con las que ellas han traído desde Italia, F. se refiere muy acertadamente al respecto:

“Como bien dice mi marido cuando hablamos de Italia y nos inunda la nostalgia: ‘Nosotros somos ciudadanos del mundo...’”

Por otra parte, hay que tener en cuenta que hay un hecho que ayuda mucho al inmigrante italiano a establecerse en otros países...

Francamente, creo que cuesta mucho ser y sentirse italiano, puesto que el pueblo italiano es un pueblo muy especial y ‘aparte’, por el hecho que la independencia en nuestro país vino más tarde...”⁵⁷.

Si partimos de la base que el sentimiento de identidad se desarrolla, basado en los vínculos con otros, una de las primeras cosas que a uno se le plantean es si las costumbres y usos sociales de la patria de origen se mantienen o no en el nuevo país al cual llega el inmigrante. Pues bien, casi todas las entrevistadas aseguran que, efectivamente, hay varias costumbres que perduran al interior de sus hogares; no obstante, da la impresión que las primeras visualizan esta mantención, fundamentalmente, bajo dos planos bien concretos: el idioma y las comidas.

Parciera que estos dos elementos son vitales para la existencia de su sentimiento e identificación de italianidad. Son estas cosas, particularmente, lo que aquí en Chile las hace “sentirse” verdaderamente italianas y diferenciarse del resto de las nacionalidades y, por tanto, la carencia de instituciones tradicionales, la desconexión con la patria misma, el no saber a ciencia cierta qué Italia es la actual, etc., no les produce mayor problema. Ellas, sobre todo A. y M., tratan de instalarse en Chile, de tal modo, que su ambiente se transforma en una “nueva Italia”...

⁵⁷ Ibidem.

Frente a las preguntas: ¿Se mantienen las costumbres italianas en su familia y en usted misma? ¿En qué cosas lo nota, en caso afirmativo? Las respuestas son todas bastante similares. Veamos qué dice A., a modo de ejemplo, al respecto:

"En mi familia se habla siempre genovés e, incluso, mis sobrinos también lo hablan y lo dominan muy bien, así como el italiano... Hay también muchas cosas de Italia que mantenemos aquí, pero sobre todo, las comidas... Si voy un domingo a la casa de mis sobrinos se come lazaña, ravioles, pan sotto... ¡Nunca falta la masa! Esto también lo veo en mis sobrinos, quienes son muy italianos. ¡Claro! Ellos son chilenos, porque esta es su patria, pero dicen bien de la patria de sus padres y de sus abuelitos... ¡Ellos son muy italianos!"⁵⁸

Pese a reconocer esta mantención de costumbres -comidas, idioma y dialectos, tradiciones, etc.-, las mujeres confiesan también haber asimilado usos y costumbres chilenas, de tal suerte que, en su propio sentimiento de identidad se da una superposición de costumbres que, en último término, se confunden haciéndose muy difícil, en ciertas ocasiones, discernir el origen de algunas de ellas.

Ahora bien, las tres entrevistadas reconocen personificar sus nexos con el país natal en los parientes y amigos que aún viven en Italia. Son ellos, precisamente, quienes les hacen sentir y experimentar que todavía quedan lazos fuertes y sólidos que las vinculan a esa tierra que hoy sólo vislumbran en sueños y que guardan entre sus recuerdos en viejas cartas y desteñidas fotografías. Esto parece indicarnos que, quizás, ellas logran simbolizar su unión con la patria en base a un correo siempre esperado, a llamadas telefónicas y a noticias de aquellos que les resultan más próximos y conocidos.

Pese a la tentación de continuar nuestro argumento con un afán generalizador, debemos tener presente que, las tres mujeres que integran nuestra muestra, han tenido experiencias adaptativas bastante diferenciadas y, por tanto, también mantienen sus nexos con la patria natal en diferentes grados y bajo distintas modalidades.

M., en la actualidad, reconoce no tener ningún contacto con su país de origen, salvo el hecho de vivir en el Hogar de Ancianos Italiano y de leer, de vez en cuando, algunas publicaciones italianas. Paulatinamente, en la medida que se fue integrando al nuevo país y a la colonia italiana residente en Chile, fue guardando, cada vez más, sólo recuerdos de ensoñación de su patria. Ello se refleja en las cartas y en la comunicación con Italia, la que cada día fue disminuyendo. Este hecho se confirma con la llegada de sus padres y suegros a Chile -recordemos que tanto ella como su marido eran hijos únicos y no tenían

⁵⁸ A. S. V., op. cit.

más familiares-, con lo cual se produce, según ella, una "pérdida total de lazos con Italia".

El caso de A. es diferente. Esta se integra a Chile mediatizando su Italia a través de los familiares y de la colonia italiana residente en Chile: su Italia estaba en Chile antes de que ella misma llegara a este país. De ahí, que haya perdido gran parte de sus nexos con la patria. Sin embargo, A. aún se escribe con algunos de sus familiares y su lazo más fuerte con Italia lo constituyen sus sobrinos, quienes viajan bastante a menudo allá.

Recordemos que la experiencia adaptativa de F. fue netamente distinta a la de A. y M., pues desde que llegó a Prosperidad, sólo se relacionó con chilenos, no teniendo casi ningún contacto con otros italianos. De ahí, su preocupación por mantener nexos muy estrechos y directos con su patria, con su familia y con sus amigos a través de frecuentes viajes y llamadas telefónicas.

Vemos, entonces, como los casos de A. y M. reflejan la pérdida relativa o total de lazos con el mundo que hace ya muchos años se dejó atrás. Ellas han buscado en Chile sus raíces, y su identidad, en los propios connacionales. De aquí, entonces, provendría la solidaridad declarada por ambas y su respectiva participación en actividades de la colonia italiana.

El hecho de que ellas participen intensamente en agrupaciones, sociedades y actividades de la colonia residente en Chile -recordemos que, además, las dos viven hoy en el Hogar de Ancianos Italiano-, podría implicar, a mi parecer, una modalidad de conducta mediante la cual éstas sienten que establecer y siguen estableciendo, de manera tangible, nexos con esa Italia que mantienen en el recuerdo. Su sentimiento de italianidad y su necesidad de identificarse como tales las lleva, así, a reunirse con sus compatriotas, a participar y a festejar todos los acontecimientos que se celebran en la patria natal. Ello es absolutamente natural y comprensible desde el momento en que, a su modo de sentir, ésta es la única forma de continuar identificándose con y como italianos cuando, particularmente, se han perdido todos los vínculos con la patria misma.

La experiencia de F. que, es una excepción dentro de la muestra -ella no mantiene ninguna relación aquí en Chile con otros italianos-, nos presenta un caso en el que el fenómeno anterior se da a la inversa: ella conserva muy vivos y latentes sus lazos con la Italia actual, al punto que, como anotábamos anteriormente, se comunica por teléfono con su familia todas las semanas. De ahí que tal vez, no experimente demasiada necesidad de establecer contacto con otros italianos residentes en Chile.

De acuerdo a lo expuesto previamente, quizás sea válido postular que, dentro de nuestra muestra, se da una constante: a mayor cantidad de nexos establecidos con la patria natal, menor es el grado de vinculación que las mujeres requieren establecer con la colonia radicada en Chile, y, viceversa.

Bajo cualquier punto de vista, debemos desconfiar de hipótesis totalizantes y reductoras de la realidad. Nuestra muestra es muy pequeña, y, junto a ello, debemos tener muy en cuenta que todo el proceso de adaptación y de evolución afectiva que la inmigración conlleva está estrechamente vinculado a la propia

personalidad y a las experiencias que conforman el cuadro que es de nuestro interés presente.

Ahora bien, el hecho de que las mujeres participen o no activamente en las actividades de la colonia italiana, no quita el que también desenvuelvan su vida en forma equilibrada con respecto a su ubicación en la sociedad chilena. En este sentido, se constata una gran apertura de su parte e, incluso, esto se plantea en relación a la educación de los propios hijos:

M.: "Yo no soy como una familia alemana que conozco, que para ellos Alemania es lo mejor de todo y quieren que sus descendientes sean bien alemanes. Yo en eso soy diferente: mis hijos son chilenos y me gusta que quieran a Chile, porque nacieron aquí... Que tengan un recuerdo de Italia, que es la patria de sus padres, es legítimo, pero ellos son chilenos... Tiene que ser así, porque tratar de obligarlos a ser lo que uno no desea, no es sano" ⁵⁹.

"Ser" un inmigrante es muy distinto a "saber" que se inmigra... Ello implica asumir plena y profundamente la responsabilidad inherente a esa condición, con todos los riesgos que ésta conlleva.

Pese a que la vida implica un constante devenir, a que cada día es diferente del otro y, a que por esto mismo, hay que volver a crear lo que ayer desapareció, la migración requiere reconstruir cosas vitales y elementales, aquellas que se consideraban hechas de una vez por todas: un espacio de amistades, un hogar estable y no transitorio, un nuevo ámbito laboral, relaciones afectivas y otras diversas cosas y detalles más.

Lograr todo esto exige grandes esfuerzos, renunciaciones, aceptación de muchas alteraciones en tramos muy cortos de tiempo. Sin embargo, cuando esto se alcanza renacen nuevas fuerzas y capacidades. De ahí que las tres mujeres entrevistadas, al realizar un balance general de lo que para ellas significó el emigrar, me confesaran abiertamente que no se arrepentían de haber salido un día de su Italia para venir a establecerse a un desconocido rincón del mundo y que, ahora, después de transcurridos tantos años, han llegado a sentirse muy acostumbradas a la vida que aquí en Chile llevan.

Dejo a F. finalizar estas reflexiones, quien refiriéndose a su propia experiencia, alcanza a reconocer:

"Posiblemente, el desarraigo me ha hecho sufrir mucho, pero no tenía otro camino. Y si tuviera que volver a decidir, no podría hacer otra cosa que lo que ya he hecho..."

⁵⁹ M. D., op. cit.

RESUMEN

En el marco metodológico de las "historias de vida" la autora investiga las imágenes que la mujer italiana inmigrante atesora tras el largo tiempo de desvinculación de su tierra natal y como puede traducir hoy su propio sentimiento de identidad. Pese a los aspectos subjetivos, el análisis permite concretizar modelos básicos susceptibles de ser generalizados. El recuerdo de la patria no se proyecta más allá de los límites de la aldea de origen pero los nexos que aún se mantienen con ese lugar conforman la identidad italiana específica de cada entrevistada.

SUMMARY

Taking life histories as a methodological framework the author has investigated, through interviews with Italian immigrant women, the kind of mental images about their land that they still harbored after being physically detached from it for a long time, and the way they were presently able to express their sense of identity. In spite of dealing with the subjective aspects of the issue, the author's analysis allows to draft some basic models which could be further generalized. Although these women's memories of their homeland do not go beyond the boundaries of their native villages, the links each of them still holds with the place she was born contribute to make up her specific Italian identity.

EL ANTI-FASCISMO ITALIANO EN ARGENTINA (1922-1945)

Pietro Rinaldo FANESI *

1. El "primer" antifascismo

A los exiliados antifascistas recién llegados a la Argentina se les presentaba el problema —naturalmente además del relativo a la subsistencia—, de ser aceptados y de integrarse a la comunidad política italiana. Una comunidad la de los italianos de Buenos Aires, que tenía sólidas tradiciones y una notable influencia, en particular dentro del mundo del trabajo y del movimiento obrero. Por ello, una mirada conjunta a las raíces culturales y políticas de la inmigración italiana en el Plata puede ayudar cuando menos a aclarar el recorrido seguido por los exiliados y el rol particular que tuvieron en el seno de los variados grupos políticos y otros nucleamientos unitarios que se estaban formando en Argentina.

El estudio del antifascismo italiano en el área del Plata, y más ampliamente en todo el Cono Sur, no puede prescindir del conocimiento del sustrato político y cultural de la emigración post-unitaria en la segunda mitad del Ochocientos y de la estrecha unión entre la herencia republicana-risorgimento y las nuevas tendencias libertarias o anarcosindicalistas de fines del siglo y los primeros años del siglo veinte. Ya la presencia de Garibaldi en la región del Plata con la gesta de la Legión Italiana durante la *Guerra Grande* y el arribo de los primeros exiliados republicanos, marca el inicio de una larga tradición de la colectividad italiana de estos países con neto corte mazziniano-garibaldino; de ahí la afirmación de una cultura "laica" tendencialmente popular a través de las escuelas italianas y las sociedades de socorros mutuos¹.

(*) Investigador en el Instituto Regional para la Historia del Movimiento de Liberación en Las Marcas-Ancona.

¹ Cfr. G. DORE, *Il mazzinianesimo nella storia degli italiani in Argentina*, en «Rassegna di politica e storia», N° 20, junio 1956, pp. 26-32; Id., *Tra i miti di una più grande Italia. La più grande Italia al Plata*, en «Rassegna di politica e storia», N° 41, 44, 47, 50, marzo-diciembre, 1958; C. M. RAMA, *Garibaldi y Uruguay*, Montevideo, 1968; E. CIBOTTI, *Mutualismo y política*

Este aspecto de la emigración política italiana en sus inicios se subraya para comprender plenamente toda la historia de los exiliados italianos y el desarrollo de ese particular fenómeno político-cultural típico de las regiones del Plata, que se conoce bajo el nombre de "garibaldinismo". La tradición garibaldina, por otra parte, representará un momento de reunión de los varios componentes ideológicos presentes en la comunidad italiana y asumirá un notable relieve en el desarrollo de la dialéctica interna de las fuerzas políticas y las alianzas que se originarán en las diversas fases históricas, en particular en los años 30 y 40. Como quiera que sea, y aún teniendo muy en cuenta la influencia de las ideas republicanas y la fuerza del mito garibaldino particularmente en estas tierras, será solamente con el arribo de los internacionalistas y anarquistas de fines de siglo que se asiste a los primeros pasos de un movimiento obrero moderno ².

Y es indudable, de hecho, que la presencia en Buenos Aires de Enrico Malatesta primero (1885-1889), y de Pietro Gori después (1898-1902), ambos no individualistas sino "organizadores" ligados a la perspectiva del "socialismo anárquico" y a la obra de divulgación de sus ideas a través de la prensa en decenas de periódicos, opúsculos y libros ³, ha contribuido a que las modalidades más avanzadas del asociacionismo obrero y sindical se insertaran rápidamente en Argentina ⁴.

Estos apuntes sobre la matriz ideológica y la formación política de gran parte de la inmigración italiana en Argentina, son complementados con un breve enfoque de la composición social. La mayoría de los dos millones de italianos

en un estudio de caso. *La Sociedad "Unione e Benevolenza" en Buenos Aires, entre 1858 y 1865*, en F. DEVOTO y G. ROSOLI (comp.), *L'Italia nella società argentina*, Roma, 1988, pp. 241-265.

² Cfr. M. R. OSTUNI, *Inmigración política italiana y movimiento obrero argentino*, en F. DEVOTO-G. ROSOLI, *La Inmigración Italiana en la Argentina*, Buenos Aires, 1985, pp. 105-126; R. PARIS, *L'Italia fuori d'Italia*, en "Storia d'Italia Einaudi", Torino, 1975, Vol. IV, Tomo 1, pp. 575-592; O. BAYER, *L'influenza dell'immigrazione italiana nel movimento anarchico argentino*, en AA.VV., "Gli italiani fuori d'Italia. Gli emigrati italiani nei movimenti operai dei paesi d'adozione 1880-1940", Milano, 1983, pp. 531-548; T. S. DI TELLA, *Argentina: un'Australia italiana? L'impatto dell'emigrazione sul sistema politico argentino*, en *Ibidem*, pp. 419-451; A. TRENTO, *Appunti sull'emigrazione italiana a Buenos Aires agli inizi del secolo e sul suo apporto al movimento operaio argentino*, en «Affari sociali internazionali», Nº 1-2, giugno 1974; R. FALCON, *Los orígenes del movimiento obrero (1857-1899)*, Buenos Aires, 1984, pp. 78-104.

³ G. RAMA, *La stampa periodica italiana nell'America Latina*, en «Movimiento Operario», Nº 5, settembre-ottobre, 1955, pp. 802-805; R. PARIS, op. cit., pp. 580-582.

⁴ Cfr. I. OVED, *El anarquismo y el movimiento obrero en Argentina*, Mexico, 1978. Sobre la experiencia argentina de Malatesta, cfr. E. SANTARELLI, *Malatesta e il socialismo anarchico*, en «Calendario del Popolo», a. XXXIX, Nº 457 y 458, julio y agosto-setiembre, 1983, referido al Convenio de estudios para el Centenario malatestiano celebrado en Milan, del 24 al 26 de setiembre, 1982.

emigrados a Argentina hasta 1925 era campesina, braceros o simplemente artesanos provenientes de las diversas áreas deprimidas de la península ⁵. Junto a éstos, hallaron motivo para seguir la ruta de la emigración algunos elementos de sectores medios, atraídos por las perspectivas de expansión económica del país latinoamericano y por la posibilidad de mejorar su propia condición social. De tal manera, en lo que respecta a la distribución profesional, no llama la atención que en la ciudad de Buenos Aires los italianos, sobre la base del censo de 1909, resultan propietarios del 45 por ciento de las firmas comerciales. Aunque de todos modos, más allá de este dato parcial, limitado en su dimensión solamente a la Capital Federal los oficios típicos de los italianos serán los de sastre, zapatero, carpintero, albañil, y estibadores ⁶. Estos humildes trabajadores y artesanos harán a lo largo de varios decenios una contribución sustancial a la construcción de la "nación argentina", si bien una parte de lo que se publica sobre la historia de los italianos ofrece una imagen de inmigrante italiano que alcanza posiciones de relieve en la sociedad, sea por motivos científicos o económicos ⁷. Por ello no deja de ser interesante analizar el papel de la burguesía italiana del Plata en el interior de la comunidad local y en el proceso más complejo de la integración nacional.

En el plano político e ideológico es cierto que la burguesía comercial e industrial de origen italiano estaba invadida de un sentimiento nacionalista y de un creciente conformismo monárquico —basta recorrer las páginas de *La Patria degli italiani* ⁸— que la llevarán en más de una ocasión a desencontrarse con los

⁵ El orden de las regiones de mayor emigración es: Piamonte, Calabria, Sicilia, Lombardía, Las Marcas, Campania, Venecia y Abruzzos. Ellas suministran, en el período 1876-1925, el 1,81% de la mano de obra italiana inmigrada al Plata, la cual se concentrará esencialmente en la capital, en las provincias de Buenos Aires, Santa Fe y Entre Ríos, en tanto que después de 1914, lo harán en las de Córdoba y Mendoza. Para un estudio de los flujos inmigratorios de Italia hacia Argentina, y de los internos en la República Argentina, cfr. M. C. NASCIMBENE, *Orígenes y destinos de los Italianos en la Argentina, (1835-1970)*, en AA.VV., "Los Italianos en la Argentina" (a cargo de F. Korn), Fondazione Giovanni Agnelli, Buenos Aires, 1983, pp. 61-74 y Id., *Los italianos y la integración nacional*, Buenos Aires, 1988.

⁶ Para un análisis de la composición social de los italianos en las áreas urbanas de la República Argentina, cfr. F. KORN y L. de LA TORRE, *Italianos en Buenos Aires, las profesiones, la sociabilidad, 1869-1914*, en AA.VV., "Los italianos..." cit., pp. 43-60.

⁷ Bastaría por ejemplo recorrer las biografías contenidas en el *Diccionario Biográfico Italo-Argentino*, de D. PETRIELLA y S. R. MIATELLO, editado por la Dante Alighieri de Buenos Aires en 1976. Cfr. también M. I. BARBERO - S. FELDER, *El rol de los italianos en el nacimiento y desarrollo de las asociaciones empresarias en la Argentina, (1880-1930)*, en AA.VV., "L'Italia en la sociedad argentina", cit., pp. 355-396.

⁸ "La Patria degli Italiani" es consultable en la Biblioteca Nacional de Buenos Aires, donde existe la colección completa. Cfr. también G. DORE, *La Patria degli Italiani*, en «Rassegna di politica e di storia», N° 63, junio 1960, pp. 2-30.

ideales y las acciones del proletariado local. La burguesía comercial e industrial italiana representará en los años '20 un ámbito seguro para la acción de propaganda nacional-fascista sostenida y desarrollada por las representaciones diplomáticas italianas y por los organismos consulares en el seno de la colectividad⁹. No sucede lo mismo en cuanto al aporte dado por la burguesía italiana en la Argentina para facilitar la obra de fascistización de nuestra comunidad, pero este aspecto inherente a la compleja cuestión fascismo-antifascismo será tratado mejor más adelante. De manera tal que este *humus*, caracterizado por una vertiente que es heredera del post-risorgimento más las tensiones ideológico-sociales inspiradas en las escuelas y matrices del mundo del trabajo, frente a la afirmación de los valores propios de la burguesía, se encontrará con la afluencia modesta pero significativa de los inmigrantes "políticos" que ha provocado el advenimiento del fascismo¹⁰.

Entre los primeros "políticos" emigrados a Argentina desde 1923, encontramos en Buenos Aires —que absorbe y concentra casi todos los exiliados italianos— a los socialistas Oreste Chiossi, presidente al momento de expatriarse de la Federación de Campesinos de Modena, y a Giuseppe Parpagnoli, dirigente de la Federación del Lazio y miembro de la Dirección Nacional del P.S.I.; los comunistas Giuseppe Tuntar, diputado por Gorizia y director del *Lavoratore* de Trieste, el florentino Angenore Dolfi, que llegará a ser secretario de la sección del P.C. de los italianos en Buenos Aires, los marquesanos Guido Fioravanti, obrero de la construcción que enseguida será miembro del Comité Central del Partido Comunista Argentino y secretario general de la Federación Obrera Nacional de la Construcción, y Guido Latini, activista en un pequeño centro como Montelupone de Macerata, del círculo "Bela Kun", como también Ugo Alterisio, organizador del movimiento cooperativo en Benevento; además de Severino Di Giovanni y Comunardo Braccialarghe (conocido como Folco Testena); finalmente, Albano Cornelli, director de *Bandiera Rossa* de Ancona, primer diputado comunista de Las Marcas en las elecciones del 21, expulsado sin embargo del partido Comunista por haberse expatriado a Argentina sin autorización, y que

⁹ Sobre los lazos entre el nacionalismo y la burguesía industrial y comercial y sobre la organización de la propaganda nacional con respecto a las comunidades italianas en el exterior y en particular en Argentina, cfr. E. GENTILE, *L'emigrazione italiana in Argentina nella politica di espansione del nazionalismo e del fascismo*, en "Storia contemporanea", junio 1986, pp. 355-396.

¹⁰ Para un análisis general de las interacciones entre la emigración "política" y la "económica" en la historia social y política italiana, cfr. E. RAGIONIERI, *Italiani all'estero ed emigrazione di lavoratori italiani: un tema di storia del movimento operaio*, en «Belfagor» 1962, N° 6, pp. 640-669; para el estudio del nexo entre proceso emigratorio y lucha de clase en Italia, cfr. E. SORI, *L'emigrazione italiana dall'Unità alla seconda guerra mondiale*, Bologna, 1979, pp. 217-292.

fundará enseguida la L.I.D.U. y será uno de los protagonistas del antifascismo democrático italiano en El Plata ¹¹.

Estos primeros exiliados políticos, llegados a Buenos Aires enseguida después de la marcha sobre Roma, no encontraron obviamente un movimiento "antifascista" organizado, y de un modo u otro fueron ellos quienes lo suscitaron, aunque no de inmediato. El primer problema que se les presentó fue el de individualizar o suscitar en el lugar de llegada un referente político organizativo. El Circolo socialista italiano había sido disuelto en 1910 para favorecer la integración a la vida política local y porque el Partido Socialista argentino no admitía la formación de grupos idiomáticos ¹².

En el Partido Comunista Argentino, surgido en enero de 1918 con el nombre de Partido Socialista Internacional, los exiliados italianos provenientes del P.C.I. encontraron en cambio la posibilidad de una inserción fácil, facilitada también por el hecho de que después del nacimiento de la Tercera Internacional, se establecieron vinculaciones muy estrechas entre los comunistas argentinos y los socialistas italianos, al punto que el P.S.I. representó la agrupación comunista argentina en el Segundo Congreso de la III Internacional ¹³. Los anarquistas, que constituían el grupo más combativo y organizado, estaban ya heridos por el individualismo y por las divisiones políticas ¹⁴. La única fuerza política organizada, de antigua tradición, era la que capitaneaba el triestino Paolo Prister ¹⁵, con el "Centro republicano italiano" y con *L'Amico del Popolo* ¹⁶. No era casual que la

¹¹ Para las biografías relativas, cfr. F. ANDREUCCI - T. DETTI, *Il movimento operaio italiano. Dizionario Biografico*, Roma, 1976. Para la biografía de Fioravanti, ver *L'Enciclopedia dell'antifascismo e della Resistenza*, La Pietra, Milano, 1971, y una nota biográfica en el AIRSLM. Para Di Giovanni, consúltese O. BAYER, *Severino di Giovanni. El idealista de la violencia*, Buenos Aires, 1970. Sobre Tuntar, ver L. PATAT, *Giuseppe Tuntar*, Udine, 1989. Sobre Guido Latini, cfr. ACS/CPC, *ad nomen*. Sobre Corneli, cfr. P. R. FANESI, *Albano Corneli dal sindacalismo rivoluzionario al P. C. d'I.*, en «Quaderni di Resistenza Marche», N° 14, julio 1987, pp. 5-36.

¹² M. de LUJAN LEIVA, *El movimiento antifascista italiano in Argentina, (1922-1945)*, en AA.VV., «Gli Italiani fuori d'Italini...», cit., p. 554.

¹³ AIG/APC (1917-1940), fasc. 12, b. 6. Carta del Partido Socialista Internacional a la dirección del P. S. I.

¹⁴ M. de LUJAN LEIVA, *op. cit.*, p. 560. Cfr. también U. FEDELI, *Luigi Fabbri*, Torino, 1948, pp. 75-80.

¹⁵ Sobre Prister, pueden verse el artículo necrológico de A. CORNELLI, ... *Y tu también, o Paolo, te has ido*, y de NICOLA CILLA, *In memoria*, ambos aparecidos en "L'Amico del Popolo", del 17 de junio 1943.

¹⁶ "L'Amico del Popolo", órgano del P. R. I., en la República Argentina, fundado en 1879. Una colección incompleta se conserva en el archivo de la sociedad mutual "Unione e Benevolenza" de Buenos Aires relativa a los años 1879-80, 1889, y del 1923 al 1930.

influencia republicana pasaba más a través de las iniciativas de las sociedades de socorros mutuos que de las organizaciones del movimiento sindical. La llegada a Buenos Aires de los antifascistas italianos coincide con las primeras manifestaciones contra el acceso al poder de Mussolini. Se trata cuando mucho de episodios inorgánicos, grupos y volantes por socialistas y comunistas¹⁷ encaminadas más que nada a sensibilizar la opinión pública bonaerense hacia la situación política italiana.

Sólo después del asesinato de Matteotti, sucedido en junio del 24, se asistirá a la primera tentativa de organizar y desarrollar una acción política continua y unitaria con la creación de la "Unione Antifascista Italiana", organismo al cual adherirán el Círculo "Giacomo Matteotti" entre los socialistas unitarios, la Sección Socialista Italiana, el Gruppo Comunista, el Centro Republicano Italiano, La Unión Proletaria Italiana, ex-combatientes de la guerra, y los grupos anárquicos "L'Avvenire" y "Renzo Novatore"¹⁸. Estas acciones tendrán escasa relevancia en el plano político y organizativo y se limitarán solamente a promover la conmemoración de Matteotti el 21 de junio del '25, la cual tendrá lugar en la sede de la "Colonia Italiana" con discursos de Giuseppe Parnagnoli por los socialistas, Silvio Ravetto por los comunistas y Aldo Aguzzi por los anarquistas¹⁹. Sólo más tarde, en 1927, en concomitancia con el proceso político madurado en Francia, se alcanzará la construcción de organismos políticos unitarios. El delito Matteotti, evento por muchas razones clave y de gran eco emotivo entre los emigrados políticos, vuelve a reunir a los opositores del fascismo y orienta la acción en una vinculación mucho más estrecha con vastos sectores populares²⁰.

Se nota, de todos modos, que en Buenos Aires, las primeras manifestaciones de reacción al movimiento fascista en el poder en Italia, tienen un carácter episódico y que no existe entre los exiliados ni unidad de ideas ni de acción. Es más, las polémicas entre los varios agrupamientos son vivaces y tensas. Si los exiliados "llevaban consigo las tradiciones, los cuadros, el nombre y las banderas de los partidos y de las formaciones políticas que habían sido suprimidas en

¹⁷ M. de LUJAN LEIVA, *op. cit.*, p. 553.

¹⁸ El Manifiesto dell'Unione Antifascista Italiana fue publicado en "L'Italia del Popolo" del 10 de junio de 1925.

¹⁹ "L'Italia del Popolo", 20 de junio de 1925.

²⁰ En Buenos Aires, muy particularmente, se señala la clamorosa acción de protesta puesta en escena por un grupo de anarquistas en el Teatro Colon, el 6 de junio de 1925. Durante la ceremonia oficial por el 25 aniversario del acceso al trono de Victorio Emanuel III, presentes el embajador italiano y el mismo presidente de la República Argentina, se lanzan sobre la platea miles de volantes y se lee un comunicado contra la monarquía y el fascismo, responsables del asesinato de Matteotti. Se sigue un violento batifondo del cual queda gravemente herido un periodista fascista, Francesco Alioto. Finalmente, diez anarquistas son arrestados, entre los cuales está Severino Di Giovanni. Cfr. O. BAYER, *Severino Di Giovanni, cit.*, pp. 23-26.

Italia”²¹, era evidente ya que en Argentina gradualmente estaban delineando una fisonomía más precisa y tendencialmente unitaria en su carácter de fuerzas antifascistas italianas. Entre tanto, los comunistas constituían un grupo particularmente activo en el interior del P.C.A. bajo la gúfa de Tuntar²², logrando hasta publicar más de un periódico en lengua italiana, como *L'antifascista* y *L'Ordine Nuovo*²³, y mantener relaciones regulares con la secretaría del P.C. de Italia²⁴. Los antifascistas “democráticos” buscan un entendimiento político entre sus varios componentes, hallando frecuentes situaciones de confrontación en las asociaciones y en las sociedades mutuales. Por fin, los anarquistas, presentes y organizados en sindicatos y entre trabajadores, vivían un momento difícil motivado por los profundos desgarramientos que atravesaba el movimiento²⁵. En los años sucesivos al 1924 —luego del primer asentamiento en la realidad local, con la supresión de las últimas libertades en Italia, entre 1925-1926, y con la integración de otros inmigrados y trabajadores junto a los primeros exiliados de las diversas corrientes políticas— termina la primera fase, fluída y un tanto oscura, de preparación y organización del antifascismo. Y ésto vale también para Buenos Aires.

²¹ A. GAROSCI, *Storia dei fuorusciti*, Bari, 1953, p. 10.

²² Cfr. E. J. CORBIERE, *Orígenes del comunismo argentino*, Buenos Aires, 1984, p. 115-131. El PC admitía, a diferencia del PS, la formación de grupos idiomáticos en su interior. Los comunistas italianos estaban organizados en el Grupo Italiano: particularmente novedoso y activo será mencionado muchas veces por el mismo secretario general del PC, Pedro Romo, en su relación ante el VII Congreso del PC que tuvo lugar en Buenos Aires en diciembre de 1925.

²³ “L'Anifascista” será impreso como boletín mensual, órgano oficial de la Alianza Antifascista Italiana, en Argentina, en 1928. “L'Ordine Nuovo”, semanario de obreros y campesinos italianos en Argentina, nace en 1927, pero ya en 1925 “La Internacional”, órgano del PCA, había incluido una página en lengua italiana, denominada precisamente “L'ordine Nuovo”. AIG/APC (1917-1940), fasc. 881 y E. J. CORBIERE, *op. cit.*, pp. 128-129. Algunos números de “La Internacional” con la página de “L'Ordine Nuovo” (de 1926) se encuentran en ACS/CPC, *Tuntar Giuseppe*, b. 520.

²⁴ AIG/APC (1917-1940), fasc. 334-434-653 y 668.

²⁵ En cuanto a los anarquistas, en los años 1924-1927, su iniciativa editora, promovida principalmente por Aldo Aguzzi, resulta bastante intensa y variada: continua la publicación de “L'Avenire” (diciembre 1923 - noviembre 1925), al que se contraponen “Culmine” (agosto 1925 - abril 1928) de Severino Di Giovanni; en 1927 Aguzzi publica “Il Pensiero” y en el 1928 “L'Allarme”. Junto a estos quincenarios o mensuarios, salen varios números únicos, entre los cuales “Agire...” y “Libertà” (1925), para la agitación en torno a Sacco y Vanzetti. Desde 1929 este tipo de presencia se disipa —en parte por los golpes recibidos— y tiende a transferirse a Montevideo. “Anarchia”, 1930, iniciada por Aguzzi en Buenos Aires, pasa y se extingue en Uruguay. El área será luego cubierta, al menos en parte, por la iniciativa de Luigi Fabbri, que desde 1930 a 1946 será editor, en Montevideo, de la revista “Studi Sociali”. Cfr. L. BETTINI, *Bibliografia dell'anarchismo*, 1, Tomo 2, *Periodici e numeri unici anarchici in lingua italiana pubblicato all'estero (1872-1971)*, Firenze, 1976, los capítulos relativos a la Argentina u Uruguay.

2. Las organizaciones unitarias del antifascismo italiano

Poco antes del nacimiento en París, en la primavera de 1927, de la Congregación de Acción Antifascista ²⁶, se constituye en Buenos Aires por gestión de comunistas, socialistas y republicanos una organización unitaria que asumirá el nombre de "Alianza Antifascista Italiana", y a la cual adherirán la Asociación Internacional de la prensa italiana antifascista, la Federación Socialista Italiana en Argentina, la sección socialista de Buenos Aires, el círculo socialista unitario "Matteotti", el Grupo Italiano Republicano, el Partido Comunista, la Liga proletaria ex-combatientes de la guerra (comunistas), un Comité de oposición a la Asociación ex-combatientes de las guerras europeas, el círculo recreativo "Riusveglio" (despertar) (comunista), la sección ex-ferroviarios y el Socorro Rojo Internacional ²⁷. La operación política, sin embargo, fracasó casi enseguida.

De hecho, en el Primer Congreso, reunido en Buenos Aires a comienzos del 1928, la frágil alianza se disuelve apenas los comunistas presentan un orden del día —del que obtendrán aprobación— en el cual se afirma que "la lucha contra el fascismo es un período de lucha de clases" y pide además aceptar inscripciones individuales, desvinculadas de los partidos de pertenencia. Aceptar esta moción determinaba de hecho un rol hegemónico de los comunistas en el interior de la organización, situación ésta que no podía ser aceptada por los republicanos, reunidos en torno a Prister, y por los socialistas del PSULI, guiados por Parpagnoli. Los dos líderes decidirán en consecuencia salir de la Alianza. Los maximalistas, en cambio, permanecieron dentro del organismo pero pronto habrán de ser "alejados de la dirección como consecuencia del éxito de una lista única de candidatos comunistas" ²⁸.

Es interesante notar cómo, contemporáneamente al fracaso de la experiencia unitaria en la Alianza, algunos exponentes del antifascismo democrático buscarán soluciones organizativas que permitirán la agregación de aquellos antifascistas que no se encuentran cómodos junto a las posiciones expresadas por el A. A. I. Este es el caso de Albano Corneli, que ya a principios de 1928 decide retomar contactos con el antifascismo democrático exiliado en París, o por mejor decir, con sus viejos compañeros sindicalistas revolucionarios, abriendo así paso a un derrotero político que lo alejará definitivamente del comunismo —como precedentemente se indicó— para acercarlo siempre más a un área democrática, socialista. Corneli escribirá en enero de 1928 a Alceste De Ambris, pidiéndole

²⁶ Sobre los orígenes y el desarrollo de la Concentración, Cfr. S. FEDELE, *Storia della concentrazione Antifascista, 1927/1934*, Milano, 1976 y también S. TOMBACCINI, *Storia dei fuorusciti italiani in Francia*, Milano, 1988, pp. 62-75.

²⁷ ACS/CPC, G. Parpagnoli, b. 3.745, nota del Embajador Italiano en Buenos Aires, del 11 de febrero de 1927.

²⁸ Nos remitimos sobre este punto a la reconstrucción de M. de LUJAN LEIVA, *op. cit.*, p. 564.

explícitamente poder construir en Argentina una sección de la L.I.D.U. (Liga Italiana de los Derechos del Hombre) de la cual De Ambris era secretario general ²⁹. La L.I.D.U., siendo una organización de base individual y abierta a todos los antifascistas, cualquiera fuese su extracción ideológica y social, consentirá al ex diputado comunista, y no solamente a él, el inicio de un trabajo político y retomar su típico rol de organizador que había debido abandonar con el éxodo de Italia ³⁰.

De Ambris acepta de buen grado la propuesta de Corneli, tanto más que en las Américas, la L.I.D.U. ya se había organizado en Brasil (con dos secciones de 450 socios), en México y en los Estados Unidos, pero no en Argentina, donde era tan fuerte la presencia de italianos y de emigrados políticos. Comienza así un trabajo organizativo y de adhesión con el antifascismo democrático de París. Por otra parte, De Ambris había informado a Corneli que había recibido una propuesta análoga de parte del socialista Umberto Cesaroni, del Círculo Matteotti de Buenos Aires, y en la misma carta comunicaba a Corneli que había escrito a Gasparini, secretario de los maximalistas y de la Alianza Antifascista ³¹, y a la Redacción de *L'Italia del Popolo*, expresión de un republicanismo popular y de izquierda, que en esos años tenía una línea más bien acentuada a la Alianza Antifascista, que no obstaculizaran el nacimiento de la L.I.D.U.

Corneli, en 1928, instala nuevos vínculos políticos, también con exiliados italianos de Brasil, San Pablo, y en particular con Francesco Frola, entonces director del semanario *La Difesa*. A pesar de la opinión contraria de este último, y de su explícita desconfianza frente a un antifascista ex-dannunziano como De Ambris ³², Corneli consigue hacia fines del año constituir una sección de la L.I.D.U. en Buenos Aires, significativamente en coincidencia con la derrota socialista en la Alianza ³³.

²⁹ AIRSMLM, epistolario Corneli-De Ambris.

³⁰ Sobre la L.I.D.U. cfr. S. FEDELE, *op. cit.*, pp. 23-24; A. GAROSCI, *op. cit.*, pp. 34-37 y también S. TOMBACCINI, *op. cit.*, pp. 15-19.

³¹ Sobre Domenico Gasparini cfr. F. ANDREUCCI - T. DETTI, *op. cit.*, y E. FRANZINA, *Bandiera Rossa ritornera, nel cristianesimo la libertà*, Verona, 1987, p. 331.

³² AIRSMLN, correspondencia Corneli-Frola. Sobre Frola, cfr. además F. FROLA, *Ventun anni d'esilio, 1925-1926*, Torino, 1938, y A. TRENTO, *L'antifascismo italiano in Brasile, en «Latinoamerica»*, Nº 30-31, abril-setiembre, 1988, pp. 87-98.

³³ Luego de la salida de los socialistas del A.A.I. tuvo lugar en los días 8 y 9 de diciembre 1928 el Congreso de la Federación socialista italiana. En el ámbito de la discusión congresal se verificó un desencuentro entre las posiciones de Gasparini, secretario general de la Federación, y Parpagnoli. De hecho, el primero era decididamente contrario al A.A.I., mientras Parpagnoli, y con él el director de *"L'Italia del Popolo"*, Pierini, sostenía la tesis de un acercamiento con los comunistas para reconstruir en el seno de la A. A. I., el bloque de las fuerzas antifascistas.

Sus primeros dirigentes son Albano Corneli, que es designado presidente, Giuseppe Parnagnoli, Manlio Urbani y Oreste Ciatino.

La L.I.D.U. bonaerense contará pronto con un centenar de inscriptos en su mayoría republicanos y socialistas. En una nota informativa de la Embajada Italiana en Buenos Aires se lee:

«... La asociación del caso (L.I.D.U.) no alcanza a tener el desarrollo que sus promotores, en su mayor parte masones, republicanos, socialistas unitarios, se prometían al constituirla. Ha perjudicado mucho el desarrollo de la LIDU la fatal guerra que le han hecho los comunistas y la frialdad con que los representantes de sus partidos políticos que no han logrado atraer a la órbita de la asociación todas las fuerzas de sus grupos políticos. Hace varios meses que cumple una actividad ciertamente inferior la que resulta de los comunicados publicados en el libelo "L'Italia del Popolo", con el único afán de exhibirlos. Se dice que dicha entidad reagrupa un centenar de personas, de las cuales un buen contingente estaría constituido por elementos exiliados de españoles republicanos. Forman parte del directorio: Parnagnoli Giuseppe, Urbani Manlio, Ciatino Oreste, y algún otro extranjero del que hasta ahora no hemos podido conocer el nombre, mientras se indica que el presidente es el ex diputado comunista Corneli Albano, militante ahora de la masonería, objeto de una guerra sin cuartel promovida estos días por los comunistas en su órgano semanal "L'Ordine Nuovo", expresamente por su defección del partido comunista. F.do Gazzera, Buenos Aires, 6 de febrero, 1929»³⁴.

De lo que se ha dicho resulta evidente que Corneli reviste un papel particular en el proceso de consolidación de grupos antifascistas democráticos, y por lo tanto se explica que cuando se constituya también en Buenos Aires la Concentración de Acción Antifascista, el 26 de enero de 1929, él estará presente en el organismo dirigente, por cuenta de la L.I.D.U., asumiendo la responsabilidad de

La cuestión pudo resolverse, a partir de conversaciones, mediante la aprobación de un orden del día en el cual el congreso, aún reconfirmando la confianza a Gasparini, daba mandato a Parnagnoli y a Chiossi "para tomar contacto con el Comité Ejecutivo de la A.A.I., y con el grupo republicano, para estudiar la posibilidad del retorno de los socialistas y los republicanos a la Alianza, sobre la base de los postulados aprobados (...) en el acto de su constitución". Como luego se verá, la tentativa no tuvo resultados concretos. ACS/CPC; G. PARNAGNOLI, b. 3.745, nota de la Dirección General del P.S. del 17 de enero de 1929.

³⁴ ACS/CPC, Albano Corneli, b. 1.976.

secretario ³⁵. La sección Buenos Aires, de la Concentración, nace por iniciativa de Corneli por la L.I.D.U., de Parpagnoli por los socialistas y de Prister por los republicanos ³⁶. Aunque se constituye con algún retardo inició un gran trabajo de propaganda pudiendo contar también sobre el aporte financiero de un brillante industrial, Torcuato Di Tella, de Molise originariamente, emigrado a Argentina en 1910, importante financista de la Concentración de París ³⁷.

Se desplegará así un trabajo de proselitismo también en el sector burgues bonaerense, el cual comienza a manifestar signos de tímida oposición al fascismo. En el año siguiente, 1930, se verá la hoja representativa de los intereses de la burguesía italiana en el Plata, *La Patria degli Italiani*, asumir algunas posiciones críticas en relación con el régimen ³⁸.

La Concentración se propone organizar en sus propias filas todos los antifascistas no comunistas. En un número único publicado por la misma, en el 1929 para conmemorar el V aniversario del asesinato de Matteotti, se encuentra un llamado sintomático al eclecticismo ideológico local y a los vínculos entre los varios componentes del movimiento antifascista: "La doctrina mazziniana está junto a la socialista, el asociacionismo y el sindicalismo confederal, sin resistencias insoslayables en cuestiones de orden teórico, de modo que los republicanos se pueden sentir socialistas y los socialistas republicanos; mientras la Liga de los Derechos del Hombre abre la puerta, de par en par, a los sin partido, a los irregulares, a todos los *partisanos* del sistema democrático, y obviamente referido al antifascismo. Ni sectarismos ni dogmas. Amplia tolerancia, que es recíproca comprensión y no confusión, que es actividad concreta. En la Concentración se ha realizado, finalmente la más grande y efectiva unidad de las fuerzas antifascistas: ella es el organismo unitario, antividuionista por excelencia".

Emerge claramente de la lectura de este somero programa político, la tentativa cumplida por la Concentración de hegemonizar el movimiento antifascista y, consiguientemente, de marginar la Alianza. Esta última, entretanto, con la evidencia de las varias expresiones partidarias del antifascismo y con la formación

³⁵ Que Corneli sea secretario de la Concentración, surge de una correspondencia entre él y Filippo Turati, sobre un pedido de expulsión de Candido Testa (un personaje que trataba de acreditarse en los ambientes antifascistas bonaerenses y que fue objeto de un caso típico y verídico, y a partir de allí generáronse densas sospechas para con los "nuevos arribos" de exiliados) de la Unión de Periodistas "Giovanni Amendola" de París, representada por Turati. Sobre el caso Testa existe una amplia correspondencia entre Corneli y De Ambris depositada en APCIAN.

³⁶ M. de LUJAN LEIVA, *op. cit.*, p. 566.

³⁷ Cfr. B. TOBIA, *Il problema del finanziamento della "Concentrazione d'Azione Antifascista", negli anni 1928-1932*, en «Storia Contemporanea», junio 1978, pp. 425-474.

³⁸ Véase a este respecto la polémica de "Il Legionario", órgano de los fasci italianos en el exterior, en los editoriales del 4 de enero de 1930, *Parole serene agli italiani dell'Argentina, Peca-ti di orgoglio*, del 1º de febrero, *Più in alto e più oltre*.

de L.I.D.A. primero, y de la Concentración luego, está viviendo su último momento, caracterizado por un debate interno convulso y lacerante que culminará con el abandono de Tuntar, a fines de 1929, con motivo del disenso frente a la línea política emergente del II Congreso de la Alianza (octubre 1929), decididamente anti concentracionista y antiunitaria, línea que, si iba en la misma dirección de cuanto había decidido el Congreso Antifascista internacional de Berlín (marzo 1929)³⁹, al cual asistió como delegado Tuntar, por cuenta de la Alianza argentina y junto a Dolfi⁴⁰, encontrará el disenso del dirigente comunista friulano, alineado en posición más unitaria, en tanto que Dolfi será designado secretario de la A.A.I.⁴¹ La relación con la Concentración será objeto de una toma de posición política de parte del Centro del P.C.I., por medio de una carta de Alfonso Leonetti (firmada con el seudónimo de Sara), en la cual se aclaran los términos del disenso comunista⁴².

En el interior de la Alianza se hacía sentir indudablemente el peso de la acción política desarrollada por Victorio Codovilla, líder del P.C.A., representante de la I.C. en Argentina, y aliado al proceso de "bolchevización" de los partidos, decidido en el I Congreso Comunista Latinoamericano, realizado en Buenos Aires en julio de 1929. Codovilla, por lo tanto, ejercerá siempre un estrecho control político sobre los exiliados comunistas, en particular sobre Tuntar y Dolfi⁴³. En este período se verifica también el apartamiento de *L'Italia del Popolo* de las posiciones comunistas, después de la expulsión de su director Enrique Pierini de la Alianza, acusado de "confusionismo"⁴⁴.

³⁹ Cfr. S. TOMBACCINI, *op. cit.*, pp. 82 y 126-127.

⁴⁰ Tuntar y Dolfi llegarán a Hamburgo el 11 marzo de 1929, pero arriban a Berlín cuando el congreso ha terminado. Cfr. ACS/CPC, *Tuntar Giuseppe*, b. 5.240, telegrama de la Embajada Italiana de Berlín, del 19 de marzo de 1929, al Ministerio de Relaciones Exteriores.

⁴¹ ACS/CPC, *Corneli A.*, b. 1.476, información confidencial de la Div. policía política, del 24 de octubre de 1929.

⁴² AIG/APC (1917-1940), fasc. 765, b. 10.

⁴³ Sobre Dolfi se pensaba ya para estos momentos que fuese un informante del régimen. Más tarde, después que en 1933 debió dejar Argentina como consecuencia de una orden del gobierno, será expulsado del PCI por sus posiciones políticas sobre la revolución española y durante la Resistencia desaparece, en circunstancias no claras, en una acción sobre los Apeninos toscano-emilianos, el 31 de mayo de 1944, quizá fusilado por las mismas formaciones partisanas como consecuencia de haber quedado en descubierto su actividad de delator. Cfr. F. ANDREUCCI - T. DETTI, *op. cit.*, ad nomen.

⁴⁴ Cfr. M. de LUJAN LEIVA, *op. cit.*, p. 564. Tuntar, que colaboraba en *"L'Italia del Popolo"* será objeto por un tiempo de artículos difamatorios, de parte de comunistas. Sobre la polémica entre Tuntar y el grupo comunista, véase la carta de la Embajada Italiana de Buenos Aires, del 27 de mayo de 1931, dirigida al Ministerio del Interior, en ACS/CPC, *Tuntar Giuseppe*, b. 5.240.

En 1929 el antifascismo italiano en Buenos Aires, va redefiniendo laboriosamente su perfil y su organización. Por una parte los comunistas, guiados por Codovilla y reunidos en la Alianza, y por la otra, el antifascismo que confluyen en la Concentración de Acción Antifascista. Los anarquistas ya se han apartado desde fines de la década de la lucha política; pesan sobre ese aislamiento sin dudas los actos de violencia verificados en Buenos Aires y en otros centros del país, que culminaron con el atentado al Consulado General de Italia, el 23 de mayo de 1928, que fue obra de Di Giovanni y que causó 9 muertos y 35 heridos, en su mayoría italianos⁴⁵. Las condiciones objetivas permitían a la Concentración tener una fuerte representatividad y su iniciativa podrá desarrollarse ampliamente en la comunidad italiana, aunque persistiera en su seno una vivaz dialéctica entre las variadas fuerzas políticas, situación que en algunas ocasiones arriesgó el detenimiento de las acciones emprendidas; la unidad del antifascismo era un objetivo todavía en construcción. En 1929 la Concentración organiza un ciclo de conferencias en los principales centros del país, a cargo de Arturo Labriola, y se la publicita sobre la base del 1º de mayo y sobre la obra de denuncia de los Pactos de Letran; se promueve además la constitución de nuevos centros, y el primero será Bahía Blanca, centro en donde la presencia de antifascistas italianos era importante.

Los antifascistas se veían favorecidos en su obra de propaganda y de organización por el clima político argentino y la actitud de "benevolencia" hacia sus metas, de parte de los gobiernos radicales de Alvear primero y de Yrigoyen después, que favorecían la actividad de los grupos italianos. En prueba de ello, es significativo el convenio entre antifascistas y masones argentinos y uruguayos que se tuvo en 1928, en Puerto Alegre. En una relación del cónsul general de São Paulo, el ex nacionalista Serafino Mazzolini, al Ministerio de Relaciones Exteriores, se lee efectivamente:

«Propósito de la reunión sería el de tomar acuerdos sobre una acción antifascista más cautelosa que se desarrollaría en la América del Sud, de la que sería centro Buenos Aires, y ello con la certeza de que el Presidente Yrigoyen estará de su lado»⁴⁶.

Pero la situación habría de cambiar bruscamente enseguida, como consecuencia del golpe de estado militar a cargo del general Uriburu, el 6 de septiembre de 1930. El golpe interrumpe totalmente la larga tradición democrática argentina y signa un momento de grave crisis también para el antifascismo en el exilio. En este punto es necesario analizar más ampliamente el ambiente político

⁴⁵ Sobre el episodio véase la publicación de los Fasci italianos en el Exterior, *35 muertos y 212 heridos*, Roma, 1930, pp. 47-54 ("L'eccidio di Buenos Aires"), además de O. BAYER, *Severino Di Giovanni*, cit., pp. 66-70.

⁴⁶ F. FROLA, *op. cit.*, p. 143.

y social italiano en Argentina, el desarrollo de las organizaciones de los "fasci" en el interior del país y la nueva conformación del antifascismo militante después de que llegan incluso de varios países vecinos, otros exiliados que ejercerán una fuerte influencia sobre el movimiento en Argentina, contribuyendo a su integración al área meridional del continente.

3. *Fascismo y antifascismo después del golpe de 1930*

El golpe de estado de Uriburu provoca la ruptura del sistema constitucional argentino que duraba sin interrupción desde más de medio siglo. Las causas que llevan al golpe militar muestran una convergencia de algunos factores políticos sociales como el deterioro de la situación institucional ligada a la crisis del radicalismo, que durante la segunda presidencia Yrigoyen ha visto caer las estructuras administrativas y económicas del país en el más completo desorden; los conflictos internos incurables del partido Radical impidieron la formación de un liderazgo operativo y la debilidad de un verdadero partido civil de derecha que no logra asegurarse un recambio político institucional, más un tercer factor que debe buscarse en las limitaciones del sistema económico argentino, ligado a una economía de exportación, y por lo tanto fácilmente vulnerable frente al mercado internacional, que entrará en una faz de dificultades como consecuencia de la crisis agraria y el crack del sistema económico internacional del 29, aunque Argentina estará entre los países menos sacudidos por la "gran depresión" en su calidad de exportadora de grano y carne. Habría otros motivos de orden más contingente, en lo que se refiere a que el golpe "no encontró resistencia y fue apoyado por casi todos los partidos, comprendidos los socialistas, y otras organizaciones democráticas además de una importante fracción del mismo radicalismo, todos los cuales se proponían un regreso a la constitución y a las elecciones libres en el más breve tiempo posible"⁴⁷.

Con el general Uriburu se asiste a la tentativa de instaurar un régimen autoritario que, aún cuando fuera ampliamente descrito en lo que llamaríamos el fenómeno del "nacionalismo militar", por ciertos rasgos, presenta la tendencia a crear un Estado corporativo y promover una estructura política organizada de apoyo como la Legión Cívica Argentina⁴⁸.

Y sin embargo, aparte de la constitución en 1930 de una organización propiamente fascista, La Tacuara, por obra de Juan Queraltó⁴⁹, no existía más allá de

⁴⁷ G. GERMANI, *Autoritarismo, fascismo e classi sociali*, Bologna, 1975, p. 118.

⁴⁸ Cfr. AA.VV., *La Legión Cívica Argentina, (1931-1932)*, Buenos Aires, 1989.

⁴⁹ Cfr. A. del BOCA - M. GIOVANA, *I "figli del sole". Mezzo secolo di nazifascismo nel mondo*, Milano, 1975, pp. 436-439.

las intenciones de Uriburu, ninguna posibilidad concreta de constituir nada que pudiese parecerse lejanamente a la organización de los fasci italianos y a su desarrollo en la sociedad.

El Partido Fascista argentino será fundado recién en 1932, bajo la impronta del nazismo, con confusos objetivos de revolución nacional y con un concepto todavía más vago de "nacionalismo latino en antítesis con un nacionalismo económico judaico", como se lee en el editorial del primer número del órgano del P.F.A., *Camisa Negra* ⁵⁰. Mucho más tarde, un escritor italiano que conocía bien el fascismo hispánico, podía con todo derecho observar que:

«no se ha entendido todavía en Argentina la verdadera praxis política y sobre todo espiritual de la idea mussoliniana; el fascismo argentino expresa así un deseco, una necesidad de superación en relación con la idea liberal; pero es todavía demasiado conservador y rígido; tiende más bien a la defensa de ciertos intereses firmes y creados que a una reforma del Estado realmente nueva y audaz» ⁵¹.

En Argentina los fasci no tendrán el desarrollo esperado y por otra parte es muy probable que los modelos tentativos de organismos y de diarios declaradamente fascistas fueran al menos en parte apoyados y financiados desde el exterior ⁵².

En cuanto a los fasci italianos en el exterior, si bien fueron surgiendo desde 1923 en Buenos Aires, Mendoza, Córdoba, La Plata, Mar del Plata, Rosario y Santa Fe ⁵³, no demuestran gran vitalidad en el accionar propagandístico entre la comunidad italiana, y lo que es peor, el periódico que afianzaba la actividad del fascio en Buenos Aires, *Il Littore*, que para 1924 es órgano oficial para toda Argentina, termina presentando el fascismo como "una mescolanza de humanitarismo mazziniano, de laicismo masónico y de italianismo con ecos de la romanidad imperial y del dannunzianismo político" ⁵⁴.

⁵⁰ "Camisa Negra", Buenos Aires, Año I, Nº 1, 25 de agosto de 1932. Se trata de una página violentamente antisemita, probablemente financiada desde el exterior.

⁵¹ M. PUCCINI, *L'Argentina*, Milano, 1939, p. 177, Nº 1.

⁵² M. MUGNAINI, *L'Italia e l'America Latina (1930-1936): alcuni aspetti della politica estera fascista*, en «Storia delle relazioni internazionali», 1986, Nº 2, pp. 199-244, observará que el fascismo italiano daba su apoyo incondicionado a todas las tentativas de asentamiento de regímenes autoritarios en Sud América.

⁵³ E. GENTILE, *op. cit.*, p. 389.

⁵⁴ *Ibidem*.

Se intenta sobreponer a la tradición política de la comunidad italiana una connotación fascista, consintiendo de hecho convivencias políticas inadmisibles en Italia, como entre fascismo y masonería.

Al primer congreso de los Fasci Italianos en el exterior, que tuvo lugar en Roma en 1925, hubo representación de dos fasci solamente, los de Buenos Aires (además del grupo femenino) y el de Mendoza⁵⁵.

A la luz de los objetivos que intentaban lograr los fasci en el exterior⁵⁶, la situación argentina resultaba paradójica: uno de los países donde era más fuerte la emigración italiana demostraba ser con el paso del tiempo uno de los más demorados en la construcción de la organización fascista dentro de las comunidades italianas. Y sin embargo, el régimen dedicaría una atención particular a la constitución de los fasci italianos en Argentina. En un primer momento enviando a Ottavio Dinale, luego en 1924, con el crucero de la nave "Italia" y la acción de una intensa propaganda desarrollada por Giovanni Giuriati, cuyos informes sobre los contactos con las comunidades italianas son importantes para comprender el lento progreso de la obra de fascistización de la comunidad italiana⁵⁷.

Se puede afirmar que en los años de 1925 a 1927 se desarrolló una intensa obra de reorganización de los fasci debida esencialmente a Vittorio Valdani, delegado de los fasci en Argentina, y que sólo a partir de fines de 1927 se conseguirá extender los fasci a todo el territorio de la república, con el nacimiento del fascio en Bahía Blanca, donde "... haber hablado de constituir un Fascio en esta ciudad, apenas un año antes, donde tantos subversivos habían tomado allí residencia, hubiera parecido locura"⁵⁸, y en muchos otros centros del país.

Del *Il Legionario* del 30 de marzo de 1929 se obtiene un elenco de los fasci italianos en Argentina —con la indicación de los respectivos secretarios— que enviaron a Roma su consenso para el plebiscito nacional: Bahía Blanca (Leporace), La Plata (Guzzardi), Rosario (D'Alessandro), San Juan (Barre), Tres Arroyos (Rusconi), Santa Fe (Nasi), Buenos Aires (delegado Pozzi), Santiago del Estero (Ricci), Córdoba (Thea), Junín - Buenos Aires (Bresso), Mendoza⁵⁹.

⁵⁵ "Il Legionario", 24 de octubre de 1925.

⁵⁶ D. FABIANO, *I fasci italiani all'estero*, en AA.VV., "Gli italiani fuori d'Italia...", *cit.*, pp. 221-236 y E. SANTARELLI, *Fascismo e neofascismo*, Roma, 1974, pp. 113-133.

⁵⁷ Cfr. E. GENTILE, *op. cit.*, pp. 380-389.

⁵⁸ "Il Legionario", 19 de noviembre de 1927.

⁵⁹ El trabajo de organización del consenso fascista era realizado esencialmente a través del accionar de las estructuras consulares y diplomáticas, pero también a través de algunos organismos colaterales, tales como la Asociación ex-combatientes, y la Dante Alighieri. La ocasión de la entrega de diploma para 1928 a Italo Capanni "consul real general de la Italia fascista en Buenos Aires" nos permite captar el cuadro de la compleja estructura de los fasci italianos en Argentina: "... entre los presentes notamos: el inspector general Ing. Gaetano Perrone, la

Sucesivamente, en mayo de 1928, Martelli sustituirá a Valdini como delegado de los fasci en Argentina, quién luego será a su vez sustituido por Paolo Pozzi en enero de 1929.

Entretanto, la proyección del fascismo italiano en Argentina perfeccionaba también su estructura propagandística, fundando en 1930 un diario *Il Mattino d'Italia*, estampado en Buenos Aires y dirigido por Mario Appellius (por diversos años enviado especial del *Popolo d'Italia* en América del Sud) haciendo así frente de alguna manera a la proliferación de la prensa antifascista y a su influencia en las comunidades italianas en todo el país.

En síntesis, se buscaba de todos los modos posibles ampliar el campo de acción, y a pesar de la discreta difusión de los fasci, no lograrán sus objetivos y el antifascismo todavía en 1930 presentaba una organización suficiente como para resistir el asedio autoritario impreso al régimen de Uriburu a pesar de los golpes recibidos.

Hacia 1930 llegan entretanto a Buenos Aires más exiliados, algunos de Europa y otros del vecino Uruguay o de Brasil, entre los cuales encontramos a Francesco Frola, que llega en mayo ⁶⁰, y a Francesco Ciccotti, desembarcado en diciembre en Montevideo y luego asentado en Buenos Aires. También De Ambris manifestará la intención de transferirse a Argentina para continuar aquí su empeño político —y para ello se dirigirá a Cornelli rogándole sondear el parecer de otros antifascistas sobre el particular— ⁶¹, y al parecer hubo oposición a su propuesta, quizá a causa de su pasado intervencionista y "fiumano".

Si sobre el eventual arribo y colaboración de De Ambris se produjeron opiniones desfavorables, es cierto que Frola tampoco fue recibido con los brazos abiertos ⁶². Frola no permanecerá mucho tiempo en Argentina (hacia mitad de 1931 volverá a Brasil) pero fue de todas maneras muy activo, pronunciando numerosas conferencias y fundando también un diario *Risorgimento*, cuyo primer número salió el 1º de diciembre de 1930. La prensa antifascista en lengua

medalla de oro Vittorio Montiglio, el presidente del Nastro Azzurro cap. Guido Spinelli, el presidente de la Asociación ex-combatientes doctor Giordano, Francesco Alioto director de "Il Risveglio", el capitán Mario Nicoletti Altinari secretario de la Regencia del Fascio, el teniente Bena en representación del Fascio de La Plata, un grupo de fascistas de la subsección de la Boca con el vicepresidente Doctor Beniamino Mastronardi, el secretario Enzo Barone, el cap. Francesco Camemolla, el prof. Ferraro director de las Escuelas Italianas de Buenos Aires, etc., de "Il Legionario", del 11 de febrero de 1928.

⁶⁰ Por su permanencia en Argentina, cfr. F. FROLA, *op. cit.*, pp. 156-164.

⁶¹ APCIAN, correspondencia De Ambris-Cornelli.

⁶² Frola había sido precedido por una correspondencia enviada por De Ambris que lo acusaba de tener dudosas cualidades morales y en prueba de ello aducía una correspondencia entre Pedrini y Cuzzani y entre un grupo de antifascistas exiliados en Tolosa y la dirección de "La Difesa". Cfr. APCIAN.

italiana en Buenos Aires, aún frente a la situación política ciertamente no favorable, iba desarrollándose a través de las publicaciones ya señaladas y también de un interesante mensual de inspiración socialista, *La Nuova Italia*. Naturalmente Uriburu imponía la censura también sobre esos periódicos italianos, pero aquello que no podía ser publicado en Argentina, se imprimía en italiano en Brasil, como *La Difesa*, o en Uruguay.

A pesar de las restricciones debidas al gobierno militar, el antifascismo permanecía activo. El grupo comunista es el que recibe en pleno la onda represora y muchos de sus militantes y expositores son arrestados (entre ellos estará también Fioravanti que pasará 19 meses en la cárcel) y luego fueron expulsados del país y embarcados a bordo del "Chaco" para ser deportados a Europa ⁶³.

El antifascismo democrático tiene en cambio más opción política. Corneli, por ejemplo, consigue nada menos que ampliar la organización de la L.I.D.U. constituyendo en 1931 nuevas secciones en Bahía Blanca, Ingeniero White y Rosario, esta última inaugurada con una conferencia de Ciccotti. La Concentración está siempre viva, aunque su actividad declina con la partida de Prister a Francia, donde participará en marzo de 1932 del II Congreso de los republicanos en exilio ⁶⁴. Luego de la constitución de Justicia y Libertad, pesa sobretudo "el acuerdo separado entre G.L. y el P.S.I. de julio 1931 que había colocado al P. R. I. en una condición de aislamiento político en el seno de la emigración antifascista" ⁶⁵, y también la situación argentina se resiente, a pesar de que aquí los republicanos siempre tomaron una orientación decididamente concentracionista.

La Concentración quedaba siendo de todos modos la organización más representativa del antifascismo democrático, en particular en Buenos Aires. Cuando entrado el otoño de 1933 tiene lugar el reingreso oficial del P. R. I. a la Concentración, que se había alejado en 1932, la sección de Buenos Aires recogerá inmediatamente la propuesta reorganizativa ⁶⁶, aunque era fácil presumir los límites y el aspecto casi "final" de esa experiencia, a partir de la renovación de su comité directivo. Su composición será la siguiente: por la L. I. D. U.,

⁶³ Sobre el viaje del "Chaco" existe un volante de los grupos comunistas italianos en Argentina en AIG/APC (1917-1940), fasc. 986.

⁶⁴ Cfr. E. SIGNORI - M. TESORO, *Il verde e il rosso*, Firenze 1987, p. 57.

⁶⁵ S. FEDELE, *op. cit.*, p. 112.

⁶⁶ Prister se hará portavoz de la voluntad unitaria de los republicanos en Argentina, sea durante el IV Congreso de St. Louis sea en 1933, cuando enviará a Egidio Reale una relación "como contribución a la contraofensiva del congreso contra las orientaciones esclavizantes". Al Congreso de París de 1933, aparecían inscriptos en el Centro Republicano de Buenos Aires 67 y en la sección "Eugenio Chiesa" de Bahía Blanca, 27. Cfr. E. SIGNORI - M. TESORO, *op. cit.*, pp. 95-97.

Albano Corneli y Nicola Cilla efectivos, Americo Lemmi, suplente; por el P.R.I., Paolo Prister y Alberto Beanato, efectivos, y Ferdinando Castelli, suplente; por el P. S. I., Cgino Fogli y Giuseppe Parpagnoli, efectivos, Attilio Spessi, suplente. El Comité ejecutivo quedó compuesto por Corneli, Cilla y Fogli ⁶⁷. En línea con la recompuesta unidad, no se descuidaron los intentos de una reinsertión de los socialistas maximalistas, con Domenico Gasparini a la cabeza, aunque no tuvieron éxito ⁶⁸.

La organización antifascista sufrió durante los años de la dictadura de Uriburu (setiembre 1930 - febrero 1932) una transformación radical. El movimiento anárquico quedó totalmente destruido. Los comunistas habían logrado con grandes sacrificios mantener en pie su estructura, aunque llevaban un duro enfrentamiento en el terreno ideológico por la defensa a ultranza de la experiencia soviética, y frente a los anarquistas sobre "la dictadura del proletariado", y con los trozkistas sobre el concepto de "legalidad revolucionaria" ⁶⁹. El antifascismo democrático lograba, como se ha visto, mantener sus propias instancias, no obstante los disensos y los contrastes personales que en sus filas no tenían nunca sosiego. En los primeros años de la década del 30, el antifascismo democrático puede vanagloriarse de la presencia en Buenos Aires de exiliados como Nicola Cilla, Gioacchino Dolci, Ferdinando Garosi y Mario Mariani.

Cilla será un personaje clave en el mundo de los exiliados políticos italianos en Argentina y en el Cono Sud, y algunos de los momentos más significativos de la vida del antifascismo en América Latina serán debidos a su obra. Apenas llegado a Bs. As. tomó contacto con Corneli, con quien había enlazado una relación muy estrecha, como se documenta en un interesante intercambio de correspondencia ⁷⁰, y se inserta rápido en el ambiente local fundando una agencia de impresión, la *Italpress*. Vale la pena recordar que también Cilla había sido expulsado del Partido Comunista de Italia, y parecería como si su curso político siguiera el de Corneli, pero entre ambos surgirán pronto diferencias sustanciales que los llevará a una dura confrontación política que epilogará en los años del cuarenta.

⁶⁷ "La Libertà", 30 de noviembre de 1933.

⁶⁸ ACS/CPC, Parpagnoli, Giuseppe, b. 3.745. Copia telegrama del 2 de enero de 1934, de la Embajada Italiana en Buenos Aires, dirigido al Ministerio de Affari Esteri.

⁶⁹ Ver con ese propósito la carta de Togliatti a la Secretaría de los varios grupos de lengua italiana. AIG/APC (1917-1940), fasc. 985, b. 2. El Partido Comunista argentino había conocido en los años 20 cuatro escisiones y en tres de ellas encontramos entre sus protagonistas elementos ligados al trozkismo. Cfr. O. COGGIOLA, *Historia del trotskismo argentino, 1929-1960*, Buenos Aires, 1985.

⁷⁰ AIRSMLM, correspondencia Cilla-Corneli del verano 1931.

Entretanto, a mediados de la década del 30, los componentes no comunistas del antifascismo buscan una profundización de la unidad y piensan encontrar una ocasión propicia a este fin afrontando el problema de la gestión de las asociaciones mutuales y culturales italianas en Buenos Aires, las cuales corrían el riesgo de ser dirigidas —en algunos casos ya lo estaban efectivamente— por elementos fascistas o filofascistas.

En 1934 los antifascistas de Buenos Aires se presentaron a elecciones para renovar las cargas sociales en "Mutualità e Istruzione" (hoy "Unione e Benevolenza"), la más grande institución obrera italiana en Argentina con tres mil socios y derivada de la fusión de dieciséis sociedades populares.

La Asociación está en manos de fascistas y la prueba electoral constituye un desafío importante en un momento en el cual la unidad interna del antifascismo es mas bien precaria. Se constituyen dos listas: una fascista, la otra del "Comité de Concentración Democrática" que reúne republicanos, socialistas, y democráticos. Los principales candidatos antifascistas son Prister, Parpagnoli, Corneli, Spada, Antonio Panighetti y Carlo Bruno. El programa del Comité concentracionista es muy simple:

«evitar en el futuro cualquier relación con el fascismo y reafirmar en toda ocasión las tradiciones liberales y obreras que los propios fundadores de la sociedad le han impreso (...) Votando en bloque nuestra lista que garantiza la libertad de la institución se puede detener el asalto del régimen que, si llega a vencer, significará la fascistización de la gran Mutual, y por consiguiente su rápida decadencia moral y ...económica»⁷¹.

La apelación es escuchada, y los resultados asignan a los "democráticos" el control político y económico de la sociedad (438 votos a favor y 361 en contra). La victoria antifascista como viene a ser llamada, tiene un eco profundo en la comunidad italiana, pero también en los restantes argentinos y en el exterior, y en cierto modo contribuye a solidificar las filas del antifascismo, aunque sus opciones políticas no son relevantes. Albano Corneli es designado secretario de la Asociación, y lo será durante varios años.

Justamente en los mismos momentos en que en Buenos Aires tenía lugar este verdadero suceso, en París, la Concentración antifascista vivía sus últimos días, oprimida por sus añosas contradicciones. A comienzos del verano de 1934 se decidirá su disolución. El eje político del antifascismo a escala internacional se estaba inclinando rápidamente hacia la izquierda.

⁷¹ "La Libertà", 5 de abril de 1934 y 3 de mayo de 1934.

4. La recomposición de la unidad antifascista

También en Argentina, terminadas las alternativas concentracionistas y al día siguiente de la firma del pacto de unidad de acción entre el P. C. I. y P. S. I., los socialistas y los comunistas italianos retoman el diálogo que se había interrumpido al romperse la unidad política en la Alianza antifascista. La cuestión que surge enseguida, o mejor dicho que resurge, es la de la hegemonía en el alineamiento antifascista, pero la decisión de recompensar la unidad permite, por el momento, arrumbar las viejas polémicas —no sólo de carácter ideológico— entre las variadas fuerzas políticas. De tal manera, en los primeros meses del 35, se constituye en Buenos Aires un primer organismo unitario, el “Comitato Italiano di Unità Proletaria”, consecuencia de la Alianza entre comunistas, socialistas unitarios y maximalistas, que luego deviene en el “Frente único de los partidos obreros italianos”, desde que el acuerdo se extenderá a los republicanos, los anárquicos y los antifascistas no afiliados a partido alguno.

El “Frente Único” presenta su programa durante un comicio realizado en Buenos Aires con motivo de la celebración del 1º de mayo. Entre los promotores del organismo unitario figuran Albano Corneli, por cuenta de la L. I. D. U., Giovanni Guarallo por los comunistas, Pietro Fabbretti por la Alianza Antifascista y Oreste Chiossi por los republicanos⁷².

El cambio de línea de la Internacional Comunista —de la teoría del socialfascismo a la política del Frente Popular— y de la misma Internacional Obrera y Socialista (IOS) con la consiguiente posibilidad de constituir una alianza antimperialista y antifascista, reactiva la actividad unitaria, sin embargo, en el ambiente de los exiliados italianos, la necesidad de reconstruir inmediatamente las relaciones unitarias entre todas las fuerzas antifascistas es una cuestión central, tanto como para determinar esos movimientos de base que luego serán oficializados por el VII Congreso del Comintern (verano 1935). Se subraya que con respecto a los partidos de la izquierda argentina la posición de los exiliados italianos es diferenciada, ya que para los italianos la unidad significaba poder combatir eficazmente el régimen de Mussolini, mientras para los socialistas, por ejemplo, y para los comunistas argentinos, se trataba de privilegiar en la política de los frentes populares la función antimperialista sobre la antifascista. El momento de configuración del “Frente único” se acompaña de hecho de una intensa actividad volcada a contrastar la fascistización de la comunidad italiana. En la capital argentina se constituye, por iniciativa de algunos exponentes del antifascismo democrático, una asociación cultural y académica, “La Nuova Dante”⁷³, con el objetivo de contrarrestar la acción de la “Dante Alighieri”,

⁷² ACS/CPC, *Corneli Albano*, b. 1.476, Nota de la Embajada Italiana en Buenos Aires, a la Dirección General del P. S. del 3 de junio de 1935.

⁷³ La nueva asociación inicia la actividad en marzo de 1935, con un centenar de alumnos y cursos

ahora presidida por Valdani, delegado de los fasci en Argentina; además se organizan secciones de la P. I. A. V. A. (Patronatos italianos de ayuda a las víctimas antifascistas) en casi todos las colectividades italianas emigradas al Plata.

La guerra de Etiopía favorecerá además el progreso de la actividad unificadora. En Buenos Aires nace, por iniciativa de algunos antifascistas de diversas tendencias, con excepción de la comunista, un "Comité de los italianos en el exterior contra la guerra de Abisinia"⁷⁴, el cual editará un periódico quincenal, *L'Unione*, fundado y dirigido por Tuntar, para difundir iniciativas contra la aventura colonial del régimen.

Las actividades de los antifascistas italianos dependerán también de la posición que asume el gobierno argentino sobre la cuestión etiopica, en aquel momento contrario a la iniciativa del régimen de Mussolini, al punto de que pone seriamente en crisis, y por primera vez, las relaciones entre los dos países⁷⁵. El Comitato organizará una manifestación contra la invasión de Etiopía que tendrá lugar en Buenos Aires, el 6 de octubre de 1935, en Plaza Italia, en la que participarán más de 20.000 personas⁷⁶. En el curso de 1935 se trata también de organizar un "Congreso de los Italianos en el Exterior contra la guerra en Abisinia". Para preparar el mismo se constituye un "Comitato Italiano", ubicado en la sede de "La Nuova Dante", al cual adhieren enseguida las mayores sociedades de socorros mutuos, entre las que se encuentra la "Mutualità e Istruzione", la "Colonia Italiana" y la "Unione Operaia Friulana", además de organizaciones políticas como el Centro Republicano Italiano, L'Alleanza Antifascista, la P. I. A. V. A. y la L. I. D. U. . De la documentación disponible no es posible afirmar que el congreso se haya efectuado⁷⁷.

El estallido de la guerra civil en España significará un momento ulterior en los avatares de la unidad antifascista en Argentina. En Buenos Aires, al día

que son inaugurados oficialmente el 27 de abril sucesivo, con una conferencia de Mario Mariani sobre "La italianidad en el exterior", con la presencia de 200 personas del sector medio burgués italo-argentino. *Ibidem*. El organismo directivo está compuesto por Luigi Delfino, presidente; Nicola Cilla, secretario; Adolfo Panigazzi, G. Di Bona y Parnagnoli, vicepresidentes; Di Tella y Cornelli, consejeros efectivos. Cfr. ACS/CPC, Parnagnoli G., b. 3.745, copia telegrama de la Embajada Italiana de Buenos Aires al Ministerio Affari Esteri, del 6 de diciembre de 1934.

⁷⁴ Forman parte de la Comisión Directiva del "Comitato": Cornelli, Cilla, Mariani, Oda Olberg (socialista), Garosi, Spessi y Tempesti. Cfr. ACS/CPC, Cornelli A., b. 1.476, copia telegrama Embajada Italiana a Buenos Aires Dirección General P.S. del 4 de julio de 1935. El Manifiesto del Comitato es publicado en "L'Italia del Popolo" del 4 de julio de 1935.

⁷⁵ Cfr. M. MUGNAINI, *op. cit.*, pp. 239-240 y también R. GUARIGLIA, *Ricordi 1922-1946*, Napoli, 1949, pp. 332-333.

⁷⁶ "L'Italia del Popolo", 7 de octubre de 1935.

⁷⁷ Cfr. número único "Matteotti", 1935, pp. 37-40.

siguiente de la iniciación de la guerra, se constituye un "Comité de Ayuda al Gobierno del Frente Popular" que en breve tendrá una extensa ramificación en el país 212 comités locales en agosto de 1936) y promoverá algunas importantes manifestaciones callejeras en apoyo a la España republicana ⁷⁸.

La participación activa en la causa española de los antifascistas italianos no se agotó ciertamente en las iniciativas promovidas por el Comité; muchos de sus participantes se enrolaron como voluntarios en las Brigadas Internacionales ⁷⁹ y algunas perdieron la vida combatiendo ⁸⁰. Con los voluntarios que salieron de Buenos Aires a bordo del avión "Ibai", en noviembre de 1937 con destino a España iba también Godofredo Rosini, uno de los fundadores, junto con Cornelli, del Partido Comunista de las Marcas. Rosini había llegado a Argentina en 1934, después de haber sido expulsado del Brasil como "indeseable"; luego decidió participar en el conflicto español y sus huellas se pierden con la partida de Buenos Aires ⁸¹.

Hay que subrayar el papel particular desarrollado en España por Víctor Codovilla, en calidad de enviado del Comintern. Lo realizado por Codovilla dará lugar a fuertes polémicas en los ambientes antifascistas y también en las propias filas comunistas, al punto que Togliatti será "enviado a España para corregir los errores de Codovilla y de otros del Comintern, acusados por los comunistas españoles de sectarismo" ⁸².

La suerte de la Guerra civil española apasiona a los demócratas de todo el mundo y es indudable que este período sirvió para estrechar las relaciones entre

⁷⁸ Cfr. A. KONDRATIEVA y P. MAMSUROVA, *Historia vivida (los internacionalistas latinoamericanos y la Guerra Nacional revolucionaria en España)*, en "América Latina", órgano de la Academia de las Ciencias de la URSS, Instituto de América Latina, Moscú, N° 9, 1987, pp. 67-68.

⁷⁹ Algunos datos parciales hacen referencia a 37 voluntarios italianos provenientes de Argentina. Cfr. *Elenco dei volontari anti-fascisti italiani caduti nella guerra civile spagnola*, en «Rivista storica del socialismo», N° 15-16, enero-abril, 1962, pp. 226.

⁸⁰ No existe un elenco preciso de los caídos italianos provenientes de Argentina; se conocen sólo algunos nombres: A. Fulgenzi, G. Piroli, Leone Piacentini, Giuseppe Galli, Gabriello Bartoli, C. B. Michieri, Sebastiano Paolini, Nicola Bandino. Cfr. *Ibidem*, p. 236 y p. 244; AA.VV., *Il Partito d'azione dalle origini all'inizio della resistenza armata*, Roma, 1985, p. 345. El elenco aquí detallado se refiere a los pertenecientes a la logia masónica "Figli d'Italia" de Buenos Aires.

⁸¹ El final de Rossini queda envuelto en el misterio. Cfr. A. TRENTO, *L'antifascismo italiano in Brasile*, cit., p. 89.

⁸² P. SPRIANO, *Storia del Partito comunista italiano*, Torino, 1976, Vol. III, p. 215. Las polémicas sobre la figura de Codovilla y sobre el rol que cumplió durante la guerra civil española están todavía presentes en la historiografía argentina de inspiración trotskista. Cfr. J. A. RAMOS, *El sexto dominio, 1922-1943*, Buenos Aires, 1973, pp. 264-265.

los exiliados en el nombre de la lucha contra el fascismo y bajo la bandera de Garibaldi. También en Argentina, por consiguiente, los exiliados italianos expresaron una solidaridad concreta hacia los revolucionarios españoles; y además de la participación directa en la guerra, se señala la actividad intensa y continua desarrollada por el "Comitato italiano de assistenza alle vittime della Spagna" que se constituye en Buenos Aires en los primeros meses de 1937 por obra de Cilla, Tuntar, Corneli, Spesi, Tempesti y Antonio Conti⁸³. La solidaridad de los antifascistas italianos del Plata continuó también después de que terminara el conflicto armado, con el objetivo de hacer repatriar a los combatientes italianos que habían partido del país latinoamericano, y que ahora se hallaban detenidos en campos de concentración, para lo cual recogieron fondos a través de iniciativas humanitarias promovidas por el "Comitato Italiano de Assistenza ai Garibaldini reduci dalla Spagna", que se constituye en abril de 1940 en Buenos Aires⁸⁴.

5. Las repercusiones del pacto ruso-alemán y la guerra

La firma del pacto de no agresión entre Molotov y von Ribbentropp, del 23 de agosto de 1939, representa una vuelta de tuerca en las relaciones de unidad de acción entre las fuerzas antifascistas. La radical "rectificación" de las posiciones de la III Internacional, el abandono de parte de los comunistas de la política de los frentes populares, arroja el desconcierto entre los antifascistas.

También en Argentina habrá polémicas, pero en general los exiliados italianos parecen orientarse a asumir un comportamiento de prudencia. Evidentemente, la experiencia unitaria de los años últimos había dejado su sello, tanto así que los diarios antifascistas, como *L'Italia del Popolo* y el nuevo quincenario, republicano *La Voce d'Italia*, dirigido por Mario Giovine, evitan caer en un anti-comunismo demasiado fácil en esos momentos. Las posiciones más intransigentes y antisoviéticas aparecerán más tarde y en un periódico nuevo, *Italia Libre*, una hoja bilingüe, dirigido por Nicola Cilla. El primer número saldrá el 21 de agosto de 1940. La aparición en Buenos Aires de *Italia Libre* marca la iniciación de una división del antifascismo democrático. Cilla es acusado por Corneli de estar a sueldo de una potencia extranjera (Inglaterra) y de tener un solo objetivo:

⁸³ ACS/CPC, Cilla Nicola, b. 1.343, telegrama de la Embajada Italiana en Buenos Aires, dirigido al Ministero Affari Esteri, del 8 de abril de 1937.

⁸⁴ AIRSMLM, volante, probablemente inspirado por Corneli, titulado *Ai liberi italiani dell'Argentina*.

«atacar a la URSS y llenar los cráneos vacíos de la colectividad italiana aprovechando un oportunismo filoargentino... Los italianos, salvo aquellos sorprendidos en su buena fe, republicanos, socialistas, comunistas, antifascistas, todos, hicieron el vacío torricelliano al periódico de los fondos secretos»⁸⁵.

La división interna del antifascismo se agravará todavía más cuando se constituya el 4 de enero de 1941, en Buenos Aires, la asociación "*Italia Libera*"⁸⁶. El nuevo reagrupamiento, promovido por Cilla, Giacchino Dolci, que se ha transferido a Buenos Aires desde Francia, Sigfrido Ciccotti, Tito Chiaraviglio, yerno de Giolitti, Alberto Pecorini y Torcuato Di Tella, se propone constituir un frente antifascista con un marcado carácter anticomunista, después de que entre los exiliados italianos se había venido reconstituyendo, en particular con la entrada en la guerra de Italia y sobre todo con la invasión nazi a Rusia, el 22 de junio de 1941, una nueva convergencia que superaba de hecho todas las polémicas suscitadas por el así llamado "bienio de la neutralidad" de parte de la Unión Soviética⁸⁷.

Los exiliados italianos —a los cuales se habían añadido los que huyeron de la persecución antisemita de 1938 en Italia, entre los cuales Rodolfo Mondolfo y Renato Treves⁸⁸— que habían vivido todas las alternativas, a menudo dolorosas del movimiento antifascista, se reunieron —con excepción, naturalmente, de aquellos que adhirieron a la "*Italia Libera*"—, en un nuevo organismo unitario, la *Unione Democrática Antifascista Italiana* (U. D. A. I.), constituida en Buenos Aires el 13 de julio de 1941⁸⁹. El nacimiento de esta organización, o mejor,

⁸⁵ A. CORNELI, *L'unità antifascista italiana. Prima del 23 de agosto 1939. Dopo el 23 agosto 1939 e il 22 giugno 1941*, Buenos Aires, 1942, p. 15. Se trata de un opúsculo de 60 páginas que intenta asumir una función informativa y de orientación sobre las polémicas del antifascismo internacional del período, aportando una interpretación crítica de las alternativas internas del ambiente anti-fascista argentino.

⁸⁶ Sobre los orígenes de la "*Italia Libera*" en Argentina, cfr. *Ibidem*, pp. 20-22, donde, además figura completo el estatuto de la asociación. En mérito a los desarrollos del movimiento en Argentina y, más en general, en algunos países de América Latina, cfr. E. SERRA, *Il Partito d'Azione e le fonti diplomatiche italiane (1941-1945)*, en AA.VV., "*Il Partito d'Azione...*", *cit.*, pp. 477-498.

⁸⁷ El manifiesto constitutivo con el cual se da cuenta del programa, reúne cerca de 400 firmas. Parece que después de un año "*Italia Libera*" cuenta cerca de 2.500 afiliados. ACS/CPC, Parpagnoli G., b. 3.745, telegrama de la Embajada Italiana de Buenos Aires al Ministero Affari Esteri, del 9 de octubre de 1942.

⁸⁸ Para un elenco parcial de los inmigrados a Argentina como consecuencia de las leyes raciales y para las biografías relativas, cfr. F. KORN, *op. cit.*, pp. 129-138.

⁸⁹ Cfr. A. CORNELI, *op. cit.*, pp. 26-27.

como dice el llamado del Comité promotor:

«de un movimiento desligado de cualquier compromiso, encaminado a orientar y a disciplinar la colectividad italiana hacia claros objetivos (...) a fin de que los inmigrados y los prófugos en esta tierra no estén ausentes de los problemas de la guerra y de la post-guerra»⁹⁰,

debido también al debate sobre las perspectivas post-bélicas de Italia, si bien por una parte retoma el discurso unitario que se lograra desde mediados de la década del treinta, por la otra confirma la definitiva ruptura del movimiento antifascista en Argentina. El prejuicio anticomunista de la *"Italia Libera"*⁹¹ y la determinación de esta organización de querer representar en forma integral al antifascismo democrático, no permiten la posibilidad de recomposición alguna⁹².

6. Del Congreso de Montevideo a la caída del fascismo

El acmé de la crisis en el interior del movimiento antifascista se tendrá en el verano de 1942, cuando se realiza la "Conferencia panamericana de Italia Libre", La reunión, un verdadero congreso de todas las asociaciones de "Italia Libera" de las dos Américas, se realiza en Montevideo, del 14 al 17 de agosto, en el Salón de Actos del Ateneo, y la manifestación final se dará en el teatro Sodre.

El Congreso es preparado prolijamente por Nicola Cilla, presidente de las asociaciones "Italia Libera" de Argentina. Desde el mes previo aparecen en la prensa bonaerense⁹³ artículos de presentación del congreso, de sus protagonistas, Carlo Sforza y Randolpho Pacciardi, y de su programa político, contenido en ocho puntos elaborados por Sforza en los cuales se indicaban las líneas principales de reconstrucción político-social de Italia después de la liberación del fascismo: aprobación de la Carta Atlántica, libertad de elección del pueblo italiano por sus propias instituciones políticas; preferencia por la forma republica-

⁹⁰ *Ibidem*, p. 26.

⁹¹ "... La comisión ejecutiva de la "Italia Libera", considera que es absolutamente inconveniente la incorporación de elementos que si bien son sinceramente antifascistas, simpatizan con los métodos totalitarios de la organización comunista. . .", *Ibidem*, p. 42.

⁹² La oficialización del lanzamiento, si así se puede designar, se verifica durante una manifestación en Buenos Aires informada por la "La Voce Italiana", una emisión radial del antifascismo para festejar su primer aniversario de vida, el 31 de agosto de 1941: "Las divergencias entre los presentes sobre el tema de la unidad tomó caracteres definitivos". *Ibidem*, p. 27.

⁹³ "Italia Libera", 25 de julio de 1942.

na; descentralización de las estructuras administrativas y creación de innovadoras organizaciones económicas; un sistema judicial independiente; pacificación nacional; reivindicación de una equitativa distribución de las materias primas, que permita una rápida reconstrucción del tejido productivo nacional; adhesión de Italia a las organizaciones políticas internacionales, y finalmente, aceptación de una idea europeísta ⁹⁴.

El Congreso de Montevideo tendrá una gran resonancia y no sólo entre los exiliados italianos de América Latina. A pesar de ello y de la unanimidad que recogieron tanto las propuestas de Sforza, formuladas al congreso con algunas exaltaciones demagógicas como aquella relativa a la disponibilidad a extender a los comunistas la participación en el movimiento, rectificada luego a los pocos días ⁹⁵, como las conclusiones contenidas en la declaración final ⁹⁶, no conseguirá reunir en torno a la propia opción política al grupo antifascista completo. Entre otras cosas, se pone el acento en que el Congreso no tiene una representación efectiva de los variados componentes del antifascismo, desde que había excluido a priori la participación de los comunistas y considerando que los socialistas estaban representados por hombres de segundo plano. A lo cual, un grupo de antifascistas provenientes de Buenos Aires y algunos miembros disidentes de la "Italia Libera" intentaron atacar el congreso:

«miembros de la Comisión Directiva de la Sección Buenos Aires se reunieron con algunos socios y elementos facinerosos extraños a la Asociación, que intentaron hacer fracasar la conferencia, declarando en la primera sesión que todas las resoluciones que se tomaran en ella serían nulas como era la conferencia, distribuyendo panfletos, amenazando e insultando a los miembros del Ejecutivo, intentando provocar desórdenes y promoviendo una contraconferencia que no obtuvo resultado» ⁹⁷.

⁹⁴ Sobre el Congreso de Montevideo, cfr. C. F. DELZELL, *I nemici di Mussolini*, Torino, 1966, pp. 195-197; J. E. MILLER, *Carlo Sforza, e l'evoluzione della politica americana verso l'Italia*, en «Storia Contemporanea», diciembre 1976, p. 843; E. SERRA, *op. cit.*, pp. 478-479; C. SFORZA, *L'Italia dal 1914 al 1944 quale io la VIDI*, Roma, 1944, pp. 175-188.

⁹⁵ Algunos documentos relativos al congreso de Montevideo, como el discurso de Sforza, su declaración a la prensa del día siguiente, las resoluciones y los acuerdos, como también la declaración de las conclusiones, se reunieron en un opúsculo editado en Santiago, probablemente a fines de 1942, a cargo del "Movimiento Pro Italia Libre de Chile", con el título *Italia en el frente de la democracia*.

⁹⁶ La declaración conclusiva es redactada por una comisión compuesta por: Sigfrido Ciccootti por Argentina, Trento Tagliaferri, por Brasil; Paulina Luisi por Costa Rica, Juan Cappello por Chile, Serafino Romualdi por los Estados Unidos, Salvador Amodei por el Paraguay y José Bagattini por Uruguay (relator de la misma ante el Congreso). *Ibidem*, p. 19.

⁹⁷ El episodio es informado en un volante de la Asociación "Italia Libre" datado en abril 1943. AIRSM LN.

Por consiguiente y en síntesis, puede afirmarse que a pesar del indudable resultado obtenido en el plano propagandístico, el congreso no respondió a las expectativas de los organizadores; es más, poco después se abre en el interior del movimiento "Italia Libera" una grave crisis que concluirá, como se verá enseguida con elecciones traumáticas para toda la asociación ⁹⁸.

De hecho, la cuestión del prejuicio anti-comunista propuesta por los organizadores del congreso, comportaba la división de la comunidad de los exiliados, en momentos en que los comunistas habían decidido participar en alianzas lo más amplias posibles con las fuerzas políticas y sociales ⁹⁹ y, como se ha dicho antes, la propia "Italia Libera" deberá afrontar el problema lo cual será causa de una escisión "a la izquierda" ya que en noviembre de 1942, en ocasión de las elecciones para la renovación del organismo directivo, se contraponen dos posiciones: la primera, sostenida por Parpagnoli, intentaba modificar el estatuto y preveía la inscripción de socios comunistas, la segunda, expresaba por Mario Mariani, reafirmaba el carácter "antitotalitario" de la asociación y la imposibilidad para los comunistas de adherirse. Esta situación se resolverá con la expulsión de los adherentes a la moción de Parpagnoli; Mariani será elegido presidente de la "Italia Libera". El propio Mariani, de todos modos, revisará poco después su propia conducta, llegando a convocar un congreso extraordinario de "Italia Libera" en Rosario, en marzo de 1943, en el intento de recuperar un discurso unificador con los restantes componentes del antifascismo. Los delegados no lo seguirán en su intento, y confirmarán el prejuicio en relación con los comunistas ¹⁰⁰.

⁹⁸ «... el Congreso expresó y trabajó sobre las divergencias existentes en el seno de los propios componentes sobre: el ostracismo dado a la fracción comunista, por las aspiraciones encendidas de elementos que contaban conseguir cargos y prebendas, por la constante campaña contraria desarrollada por el libelo "L'Italia del Popolo", por ciertos comportamientos autoritarios asumidos por el "Comité Ejecutivo" en el desarrollo de sus tareas, por la evidente preponderancia que en la Asociación tomaban algunos elementos hebreos acusados de haber favorecido al Régimen hasta poco tiempo atrás y de haberse ahora puesto al servicio del antifascismo sólo porque se veían golpeados en sus intereses. Se habló también de un cierto desinterés que habría demostrado después del Congreso el destacado ingeniero Di Tella, financiador máximo del movimiento "Italia Libre", como consecuencia precisamente de los resultados negativos del Congreso de Montevideo y del vacío hecho al Conde Sforza ya sea en Montevideo como en Buenos Aires. El ingeniero Tito Chiaraviglio y el hermano Curio aspirarían respectivamente a la sucesión de Di Tella y del Comm. Alberto Pecorini; y se discutió también la oportunidad de transformar el semanario en cotidiano, cuya dirección debiera ser asumida por el notable Alberto Cianca, actualmente en Norteamérica». ACS/CPC, *Cilla Nicola*, b. 1.343, copia telegrama del Amb. Ital. a Buenos Aires, dir. al Min. Aff. Ext. del 9 octubre 1942.

⁹⁹ Regresan a Argentina, a comienzos de 1941, tanto Codovilla como Ghioldi, el primero de la URSS y el segundo de Brasil, después de haber sufrido prisión bajo la dictadura de Vargas, y su línea es de perfecta adhesión a las nuevas indicaciones unificadoras que intentan favorecer de todas las maneras la constitución de un frente nacional de lucha contra el racismo. O. AREVALO, *El Partido Comunista*, Buenos Aires, 1983, pp. 44-45.

¹⁰⁰ Sobre toda esta cuestión, ver el volante de la "Asociación Italia Libre", ya citado.

La componente del movimiento que no adhería a la "Italia Libera" con mucho la más representativa de las fuerzas del antifascismo italiano emigrado al Plata y también la de mayores raíces en el tejido social de la comunidad italiana, después de haber verificado la imposibilidad de modificar desde el interior la asociación fundada por Cilla, decide dar vida a una nueva organización: La "Unione Italiana Garibaldi", constituida en Buenos Aires el 26 de noviembre de 1942, que ve en Corneli uno de los promotores y el primer secretario político ¹⁰¹. Este, desde los primeros meses de 1942 había de hecho indicado las únicas vías posibles para la unidad de los antifascistas:

«o repulir la "Italia Libera" y abrirla a todos los antifascistas; u organizar una sección de la Alianza Garibaldi, y desenmascarar a los divisionistas (...) Nosotros no hemos de hecho renunciado a la idea de la constitución de Legiones Garibaldinas para ayudar con las armas en la mano a las Naciones Unidas; para contribuir, con las armas en la mano, a la destrucción y al abatimiento del nazismo y del fascismo» ¹⁰².

Como se ve existe una referencia explícita a la constitución de un organismo similar al que había surgido en México, en noviembre de 1941, por iniciativa de Mario Montagana y Frola. En el programa-manifiesto de la Unione Garibaldi se notan diferencias sustanciales respecto del programa de la Alianza Garibaldi mejicana, como consecuencia de la diversa formación política de sus promotores, pero también respecto de la influencia ejercida en el Cono Sud por el reciente congreso de Montevideo. De hecho, si bien nacía con la pretensión de convertirse en un organismo alternativo a la "Italia Libera", La Unione Garibaldi no rechaza como actitud principista las conclusiones de la conferencia panamericana y, a pesar de algunas modificaciones, parece aprobar la propuesta de Sforza en su sustancia:

«nosotros aprobamos la Carta del Atlántico y los Ocho Puntos del Conde Sforza, porque (...) estamos junto a todas las libertades y las autodecisiones de los pueblos. Nosotros queremos que la reconquista de Italia sea obra de los propios italianos. Por lo tanto, nosotros aprobamos la inmediata constitución de la Legión Garibaldi, puntal y garantía de nuestra emancipación.

¹⁰¹ Forman parte del Comité Central Organizador: Albano Corneli, Fernando Garosi, Antonio Bertucci, Mario Giovine, Marcello Rabis, Salvatore Papa, Emilio Tonella y Camillo Valobra. *Del Manifesto agli Italiani in Argentina della Unione Italiana Garibaldi*, en "L'Italia del Popolo", del 26 de enero de 1943.

¹⁰² A. CORNELI, *op. cit.*, p. 59.

Y aprobamos la Junta Nacional de los Italianos en el Exterior, a fin de que puedan escuchar nuestra voz los gobiernos de las Naciones Unidas como la de la auténtica Italia, de derecho y de hecho, y para que se coordine y discipline nuestro movimiento de acción a todo el antifascismo italiano en el plano internacional »¹⁰³.

La nueva organización se presenta por tanto como un elemento de continuidad con la tradición del antifascismo italiano en Argentina y, al mismo tiempo, trata de superar la situación de "marginalidad" en la que viven los exiliados de Italia respecto de la alianza internacional de las potencias antifascistas. Vale la pena informar sobre una entrevista que mantiene Corneli, en calidad de secretario de la "*Unione*", y *L'Italia del Popolo*, en la que se reasumen los términos de la cuestión:

«Hemos ya escrito al Ejecutivo de la Alianza (Garibaldi) y públicamente, que nosotros apoyamos la idea de la Junta Nacional de los Italianos en el Exterior. La Junta que residiría en Mejico y estaría constituida sobre una base estrictamente democrática, debiera tratar de establecer contactos y quizá también un plano de trabajo con el Consejo Nacional de Sforza. Se dirá: ¿Los Gobiernos de las Naciones Unidas a quién reconocerán? Respondemos: la organización interna del antifascismo italiano debe ser la obra de los italianos mismos. De este modo la Legión Garibaldina (...) nosotros continuamos la Alianza y la Concentración. Italia Libera tiene medios y la gran prensa favorable. Puede hacer ruido y poner en marcha actos como los de Montevideo: una gran fachada detras de la cual no hay, casi nada. Nosotros no contamos con medios; pero tenemos fe y la masa. Nosotros somos el antifascismo de ayer, de hoy y de mañana»¹⁰⁴.

Con el nacimiento de la Unione Italiana Garibaldi se desarrolla, o mejor retoma vigor, el fenómeno ya indicado precedentemente del "garibaldinismo", típico de esta región, cuyo origen se remonta al siglo precedente. A través de este tipo particular de iniciativas y de agregación tan amplia y en línea de principios "populares", ligados directamente a tradiciones de voluntarismo y a la tentativa de formar un bloque social homogéneo más allá de las formaciones políticas singulares¹⁰⁵, el antifascismo reencuentra un terreno de compromiso unificador

¹⁰³ *Manifesto agli Italiani in Argentina...*, cit.

¹⁰⁴ "*L'Italia del Popolo*", 25 de enero de 1943

¹⁰⁵ Sobre la cuestión ver también el apunte de Gramsci contenido en el Quaderno 14 y que figura en *Il Risorgimento*, de A. GRAMSCI, Roma, 177, pp. 248-250.

que a menudo permite superar las divergencias derivantes de las diversas matrices ideológicas de sus componentes, tal como había ocurrido durante la experiencia de la guerra civil española.

En Argentina el "garibaldinismo" tendrá una rápida evolución y verá en Corneli a uno de sus máximos protagonistas en la difusión renovada aunque ya tardía ¹⁰⁶.

La experiencia de la Unione Garibaldi no durará, de todos modos, más que pocos meses; de hecho, en la primavera de 1943 se la sustituye por otra organización que partiendo de las mismas bases programáticas intenta implementar un proceso de ampliación de su representatividad entre las comunidades italianas dispersas por el país y las asociaciones y sociedades mutuales.

Se funda así el 30 de mayo de 1943 la "Azione Italiana Garibaldi" en una reunión de delegados de los varios grupos antifascistas que se lleva a cabo en La Plata en locales del "Circolo Familiare di Cultura Italica Dante Alighieri" ¹⁰⁷. En breve tiempo la nueva asociación, dirigida por comunistas, socialistas, republicanos y sin partido, funda secciones propias en muchos centros del país ¹⁰⁸. La Azione Italiana Garibaldi, como la Unione, nacen en términos antagónicos respecto de la "Italia Libera" y uno de sus objetivos es el de contrastar el proceso de selección del antifascismo italiano llevado a cabo por esta última. La nueva organización logrará su intento de representar y reunir en torno a sí la mayor parte de los antifascistas, en particular después del 25 de julio y el 18 de setiembre, relegando a "Italia Libera" a un papel maginal, en el ámbito del antifascismo italiano en Buenos Aires, a causa de su anticomunismo y de su política antiunitaria, que, entre otras razones, no se conciliaba con los cambios de la situación política en Italia ¹⁰⁹.

La caída del fascismo volvió a dar a los exiliados nuevas energías además de las dificultades derivadas de la situación política argentina en primera instancia

¹⁰⁶ La actividad de Corneli será caracterizada en los años de 1943 de la posguerra por un compromiso constante hacia el objetivo de despertar el mito y la memoria de Garibaldi; compromiso que culminará en la importante iniciativa que promueve y felizmente concluye de reconstruir la casa uruguaya de Garibaldi y su transformación en el Museo Garibaldino de América. Cfr. con este propósito el volumen escrito por él al concluir esta realización, *Giuseppe Garibaldi nell'Uruguay e la sua casa in Montevideo. Museo Garibaldino de América*. (A cargo de) Comité pro-casa de Garibaldi, Buenos Aires, 1951.

¹⁰⁷ Cfr. número unico de la Azione Italiana Garibaldi, Buenos Aires, setiembre 1945.

¹⁰⁸ Rosario, Resistencia, La Plata, Santa Fe, Remedios de Escalada, Temperley, además de Buenos Aires y algunos centros limítrofes de la capital. Cfr. *Ibidem*, pp. 18-20.

¹⁰⁹ La "Italia Libera" continuará de todos modos su actividad, llegando a publicar también un diario, *Italia Libera*, que inicia su publicación el 2 de diciembre de 1943, sustituyendo *Italia Libre*, aunque sólo conseguirá reunir una exigua minoría del antifascismo democrático reunida en torno a Torcuato Di Tella. Cfr. E. SERRA, *op. cit.*, pp. 497-498.

con el gobierno autoritario de Ramón Castillo, y luego con el golpe de estado promovido por el Grupo de Oficiales Unidos (GOU) en junio del '43 —hubo de hecho muchos episodios de violencia y de persecución en relación con los antifascistas y en modo particular contra los comunistas—¹¹⁰, dando lugar a que iniciaran un lento trabajo de defascistización de los organismos oficiales italianos en Argentina y de las organizaciones y sociedades de las cuales los fascistas habían conseguido tener control, por muchos obstáculos que hasta allí le interpusieran las autoridades consulares y diplomáticas italianas; los mismos ex fascistas o neofascistas italianos, inmediatamente después del 18 de setiembre, habían constituido un "partido fascista republicano bajo la dirección del gran industrial Vittorio Valdani, dos periodistas (los hermanos Miguel y Mario Intaglietta) y el ex consul Masi"¹¹¹.

El primer objetivo de los antifascistas era la democratización del "Comitato Patriótico Italiano", surgido en Buenos Aires en junio de 1940, que llevara antes el nombre de "Comitato Pro-Croce Rossa Italiana"¹¹².

El Comitato, nacido con el objetivo de recoger fondos entre los inmigrantes italianos para luego destinarlos a la población italiana que sufría la guerra, se transformó pronto en un instrumento de regimen para financiar la guerra; de hecho, de la ingentísima suma recogida a través de las continuas suscripciones entre los 18.000 socios, sólo una mínima y desechable porción será enviada a Italia para fines asistenciales. He ahí por qué la cuestión del control del Comitato será para los antifascistas un campo en donde lucharán sin descanso hasta que en setiembre de 1944 consiguen eliminar la vieja dirigencia, gracias al trabajo de propaganda y denuncia sostenido por la Alianza Italiana Garibaldi¹¹³.

El gradual acercamiento a la completa liberación de Italia y al fin de la guerra en Europa, acelera el proceso de fragmentación de las fuerzas antifascistas que, como se ha visto, operan en Argentina no sólo a través de partidos políticos, sino por medio de organismos unitarios como la Acción Garibaldi, las Sociedades Mutualistas y ahora también a través del trabajo llevado a cabo por el Comitato Patriótico Italiano. La exigua minoría del antifascismo democrático, que a su tiempo había dado vida a *Italia Libera* parece que tampoco esta vez acepta la hegemonía conquistada por los "garibaldini", de modo que decide constituir un

¹¹⁰ Para las actividades persecutorias en relación a los dirigentes comunistas en particular de Codovilla que en julio del 43 corrió el riesgo de ser deportado a Italia, cfr. VIDALI, *La guerra antifascista*, Milan, 1973, p. 253, 297 y 331.

¹¹¹ E. SERRA, *op. cit.*, p. 492.

¹¹² En AIRSNLM se encuentra depositado el estatuto del C.P.I., unido a varios recortes de diarios y algunos escritos a máquina relativos a la actividad del mismo.

¹¹³ Para una cronología de los acontecimientos relativos al C.P.I. véase al artículo de CORNELI, *L'aiuto all'Italia degli Italiani in Argentina*, en "L'Italia del Popolo", s. d., dep. AIRSMLM.

"Comité de Ayuda a Italia", el 3 de noviembre de 1944 ¹¹⁴. El Comité nace con el propósito de diferenciarse del Comitato Patriottico tanto en el plano político como en mérito al campo de intervención —actuando prevalentemente en medio de italo-argentinos— y no esconde la ambición de capturar simpatías, y llegar a ser interlocutor privilegiado de las autoridades diplomáticas italianas en el Plata y de las autoridades gubernamentales argentinas. Esta nueva e inesperada división en las filas del antifascismo crea desconcierto en las comunidad italiana y sólo gracias a la incansable obra de mediación de Garosi y Corneli se llegará, después de cuatro meses de tratativas, a la unificación de ambos movimientos de ayuda al pueblo italiano. La reunión de la primera Junta ejecutiva del organismo derivante de la fusión de ambos comités se alcanza el 26 de marzo de 1945: la secretaría estaría formada por Garosi, Corneli y Parpagnoli ¹¹⁵.

La unificación revelará ser solamente formal y el proceso de sustanciación fracasará al comenzar el año 1946, con las dimisiones de los representantes de la "Garibaldi" como miembros de la secretaría (Garosi y Corneli). La nueva escisión, que sobreviene no casualmente después de la Liberación y después de ponerse en marcha el proceso de reconstrucción de Italia, con el apoyo de fuertes intereses de naturaleza política y económica, es el último episodio de la tormentosa vida del movimiento para lograr la unidad del antifascismo italiano en Argentina.

ABREVIATURAS EMPLEADAS

AIG/APC - Archivo Instituto Gramsci-Roma, Archivo del Partido Comunista Italiano.
ACS/CPS - Archivo Central del Estado / Casellario Politico Centrale Roma.
APCIAN - Archivo del Partido Comunista Italiano - Federación de Ancona.
AIRSMLM - Archivo del Instituto Regional para la Historia del Movimiento de Liberación en Las Marcas - Ancona.

¹¹⁴ Sobre el "Comité" existe una vasta documentación en el boletín mensual a partir de junio 1945, con el título *Ayuda a Italia*. La colección completa del boletín está depositada en AIRSMLM.

¹¹⁵ "Ayuda a Italia", 15 de junio de 1945.

RESUMEN

Trás rastrear las raíces de la emigración política italiana desde fines del siglo XIX, el artículo se centra en la nueva oleada de exiliados arribados con el advenimiento del fascismo en Italia. Las relaciones que estos establecieron con las instituciones de la comunidad italiana en Argentina y con los partidos y organizaciones radicales de la izquierda argentina son exploradas posteriormente. Los intentos de constituir organizaciones unitarias que expresaran el antifascismo en Argentina y las dificultades de los mismos son puestos en correlación con las oscilaciones de las políticas antifascistas globales y con los cambios en la situación argentina. Finalmente el trabajo estudia el impacto que sobre los antifascistas en la Argentina tuvo el pacto ruso alemán y la Segunda Guerra Mundial.

SUMMARY

After tracing back the roots of Italian political emigration from the late 19th century on, the article focuses on the new wave of exiles who left for Argentina when fascism came to power in Italy. Their relationship with the Italian community institutions already existing in Argentina and with leftist political parties and trade unions is explored. The difficulties they had in their attempts to create unified organizations representing Argentine antifascist groups are correlated with shifting antifascist policies generally and with changes in Argentine domestic situation. Finally, the impact of the Russian-German pact and of World War II on Argentine antifascists is considered.

LOS PORTUGUESES EN BUENOS AIRES A MEDIADOS DEL SIGLO XIX: UNA APROXIMACION SOCIO-DEMOGRAFICA *

Marcelo J. BORGES **

La presencia portuguesa en el territorio argentino se confunde con los inicios mismos de la colonización española. Durante los siglos XVII y XVIII los portugueses conformaban el mayor grupo extranjero del Virreinato del Río de la Plata¹, igual que en otros puntos de las posesiones españolas en América². Esta presencia en la América española estaba en parte vinculada con las actividades de los neoconvertos o "cristianos nuevos", cuya activa participación en el ámbito comercial y artesanal fue causa de recelos y no pocos conflictos con los españoles y criollos. A principios del siglo XIX el número de portugueses seguía siendo el más elevado entre los residentes extranjeros de Buenos Aires, después

(*) Una versión preliminar de este trabajo fue presentada en el Seminario "Portugal: Tradição e Futuro", organizado por el Instituto de Apoio à Emigração e às Comunidades Portuguesas y la Universidade de Trás os Montes e Alto Douro, Vila Real, julio de 1989. Agradezco las sugerencias y colaboración de Margarida Berberan Santos y Guillermo Banzato.

(**) CONICET.

¹ Cf. B. LEWIN, *Los portugueses en Buenos Aires en el período colonial*, en Academia Nacional de la Historia, VI Congreso Internacional de Historia de América, Buenos Aires, 1980, Tomo IV, pp. 47-62; R. DE LAFUENTE MACHAIN, *Los portugueses en Buenos Aires (siglo XVII)*, Madrid, Tipografía de Archivos, 1931; H. AVNI, *Argentina y la historia de la inmigración judía (1810-1950)*, Buenos Aires, Ed. Universitaria Magnes-Universidad Hebrea de Jerusalén-AMIA, 1983, pp. 20-21.

² Cf. L. SCHELL HOBERMAN, *Merchants in Seventeenth Century Mexico City: A Preliminary Portrait*, «Hispanic American Historical Review», august 1977, vol. 57, Nº 3, pp. 479-503; J. LOCKHART, *El mundo hispanoperuano, 1532-1560*, México, Fondo de Cultura Económica, 1982.

de los habitantes de origen español. Los recuentos de población de 1804, 1807, 1810 y 1816 son elocuentes al respecto: los lusitanos representaban 52%, 68%, 42% y 38% de los extranjeros respectivamente ³.

Conforme avanzaba el siglo XIX siguieron llegando migrantes de Portugal al puerto de Buenos Aires. Si bien desde el último cuarto del siglo, con el comienzo de la inmigración masiva, el peso relativo del grupo portugués en el total de inmigrantes no alcanzó los valores anteriores, el flujo migratorio desde Portugal fue constante y creciente ⁴. Una proporción importante de estos inmigrantes se estableció en el interior del país, pero la ciudad de Buenos Aires y la provincia homónima fueron los mayores lugares de asentamiento y donde se desarrolló una activa vida comunitaria de carácter étnico. Entre 1869 y 1914 la población portuguesa de la Argentina creció más de siete veces, pasando de 1.966 a 14.143 individuos ⁵; en el mismo período el número de portugueses de la ciudad de Buenos Aires pasó de 778 a 5.300 ⁶.

En este trabajo nos proponemos estudiar la población portuguesa de la ciudad de Buenos Aires a mediados del siglo XIX utilizando la información que brinda el censo efectuado el 17 de octubre de 1855 ⁷. *El Registro Estadístico del Estado de Buenos Aires* de ese año reprodujo algunas cifras generales ⁸, pero los resultados de este censo nunca fueron publicados ⁹. La conservación de las planillas censales —hecho poco frecuente en el caso de Argentina— otorga a esta fuente casi inexplorada un gran valor para el conocimiento de la evolución de-

³ C. GARCIA BELSUNCE (dir.), *Buenos Aires, Su gente, 1800-1830*, Buenos Aires, Emecé, 1976, p. 99.

⁴ DIRECCION GENERAL DE INMIGRACION, *Resumen estadístico del movimiento migratorio en la República Argentina, 1857-1924*, Buenos Aires, Ministerio de Agricultura de la Nación, 1925, pp. 4-7 y 18.

⁵ M. J. BORGES, *La inmigración portuguesa en el contexto inmigratorio argentino, 1871-1914*, «Migrare», Lisboa, Secretaria de Estado das Comunidades Portuguesas, 1986, passim.

⁶ *Ibidem*.

⁷ ARCHIVO GENERAL DE LA NACION, *Censo de la ciudad de Buenos Aires, año 1855*, vols. 1.390-1.402. Toda la información que aparece en el texto proviene del análisis de las planillas originales de este censo, salvo que se indique otra cosa.

⁸ PROVINCIA DE BUENOS AIRES, *Registro Estadístico del Estado de Buenos Aires*, segundo semestre de 1855, Buenos Aires, 1856, passim.

⁹ En 1968 fue efectuada una muestra del censo de 1855 a partir de la cual se obtuvieron algunas tabulaciones cuyos resultados utilizaremos en este trabajo para comparar nuestra información con la estructura socio-demográfica del resto de la población de Buenos Aires. Cf. A. LATTES y R. POCZTER, *Muestra del censo de población de la ciudad de Buenos Aires de 1855*, Buenos Aires, Instituto Torcuato Di Tella, 1968, (Documento de trabajo N° 54).

mográfica de la ciudad y las características de la inmigración previa al período masivo ¹⁰. Su importancia se acrecienta en el caso del estudio de las migraciones portuguesas debido a la escasez y fragmentación de las estadísticas migratorias del país emisor, más aún para un período particularmente temprano como el que nos ocupa en este artículo ¹¹. La riqueza de información que contiene este censo nos permitirá realizar un análisis abarcador de las características socio-demográficas de la población portuguesa de Buenos Aires en 1855. Analizaremos su composición por sexo y edades, características ocupacionales, regiones de origen, tiempo de residencia, distribución espacial e integración social. Previamente haremos una breve semblanza sobre las características urbanas de Buenos Aires en los años 50.

Buenos Aires a mediados del siglo XIX

El viajero que llegaba a Buenos Aires en 1855 percibía desde el río de la Plata una imagen que no se había alterado demasiado en las últimas décadas ¹². Al bordear su barco el banco de arena que corría por todo el frente de la ciudad río arriba, podía observar un perfil urbano en el que se destacaban sólo las torres de algunas iglesias en contraste con la hilera de casas bajas. Luego de desembarcar en el muelle de pasajeros recientemente construido descubría una ciudad cuyo aspecto —según la descripción del viajero chileno Vicuña Mackenna— era “agradable pero no hermoso ni menos imponente (...) porque las manzanas son pequeñas, las casas de un solo piso, bajas y estrechas, y las veredas un tanto

¹⁰ Uno de los escasos trabajos que utilizan este material inédito es: M. SZUCHMAN, *Household structure and political crisis: Buenos Aires, 1810-1860*, «Latin American Research Review», 1986, Vol. 21, Nº 3, pp. 55-93. Luego de finalizado el presente trabajo fue publicado el artículo de Fernando Devoto que, utilizando como base ésta y otras fuentes (argentinas e italianas), aborda el estudio de los mecanismos migratorios en cadena presentes en la temprana inmigración italiana al barrio de La Boca. Cfr. F. DEVOTO, *Los orígenes de un barrio italiano en Buenos Aires a mediados del siglo XIX*, «Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. E. Ravignani», 1er. semestre 1989, tercera serie, Nº 1, pp. 93-114.

¹¹ F. G. CASSOLA RIBEIRO, *La emigración portuguesa para países de América Latina*, en Instituto de Altos Estudios de América, «Migraciones latinas y formación de la nación latinoamericana», Caracas, Universidad Simón Bolívar, 1983, pp. 521-532; J. SERRÃO, *A emigração portuguesa para o Brasil na segunda metade do século XIX (Esboço de problematização)*, «Jahrbuch für Geschichte von Staat Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas», Band 13, 1976, p. 85.

¹² Nos basamos en el relato de B. VICUÑA MACKENNA, *La Argentina en el año 1855*, Buenos Aires, Revista Americana, 1936, pp. 19 y siguientes.

salientes" ¹³. Pero Buenos Aires ya comenzaba a ser escenario de algunos cambios que preanunciaban las características de la futura ciudad burguesa posterior a los 80. Las viviendas de la ciudad comenzaban a cambiar tímidamente; el relevamiento censal de 1855 registró un número importante de viviendas de más de un piso, hecho que fue advertido por Vicuña Mackenna que veía en eso una temible "revolución" en el orden arquitectónico porteño ¹⁴. Otro fenómeno que se insinúa en esos años es el de las casas de alquiler. En efecto, puede observarse en el censo mencionado que el alquiler de habitaciones en casas de una o dos plantas por parte de varias familias e individuos solteros era un fenómeno muy extendido en estos años en el puerto rioplatense ¹⁵, preanunciando así una situación que será característica de las décadas de la inmigración de masas con el surgimiento de los hacinados conventillos ¹⁶.

La comunidad extranjera era numerosa en la Buenos Aires de 1855, y esta presencia —que representaba más del 30 por ciento de la población porteña— estaba reforzándose por el aumento del flujo migratorio europeo. Esta afluencia de europeos se evidenciaba, por ejemplo, en los numerosos ofrecimientos de trabajo que aparecían por entonces en los periódicos porteños, dando cuenta de la llegada de "un joven español", un "pastelero francés", una "sirvienta extranjera", un "joven italiano que ya habla castellano", entre otros, que se incorporaban al mercado laboral porteño ¹⁷. La dirigencia liberal de Buenos Aires comenzaba poco a poco a ver plasmados sus deseados proyectos de modernización económico-social —que incluían como supuesto básico la concurrencia a las costas argentinas de una abundante población ultramarina—, y la prensa porteña recibía alborozada las noticias de cada nuevo arribo de inmigrantes al Plata. Así lo ilustran las palabras de un diario de Buenos Aires a fines de 1854: «Hace algunos días que nuestra ciudad está viendo entrar casi diariamente un número inmenso de inmigrantes que vienen en busca de trabajo (...). Bellas remesas que desearíamos recibir a cada paso» ¹⁸.

El espacio urbano de Buenos Aires ocupado a mediados de la década del 50 se extendía hacia el oeste por la línea de las calles Jujuy-Centroamérica (hoy

¹³ *Ibidem*, p. 28.

¹⁴ *Ibidem*, p. 31.

¹⁵ Nos basamos en información recogida en nuestro relevamiento de las planillas censales originales.

¹⁶ Para una caracterización de Buenos Aires desde la segunda mitad del siglo XIX: J. R. SCOBIE, *Buenos Aires. Del centro a los barrios, 1870-1910*, Buenos Aires, Solar, 1986.

¹⁷ Cf. los pedidos de trabajo que aparecen casi diariamente en *La Tribuna* en la segunda mitad de 1854, de donde fueron tomados estos ejemplos.

¹⁸ *La Tribuna*, Buenos Aires, lunes 2 y martes 3 de octubre de 1854.

Pueyrredón) en la parroquia de Balvanera; hacia el norte la ciudad alcanzaba las calles Santa Fe o Arenales, llegando apenas al Retiro. Hacia el sur el espacio ocupado llegaba hasta San Juan, extendiéndose hasta Patagones en la parroquia de San Telmo. Finalmente hacia el este el límite era el río de la Plata (ver Mapa 1). La calle Federación (hoy Rivadavia) dividía a la ciudad desde el río hacia el oeste ¹⁹.

Por entonces, el centro de Buenos Aires lo formaban las parroquias de Catedral al Norte y Catedral al Sur, extendiéndose su influencia hacia otras parroquias vecinas en una zona que puede delimitarse por las calles Talcahuano y Paraguay (norte), Callao (oeste) y Belgrano (sur). Esta zona céntrica, especialmente las más cercana a las plazas Victoria-25 de Mayo (actual Plaza de Mayo) concentraba a lo mejor de la sociedad porteña, junto con la sede de los poderes políticos, eclesiásticos y económicos.

Hacia el sur, la Concepción y San Telmo formaban la transición hacia los suburbios; este último, tradicionalmente un barrio popular de negros y mulatos, comenzaba a cambiar su fisonomía hacia 1855 y los europeos constituían ya cerca de un tercio de su población ²⁰. Más hacia el sur, la extensa parroquia de Barracas al Norte se fundía con la pampa bonaerense constituyendo el primer cuartel de campaña; en su extremo sudeste, la Boca del Riachuelo había comenzado a atraer a un número creciente de inmigrantes —especialmente italianos— que dominaban la actividad naval de este puerto de cabotaje cuya “animación mercantil” recordó al viajero Vicuña Mackenna a los puertos del río Mississipi ²¹. La “Calle Larga” era otra zona que empezaba a concentrar población en la jurisdicción de Barracas, incipiente zona industrial que albergaba a un importante número de vascos ²².

En los cuarteles más alejados de Monserrat y Balvanera las manzanas se hacían más irregulares dando lugar a una zona de población más escasa dedicada en su mayoría a trabajar en quintas y huertos. También la jurisdicción del Pilar, en el noroeste, surgida en torno al convento e iglesia de la Recoleta, constituía por entonces un área de quintas que enlazaba el espacio urbano con el rural incluyendo al cuarto cuartel de campaña. Los partidos de Belgrano y San José de

¹⁹ La información sobre las características físicas de Buenos Aires proviene de: E. J. SARRAILH, *Lámparas y adoquines*, en J. L. ROMERO y L. A. ROMERO (dir.), *Buenos Aires, historia de cuatro siglos*, Buenos Aires, Abril, 1983, tomo I, pp. 403-420.

²⁰ Cf. las cifras de población por parroquias en A. LATTES y R. POCZTER, *Muestra. . .* *cü.*, figura 7.

²¹ B. VICUÑA MACKENNA, *La Argentina. . .* *cü.*, p. 97.

²² *Ibidem*.

MAPA 1
Buenos Aires a mediados del siglo XIX



Fuente: Elaborado en base al plano de Fusoni (1859), en A. TAULLARD, *Los planos más antiguos de Buenos Aires, 1580-1880*, Buenos Aires, Peuser, 1940, p. 167.

Flores marcaban los límites de la ciudad de Buenos Aires al norte y al oeste, respectivamente, mientras que el Riachuelo señalaba su límite al sur.

Los distintos grupos sociales ocuparon en un principio zonas diferenciadas en la ciudad ²³. El patriciado tradicional, así como los sectores sociales y económicos más importantes habitaban la zona sur, cercana a la Plaza Victoria. Los pequeños comerciantes, empleados y artesanos se ubicaron en Monserrat o Concepción y las zonas menos pobladas de Piedad y Balvanera. En la periferia de la zona urbana convivían trabajadores urbanos con trabajadores del cercano mundo rural, como quinteros, arrieros, etc. El asentamiento de los inmigrantes, como el de las clases trabajadoras en general, estaba relacionado con la cercanía a los lugares de trabajo —el puerto, los servicios, los mercados— en una ciudad que aún no disponía de un sistema adecuado de transportes. Esto hacía que las primitivas zonas de preeminencia de determinados grupos sociales se desdibujaran en cierta forma. De esta manera Catedral al Sur, la parroquia que concentraba a los más selecto de la sociedad porteña, también albergaba a mediados del siglo XIX la proporción mayor de inmigrantes extranjeros y de migrantes del interior argentino ²⁴.

Los portugueses de Buenos Aires en 1855

Según los resultados publicados del censo de octubre de 1855 vivían en Buenos Aires entre 91.395 y 91.548 personas ²⁵. Los extranjeros conformaban el 35,4 por ciento de la población, destacándose los italianos, franceses, españoles y uruguayos —juntos representaban el 79,9 por ciento de los extranjeros—, seguidos por los ingleses, alemanes y portugueses, además de otras nacionalidades. Las cifras generales de la población de la ciudad fueron corregidas con posterioridad, y según el análisis de Lattes y Poczter el resultado de ese censo no podría ser inferior a 92.709 personas ²⁶.

De acuerdo con los resultados aparecidos en el *Registro Estadístico* los habitantes oriundos de Portugal formaban un núcleo de 629 personas, pero nuestro

²³ E. J. SARRAILH, *Lámparas*. . . cit., pp. 409-411.

²⁴ Cf. las cifras de población por parroquias en A. LATTES y R. POZTER, *Muestra*. . . cit., figura 7.

²⁵ Aunque dispares, ambas cifras provienen del *Registro estadístico* citado.

²⁶ A. LATTES y R. POZTER, *Muestra*. . . cit., p. 24.

trabajo con las planillas originales del censo de 1855 nos permite afirmar que en esos meses vivían en Buenos Aires por lo menos 695 portugueses ²⁷.

La distribución por edades y sexo nos permite una primera aproximación a la estructura demográfica de la población portuguesa de Buenos Aires. Como consecuencia del origen migratorio de esta población la diferencia en favor del elemento masculino es abrumadora: vivían en la ciudad al menos 33 mujeres y 662 hombres. Las mujeres rara vez emigraban y cuando lo hacían era en general en compañía de sus esposos o padres; el escaso número de portuguesas se concentraba entre los 18 y 42 años (54%).

Al considerar al grupo portugués por intervalos de edades puede observarse una curva cuyos datos se concentran alrededor de la edad media, que es 41,5 años (ver Gráfico 1a). Si bien este promedio nos habla de una población joven, la época considerada y el origen migratorio del grupo analizado podría hacernos esperar una población aún más joven, puesto que en general quienes emigran son hombres jóvenes en busca de oportunidades laborales. Así lo prueba la edad media del total de la población extranjera de Buenos Aires, que en 1855 era 31,9 años ²⁸. Es decir que la mayoría de los extranjeros residentes en la ciudad tenía un perfil etario menor que el grupo lusitano.

Pero abramos aquí un paréntesis para ahondar en la composición de la población portuguesa de Buenos Aires analizando sus características ocupacionales, para retomar más adelante su composición por grupos de edades.

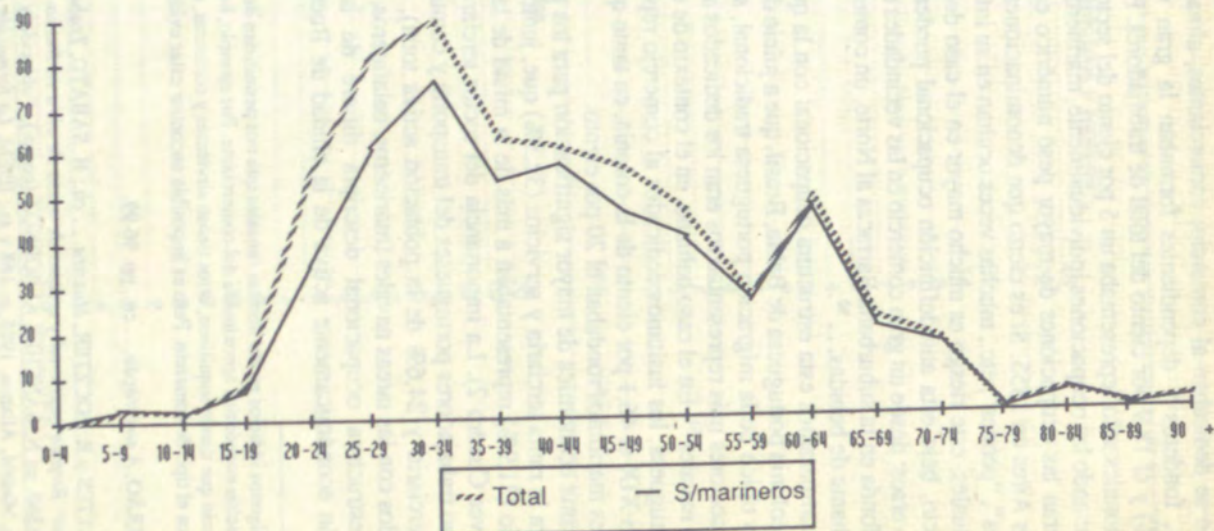
Si dividimos a los trabajadores en dos grandes categorías, considerando por un lado a aquellos que realizaban tareas manuales y por otro a quienes se desempeñaban en tareas no manuales, se observa que los primeros formaban casi el 70 por ciento de la población portuguesa activa ²⁹. Dentro de este grupo de trabajadores manuales, aquellos que efectuaban trabajos con poca o ninguna calificación o se desempeñaban en el sector de servicios constituían los dos tercios del total, destacándose los jornaleros, peones, changadores y, particularmente, los marineros. El tercio restante lo formaban portugueses dedicados a labores artesanales y a otros trabajos calificados, entre los cuales podemos destacar la

²⁷ Nuestro relevamiento por parroquias en varios casos proporciona cifras mayores que las publicadas y, como consecuencia de la pérdida de varios cuademillos, en algunos casos nos da cifras menores a las publicadas. Por lo tanto, considerando nuestras cifras por parroquia cuando superan las publicadas y éstas cuando el total obtenido es menor, llegamos al total de portugueses mencionado. Por otra parte, una publicación de este año establecía el número de portugueses de Buenos Aires en 1.024 (718 hombres y 306 mujeres), mientras que estimaba en 78.018 la población de la ciudad. Cf. *Almanaque comercial y guía de forasteros para el Estado de Buenos Aires. Año 1855*, Buenos Aires, Imprenta de La Tribuna, 1855, p. 142.

²⁸ Calculado en base a A. LATTES y R. POCZTER, *Muestra... cit.*, pp. 51-52.

²⁹ Consideramos activos a los portugueses entre los 11 y 80 años, puesto que la gran mayoría entre estas edades declararon profesión u ocupación.

GRAFICO 1a
Población portuguesa por grupos de edades



presencia de carpinteros, albañiles, cigarreros y zapateros, entre otros (ver Cuadro 1). El sector de trabajadores no manuales estaba liderado por los portugueses que se dedicaban al comercio: comerciantes, almaceneros, pulperos, bolicheros, fonderos y dependientes formaban la gran mayoría de este sector (74,3%) y el 18,9 por ciento del total de trabajadores. Por su parte, el grupo de profesionales sólo representaba un 5 por ciento del sector no manual.

Tomando las ocupaciones individualmente, marineros, comerciantes y jornaleros eran las ocupaciones de mayor peso numérico entre los portugueses de Buenos Aires en 1855. Si es cierto que denominaciones genéricas como "agricultores", "peones", etc., muchas veces ocultan en su interior profundos matices individuales, este riesgo es mucho mayor en el caso del rubro "comerciantes". En efecto, bajo esta autodefinición ocupacional pueden esconderse los ramos más diversos: desde un gran comercio en las vecindades de la Plaza Victoria hasta una fonda en la suburbana Barracas al Norte, un comerciante importador y un despachante de bebidas. . . ³⁰.

Si comparamos esta estructura ocupacional con la que presenta Joel Serrão para la colonia portuguesa de Bahía, Brasil, que a juicio del autor conformaría un ejemplo típico de la migración portuguesa tradicional, se observa también que los dos sectores más representativos eran los dedicados al comercio y a las actividades navales ³¹. En el caso bahiano, en el contexto de una fuerte plaza comercial portuguesa, los lusitanos dedicados al comercio representaban a mediados del siglo XIX el 46,1 por ciento de la colonia, en tanto que los marineros y trabajadores marítimos rondaban el 20 por ciento.

La rama económica de mayor significación para los portugueses de Buenos Aires era la rama terciaria y servicios (32,3%) que, junto con la rama terciaria-comercio (21,9%) representaban a más de la mitad de la población portuguesa activa (ver Cuadro 2). La importancia del sector terciario-servicios se debe al gran peso trabajadores portugueses del transporte y comunicaciones (76,3% del sector terciario y 24,6% de la población activa total), en particular aquellos vinculados con las tareas navales (marineros, calafateros, foguistas, etc.).

La estructura ocupacional descripta difiere de la que presentaba la población económicamente activa de la ciudad de Buenos Aires en 1855 ³².

³⁰ Hay algunos indicios en las libretas censales que nos permitirían deducir el tipo de comercio o la posición económica aproximada del comerciante. Por ejemplo, hay portugueses dedicados al comercio que tienen inquilinos, otros tienen sirvientes y cocineros, etc.; en algunos casos se especifica el tipo de comercio. Pero es imposible encontrar estas evidencias para todos los casos.

³¹ J. SERRÃO, *A emigração*. . . cit., pp. 96-99.

³² A. LATTES y R. POCZTER, *Muestra*. . . cit.; H. SÁBATO, *Trabajar para vivir o vivir para trabajar: Empleo ocasional y escasez de mano de obra en Buenos Aires, ciudad y campaña, 1850-1880*, en N. SANCHEZ ALBORNOZ (comp.), *Población y mano de obra en América Latina*, Madrid, Alianza, 1985, p. 168 y ss.; IDEM, *La formación del mercado de trabajo en Buenos Aires, 1850-1880*, «Desarrollo Económico», enero-marzo 1985, vol. 24, Nº 96, pp. 561-592.

CUADRO 1

Estructura ocupacional de la población portuguesa, Buenos Aires 1855 *

Ocupaciones	%	
Manuales		
• No calificados, semicalificados y servicios		
jornaleros	45	
peones	22	
changadores	21	
marineros	90	
estibadores	14	
navales (otros)	8	
sirvientes/mucamos	8	
carreros	7	
cocineros	6	
picadores de tabaco	4	
barraca	3	
agricultores	7	
puesteros	5	
quinteros	4	
hortelanos	2	
labrador	1	
Otros	13	
Total	260	47,4
• Artesanos y calificados		
carpinteros	20	
albañiles	19	
cigarreros	13	
zapateros	12	
patrones de buque	9	
pintores	7	
sastres	7	
panaderos	5	
toneleros	5	
colchoneros	4	
herreros	3	
foguistas	3	
plateros	2	
impresores	2	
talabarteros	2	
calafateros	2	
Otros	4	
Total	119	21,7
TOTAL	379	69,2

CUADRO 1 (continuación)

*Estructura ocupacional de la población portuguesa, Buenos Aires 1855 **

Ocupaciones	%	
No manuales		
comerciantes	64	
almaceneros	9	
pulperos / bolicheros / fonderos	12	
dependientes	19	
corredores	6	
propietarios	5	
carniceros	3	
repartidores	3	
tienen barco	2	
hacendados /estancieros	2	
otros	8	
Total	133	24,3
* Profesionales		
eclesiásticos	2	
militares	2	
boticario	1	
médico	1	
maestro	1	
Total	7	1,3
TOTAL	140	25,5
Otros	17	3,1
Sin ocupación	12	2,2
TOTAL	548	100,0
Sin datos	(9)	

(*) Las categorías ocupacionales fueron tomadas de M. SZUCHMAN y E. SOFER, *The State of Occupational Stratification Studies in Argentina: A Classificatory Scheme*, «Latin American Research Review», 1976, vol. XI, Nº 1, pp. 159-171.

Fuente: ARCHIVO GENERAL DE LA NACION (Buenos Aires), *Censo de la ciudad de Buenos Aires, año 1855*, Vols. 1.390-1.402.

CUADRO 2

Estructura ocupacional por rama de actividad, Buenos Aires 1855

Rama de actividad	Población Portuguesa *	%	% Ciudad Bs. As. **
I. Rama primaria			
- Estancieros y ganaderos, cuenta propia	2		
- Tamberos, quinteros y agricultores, cuenta propia	19		
- Trabajadores rurales	-		
TOTAL I	21	3,8	2,8
II. Rama secundaria			
- Fabricantes	-		
- Trabajadores alimentación y tabaco	27		
- Trabajadores confecciones y textiles	7		
- Trabajadores madera y carpinteros	20		
- Trabajadores cuero y calzado	14		
- Trabajadores industrias varias y peones	23		
- Trabajadores en metales	4		
TOTAL II	95	17,3	38,7
III. 1. Rama terciaria-comercio			
- Comerciantes	64		
- Comerciantes por menor, alojamiento, etc.	33		
- Dependientes / empleados	23		
TOTAL COMERCIO	120	21,9	15,4
III. 2. Rama terciaria-servicios			
- Profesionales universitarios	1		
- Profesiones menores y maestros	4		
- Artes y oficios	21		
- Empleados gobierno	2		
- Trabajadores transporte y comunicaciones	135		
- Servicios doméstico	14		
TOTAL SERVICIOS	177	32,3	35,3
TOTAL III	297	54,2	50,7
IV. Sin rama			
- Peones, jornaleros	67		
- Varios	68		
TOTAL IV	135	24,7	7,8
TOTAL	548	100,0	100,0

Fuentes: (*) Ibidem Cuadro 1.

(*) A. LATTES y R. POCZTER, *Muestra del censo de población de la ciudad de Buenos Aires de 1855*, Buenos Aires, Instituto Torcuato Di Tella, 1968

Mientras que en la población de Buenos Aires en general la rama secundaria aparece como la dominante (38,7%), en el caso de los portugueses ésta ocupa un lejano cuarto lugar después de ambos sectores terciarios y de los trabajadores sin rama (peones, jornaleros y otros). La población porteña dedicada a tareas de la rama terciaria-servicios ocupa el segundo lugar muy cerca del sector secundario, y junto con el sector comercial ocupan el primer lugar en su estructura ocupacional. Pero la importancia de la rama terciaria-servicios en el caso de la población de Buenos Aires en general y en el de sus habitantes de origen portugués reconocen causas diferentes: mientras que los portugueses ocupaban mayoritariamente el sector de transportes y comunicación, es el servicio doméstico el que otorga peso a esta rama en la estructura ocupacional de la ciudad. Debe subrayarse que esta última actividad constituía un sector de abrumadora mayoría de trabajadores nativos (66%).

La importancia del sector naval —en particular marineros— es innegable en el caso portugués, y si bien desconocemos la proporción por nacionalidad de los otros grupos nacionales ocupados en este sector, sabemos que el mismo estaba casi totalmente controlado por extranjeros (89,2%)³³. Además del caso lusitano ésto lo ilustra la característica ocupacional de la temprana inmigración italiana en Buenos Aires con su colonia genovesa en la Boca del Riachuelo³⁴.

Volvamos ahora a la estructura del grupo lusitano de acuerdo a su composición por edades. Como vimos, su edad media en 1855 era 41,5 años. Pero si consideramos las edades de esta población discriminando entre algunos grupos ocupacionales puede observarse que el grupo portugués podría ser aún mayor de no ser por aporte del sector ligado a las actividades navales. En efecto, los portugueses que se desempeñaban como marineros poseen una estructura de edades que difiere por completo del resto de sus connacionales. La curva de edades de los marineros presenta una gran concentración de casos entre los 20 y 29 años, siendo el intervalo 25-29 años el más alto (ver Gráfico 1b); mientras que el pico de la curva de la población portuguesa total lo constituye el intervalo entre 30 y 34 años (ver Gráfico 1a). Además, la edad media de los marineros es 34,6 años, con una alta concentración de casos en torno de este promedio (el 84,4% de los casos de encuentra entre los 22 y 46 años), destacándose una vez más este grupo ocupacional del resto de la población portuguesa.

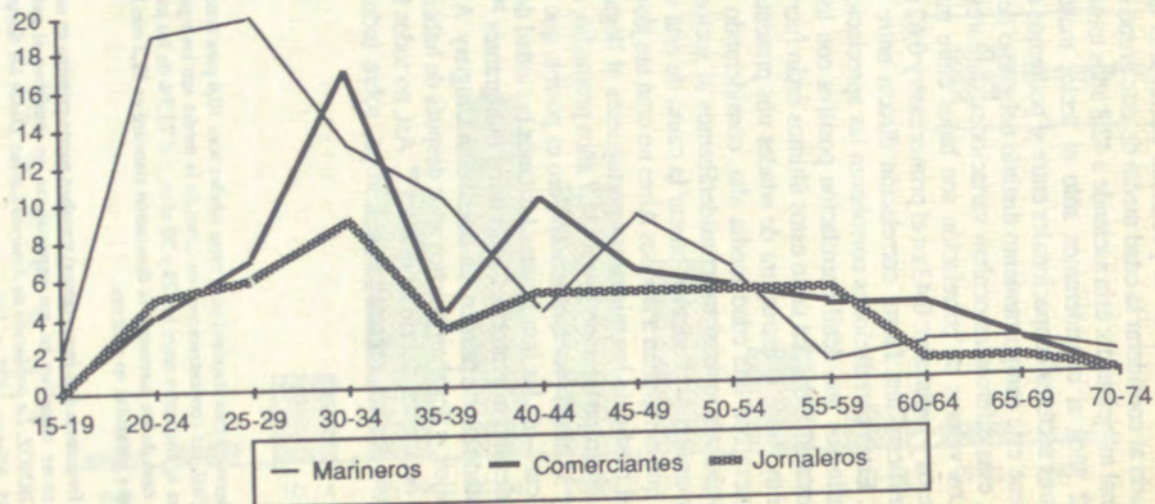
Veamos que sucede con la composición por edades de otros sectores ocupacionales. Junto con los marineros, las dos ocupaciones con mayor número de casos eran los comerciantes y los jornaleros. La distribución por intervalos de edad de estos grupos se asemeja a la de la población portuguesa en general, en particular la de los primeros. El punto más alto de distribución coincide en el

³³ A. LATTES y R. POCZTER, *Muestra...* cit., pp. 67-68.

³⁴ A. BUCICH ESCOBAR, *La Boca del Riachuelo en la historia*, Buenos Aires, Asociación Amigos de la Escuela Museo de Bellas Artes de La Boca, 1971.

GRAFICO 1b

Población portuguesa por ocupación y grupos de edades



intervalo 30-34 años, y las edades promedio son 40,3 y 38,9 para comerciantes y jornaleros respectivamente ³⁵. Finalmente, el peso del sector de marineros en la estructura de edades de la población portuguesa de Buenos Aires queda evidenciado al considerar la edad media de este grupo extranjero sin el sector ocupacional mencionado: ésta asciende a 42,8 años tomando el total de población, y a 43,2 años si consideramos sólo el sector masculino. Si correlacionamos estos tres sectores ocupacionales entre sí podremos observar hasta qué punto se mantiene este comportamiento distinto del grupo de marineros o si, por el contrario, esas diferencias ocultan variaciones similares en sus estructuras de edades. Los valores de correlación son bajos entre marineros y comerciantes, y marineros y jornaleros: 0,43 en el primer caso y 0,62 en el segundo; mientras que se manifiesta una fuerte correlación directa entre comerciantes y jornaleros (0,88). Estas correlaciones corroboran las apreciaciones anteriores al presentar los marineros una débil correlación positiva con los otros dos grupos ocupacionales analizados, en tanto estos últimos están fuertemente correlacionados.

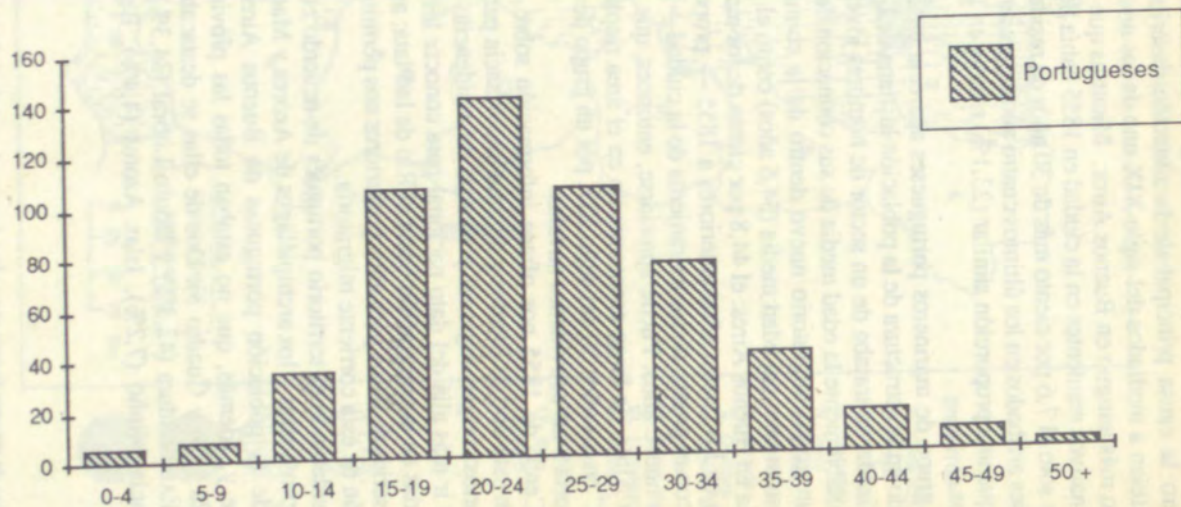
Como vimos la estructura de edades nos presenta en 1855 a una población portuguesa con una edad media alta, considerando su origen migratorio, que aumentaba aún más si no considerábamos al sector de portugueses censados como marineros. ¿Podemos buscar la causa de esta situación en que los portugueses que emigraban a Buenos Aires no eran tan jóvenes como cabría esperar? La edad media de los migrantes portugueses al llegar a Buenos Aires nos presenta a un grupo humano joven (24,7 años promedio, con 78% de los casos entre los 14 y 33 años) (ver Gráfico 2). Pero es posible que para una parte —difícil de cuantificar— de los inmigrantes lusitanos la ciudad de Buenos Aires no fuera su primer destino migratorio. Como otros inmigrantes ³⁶, algunos portuguéses habían tentado suerte primero en Brasil o en Uruguay. Algunos incluso se casaban, tenían hijos, y llegaban muchos años después de haber abandonado Portugal a la margen occidental del río de la Plata ³⁷. Así, no todos los que no tenían suerte en su primer destino regresaban a Europa, sobre todo antes del desarrollo del

³⁵ Las desviaciones standard para estas edades son: 10,6 para comerciantes y 11,9 para los jornaleros; así, las concentraciones en torno de la media son las siguientes: el 77,8% de los comerciantes se encuentra entre los 29 y 50 años, y el 73,3% de los jornaleros entre los 27 y 51 años. En el caso de los marineros la desviación standard es 12,2 con las concentraciones en torno de la media señaladas en el texto.

³⁶ "Con frecuencia (los inmigrantes) tentaban suerte primero en una u otra orilla del estuario, pero si no se cumplían así sus expectativas, se mudaban al país vecino". Cf. N. SANCHEZ ALBORNOZ, *La población de América Latina. Desde los tiempos precolombinos al año 2000*, Madrid, Alianza, 1973, p. 169.

³⁷ Hemos detectado varios ejemplos en el censo de 1855, utilizando como evidencia la nacionalidad y tiempo de residencia de sus hijos.

GRAFICO 2
Edad al inmigrar



transporte transoceánico en buques de vapor de la época de la inmigración masiva³⁸.

Pero la causa principal de la situación descripta es que los portugueses constituyan a mediados del siglo XIX uno de los núcleos extranjeros de asentamiento más antiguo en Buenos Aires. Mientras que el 45,2 por ciento del total de no nativos residentes en la ciudad en 1855 había llegado en los últimos cuatro años y sólo el 7,6 por ciento más de 30 años de residencia en el Plata³⁹, los portugueses arribados en los últimos cuatro años representaban el 24,6 por ciento en tanto que una proporción similar (23,1%) residía en Buenos Aires hacia más de 30 años.

El grupo de marineros portugueses aparecía en 1855 como un sector diferenciado en la estructura de la población lusitana de Buenos Aires. De acuerdo a la analizada, se trataba de un sector de hombres jóvenes cuya ausencia aumentaría notablemente la edad media de sus connacionales. Estos marineros constituían un grupo migratorio nuevo dentro de la comunidad portuguesa. Así lo demuestran tanto su edad media (34,6 años) como el análisis de los años de residencia en Buenos Aires: el 44,8 por ciento de los marineros portugueses había llegado en los cuatro años anteriores a 1855 — proporción que asemeja a este sector con el grueso de los extranjeros de la ciudad— y el 59,8 por ciento en los últimos nueve años. Puede apreciarse, entonces, que la comunidad lusitana de Buenos Aires, de largo asentamiento en el área rioplatense, estaba siendo “renovada” en los años 50 del siglo XIX por un grupo de inmigrantes dedicados en su mayoría a las actividades navales.

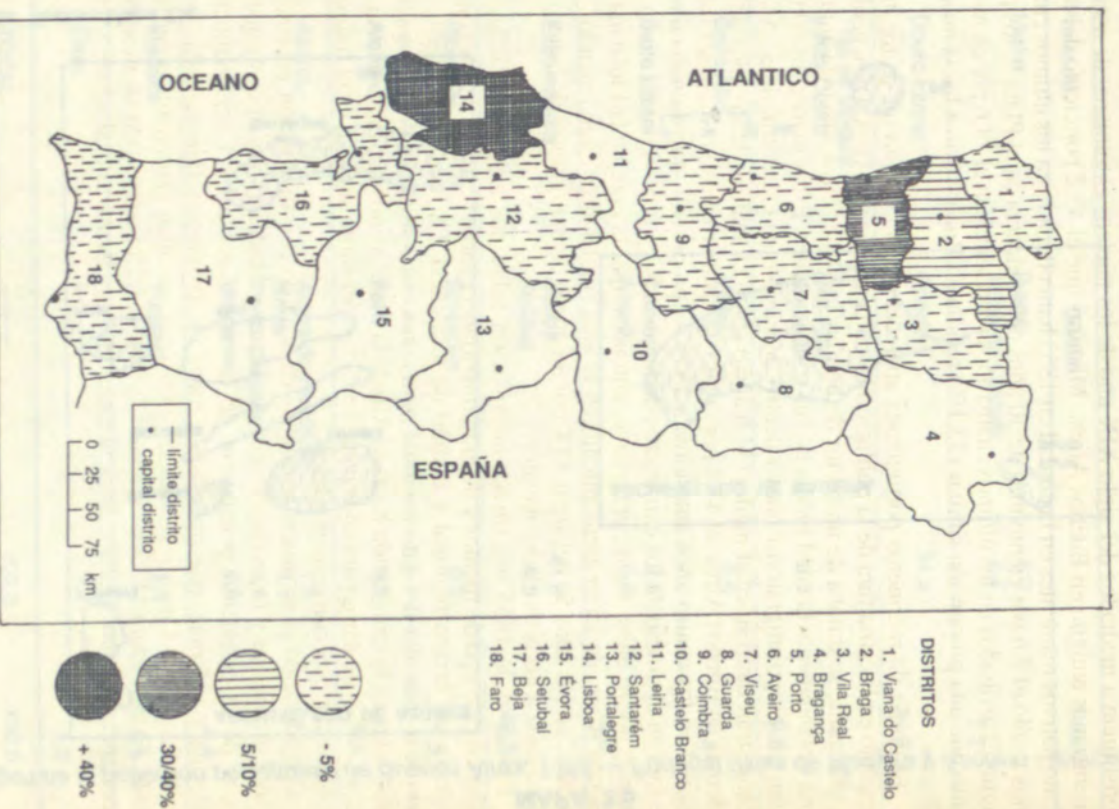
El Censo de 1855 nos ofrece información sobre dos aspectos difíciles de hallar en este tipo de fuentes y de gran importancia para el estudio de los grupos migratorios: origen regional y tiempo de residencia. La región de origen nos permite ir más allá del dato nacional para conocer las regiones de Portugal involucradas en la emigración hacia el Río de la Plata; asimismo, la existencia de datos o series de datos para años posteriores nos permitirá analizar en el futuro la evolución de esta corriente migratoria.

Considerando el territorio portugués de acuerdo con su división provincial —once provincias y los archipiélagos de Azores y Madeira— se observa que el origen de la población portuguesa de Buenos Aires no era regionalmente uniforme y, además, que no estaban todas las provincias representadas (ver Mapas 2a y 2b y Cuadro 3). Dos de ellas se destacaban claramente sobre las demás: Extremadura (42,3%) y Douro Litoral (34,3%), siguiendo en orden de importancia Minho (7,2%), Islas Azores (4,4%), Beira Litoral (3,0%), etc.

³⁸ Las tasas de retorno fueron muy altas durante el período de la inmigración masiva. Cf. las cifras de llegada y salida por año en DIRECCIÓN GENERAL DE INMIGRACIÓN, *Resumen...* cit.

³⁹ Elaborado en base a A. LATTES y R. POZTER, *Muestra...* cit., p. 74.

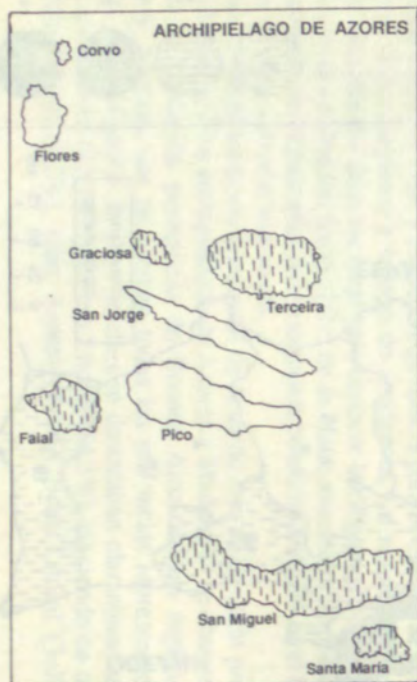
MAPA 2 a
 Origen de la población portuguesa de Buenos Aires, 1855
 Portugal - (porcentajes)



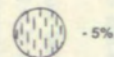
Fuente: Elaborado en base a ARCHIVO GENERAL DE LA NACION, *Censo de la población de la Ciudad de Buenos Aires, año 1855*, vols. 1.390-1.402.

MAPA 2 b

Origen de la población portuguesa de Buenos Aires, 1855 — Portugal (Islas de Madeira y Azores) - (porcentajes)



0 10 20 km



Fuente: Ibidem Mapa 2 a.

CUADRO 3

*Origen regional de los inmigrantes portugueses,
Buenos Aires 1855 (porcentajes)*

Provincia	Distrito		Total
Minho	Braga	5,0	7,2
	Viana do Castelo	2,2	
Douro Litoral	Oporto	34,3	34,3
Tras os Montes y Alto Douro	Vila Real	0,3	0,6
	desconoc.	0,3	
Beira Alta	Viseu	0,6	0,6
Beira Litoral	Coimbra	2,5	3,0
	Aveiro	0,5	
Extremadura	Lisboa	41,8	42,3
	Setúbal	0,5	
Ribatejo	Santerém	0,3	0,3
Algarve	Faro	0,6	0,6
Azores	Angra do Heroísmo	1,6	4,4
	Horta	1,1	
	Ponta Delgada	1,1	
	desconoc.	0,6	
Madeira	Funchal	2,5	2,5
Otros	—	4,2	4,2
TOTAL N de casos	—	100,0	100,0 (359)
Fuente: Ibidem Cuadro 1			

Si ahondamos más en este análisis y consideramos el origen de la migración portuguesa por distritos, vemos que el peso de las provincias de Extremadura y Douro Litoral se debe a la importancia de Lisboa (41,8% del total) y Oporto (34,4%) como focos migratorios. Así pues, las dos ciudades más importantes de Portugal y sus mayores puertos representaban juntos al 76,1% de los habitantes portugueses de Buenos Aires. Si a estas cifras les sumamos la población lusitana de otros concejos litorales como Figueira de Foz (distrito de Coimbra), Viana do Castelo, Setúbal, Faro, Aveiro, Ovar (distrito de Aveiro), y los nativos de las islas Azores y Madeira, la significación de las zonas litorales como focos de origen migratorio era abrumadora, llegando al 89,9%. Los distritos del interior portugués sólo estaban representados por el 1,4% de los lusitanos de Buenos Aires⁴⁰. Esta característica, que se manifiesta tan marcadamente en la población portuguesa de Buenos Aires a mediados del siglo XIX parece ser común a los demás grupos nacionales de temprana presencia en el Plata. Los inmigrantes de la primera mitad del siglo XIX eran en general oriundos de países —y de regiones de esos países— de fuerte tradición marina: genoveses, franceses, ingleses, vascos, gallegos, catalanes⁴¹. Las décadas posteriores y el comienzo de una inmigración de características masivas van a alterar en parte esta composición regional. En el caso de la inmigración portuguesa, a la tradición marina que le otorga su peculiar situación geográfica, se une un factor estructural: el interior montañoso sólo comenzará a tener cierto peso en el caudal migratorio después de 1870, cuando el desarrollo de la red ferroviaria portuguesa una las provincias interiores, como Trás-os-Montes o Beira Alta, con los puertos del Atlántico⁴².

El análisis de los años de residencia en Buenos Aires de la población de origen portugués —que ya hemos realizado— corrobora la imagen de una colectividad de largo asentamiento en el país. El Gráfico 3 nos muestra una curva en "L", como puede esperarse por el lógico envejecimiento de la población; pero, a pesar de disminuir el número de individuos conforme retrocedemos en el tiempo, se destacan algunos años de llegada particularmente lejanos, como 1825. Los residentes más antiguos que registra este censo llegaron a principios de siglo. La entrada media de inmigrantes portugueses en los cuatro años anteriores (1851-1854) fue de 28 inmigrantes, y en lo que iba de 1855 —el censo fue realizado el 17 de octubre— habían llegado a Buenos Aires 20 portugueses⁴³.

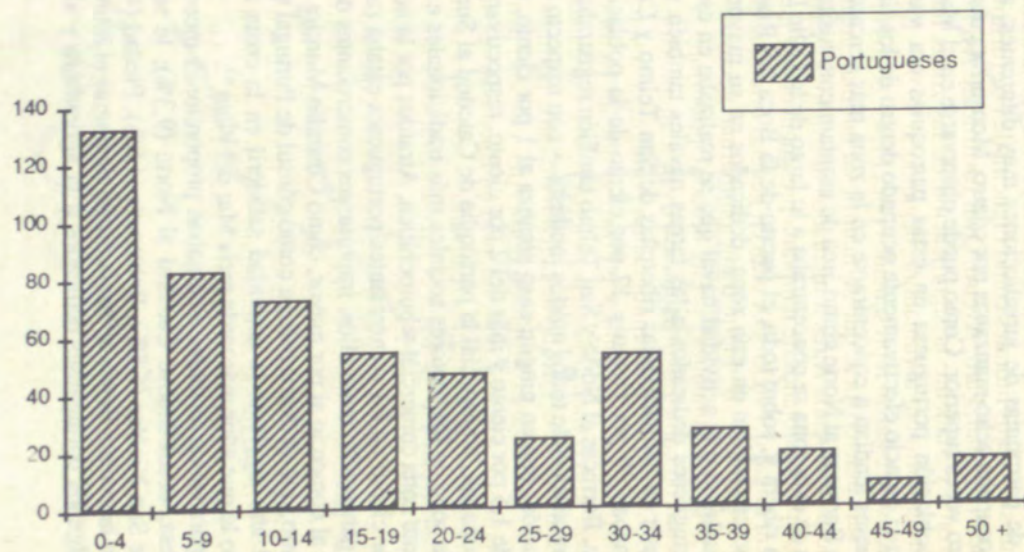
⁴⁰ El peso del interior de Portugal en el núcleo portugués de Buenos Aires podría llegar a 9,2% si consideramos a los individuos oriundos de distritos litorales, pero de concejos no costeros.

⁴¹ D. J. SANTAMARIA, *La población: estancamientos y expansión, 1580-1855*, en J. L. ROMERO y L. A. ROMERO (dir.), *Buenos Aires... cit.*, p. 212.

⁴² J. SERRÃO, *A emigração... cit.*, p. 95.

⁴³ Puesto que desconocemos el tiempo de residencia para 60 casos, estas cifras pueden sufrir algunas modificaciones.

GRAFICO 3
Tiempo de residencia



Los portugueses no se establecieron homogéneamente por las doce parroquias que por entonces conformaban la división civil de Buenos Aires (ver Mapa 3). La mayoría se radicó en la zona sur: las parroquias de Catedral al Sur, Monserrat, San Telmo, Barracas al Norte y Concepción concentraban al 55,4 por ciento de la población portuguesa (ver Cuadro 4). Nótese que estamos hablando de parroquias de jurisdicciones muy diferentes; así, mientras que San Telmo ocupaba ocho manzanas por cuatro, Monserrat cubría una superficie más de cuatro veces superior. Como puede observarse en el Mapa 3 la concentración de la población portuguesa en estas parroquias era variada —como lo era también el espacio efectivamente ocupado dentro de los límites urbanos—. Los portugueses tendían a concentrarse en la zona más cercana al río. Se destaca la zona de Barracas al Norte como área de asentamiento lusitano; la población portuguesa de esta zona se concentraba a lo largo de la Calle Larga (hoy Montes de Oca), la ribera y, sobre todo, el puerto de la Boca del Riachuelo: 14,5% de los portugueses residían en esta zona, dedicados en su mayor parte a ocupaciones relacionadas con la actividad naval que se realizaba en ese puerto de cabotaje. Los portugueses dedicados a las tareas navales también vivían en proporción importante en las parroquias ribereñas de San Telmo y Catedral al Sur, donde conformaban 39 por ciento y 17 por ciento de la población lusitana respectivamente. Barracas al Norte y San Telmo también registraban la mayor presencia de portugueses —de todos modos modesta— con respecto al total de población: esta relación, que en ningún caso alcanza al 1 por ciento, era en estas jurisdicciones de 1,5 por ciento y más del 2 por ciento, respectivamente.

La zona sur, en especial la parroquia de Catedral al Sur, fue hasta la década del 70 la sede de los sectores sociales más tradicionales e influyentes⁴⁴, y una importante zona comercial y burocrática. Atraídos por la actividad de esta zona, el 23 por ciento de los comerciantes portugueses estaba radicado en esta jurisdicción parroquial: entre ellos, importantes comerciantes dedicados a la importación y al comercio al por mayor, como Custodio Moreira o José C. Meyrelles; este último, que se desempeñaba como cónsul de Portugal en Buenos Aires, iniciaría al año siguiente la actividad saladeril en la costa atlántica bonaerense poblando lo que años más tarde sería Mar del Plata⁴⁵.

Las parroquias restantes albergaban proporciones menores de la población portuguesa, destacándose Catedral al Norte (9,3%); le seguían en orden decreciente San Nicolás (5,5%), Balvanera (4,8%), Piedad (4,3%), etc. En la periferia de la ciudad, donde se hacía difícil distinguir el mundo urbano del rural, vivían algunos portugueses dedicados a la agricultura y al cultivo de quintas.

⁴⁴ J. R. SCOBIE, *Buenos Aires... cit.*, passim; E. J. SARRAILH, *Lámparas... cit.*, pp. 409-411.

⁴⁵ J. DE MENDOÇA PINA, *Coelho de Meyrelles e a fundação de Mar del Plata*, en "Voz de Portugal", Buenos Aires, julio de 1987, p. 11; *Almanaque comercial... cit.*, p. 76.

MAPA 3

Distribución de la población portuguesa de Buenos Aires, 1855



Fuente: Ibidem Mapa 2a.

CUADRO 4

Distribución de los portugueses en Buenos Aires, 1855 (porcentajes)

Parroquias	%
Balvanera	4,8
Montserrat	14,6
Piedad	4,3
San Miguel	4,0
San Nicolás	5,4
Concepción	8,9
Socorro	4,3
Pilar	2,8
Catedral al Norte	9,3
Catedral al Sur	15,2
San Telmo	11,5
Barracas al Norte	14,9
TOTAL	100,0
N de casos	(695)

Fuente:. Ibidem Cuadro 1.

Ese era el perfil ocupacional de la mayoría de los portugueses que en esos años residían en la parroquia del Pilar, donde también se encontraban algunos pulperos y comerciantes al menudeo. Una situación similar se podía apreciar en la zona de quintas de los cuarteles más alejados de la parroquia de Balvanera.

La mayoría de los portugueses de Buenos Aires en 1855 vivían en habitaciones o viviendas alquiladas, en tanto que un cuarto de esta población eran propietarios. ¿Qué factores intervenían en el acceso a la propiedad?. Si discriminamos el grupo de propietarios fehacientemente identificados considerando su perfil ocupacional y su tiempo de residencia pueden observarse algunas particularidades. En efecto, las dos variables mencionadas influían notablemente en el acceso a la propiedad urbana: casi un tercio de los propietarios realizaba alguna actividad comercial (31,2%), constituyendo los comerciantes el mayor grupo ocupacional individual, seguido por el grupo de artesanos (17,7%). Por su parte, el tiempo de residencia también pesaba en el acceso a la propiedad: la mitad de los propietarios portugueses llevaban más de 30 años como vecinos de Buenos Aires, mientras que esta proporción se reducía al 23,1 por ciento en la población portuguesa total. Este hecho, sumado al elevado tiempo de residencia promedio de estos portugueses (27,7 años) demuestra que este era un factor clave en el acceso a la propiedad urbana.

De acuerdo con la distribución espacial de este grupo de propietarios portugueses, las posibilidades de acceso a la propiedad no eran uniformes. En efecto, más del 80 por ciento de este sector de estos portugueses residían fuera del área que definimos al principio como céntrica, destacándose las parroquias de Monserrat, Concepción y San Telmo que albergaban a la mitad de los propietarios. Sin dudas, la periferia de Buenos Aires ofrecía a los recién llegados mayores posibilidades para establecerse en un lugar propio, cosa que no ocurría en los cuarteles más cercanos a la Plaza Victoria. Esta situación ilustra las oportunidades y los logros en la inserción de estos inmigrantes, pero también las evidentes limitaciones.

Un elemento que condicionaba en cierta forma en qué sector de la sociedad receptora se integraban estos inmigrantes era el nivel de alfabetismo. Algo más de la mitad de la población portuguesa mayor de 14 años censada en 1855 declaró que sabía leer y escribir (51,3%). Pero si discriminamos esta proporción entre hombres y mujeres se observa que la tasa de analfabetismo era 47,4 para los primeros, mientras que alcanzaba el 71 por ciento en el caso de las mujeres. De acuerdo con los datos proporcionados por la muestra de Lattes y Poczter, esa situación no era general entre la población extranjera de Buenos Aires: los porcentajes de analfabetismo eran 42 por ciento y 58 por ciento para los hombres y las mujeres no nativos, respectivamente⁴⁶.

Los niveles de analfabetismo de los habitantes portugueses de Buenos Aires también evidencian variaciones significativas si se los relaciona con otras variables, además del sexo. Así, la tasa de analfabetismo dentro del sector masculino sufre algunas alteraciones si discriminamos su distribución espacial u ocupacional. Los portugueses analfabetos eran mayoría en algunos distritos periféricos de la ciudad, como Monserrat, Pilar, Barracas al Norte y San Telmo; en tanto que el alfabetismo era manifiesto entre quienes residían en las parroquias del centro y su área de influencia (San Miguel, Catedral al Norte, San Nicolás y Catedral al Sur). Las parroquias de Balvanera y Piedad presentaban una situación de paridad entre los portugueses alfabetizados y los analfabetos, mientras que en la Concepción y el Socorro predominaban los primeros.

Finalmente, y como era de esperar, el grado de alfabetismo de la colonia portuguesa se relacionaba también con el tipo de actividad que desempeñaban sus miembros. En efecto, la extensión y los límites de la alfabetización condicionaban la calificación laboral de estos inmigrantes. En este sentido puede observarse que entre quienes sabían leer y escribir las ocupaciones no manuales estaban fuertemente sobrerrepresentadas (40%), destacándose particularmente aquellos portugueses vinculados con algún tipo de actividad comercial (32,4%).

Los datos para el estudio de la integración social de los inmigrantes portugueses en este período son muy escasos. Una vía de análisis que ha demostrado su validez en los estudios migratorios es el estudio de las pautas matrimoniales

⁴⁶ A. LATTES y R. POZTER, *Muestra... cit.*, pp. 59-62.

de los grupos extranjeros⁴⁷. Si bien es cierto que este tipo de análisis es más fructífero cuando se dispone de una serie de datos con una cierta continuidad como para poder realizar un seguimiento de la evolución de las pautas de elección del cónyuge, haremos a continuación una breve referencia al tema con los escasos datos que nos brinda el Censo de 1855.

Al tomar en cuenta la *vivienda* en nuestro relevamiento de la población portuguesa de la ciudad de Buenos Aires censada en ese año pudimos establecer en un número significativo de casos las características de la elección matrimonial. Tal como lo ilustra el Cuadro 5, la gran mayoría de los portugueses elegía para esposa a una mujer argentina —y en particular en Buenos Aires— (77,1%); le seguían en orden decreciente uruguayas (9,7%), portuguesas (4,6%), españolas (2,9%), y otras nacionalidades. La alta tasa de masculinidad de la población portuguesa de Buenos Aires, característica de los grupos migratorios, explica este comportamiento matrimonial, a lo que debe sumarse una eviente escasez de hombres en el mercado matrimonial nativo como consecuencia de las guerras civiles que marcaron la agitada vida cívica de las provincias rioplatenses. En unos pocos casos hemos podido comprobar que algunas argentinas casadas con portugueses eran, a su vez, hijas de portugueses (casos en los que además vivían con sus suegros); pero lamentablemente es imposible ahondar en ese análisis, debido a la falta de información para la mayoría de los casos. Como contraparte de esta alta tasa de exogamia nacional de los portugueses, que ilustraría una efectiva integración social por vía del matrimonio con hijas del país receptor, las mujeres oriundas de Portugal presentaban una altísima tasa de endogamia: el 80 por ciento de las portuguesas estaba casada con hombres de su misma nacionalidad. El hecho de que muchas de ellas hayan venido casadas de Portugal confirma la importancia causal de la alta tasa de masculinidad en el comportamiento matrimonial de este grupo nacional.

Palabras finales

En resumen, a mediados del siglo XIX vivía en Buenos Aires una población portuguesa formada en su mayoría por hombres en edad laboral, originarios en especial de los distritos de Lisboa, Oporto y otras regiones costeras de Portugal. Establecidos por toda la ciudad, se concentraron particularmente en las parroquias del sur, donde se dedicaban a una gama variada de ocupaciones, entre las que se destacaban las actividades navales y el comercio.

⁴⁷ En los últimos años se han publicado varios trabajos que analizan las pautas de elección matrimonial de los grupos migratorios. Para un comentario sobre algunos de esos análisis, cf. M. J. BORGES, *Inmigración y asimilación en la Argentina. Un enfoque historiográfico*, en «Anuario IEHS», UNCPBA, Tandil, N° 3, 1988, pp. 385-395.

CUADRO 5

Pautas matrimoniales de los portugueses de Buenos Aires, 1855 (porcentajes)

	Hombres	Mujeres
Con portugueses/as	4,6	80,0
Con argentinos/as	77,1	10,0
Con uruguayos/as	9,7	—
Con españoles/as	2,9	—
Con brasileños/as	1,7	—
Con italianos/as	1,7	—
Con africanos/as	1,7	10,0
Con franceses/as	0,6	—
TOTAL	100	100
N de casos	(175)	(10)

Fuente: Ibidem Cuadro 1.

Nuestro análisis reveló que este grupo nacional, una de las comunidades extranjeras de asentamiento más antiguo en el Plata, estaba “renovándose” en los años 50 con la llegada de un nutrido grupo de portugueses dedicado a tareas relacionadas con la actividad naval —especialmente marineros—. Así pues, origen marino y ocupación naval en Buenos Aires caracterizaba a una proporción importante de la población portuguesa establecida por entonces en la ciudad.

Las posibilidades de inserción e integración de estos inmigrantes en el ámbito porteño eran variadas y estaban estrechamente relacionadas con la calificación previa de cada individuo, pero también con las oportunidades que el medio les ofrecía. A modo de ejemplo, el acceso a la propiedad urbana ilustra que esas posibilidades eran mayores para este grupo extranjero en las zonas periféricas de la ciudad. Un somero análisis de las pautas de elección matrimonial mostró un alto porcentaje de exogamia nacional por parte de los hombres provenientes de Portugal, evidenciando una integración social efectiva por la vía matrimonial, en gran parte determinada por la alta tasa de masculinidad de esta comunidad extranjera. Por su parte, las pocas mujeres portuguesas que vivían en Buenos Aires en esos años presentaban un comportamiento fuertemente endogámico.

Con el transcurso de los años llegarán más portugueses al Río de la Plata. En la década de 1870 comenzarán a nuclearse y organizarse étnicamente, y su vida comunitaria será aún más activa en las décadas siguientes: sociedad mutual, clubes, periódicos. . . Resta saber si las características sociodemográficas analizadas permanecerán en la población portuguesa de Buenos Aires en los años de la inmigración masiva.

RESUMEN

Este artículo estudia las características sociodemográficas de la población portuguesa de la ciudad de Buenos Aires a mediados del siglo XIX. Basándose en la información inédita del Censo de la ciudad de Buenos Aires de 1855, el autor analiza la composición por sexo y edades de la comunidad lusitana, su inserción ocupacional, las regiones de origen involucradas en el movimiento migratorio de la época, el tiempo de residencia en el Plata y su distribución residencial. Asimismo, avanza en la consideración de la inserción e integración social de este grupo migratorio.

IDENTIDAD ÉTNICA Y SOLIDARIDAD EN UN GRUPO MIGRATORIO MINORITARIO: UN ANÁLISIS DE LA "SOCIEDAD DANESA DE SOCORROS MUTUOS", 1892-1930

María M. BJERG *

Introducción

360.000 daneses abandonaron Dinamarca entre 1868 y 1932 para asentarse en otras regiones del mundo¹. El destino de la mayoría fue Estados Unidos y Canadá, aunque algunos de ellos optaron por Australia, Nueva Zelandia, Brasil y Argentina.

La emigración ultramarina se insertó en la Dinamarca de fines del siglo XIX y principios del XX en un panorama caracterizado por cuatro puntos básicos:

- a). crisis agrícolas
- b). crecimiento demográfico
- c). advenimiento de la industrialización
- d). migraciones internas

(*) IEHS - CONICET.

Quiero dejar constancia de mi gratitud con "Dansk-Argentinsk Forening Kultur og Haelpe Fond" con cuyos fondos he realizado este trabajo, así como con los miembros de la Comisión de Cultura de la colectividad danesa en Argentina por su valiosa colaboración. Agradezco asimismo, al Pastor Andrés Albertsen de la iglesia danesa de Buenos Aires quien realizó un silencioso pero inapreciable aporte durante la primera etapa de este trabajo. Finalmente, deseo expresar mi deuda con el Dr. Eduardo J. Míguez por su inteligente y generosa orientación.

¹ K. HVIDT, *Flugten til Amerika eller drivkraefter i masseudvandringen fra Danmark, 1868-1914*, Aarhus, 1971, p. 495.

Durante la primera mitad del siglo XIX Dinamarca era un país dedicado esencialmente a la agricultura. Alrededor de 1830 los precios de los productos agrícolas comenzaron a crecer y continuaron haciéndolo hasta mediados de la década de 1870. A partir de entonces, el advenimiento del cereal barato proveniente de Rusia y América afectó negativamente a la agricultura danesa, aunque la crisis fue parcialmente mitigada gracias al surgimiento de un movimiento agrícola cooperativo que fomentó la reorganización de las granjas danesas desde la producción de cereal a la de lácteos².

El período también se caracterizó por un incremento poblacional. Desde 1834 a 1880 la población creció un 61,9 por ciento (pasó de 1,3 millones a 2,1 millones). Este crecimiento demográfico también se reflejó en movimientos internos de población hacia las áreas urbanas. Así mientras la población rural creció en un 46 por ciento la urbana lo hizo en un 114 por ciento³.

Otro factor a destacar es el advenimiento de la industrialización, que comenzó a insinuar en la segunda mitad del siglo XIX. Este proceso industrial se eslabonó con un nuevo fenómeno: las migraciones internas se hicieron cada vez más dominantes. Las dificultades económicas en el área rural y el incremento demográfico crearon una capa de trabajadores pobres, generalmente los hijos menores de los granjeros, quienes no tenían demasiadas esperanzas de poseer sus propias tierras. Ellos constituyeron la base de este movimiento de población desde el campo a la ciudad que se volvió significativo en la segunda mitad del siglo XIX. Pero, la industria danesa tenía un crecimiento lento y la demanda de personal no calificado no guardaba relación con el flujo de gente que llegaba a la ciudad buscando mejores oportunidades económicas. La emigración hacia países de ultramar se transformó entonces, en la consecuencia lógica de un movimiento interno de población que llevaba a la gente a abandonar el campo para abrirse un horizonte nuevo en la ciudad. Muchos de ellos, impelidos por la fuerza de ese movimiento, terminaron forjándose un futuro más allá de las fronteras danesas, quizá en la pradera americana o, por qué no, en la Pampa argentina.

Desde el punto de vista ocupacional, un 68,8 por ciento de las personas que abandonaron Dinamarca entre 1880 y 1900 eran trabajadores sin calificación⁴. La proporción de agricultores que optaron por esta alternativa fue extraordinariamente baja (4,2% para el mismo período). Esto parece indicar, como lo afirma el Dr. Hvidt, que en Dinamarca no existió una crisis agrícola seria. Quien poseía una parcela de tierra, grande o pequeña, podía vivir de ella aún cuando los ciclos económicos lo llevaran —en algunos períodos— a obtener beneficios extremadamente bajos. Respecto del personal calificado, 20.000 artesanos abandonaron

² Idem p. 96 y siguientes.

³ J. CHRISTIANSEN, *Rural Denmark, 1850-1983*, Copenhagen, 1983, p. 35 y siguientes.

⁴ K. HVIDT, *op. cit.*, p. 500.

Dinamarca entre 1868 y 1900. La producción artesanal no podía competir en precio con la fabril. Ante este panorama algunos de ellos prefirieron buscar en los países de ultramar un bienestar económico que no podían esperar dentro de las fronteras danesas.

Una pequeña fracción de esos 360.000 daneses que abandonaron su patria durante las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del XX arribó a las playas argentinas ⁵. Provenientes, en su mayoría, de las áreas rurales danesas su objetivo no era la ciudad sino el campo. Abandonaban rápidamente Buenos Aires para adentrarse en la campaña con el fin de conseguir un empleo como peones o jornaleros e iniciar así el camino que los llevara a la tierra, cuya posesión les era negada en su país de origen.

Tandil constituyó el primer asentamiento danés; allí se afincó, en 1948, el fundador de la colonia y precursor de la inmigración danesa a la Argentina: Juan Fugl. Paulatinamente, en los años que van de 1848 a principios de siglo, Tandil se transformó en el epicentro de la colectividad, allí los daneses pasaron de ser un núcleo débil y poco cohesionado a complejizar su organización comunitaria en torno a distintas instituciones entre las que se destacan, en la primera etapa, la iglesia evangélico-luterana y la función patriarcal que ejerció el propio Fugl.

Hacia fines de siglo el quantum demográfico de la comunidad se vio aumentado por el arribo constante de nuevos inmigrantes alentados por las promesas económicas de la "Argentina moderna" y estimulados por el éxito del núcleo original ⁶. Estos "recién llegados" ya no sólo se concentrarán en los alrededores de Tandil, sino que comenzarán su lenta marcha hacia tierras nuevas en los partidos vecinos del sudeste de la provincia de Buenos Aires, buscando espacios con menor presión demográfica en relación a la tierra, objetivo central de la mayoría de ellos. Así, fueron surgiendo asentamientos en Tres Arroyos, Bahía Blanca, Coronel Dorrego y Necochea. En esta etapa, que va aproximadamente de 1880 a 1920, la colectividad perfeccionó su organización creando y consolidando una serie de mecanismos que cubrieron los más diversos aspectos de la vida de sus miembros. Una notable cantidad de instituciones fueron surgiendo en su seno. Algunas fracasaron, pero otras se desarrollaron con éxito: la escuela danesa de Tandil, las iglesias danesas de Tres Arroyos, Tandil, Necochea y Buenos Aires,

⁵ La emigración danesa representó, según «International Migration», el 0,23% de la migración total hacia la Argentina entre 1857 y 1924.

⁶ Hemos podido verificar, aunque sólo parcialmente, la existencia de relaciones sociales primarias entre los presuntos emigrantes y los daneses ya asentados en la Argentina. Creemos que el fenómeno de la cadena migratoria jugó un rol de importancia en la conformación de los asentamientos daneses. Los contactos entre Dinamarca y los daneses ya asentados en Argentina alentaron a nuevos migrantes al conocer las oportunidades económicas, las posibilidades de empleo y, en general, el éxito de los que los precedieron. De hecho, el núcleo danés original se formó con un grupo de inmigrantes que llegaron desde Dinamarca alentados por el pionero y luego "patriarca" de la comunidad, Juan Fugl, alrededor de 1860, para instalarse en Tandil.

los periódicos daneses y las sociedades de ayuda mutua son un claro ejemplo de este proceso.

El mutualismo de base étnica se inicia en Argentina en la década de 1850, cobrando fuerte impulso con los procesos de urbanización e inmigración de las décadas siguientes. La colectividad española y la italiana se pusieron a la vanguardia de este movimiento, con la formación, en la ciudad de Buenos Aires, de *Unione e Benevolenza* (1858) y de la *Sociedad Española de Socorros Mutuos* (1857). Con posterioridad el proceso asociacionista se multiplicó surgiendo nuevas sociedades en la propia Buenos Aires y en el interior, ya fuera por divisiones de las existentes, por la creación de nuevas instituciones en las regiones de más reciente inmigración o por el surgimiento de un nuevo mutualismo con un carácter más regional e incluso local.

Un importante número de trabajos analizan la dinámica interna, las relaciones externas y el funcionamiento de estas entidades siguiendo el estudio pionero de Samuel Baily. En trabajos recientes se han analizado con considerable sofisticación las características generales y formas de funcionamiento de las sociedades, los conflictos internos de las mismas, la relación entre mutualismo y política o las relaciones entre colonización y mutualismo⁷. Estos estudios no se han alejado, por lo general, del análisis de esos fenómenos dentro de las grandes colectividades de inmigrantes representados por italianos y españoles. El presente trabajo se propone analizar una pequeña entidad mutual que funcionó en la comunidad danesa. Se trata de la llamada "Dansk-Haelpe Forening" (Sociedad danesa de ayuda mutua, en adelante DHF), fundada el 6 de octubre de 1892 en la ciudad de Buenos Aires.

⁷ Además del trabajo de SAMUEL BAILY, *Las migraciones de ayuda mutua y el desarrollo de una comunidad italiana en Buenos Aires, 1858-1918*, en «Desarrollo Económico», enero-marzo, 1982, vol. 21, Nº 84; podemos destacar otros más recientes, por ejemplo FERNANDO DEVOTO, *Participación y conflictos en las sociedades italianas de socorros mutuos*, en FERNANDO DEVOTO y GIANFAUSTO ROSOLI, "La inmigración italiana a la Argentina", Buenos Aires, 1985; FERNANDO DEVOTO y ALEJANDRO FERNANDEZ, *Asociacionismo, liderazgo y participación en dos grupos étnicos en áreas urbanas en la Argentina finisecular. Un enfoque comparado*, en F. DEVOTO y G. ROSOLI, "L'Italia nella società Argentina", Centro Studi Emigrazione, Roma, 1988; ALICIA BERNASCONI, *Inmigración italiana, colonización y mutualismo en el centro-norte de la provincia de Santa Fe*, en F. DEVOTO y G. ROSOLI, *op. cit.*, 1988; LETICIA PRISLEI, *Inmigrantes y mutualismo. La sociedad italiana de Socorros Mutuos e instrucción de Belgrano (1879-1910)*, en «Estudios Migratorios Latino-americanos», abril, 1987, Nº 5.

Reglamentos y propósito

En primer lugar, proponemos un análisis de los estatutos de DHF que nos permita comprender las características generales de esta sociedad de ayuda mutua que funcionó con diversos grados de intensidad entre 1892 y 1959. A continuación, estudiaremos los mecanismos operacionales que creó esta institución, lo que simultáneamente nos permitirá aportar algunas ideas referidas al interesante fenómeno de la inserción de los daneses en el seno de la estructura productiva⁸.

Como veremos, DHF tiene algunos aspectos similares a otras sociedades de ayuda mutua que operaron en las colectividades mayoritarias en la Argentina de la época. Estos se refieren no sólo a las funciones y objetivos declarados, sino fundamentalmente a la composición de las comisiones directivas, al grado de participación de los socios, etc. Por otro lado, tampoco faltan rasgos diferenciales que marcan en forma muy clara el contraste del comportamiento entre los grandes y pequeños grupos de inmigrantes.

Observando los estatutos de DHF vemos que su objetivo general era el de ayudar a todos aquellos compatriotas que "por distintos motivos y sin culpa propia" se encontraban en dificultades de diversa índole. Si bien DHF era una asociación de socorros mutuos que tenía aspectos similares a las que se desarrollaron dentro de otros grupos nacionales, el estatuto preveía también una función distinta para la sociedad. Así, el reglamento fundacional agrega a la función tradicional de otorgar ayuda médico-asistencial a sus miembros, otras funciones no tradicionales como, por ejemplo, las de brindar alojamiento provisorio, pago de pasajes y ayuda y consejo a los recién llegados⁹. Estas funciones no tradicionales dieron un cariz distinto a DHF respecto de sus homólogas italianas o españolas, ya que la práctica impuso el predominio de este tipo de prestaciones más basadas en la solidaridad étnica que en los principios del mutualismo.

Los socios de DHF debían cumplimentar una serie de requisitos para hacerse beneficiarios de las prestaciones que la sociedad brindaba. En primer lugar, sólo podían ser miembros de la institución "súbditos daneses o sus descendientes que residieran en la República Argentina". Los miembros debían pagar una contribución mensual mínima de 2\$ que constituía la base de los recursos de la sociedad. No obstante el pago de aranceles, toda ayuda que la sociedad brindaba era considerada un préstamo que debía ser devuelto no bien mejorara la situación socio-económica del beneficiario. Además, los miembros debían pagar por lo menos tres meses del arancel para hacerse acreedores a los beneficios de la institución. Sin embargo, parece que en este aspecto la práctica fue menos ortodoxa.

⁸ Como podrá verse a lo largo del trabajo, la inserción de los daneses en la estructura productiva de la provincia de Buenos Aires difirió notablemente de la de otros grupos nacionales.

⁹ Estatuto fundacional de DHF (1892) art. 1.

Según hemos podido observar en los registros de solicitudes que llevaba la sociedad, esta brindó sistemáticamente ayuda a una categoría especial de asistidos: los "recién llegados", quienes parecen constituir el grueso de los beneficiarios de sus servicios.

La asociación era administrada por una comisión directiva compuesta por cuatro miembros: presidente, vicepresidente, tesorero y secretario. Estos tenían facultad para establecer los desembolsos que requiriera la prestación de socorros, fijar el monto de las tarifas con que los socios debían contribuir y, en el caso de la adquisición de bienes con fondos de la sociedad, su venta, gravación o arrendamiento, podían hacerlo con la aprobación de una asamblea en la cual debían obtener mayoría con un mínimo de cinco votos a favor ¹⁰.

El estatuto también preveía asambleas ordinarias cada dos años para la elección de las comisiones directivas y extraordinarias cuando un tema especial lo requiriera. En la letra esto refleja una concepción igualitaria y participativa. La democracia interna de la institución, así como la fluidez en la rotación de los miembros de la dirigencia estaría asegurada a través del derecho votación y elegibilidad de los socios. Sabemos sin embargo que en otros casos previsiones estatutarias similares resultaban en prácticas mucho menos "democráticas" que lo que sugiere el articulado. En este sentido no hemos encontrado datos relativos a la asistencia en las actas labradas durante la celebración de las asambleas. Pero, diversos motivos nos hacen sospechar un bajo grado de participación de los asociados. En primer lugar, el conjunto de estos no residía en la ciudad de Buenos Aires sino en la campaña interior de la provincia, lo que obviamente limitaba su posibilidad de participación. Por otra parte, los estatutos eran muy flexibles en cuanto a la posibilidad de obtener quorum, ya que, incluso en la primera convocatoria el mismo se formaba con cualquier número de presentes ¹¹. Evidentemente, y tal como ocurre en las asociaciones mutuales de las comunidades italiana y española, esta tendencia general a la baja participación de los asociados evidencia que las expectativas del afiliado medio no se orientaban hacia la participación activa en la conducción de la institución sino que esperaban otro tipo de beneficios de la misma (las que no necesariamente eran los mismos en el caso danés que en el de los grupos inmigrantes mayoritarios). Por otro lado, en ningún momento aparecen menciones relativas a cuestiones ideológicas, políticas o religiosas ni en los estatutos ni en las actas. DHF parece no tener así ningún vínculo evidente con la iglesia o el Estado y sus miembros parecen no utilizar a la asociación como una vía para canalizar sus expectativas políticas.

¹⁰ Estatuto de DHF (1987) art. 8. Los estatutos no fijan un quorum mínimo para el funcionamiento de las asambleas.

¹¹ *Idem* art. 25.

A partir de 1907, cuando cambian sus estatutos, DHF dirigirá gran parte de sus recursos y energías hacia un objetivo central: la erección de un hospital danés en la ciudad de Buenos Aires. Esta delimitación irá sin embargo acompañada por una ampliación en el espectro de sus miembros. "La asociación hospital danés en Argentina" (nueva denominación de DHF) se constituyó como una fusión de la "Sociedad danesa de ayuda mutua" y de la "Asociación hospital escandinavo en la Argentina". Ahora eran aceptados como socios de la institución personas de origen escandinavo y sus descendientes; aunque, los daneses reservaron celosamente el derecho a ser electos para integrar la comisión directiva.

Más allá de estas definiciones estatutarias, sin embargo, las funciones mutuales de DHF siguieron cubriendo variados aspectos de las necesidades de los connacionales, fueran estos o no miembros de la misma. Como señaláramos, las funciones específicas previstas por el estatuto son las clásicas de las sociedades mutuales pero, en la práctica, la asociación se orientó hacia la solidaridad étnica, lo que llevó a los miembros fundadores de DHF a ampliar la asistencia a sus compatriotas, aún cuando no eran miembros, creando una vasta red de mecanismos de ayuda. En primer lugar, la sociedad funcionaba como una pequeña entidad financiera que otorgaba préstamos en efectivo a los recién llegados, lo que les facilitaba el acceso a la estructura productiva o, en menor medida, les permitía saldar las deudas del viaje desde Dinamarca. El estatuto autorizaba a conceder préstamos hasta de \$500 de curso legal a los socios que, en no menos de un año hubieran contribuido a la caja de la asociación y ofrecieran fianza a satisfacción. Tales préstamos se otorgaban por tiempo no mayor de un año y mediante el pago de servicios y gastos¹². Vinculada a esta función la institución oficiaba de intermediaria entre el recién llegado y sus compatriotas ya establecidos en las distintas colonias danesas del interior. Esta intermediación consistía en conseguir puestos de trabajo a los primeros, generalmente, en los establecimientos u hogares de los segundos.

No eran muchos los daneses que se quedaban en Buenos Aires, la mayoría prefería abandonar la ciudad-puerto y aventurarse en la campaña bonaerense. También este aspecto fue contemplado por los fundadores de la institución, brindando ayuda por medio del pago de pasajes de tren desde la capital al interior de la provincia.

Después de constituida DHF pocos daneses deben haber pasado por la experiencia del famoso Hotel de Inmigrantes, ya que acudiendo a la sede de la sociedad podían conseguir alojamiento y comida en una pensión danesa de la ciudad de Buenos Aires durante un cierto tiempo, que en general terminaba con un viaje al interior, con el pasaje también pagado por la institución y con un empleo ya asegurado.

¹² Idem art. 20.

Prestación de servicios

Hasta aquí hemos visto cómo funcionaba esta sociedad, nos preguntamos ahora qué es lo que sus miembros podían esperar de ella.

Entre la documentación de DHF hemos encontrado registros de solicitudes donde, periódicamente, se asentaban los pedidos de asistencia de diversos tipos que llegaban a la institución, así como la desición que DHF tomaba al respecto. La información es fragmentaria e incompleta, pero algunos años se encuentran bien cubiertos. Por ello, hemos optado por tomar tres años (1914, 1926, 1930) para los que disponemos de buena información y que reflejan bien todo el período. A partir de esto hemos podido analizar cual era el tipo de ayuda más comúnmente solicitada y brindada por la sociedad encontrando, como hemos señalado, una serie de características particulares que la alejan de sus homólogas españolas e italianas en lo que a funciones se refiere. Para este primer aspecto hemos dividido la información relevada en el registro de solicitudes en siete categorías: 1) préstamos, 2) pago de pasajes, 3) alojamiento y comida, 4) ayuda médico-asistencial, 5) empleos buscados, 6) empleos solicitados, 7) diversos.

El Cuadro 1 reafirma lo que planteáramos más arriba, que la función tradicional de brindar, ayuda médico-asistencial no era el centro de actividad de esta sociedad, ya que sólo un 11,7 por ciento de las solicitudes se orientaban en este sentido. En este punto debemos señalar la existencia de mutuales danesas en las colonias del interior de la provincia cuyo objetivo central era la prestación de servicio médico a sus afiliados. Entidades de este tipo funcionaban en Tandil y Tres Arroyos; es probable, entonces, que los daneses de la zona obtuvieran cobertura de las mutuales locales e incluso, participando de otras asociaciones como "La Cosmopolita" de Tandil. Si bien la información con que contamos al respecto es muy escueta, hemos observado que los miembros de las comisiones directivas de las mutuales danesas de Tandil y Tres Arroyos paralelamente pertenecían a DHF. Incluso, es probable, que algunos daneses de Tandil buscaran cobertura en "La Cosmopolita" ya que parece sugestivo el hecho de que periódicamente aparecían en el diario danés de la ciudad anuncios convocando a asambleas ordinarias y extraordinarias de la institución¹³.

Las funciones de la sociedad como pequeña entidad financiera y "bolsa de trabajo" parecen constituir el núcleo de la ayuda prodigada por DHF. Las actividades de esta sociedad parecen orientarse a facilitar el acceso de los nuevos miembros de la colectividad danesa al seno de la estructura productiva e incluso a su rápida integración en este "cerrado" núcleo.

Como observamos en el Cuadro 1 un 31,7 por ciento de las solicitudes estaban orientadas a la búsqueda de empleo. En un 66,6 por ciento de estos casos los postulantes (generalmente "recién llegados", como rezan los registros) se

¹³ "Syd og Nord" (Sud y Norte), Buenos Aires, 4/3/1911 y "Tandils' Tidende" Tandil 1892, 1894, 1896.

CUADRO 1

Distribución de los servicios otorgados por DHF (1914, 1926, 1930)

	Préstamos	Pago Pasajes	Alojamiento y Comida	Ayuda Médica	Empleos buscados	Empleos solicitados
TOTAL	51	45	38	28	1	76
%	21,3	18,8	15,8	11,7	0,4	31,7

Fuente: Registro de solicitudes: 1914, 1926 y 1930.

CUADRO 2

Distribución de los servicios por categoría ocupacional (1914, 1926, 1930), (en porcentaje)

	Peones y jornaleros	Trabajadores especializados	Comerciantes	Profesionales y dependientes	Chacareros	Hacendados	Diversas
TOTAL	72	83	12	24	5	—	40
%	30,5	35,2	5,1	10,2	2,1	—	16,9

Fuente: Registro de solicitudes: 1914, 1926 y 1930.

CUADRO 3

Distribución de los servicios por tipo y categoría ocupacional del solicitante (1914, 1926, 1930), (en porcentaje)

Categorías ocupacionales	TIPO DE SOLICITUDES						
	Préstamos	Pago de pasajes	Alojamiento y comida	Ayuda Médica	Empleos buscados	Empleos solicitados	Diversos
Peones y Jornaleros	16,6	31,9	19,4	6,9	—	25	—
Trabajadores Especializados	20,4	9,6	16,8	12	—	40,9	—
Comerciantes	50	25	16,6	8,3	—	—	—
Profesionales y Dependientes	33,3	20,8	12,5	4,1	4,1	20,8	4,1
Charareros	60	—	—	40	—	—	—
Hacendados	—	—	—	—	—	—	—
Diversos	15	15	2,5	25	5	37,5	—

Fuente: Registro de Solicitudes: 1914, 1926 y 1930.

conchababan en la empresa agrícola de un "paisano". Otros rubros en los que frecuentemente se solicitaba ayuda eran pequeños préstamos de dinero orientados, generalmente, a permitir a los "recién llegados" un cierto desahogo económico en los primeros tiempos de su estadía en el país, así como el pago de pasajes, frecuentemente hacia los lugares de trabajo en el interior de la provincia.

Los sectores sociales

Nos preguntamos ahora sobre los sectores sociales que participaban de DHF. Lamentablemente no hemos podido encontrar una lista de miembros que, paralelamente, nos indique su ocupación. Para salvar este bache hemos apelado a la confrontación de dos listados diferentes. El primero, del año 1904, es una publicación del Consulado danés de Buenos Aires donde podemos ubicar a todos los daneses registrados en la embajada para esa fecha, especificando lugar de residencia y ocupación ¹⁴. Este material fue cotejado con una lista de miembros de DHF correspondiente a 1907, donde es posible encontrar no sólo la identidad del socio sino también su lugar de residencia. Es obvio que esta metodología guarda un cierto margen de error, pero nos parece la más adecuada para lograr una idea aproximada de los grupos ocupacionales que conformaron la institución. Para las ocupaciones utilizamos una clasificación bastante general basada en seis categorías: 1) peones y jornaleros, 2) trabajadores especializados, 3) comerciantes, 4) profesionales y dependientes, 5) chacareros, 6) hacendados ¹⁵.

El Cuadro 4 nos muestra la notable diferencia que existe entre la estructura ocupacional de DHF y la de cualquiera de las sociedades mutuales de Buenos Aires estudiados por Devoto, Fernández, Baily y otros ¹⁶. La constante en estos casos es una preponderancia de trabajadores calificados y no manuales, mientras los agricultores y otros trabajadores rurales están escasamente representados.

Si sumamos los porcentajes arrojados por las categorías 1 y 5 notamos inmediatamente que los agricultores y los trabajadores rurales constituyen el grupo dominante en la estructura ocupacional de DHF. Este cuadro podría ser explicado en una primera y más general aproximación, como el reflejo de la estructura ocupacional de la colectividad danesa en su conjunto.

¹⁴ *Vejviser over danske i Argentina*, Tandil 1904.

¹⁵ Esta clasificación está inspirada en los trabajos del equipo "Población y sociedad" de U.N.C.P.B.A. ver por ejemplo: EDUARDO MIGUEZ, *Política, participación y poder. Los inmigrantes en las tierras nuevas de la provincia de Buenos Aires en la segunda mitad del siglo XIX*, en «Estudios Migratorios Latinoamericanos», Buenos Aires, agosto-diciembre, 1987, Nº 6-7.

¹⁶ Ver nota 1.

CUADRO 4

Estructura ocupacional de la masa societaria de DHF (1907), (en porcentaje)

Peones y jornaleros	Trabajadores especializados	Comerciantes	Profesionales dependientes	Chacareros	Hacendados	Diversos
28,5	3,6	3,2	11,5	31,7	6,7	14,7

TOTAL= 217 miembros

Fuente: Vejviser over danske i Argentina, 1904; Medlemsliste, 1907.

En el Cuadro 5 hemos tratado de elaborar una imagen aproximada de las características de esta última para los años 1895 y 1904. Trabajamos con las cédulas censales del segundo censo nacional, relevando información para los partidos de Tandil, Tres Arroyos, Necochea y Bahía Blanca donde, por ese entonces, se concentraban los integrantes de esta colectividad todavía en ciernes. Para los primeros años del siglo volvimos a emplear la lista de daneses asentados en Argentina publicada por el Consulado. Esta rápida reconstrucción de la estructura ocupacional nos presenta la imagen de una colectividad dedicada a tareas agrícolas, asentada en el área rural donde, seguramente, se desarrollaban la mayor parte de sus actividades no sólo productivas sino también sociales y culturales. Para el año 1895 las categorías ocupacionales estrictamente vinculadas al ámbito rural (1,5 y 6) constituyen el 61,1 por ciento del total, para disminuir al 56,4 por ciento en el año 1904.

Esta imagen nos permite comprender sólo parcialmente la alta representación de las profesiones rurales por sobre las urbanas que se da en DHF; ya que los comerciantes y, particularmente, los trabajadores especializados están subrepresentados en la membresía de DHF, en relación al porcentaje que representan en la estructura ocupacional de la colectividad danesa en su conjunto. Aunque, si observamos el Cuadro 1 los vemos como activos solicitantes de las prestaciones ofrecidas por DHF. Situación bien distinta de la de los chacareros que constituyendo el 37,2 por ciento de los asociados sólo efectuaron el 2,1 por ciento de las solicitudes de prestación de servicios a la asociación. Cómo explicar entonces, este "exceso" de peones y chacareros en la membresía de una institución cuya sede se encontraba en Buenos Aires pero, según hemos podido observar cuyo reclutamiento de socios se daba mayormente en la campaña de la provincia¹⁷. Por

¹⁷ En 1907 sólo un 22,4% de los miembros tenía como lugar de residencia la ciudad de Buenos

CUADRO 5

*Estructura ocupacional de la colectividad danesa en los años 1895 y 1904, (en porcentaje) **

Año	Peones y jornaleros	Trabajadores especializados	Comerciantes	Profesionales y dependientes	Chacareros	Hacendados
1895	35,3	21,2	13,1	4,2	21,2	4,6
1904	20,6	14,9	12,1	16,5	25	10,8

Total 1895: 235

Total 1904: 684

Fuente: Segundo censo nacional de población, 1895; Vejviser over danske i Argentina, 1904.

(*) Para la elaboración de este cuadro fue obviada la categoría "profesiones diversas" que representaba para 1895 el 11,5% del total y para 1904 el 8,8%. Esta categoría incluye mayormente amas de casa.

el momento sólo podemos adelantar algunas hipótesis ya que la documentación con que contamos no nos permite dar una respuesta acabada a esta cuestión.

Nos parece sugestiva la idea de que si los peones y jornaleros representan el 33,5 por ciento de los asociados y realizaron el 30,5 por ciento de las solicitudes, se tratara de "recién llegados" que acudían a la sede de la asociación en busca de empleo y pago de pasajes, generalmente, al interior de la provincia. Por otro lado, si bien los chacareros efectuaron muy pocas solicitudes de prestación de servicios es llamativo el hecho de que en un 60 por ciento de los casos pidieron préstamos de dinero. Es probable que la función de DHF como pequeña entidad financiera los impulsara a asociarse. Por otro lado, constituían la contraparte obligada de la función de "bolsa de trabajo" de la institución pues, en la mayoría de los casos sus chacras del interior de la provincia eran los destinos de estos "recién llegados" que se acercaban a DHF buscando un empleo.

Respecto a la baja participación de los comerciantes es posible que se debiera a su afiliación a las mutuales locales, tanto las danesas de Tandil y Tres Arroyos, como "La Cosmopolita" de Tandil o, eventualmente, a las que funcionaban entre los grupos migratorios mayoritarios. Siendo un grupo social relativamente "acomodado" es probable que sus expectativas no se orientaran hacia una asociación que funcionaba mayormente como una agencia de colocación o como bolsa de trabajo y sólo parcialmente como prestadora de servicio médico-asistencial.

Finalmente, en lo referente a los trabajadores especializados nos llama la atención el hecho de que el 40,9 por ciento de sus solicitudes se orientaban hacia la búsqueda de empleos. Es probable que aún estuvieran más subrepresentados de lo que pensamos, y que se tratara de "recién llegados" que declararon la ocupación que habían tenido en Dinamarca en el momento de realizar la solicitud de servicios. Por lo demás, es posible que los trabajadores especializados de la comunidad dano-argentina, ya insertos en la economía local, se comportaran en forma similar a los comerciantes, y de allí su subrepresentación en la membresía de DHF.

En un artículo sobre sociedades mutuales italianas, Fernando Devoto trata de explicitar la subrepresentación de trabajadores no calificados y la sobrerrepresentación de las profesiones urbanas por sobre las rurales en estas instituciones, señalando que "la experiencia italiana previa, la mayor indefensión del mundo urbano y su correlativa mayor tendencia a asociarse pueden contribuir a explicar la preponderancia de los sectores urbanos sobre los rurales en las sociedades mutuales italianas de la ciudad de Buenos Aires. El mayor nivel de experiencia social propia de la función de los obreros y artesanos, las dificultades posibles de pagar con continuidad una cuota y la movilidad residencial de los jornaleros

Aires. El 75,5% restante se hallaba diseminado por los distritos del interior, donde encontramos al grueso de la población danesa.

pueden ser razones que ayuden a comprender los matices del fenómeno”¹⁸.

Ahora bien, ¿cómo explicar la situación totalmente inversa que se da en esta pequeña mutual organizada por la colectividad danesa?. A pesar de la existencia de una tradición rural entre los daneses que llegaron a la Argentina y, aún cuando muchos de ellos habían vivido en ambientes rurales de la península danesa, una gran parte había tenido acceso a una fuerte experiencia social producto del desarrollo del movimiento cooperativo que se dio en Dinamarca a partir de 1870 para paliar la seria crisis agrícola desatada en la segunda mitad del siglo XIX¹⁹. Un agricultor o un labrador al participar de una experiencia cooperativa, adquiere no sólo una tendencia a intensificar su participación social, sino a incrementar los lazos de solidaridad con sus pares, y esto puede salvar el escollo del aislamiento que imponen el ámbito rural y la movilidad residencial. Se acostumbra así a participar en el seno de una estructura organizada que pone ciertos límites pero de la que se pueden obtener notables beneficios. La tradición cooperativa puede haber brindado, entonces, el marco a la organización y el funcionamiento de una institución como DHF.

A pesar de la existencia de esta alta participación de los sectores dedicados a tareas rurales entre la membresía de DHF, el panorama que nos revela el registro de socios es el de una institución de tipo policlasista donde está virtualmente representado todo el espectro ocupacional de la comunidad. Sin embargo, si trasladamos el esquema al análisis de las comisiones directivas obtendremos una imagen distinta. La élite dirigente denota un alto grado de homogeneidad y está compuesta, mayoritariamente, por miembros del sector no manual.

Lamentablemente, la ausencia de material no nos permite analizar extensivamente la composición de las comisiones directivas. Creemos, sin embargo, que nuestra información es suficiente para elaborar una imagen más o menos representativa de la composición socio-ocupacional de las mismas. Contamos con datos de los integrantes de las comisiones directivas de DHF para casi todos los años entre 1898 y 1910; se trata en total de 18 individuos, de los cuales conocemos la profesión de 16. De ellos 7 son comerciantes o empresarios, 4 practican profesiones intelectuales, 4 son empleados de oficina y sólo en un caso encontramos que un trabajador especializado (electricista) ocupa la presidencia.

Las características de la extracción socio-ocupacional de quienes constituyan las comisiones directivas de DHF y el grueso de los miembros de la institución, separaba a las primeras de los segundos y daba a las mismas el carácter de una élite. Las causas son bien claras. Como señala Fernando Devoto, la mayor disponibilidad de tiempo puede ser una de ellas²⁰. Por otro lado, era virtualmente

¹⁸ FERNANDO DEVOTO, *Participación y conflictos...*, p. 155.

¹⁹ J. CHRISTIANSEN, *op. cit.*, y K. HVIDT, *op. cit.*

²⁰ FERNANDO DEVOTO, *Participación y conflictos...*, p. 156.

impensable para alguien dedicado a tareas rurales y, asentado además en la campaña, asumir una función directiva en la institución. Sumada a esta lejanía geográfica del centro social, la baja instrucción de los sectores rurales y no calificados vedaba su acceso a la comisión directiva.

Fernández y Devoto han señalado en su estudio sobre el asociacionismo entre los españoles e italianos la existencia de un reducido número de dirigentes que se perpetuaban en los cargos ²¹. Un síntoma similar hemos podido observar para el caso de las comisiones directivas de DHF. Hay una baja tendencia a la renovación de sus miembros. Más bien podemos decir que año a año los cargos parecían rotar pero, de hecho, los mismos personajes ocupaban los puestos directivos.

Podemos aventurar la hipótesis de que quienes mantenían el control hegemónico de la asociación tenían a su vez, fuertes vínculos con otras instituciones tanto dentro como fuera de la colectividad. No son muy abundantes los datos existentes a este respecto, pero podemos citar algunos ejemplos: Valdemar Baestrup quien fue presidente de la institución en los períodos: 1892/95 - 1902/1907 - 1909/1911, se desempeñó, a su vez, como Vice Cónsul de la Real Embajada de Dinamarca en Buenos Aires, Johannes Bennike, secretario de la institución en 1906, era a su vez el dueño del periódico danés de Buenos Aires llamado "Syd og Nord" (Sur y Norte). Christian Sommer, un médico que desempeñó diversos cargos directivos en la institución, tenía importantes vínculos con el hospital alemán e incluso con la Universidad de Buenos Aires ²².

Consideraciones finales

Nos parece sugestiva la idea de que una institución de las características de DHF haya contribuido a acelerar el relativo aislamiento que se dio en la colectividad danesa y que constituye uno de sus perfiles más sugerentes para un análisis en profundidad. En esta etapa, que va de 1880 a 1920 aproximadamente, la comunidad perfeccionó su organización ampliando su ámbito de acción para cubrir los aspectos más diversos de la vida de sus miembros. Los daneses ya no estaban "a merced de las pampas", su práctica había integrado un conjunto de instituciones que los protegían desde su llegada al puerto hasta su internación en la campaña y a lo largo de toda su vida social: la escuela, el club, la iglesia, etc. Dentro de este proceso se inserta la creación de DHF. A través de ella cualquier danés, aún un "recién llegado", podía sentirse protegido. Sus propios compatriotas le aseguraban alojamiento y comida, velaban por su salud o le ayudaban a

²¹ F. DEVOTO y A. FERNÁNDEZ, *Asociacionismo, liderazgo...*, p. 201.

²² "The Standard", Buenos Aires, 20/3/1911.

conseguir empleo, preferentemente con un paisano que hablaba su misma lengua, profesaba su misma religión y, en definitiva, tenía su mismo bagaje cultural. Pero, inversamente disminuían sus posibilidades de contacto con los nativos o con otros grupos nacionales, dificultando así, la integración de la colectividad al seno de la sociedad receptora. Otras instituciones —quizá de mayor peso que DHF— como la iglesia evangélico-luterana o la escuela danesa se sumaron a este proceso y ejercieron un efecto multiplicador que redundó en la recreación y preservación de una serie de lazos étnicos que, paulatinamente, transformaron a la comunidad en una especie de subcultura.

A lo largo del análisis del funcionamiento y de la estructura interna de DHF hemos podido comprobar cómo esta institución que, aparentemente, nace como una sociedad mutual tradicional va dejando relegadas las funciones de cobertura médico-asistencial para poner en práctica otras, no tan tradicionales y más basadas en la solidaridad étnica que en los principios del mutualismo. Así, DHF tuvo poco que ver con las mutuales que operaron en los grupos migratorios mayoritarios y se orientó hacia las funciones de "bolsa de trabajo" o agencia de colocación. Este tipo de funciones tendió a reforzar el etnocentrismo de la colectividad danesa del que hablamos más arriba; sobre todo si tenemos en cuenta que, en la mayoría de los casos, un "recién llegado" que asistía a DHF buscando empleo terminaba en el interior de la provincia conchabado en la chacra de un compatriota. Mucho más que las funciones mutuales este tipo de actividades de la institución redundaron en la paulatina transformación de la colectividad en un grupo relativamente cerrado.

Nos parece sugestiva la hipótesis de que una gran parte de la masa societaria se afiliara a DHF más que buscando la obtención de los beneficios que la institución otorgaba, para reafirmar sus lazos de solidaridad e identidad con el resto de los integrantes de la comunidad. Estos vínculos comunitarios contribuyeron al fenómeno de relativo aislamiento de la colectividad danesa de la Argentina, que se ha mantenido como uno de los rasgos que la diferencian (junto a otras colectividades menores) de los grandes grupos migratorios.

ANEXO

TABLA I

Crecimiento demográfico en Dinamarca entre 1834 y 1880

	1834	1840	1845	1855	1860	1870	1880
En todo el país	1.349.576	1.411.122	1.486.732	1.647.837	1.755.652	1.938.997	2.123.240
En Copenhague	119.292	120.819	126.787	143.591	155.143	181.291	234.850

Fuente: Statistike Undersgelser N° 19. Befolkningsudvikling og Sundhedsforhold y Danmarks Statistik Aarbog.

TABLA II

Crecimiento demográfico de Dinamarca entre 1890 y 1930

	1890	1901	1911	1916	1921	1925	1930
En todo el país	2.316.374	2.597.625	2.900.827	2.940.979	3.303.550	3.442.491	3.591.752
En Copenhague	312.859	378.235	462.161	506.390	561.344	731.496	617.069

Fuente: Idem Tabla I.

TABLA III

Distribución ocupacional de los emigrantes en Dinamarca (en %), 1868-1900

Propietarios de tierra	4,2
Trabajadores calificados	18,5
Comerciantes	7,8
Marinos	0,7
Trabajadores no calificados	68,8

Fuente: Ilvidt Kristian, op. cit., p. 500.

RESUMEN

Este artículo forma parte de una investigación más amplia sobre las características de los asentamientos daneses en la Argentina.

"Dansk-Haelpe Forening" (Sociedad danesa de ayuda mutua) es una pequeña entidad mutual que fue fundada en 1892 en la ciudad de Buenos Aires. Cumplió—con diversos grados de intensidad—distintas funciones de asistencia en el período que va entre 1892 y 1959. Las prestaciones médicas no fueron su único objetivo. DHF también brindaba préstamos de dinero, alojamiento y comida a los inmigrantes recién llegados, les buscaba empleo e, incluso, les pagaba pasajes en tren desde la ciudad de Buenos Aires al interior de la campaña donde se encontraban los asentamientos daneses a los cuales—generalmente—se integraban estos "recién llegados".

El artículo analiza los reglamentos y el propósito de DHF así como los mecanismos operacionales que creó la institución y los sectores sociales que participaron en ella. Se pretende así, comprender no sólo el funcionamiento de este organismo, sino también aportar algunas ideas referidas al interesante fenómeno de la inserción de los daneses en el seno de la estructura productiva.

SUMMARY

This paper is part of a broader research on Danish immigration in Argentina. "Dansk-Haelpe-Forening" (the Danish mutual-aid society), a small association established in Buenos Aires in 1892, assisted immigrants in many different ways. Not only did it offer medical care, but also money loans and boarding to newcomers; helped them find a job and payed for their train fare to their destination generally places where Danish settlers were already established. The aims and rules of DHF are analyzed here, as well as its operational mechanisms and the social origin of their members, seeking to understand both the institution itself and the interesting incorporation of Danes in the land's production structure.

STUDI EMIGRAZIONE

ETUDES MIGRATIONS

Revista trimestral con artículos históricos, demográficos,
sociológicos y pastorales sobre migraciones
CENTRO STUDI EMIGRAZIONE - ROMA

ANNO XXVI - GIUGNO 1989 - N° 94

SOMMARIO

150 Ricerche storiche

La nascita della *Bank of Italy* e gli italiani di San Francisco (1904-1907),
Patrizia Salvetti

168 La primera élite política italiana de Buenos Aires, *Fernando J. Devoto*

195 Captivity in Australia: the case of the Italian prisoners of war, 1940-1947, *Gianfranco Cresciani*

221 Francesco Fantin: internment and anti-Fascism in Australia, *Paul Nursey-Bray*

247 L'émigration des Libanais en Australie dès les années 1970, *Boutros Labaki*

272 Dibattiti e rassegne

Tendences et nouveaux enjeux de l'exode des cerveaux des pays en
développement, *Solon Ardittis*

282 Recensioni

303 Libri ricevuti

Suscripción anual:	Italia:	L. 38.000
	Exterior:	L. 45.000

CENTRO STUDI EMIGRAZIONE

Via Dandolo 58 - 00153 - Roma - Tel. 58.09.764 / C.C.P. 57678005

revista de revistas

MIGRATIONS SOCIÉTÉ

Vol. 1, Nº 4, agosto 1989

MOHAMMED CHAABAOUI: *La consommation médiatique des Maghrébins*, pp. 23-40.

Se propone una nueva aproximación metodológica al estudio del mundo de los inmigrantes y su relación con la sociedad receptora y los medios de comunicación, mediante la indagación de la actitud de los inmigrantes con respecto a la prensa, la radio y la televisión. Base de la investigación es un cuestionario que se reproduce en el artículo, y con el cual se encuestó a grupos de familias de Marruecos, Argelia y Túnez radicadas en las afueras de París. Se analiza el equipamiento de aparatos de audio y video en los hogares de los inmigrantes, el consumo de programas de TV y de cassettes (el papel de la prensa y de la radio es irrelevante), y las modalidades de selección de programas: instancias de decisión en el seno de la familia y criterios de selección, así como los circuitos de circulación y distribución de los filmes, cassettes, etc., consumidos. Igualmente se interpretan las opiniones sobre la oferta de programas de la TV local y el recurso alternativo a videocassettes provenientes del lugar de origen, la fascinación ejercida por los medios y la resistencia que se les opone.

ANTONIO PEROTTI, FRANCE THÉPAUT: *Le président de la République et les immigrés*, pp. 41-58.

Se pasa revista a las circunstancias más importantes que colocaron el debate a

propósito de la inmigración sobre el tapete de la política y la opinión pública francesas durante el primer semestre de 1989. Tanto la opinión pública como los análisis políticos han identificado, en un grado jamás alcanzado antes, la política migratoria con las orientaciones y preferencias personales del presidente. Se confrontan distintas interpretaciones sobre las motivaciones de dicha política.

• La publicación contiene además los siguientes artículos:

CATHERINE HUMBLLOT, *Les émissions spécifiques: de "Mosaïque" a "Rencontrer"*, pp. 7-14

MANSOUR FARANAK, *L'immigration iranienne en France*, pp. 15-22

✎ (A. B.)

STUDI EMIGRAZIONE

Anno XXVI, Nº 94, Giugno 1989

P. SALVETTI: *La nascita della Bank of Italy e gli italiani di San Francisco (1904-1907)*, pp. 150-167.

Se analizan los orígenes y el posterior desarrollo del Bank of Italy, creado para atraer una vasta clientela étnica, poco habituada a las prácticas bancarias, ofreciéndole posibilidades de préstamos y depósitos pequeños. Sobre esta clientela étnica se apoyó la política de crecimiento del banco, hasta alcanzar una dimensión nacional que le permitiera desvincularse

totalmente de sus orígenes étnicos, cambiando su nombre por el de Bank of America en 1930.

F. DEVOTO, *La primera élite política italiana de Buenos Aires (1852-1880)*, pp. 168-194.

Se caracteriza a la inmigración italiana temprana de mediados del siglo XIX en la ciudad de Buenos Aires y sus relaciones con la sociedad local, así como con el país de origen, que los emigrantes habían dejado antes de que éste concretara su unidad. Lejos de constituir un grupo homogéneo, en la élite italiana de Buenos Aires se encuentran representadas las principales tendencias que oponían a sus compatriotas en Italia, y se analiza su evolución a lo largo de algo más de dos decenios, y la proyección de los enfrentamientos evidenciados sobre el accionar del grupo en la sociedad local.

OLON ARDITTIS: *Tendances et nouveaux enjeux de l'exode des cerveaux des pays en développement*, pp. 272-281

La proporción de inmigrantes provenientes de los países en vías de desarrollo entre la inmigración calificada ingresada en los Estados Unidos y Canadá entre 1970 y mediados de la década de los 80 ha aumentado considerablemente.

Se presta especial atención a los cambios estructurales y cualitativos verificados en esta llamada transferencia inversa de tecnología en los últimos años, que en conjunto significa, a corto y a largo plazo, pérdida de recursos humanos para los países en vías de desarrollo, ya que la especialización adquirida en los países altamente industrializados difícilmente tendría aplicación en el caso de un eventual retorno al país de origen. Se hace una evaluación de las medidas encaradas a nivel nacional e internacional para paliar los efectos de este fenómeno, y de sus resultados.

La publicación contiene además los siguientes artículos:

GIANFRANCO CRESCIANI: *Captivity in Australia: the case of the Italian prisoners of war, 1940-1947*, pp. 195-220.

PAUL NURSEY-BRAY: *Francesco Fanin: internment and anti-Fascism in Australia*, pp. 221-246.

BOUTROS LABAKI: *L'émigration des Libanais en Australie dès les années 1970*, pp. 247-271.

(A. B.)

INTERNATIONAL MIGRATION REVIEW

Vol. 23, Nº 85, Spring 1989

ROGER WALDINGER: *Structural opportunity or ethnic advantage? Immigrant business development in New York.*, pp. 48-72.

Se analizan la pequeña empresa étnica y las bases de su éxito a partir de tres modelos explicativos: uno que acentúa el papel de la predisposición de los inmigrantes; otro que enfatiza las estructuras de oportunidad y otra, por fin, que considera la interacción entre ambas. Se aplicó para un barrio neoyorquino la metodología empleada por Aldrich, McEvoy y otros en Gran Bretaña. Las características observadas en los pequeños empresarios minoristas de los distintos grupos étnicos son atribuidas a distintos factores, tales como las características cualitativas y cuantitativas de cada grupo étnico, su situación de desventaja en otras actividades, una mayor disposición a trabajar más horas con menor margen de retribución que los nativos, etc.

La publicación contiene además los siguientes artículos:

REYNALDO BACA et al.: *Mexican immigration and the port-of-entry school*, pp. 3-23.

S. STANTON RUSSELL: *Politics and ideology in migration policy formulation: the case of Kuwait*, pp. 24-47.

KWANGCHUNG KIM et al.: *Intra-group differences in business participation: three Asian immigrant groups*, pp. 73-95.

D.B. WINCHIE y D.W. CARMENT: *Migration and motivation: the migrant's perspective*, pp. 96-104.

T. HUJANEN: *The role of information in the realization of the human rights of migrant workers*, pp. 105-119.

✎ (A. B.)

INTERNATIONAL MIGRATION

Vol. XXVII, Nº 3, September 1989.

C. SAPELLI y G.J. LABADIE: *Causes of Uruguayan migration to Argentina*, pp. 427-440.

La alta movilidad migratoria del Uruguay a la Argentina es analizada en sus causas sociales, económicas y políticas. Si bien los motivos económicos explican más de la mitad de los traslados durante el período analizado (1966-1980), las motivaciones sociológicas y políticas dan cuenta de un quinto y un cuarto de las migraciones, respectivamente, pero con la particularidad de que las dos últimas aparecen concentradas en períodos específicos. Se observa una gran elasticidad en la reacción frente a las variaciones de los mercados regionales.

F. JONGKIND: *The agrarian colonies of Dutch Calvinists in Paraná, Brazil*, pp. 467-486.

Se procura explicar el desarrollo de un grupo de tres colonias de inmigrantes holandeses, en su mayoría llegados en la segunda posguerra, que logró desarrollar una indus-

tria de productos lácteos de base étnico-cooperativa, que ocupa hoy, por su volumen de producción, el tercer lugar entre las industrias del área en Brasil. Se relata la historia de las colonias de Carambei, Arapoti y Castrolanda. Se atribuye su éxito a circunstancias fortuitas en cuanto al arribo de los inmigrantes; a la combinación de integración y aislamiento practicados por los colonos y, por último y más importante, al factor religioso como elemento de fuerte cohesión dentro de la colonia y con grupos del exterior.

• La publicación contiene además los siguientes artículos:

R. PENNIX y P. MUUS: *No limits for migration after 1992? The lessons of the past and a reconnaissance of the future.*, pp. 373-388.

I. R. H. ROCKETT y S. L. PUTNAM: *Physician-nurse migration to the United States: Regional and health status origins in relation to legislation and policy*, pp. 389-409.

T. K. OOMMEN: *India: 'Brain Drain' or the migration of Talent?*, pp. 411-425.

R. B. P. VERMA y K. G. BASAVARA-JAPPA: *Employment income of immigrants in Metropolitan areas of Canada, 1980*, pp. 441-465.

✎ (A. B.)

PRZEGLĄD POLONIJNY

Rok XIV, zeszyt 4 (50), 1988

L. STRASZEWICZ: *Zbiorowosc Polska w aglomeracji Lyonu* (The Polish community in the Lyon agglomeration), pp. 67-80.

Se indaga la comunidad polaca de la ciudad de Lyon, poco numerosa, pero difícil de cuantificar, por la imprecisión del concepto de "polaco". Los contingentes son rastreados a través de sus contactos

con la parroquia polaca, y se establecen sus patrones de asentamiento en 25 distritos del complejo metropolitano de Lyon.

W. EDER: *Z Dziejów Wychodźstwa Polskiego do Luksemburga*, (From the history of Polish emigration to Luxemburg) pp. 81-98.

Se resume la historia de la emigración de polacos a Luxemburgo, desde sus comienzos en vísperas de la Primera Guerra Mundial. Inicialmente compuesta principalmente por obreros industriales y mineros, luego por contingentes fundamentalmente agrícolas, alcanzó su pico máximo (unas 4000 personas), antes de la Segunda Guerra Mundial, para luego dispersarse parcialmente hacia distintos destinos en América e incluso de retorno a Polonia. En la actualidad se concentran principalmente en distritos industriales y mineros, y han desarrollado sus propias instituciones étnicas, pese a lo reducido de su número (unas 2000 personas).

A. KAPISZEWSKI: *Problematyka Polonijna i narodowościowa na międzynarodowej konferencji 'Historia i Kultura Żydów Polskich'* (Ethnic and national problems at the international conference on the history and culture of the Polish Jews), pp. 99-102.

Se informa sobre las jornadas realizadas en febrero de 1988 en Jerusalén, con más de 300 participantes, entre ellos casi un centenar de estudiosos e investigadores polacos. El congreso comprendía más de cuarenta secciones, en las que se presentaron unas doscientas ponencias. Se cita, a modo de ejemplo, la temática central de media docena de trabajos, y se hace una evaluación positiva de las jornadas en su conjunto.

• La publicación contiene además los siguientes artículos (con resúmenes en inglés):

J. SMOLICZ, M. SECOMBE: *Języki społeczności etnicznych. Wartości rdzenne a zachowywanie kultury: doświadczenia australijskie ze szczególnym uwzględnieniem grup: greckiej, lotewskiej i polskiej. Część I.* (Community languages, core values and cultural maintenance: the Australian experience with special reference to Greek, Latvian and Polish groups) Part I, pp. 5-24.
M. KULA: *Irlandzka wizja Ojczyzny Część I.* (The Irish version of the Fatherland. Part I), pp. 25-52.

W. ŚLADKOWSKI, M. WILLAUME: *Metodologiczne aspekty badań nad zagadnieniem obecności polskiej w kulturze Francji* (Methodological aspects of research on the Polish presence in the culture of France), pp. 53-66.

M. BORUTA: *Konferencja "Zderzenia i przenikanie kultur na pograniczach"*, Opole, 19-20 X 1987 R. (The conference "Clashes and interpenetration of cultures at borderland areas", Opole, 19-20 October, 1987, pp. 103-109.

W. MARTYNIUK: *Konferencja naukowa "Analiza materiałów glottodydaktycznych a program nauczania języka obcego: dydaktyka języka polskiego w Republice Federalnej Niemiec"* (Academic conference "An analysis of glottodidactic materials and the program of teaching a foreign language - the teaching of Polish in the Federal Republic of Germany"), pp. 111-114.

T. PALECZNY: *Osrodek pamiętnikarstwa Polonijnego w centralnym archiwum pamiętnikarskim i dom pamiętnikarstwa polskiego i Polonijnego w Rudnie pod Warszawa* (The center of the Polonia memoir records in the central memoir archives and the home of Polish and Polonia memoir records in Rudno near Warsaw), pp. 115-118.

M. KJIEWSKA-TREMBECKA: *Kanaadyjskie Studia Etniczne - Informacja o poruszanej problematyce* (Canada Ethnic Studies - a note about the subject matter of research), pp. 119-124.

• (A. B.)

ALTREITALIE

Numero 1, Anno I, aprile 1989

E. FRANZINA: *Emigrazione transoceanica e ricerca storica in Italia: gli ultimi dieci anni (1978-1988)*, pp. 6-57.

Presenta un exhaustivo panorama de materiales referidos a temas de emigración aparecidos desde mitad de los años setenta, momento de gran proliferación de los estudios sobre el tema. Se pasa revista a las publicaciones periódicas y a los centros de estudio total o parcialmente dedicados al tema, así como a los nuevos enfoques desarrollados en el período. Se analizan los avances producidos en la utilización de fuentes, se presenta un repertorio de nudos temáticos principales. El artículo está minuciosamente anotado, con casi 20 páginas de referencias bibliográficas completas.

La publicación contiene además los siguientes artículos:

L. FAVERO et al.: *Dibattito: L'Italia nella società argentina*, pp. 58-69.

M. TIRABASSI: *George Pozzetta: i nuovi studi statunitensi sull'immigrazione italiana*, pp. 70-77.

R. COSTA: *Fonti per lo studio dell'emigrazione italiana in Brasile*, pp. 78-93.

⌘ (A. B.)

de los políticos italianos. El tema se enmarca dentro del contexto global internacional y de la política exterior italiana en ese marco. Se distingue en una primera etapa durante los meses de enero y febrero; luego dos fases bimestrales -marzo/abril y mayo/junio-, en las que se da la aparición de navíos de mayor porte para el traslado de inmigrantes ilegales de las costas mediterráneas de Europa y la reunión de las Naciones Unidas en Flushing Meadows. Los meses de junio y julio son analizados a la luz de las presiones que sufre la política italiana en esta materia, por un lado de los intereses británicos, por otra de los problemas internos italianos.

• La publicación contiene además los siguientes artículos:

G. SOMAI: *Gramsci al Terzo Esecutivo Allargato (1923): i contrasti con l'Internazionale e una relazione inedita sul fascismo*, pp. 805-824.

G. PESCOLIDIO: *Partiti laici e centrismo nell'esperienza politica italiana degli anni cinquanta*, pp. 825-842.

G. CADONI: *La cattura e l'internamento dei militari italiani nei Balcani da parte dei tedeschi dopo l'8 settembre nel diario del maggiore Proto Cadoni*, pp. 845-897.

⌘ (A. B.)

⌘ (A. B.): Alicia Bernasconi

STORIA CONTEMPORANEA

Anno XX, N° 5, Ottobre 1989.

M. TOSCANO: *La politica italiana verso l'immigrazione clandestina ebraica in Palestina nel primo semestre del 1947*, pp. 751-802.

Se plantea que el año 1947 marca un cambio fundamental en la valoración del problema de los prófugos judíos por parte



INTERNATIONAL
MIGRATION
REVIEW

A quarterly studying sociological, demographic, economic, historical
and legislative aspects of human migration and refugees.

VOLUME XXIII

silver issue

FALL 1989

Introduction

The Next Waves: Migration Theory for a Changing World
by Aristide R. Zolberg, New School for Social Research

A Comparative Overview of International Trends and Types, 1950-1980
by John Salt, University College London

Economic Theory and International Migration
by George J. Borjas, University of California, Santa Barbara

Migration and Development: Myths and Reality
by Reginald Appleyard, University of Western Australia

Remittances from Labor Migration: Evaluations, Performance, and Implications
by Charles B. Keely and Bao Nga Tran, Georgetown University

International Law and Human Rights: Trends Concerning
International Migrants and Refugees,
by Guy S. Goodwin-Gill, UNHCR, Geneva

Effects of International Law on Migration Policy and Practice:
The Use of Hypocrisy,
by David A. Martin, University of Virginia

The Era of Refugees: The Evolution of the International Refugee System
by Dennis Gallagher, Refugee Policy Group, Washington, D.C.

Documentary Note:

Asylum Seekers in Europe in the Context of South-North Movements
by Jonas Widgren, UNHCR, Geneva

Contemporary Immigration: Theoretical Perspectives on its Determinants
and Modes of Incorporation
by Alejandro Portes and Jozef Borocz, Johns Hopkins University

Documentary Note:

Comparing European and North American International Migration
by Tomas Hammar, Stockholm University

Family and Personal Networks in International Migration:
Recent Developments and New Agendas,
by Monica Boyd, Carleton University

Research Note:

Networks, Linkages, and Migration Systems

by James T. Fawcett, East-West Population Institute, Honolulu
International Migration, International Relations and Foreign Policy
by Christopher Mitchell, New York University

Order From:

CENTER FOR MIGRATION STUDIES
209 Flagg Place, Staten Island, New York 10304 - 1199
Tel.: (718) 351-8800 Telefax: (718) 667-4598

críticas bibliográficas

KRISTIN HOFFMAN RUGGIERO, *And Here the World Ends. The Life of an Argentine Village*, Stanford, Stanford University Press, 1988, 226 p.

La producción historiográfica reciente sobre inmigración y la inserción de los grupos migratorios en la Argentina ha estado dedicada, en su mayor parte, al estudio del impacto migratorio en el mundo urbano. En este libro Kristin Ruggiero nos propone, en cambio, un acercamiento a la experiencia en el ámbito rural argentino, centrandó su estudio en una colonia agrícola cercana a La Paz, en la provincia de Entre Ríos. Si bien la autora no se propone escribir específicamente una historia de la inmigración y el poblamiento de esta colonia sino una "historia contemporánea" de este núcleo rural, sus orígenes históricos y las características de sus pobladores hacen que la problemática de la asimilación migratoria se constituya en el hilo conductor de todo el texto.

Colonia San Sebastiano —al el nombre literario que la autora eligió para "proteger a los habitantes de la villa y el pueblo" reales (¿San Gustavo?)— es un complejo agrícola que comprende un pequeño núcleo urbano y los campos circundantes, poblados en la actualidad por unas 1.000 personas. Fundada en 1888 por la empresa Bunge y Born, fue poblada inicialmente por colonos provenientes de Baradero (Buenos Aires) y repoblada más tarde por grupos de inmigrantes franceses, alemanes, rusos e italianos. Pero serán estos últimos los llamados a dominar la vida social y económica de la colonia, particularmente un grupo de piemonteses de la secta protestante valdense provenientes de la zona alpina de Turín.

Desde el comienzo del libro se vislumbra el estilo narrativo peculiar que Ruggiero utiliza en todo el texto: las situaciones cotidianas de ciertos personajes, así como sus historias personales y familiares, contadas por ellos y por la autora sirven de base para el relato. De esta manera, en la introducción ("The Land and its People") y en el primer capítulo ("The Beginnings of the End") se presentan algunos de los temas que se discutirán con mayor profundidad a lo largo del libro: los relatos de los "viejos" de la colonia nos recuerdan sus orígenes, sus pobladores, las peculiaridades de su asentamiento e integración social. No tarda en aparecer el tema que subyace a todo el libro y se constituye en la clave para comprender la realidad social de San Sebastiano: la relación entre gringos y criollos establecida, sobre todo, a nivel de sus sistemas de valores.

La base económica de San Sebastiano y La Paz es analizada en el capítulo "The Economics of Survival", donde también aparecen reflejadas las consecuencias de la crisis económica actual en la zona. Para la autora, la base esencialmente agropecuaria de esta zona impide clasificar a

sus pobladores entre quienes están directamente vinculados a esa producción y aquellos que no lo están, puesto que la vida de esta gente está ligada de alguna forma a la tierra. Uno de los puntos más interesantes de este apartado es el que Ruggiero le dedica a la caracterización de la unidad social fundamental de esta sociedad: la unidad familiar agrícola ("farm household"). Esta forma social incorpora diferentes ramas y diversas generaciones dentro de un mismo núcleo familiar, integrando también sus bienes inmuebles, lo que ayuda a enfrentar las dificultades económicas utilizando una estrategia personalizada. Otro elemento sugerente de este capítulo es el que presenta la relación entre San Sebastiano y La Paz, no como una relación tipo "imán" en la cual la ciudad atrae mientras que la colonia pierde, sino como una "unidad" cuyo factor clave es la superposición de sus poblaciones con intereses comunes en ambos centros.

El capítulo tercero ("The Social Texture") está dedicado a analizar la composición del tejido social de San Sebastiano, y constituye el núcleo principal y el más sugestivo de la obra de Ruggiero. En efecto, el tema de la oposición de valores entre inmigrantes y criollos que subtiende la temática de todo el libro, y que la autora ya había adelantado en un artículo anterior (Gringo and Creole. Foreign and Native Values in a Rural Argentine Community, *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*", 24 (2), 1982, pp. 163-182) encuentra aquí su desarrollo pleno.

Según Ruggiero, los residentes de San Sebastiano y La Paz se clasifican a sí mismo y clasifican a sus pares en tres categorías: "criollos", "gringos" y "forasteros". El factor cronológico, sumado al criterio étnico, definen como "criollos" a los pobladores originales de la zona, "gringos" a los inmigrantes de fines del siglo XIX y principios del siglo XX y sus descendientes, y "forasteros" a los gringos arribados tardíamente de otras regiones. A estos criterios se une el factor socio-económico: la mayoría de los criollos son peones pobres, mientras que los gringos —en sentido amplio— son de clase media y alta, y generalmente propietarios. Pero es en el campo de los valores donde esta distinción resulta operativa, puesto que cada grupo está asociado con una mentalidad particular que define su posición frente a sí mismo y a la comunidad.

El sistema de valores de los gringos está basado, según la autora, en su preocupación por el progreso, el trabajo y el futuro. Mientras que los criollos tienen una aproximación más inmediata a la realidad, históricamente vista por los gringos como ociosidad y falta de previsión. El éxito socio-económico de los inmigrantes y sus descendientes reafirmó la validez de sus valores, haciendo mas tensos los hilos del tejido social de la colonia. El perfil religioso de los europeos establecidos en esta zona y sus descendientes, en su gran mayoría protestantes valdenses, podría ahondar las diferencias religiosas, así como el del origen rural o urbano de los habitantes.

La consecuencia de la situación descripta es una realidad social pluralista, ilustrada por hechos como las pautas de asentamiento diferenciales de ambos grupos (gringos en el campo, criollos en la villa) y la ausencia de casamientos mixtos, salvo excepciones muy recientes. Pero a pesar de estos puntos de tensión en la composición social de este asentamiento rural, y hasta cierto punto de la vecina ciudad de La Paz,

que se evidencian también en las opiniones de los descendientes de los primeros europeos sobre los criollos —notándose la ausencia de opiniones de éstos sobre sus vecinos gringos— la historiadora norteamericana sostiene que ésta es una sociedad homogénea y armónica. La clave de esta homogeneidad radicaría en el sentido compartido por sus integrantes sobre el honor público y el lugar que cada uno ocupa en la comunidad, que ha dado lugar a un cierto acomodamiento de los códigos de valores de ambos grupos, aunque con un claro predominio de los valores gringos.

En parte esa situación sería el resultado del carácter personalizado de la vida en estas comunidades. En el capítulo "A Personalized World" Ruggiero analiza las consecuencias de esta característica en la vida diaria de sus habitantes y su operatividad en las formas adoptadas de gobierno, salud, educación y los sistemas de información. Nuevamente aparece aquí la idea de la búsqueda de la armonía comunitaria.

La armonía y las relaciones personalizadas son temas retomados en el capítulo final ("Family and Community"), que indaga en la estructura del hogar familiar, cuyas características distintivas serían su carácter multigeneracional y la inclusión de miembros sin relación de parentesco. Si bien Ruggiero propone varias interpretaciones sobre esta composición de la mayoría de los hogares de San Sebastiano (adaptación a un sistema de parentesco "criollo", respuesta al medio, método de disciplina social, etc.), no define su posición al respecto. Lo esencial, para la postura de la autora, sería que la familia y la comunidad aparecen como una unidad en esta sociedad, situación reforzada por ciertas costumbres como la "ceremonia" del mate y las demostraciones físicas de afecto y cercanía, a las que dedica extensos párrafos. También el papel de la mujer adquiere aquí un sentido comunitario, dado que la familia es un grupo comunal.

And Here the World Ends cumple con su propósito de mostrar las relaciones sociales establecidas en una pequeña población rural argentina, nacida a partir de la colonización inmigratoria de la segunda mitad del siglo XIX. A través de sus páginas el lector descubre una sociedad compleja, que funciona por medio del personalismo y de la integración de la vida comunitaria a la familiar. También encontrará una sociedad con conflictos latentes, expresados sobre todo en el campo de los valores sustentados por los dos sectores principales que conforman su tejido social: gringos y criollos. De esta manera, al focalizar el análisis en los sistemas de valores de estos dos grupos y su operatividad social, Kristin Ruggiero enriquece nuestro conocimiento sobre la interacción social de los inmigrantes y sus descendientes en la Argentina rural, con el mérito adicional de presentar el punto de vista de los protagonistas (o de una parte importante de ellos, ya que los testimonios de los criollos no abundan).

Sin embargo, la autora no siempre logra escapar con éxito a una cierta idealización de la vida de la pequeña villa rural que constituye su campo de estudio. Así, el conflicto latente entre gringos y criollos establecido en el campo de los valores, opone un elemento mediador y homogeneizador basado en una difusa búsqueda comunitaria del honor público y el lugar social. Probablemente la autora no pudo evitar la comparación entre la "armonía" que caracterizaba las relaciones sociales

de esta villa entrerriana, y la dura realidad socio-política de la Argentina del Proceso militar como era vivida en las grandes ciudades durante su estadía —Ruggiero realizó su investigación en el país en 1976 y 1981—, cuya irracionalidad y violenta despersonalización aparecen comentadas en varios párrafos y notas del libro.

La autora realizó un importante trabajo de búsqueda documental y bibliográfica, tanto en Italia como en Argentina, pero el aporte fundamental de este libro lo constituye la información oral recogida por Ruggiero como observadora-participante en las comunidades de San Sebastiano y La Paz. El estilo narrativo utilizado, más cercano al género literario, logra darle una unidad argumental a todo el libro, aunque en ocasiones el relato se detiene en largas descripciones de eventos o personas que no siempre tienen estrecha vinculación con los temas abordados. Finalmente, la utilización de personajes casi arquetípicos arroja varios interrogantes sobre la forma de utilización de los testimonios orales, por lo cual hubiera resultado de utilidad la inclusión de un comentario metodológico.

Pero estas circunstancias no empañan la obra de Kristin Ruggiero, que a través de las páginas de *And Here the World Ends* logra transmitir una imagen humana de la vida de esta colonia agrícola de Entre Ríos y de la interacción social de los inmigrantes europeos y sus descendientes en el interior de la sociedad argentina.

MARCELO J. BORGES
CONICET

EDGAR RODRIGUEZ, *Lavoratori Italiani in Brasile*, Salerno, Galzerano, 1985, 256 páginas.

Lavoratori Italiani in Brasile es un libro escrito con el peso y la fuerza de las vivencias personales del autor. Vivencias diferentes en tiempos posteriores pero suficientes para impulsar un libro. Percorre las huellas de los italianos anarquistas en Brasil, especialmente en San Pablo, a través de una recopilación de documentos sobre las luchas libertarias hacia fines del siglo XIX y principios del XX.

Según Giuseppe Galzerano en el Prefacio, el autor rescata la historia de los inmigrantes italianos desde "la otra historia", o como lo dice el propio Rodríguez cuando explica las razones de la migración "... para edificar fortificaciones militares, puentes, templos religiosos con sus adornos, o para vestir, calzar y armar a los 'mandarines colonizadores' se trajeron trabajadores del Viejo Mundo".

El libro es una producción particularmente emotiva que resalta momentos importantes de la lucha de estos anarquistas 'italo-brasileros' en la construcción del movimiento libertario internacional, al que pertenece el autor. Sobre su propio libro Rodríguez comenta "... el trabajo escrito que ofrecemos es una celebración incompleta, una contribución a la his-

toría del movimiento anarquista y no la historia que la gente comprometida con los modelos políticos trata de contar en forma bien ordenada técnicamente perfecta y hecha con los mejores especialistas gráficos, pero ideológicamente inconexa y libertariamente desnuda".

Es oportuno tener en cuenta esta toma de posición del autor cuando se lea el libro, el que sin duda es un valioso testimonio de las luchas libertarias en Brasil a fines del siglo XIX y sirve de guía de posibles fuentes con ultables para profundizar con mayor rigor histórico los temas abordados en el trabajo. El resultado podrá entonces devenir una contribución a la construcción de la historia de la inmigración en Brasil.

La estructura del libro se compone de una larga serie de testimonios y documentos recolectados tendientes a dibujar la lucha anarquista en San Pablo.

En primer lugar describe quienes y cuantos eran los italianos trabajadores en San Pablo, haciendo especial incapié en la Colonia comunitaria Guararema, la que según Rodríguez resultó ser "ejemplo de resistencia de más de veinte mil personas durante casi tres cuartas partes de un siglo, con vida libre, independiente, sin leyes estatales, ni autoridades constituidas, sin negociantes ni curas, con reglas de trabajo dictadas en común, y con la distribución del producto de la fatiga de todos almacenado en galpones comunes, donde cada integrante de la comunidad recibía los alimentos según sus propias necesidades". Continúa luego con la descripción de otra colonia, aquella fundada por Pedro II "Cecilia".

La experiencia anarquista en la colonia Cecilia está analizada en varios capítulos: desde los inicios del anarquismo y sus enemigos, el balance económico y el interesante documento sobre el amor en la colonia, siguiendo con las diferentes actividades de la colonia documentadas en los diarios y revistas hasta llegar al fin de esta experiencia comunitaria y sus sobrevivientes "... hombres, mujeres y niños con pocos meses en la colonia fueron en busca de otros lugares. Plantaron hileras de viña, abrieron laboratorios de reparación y fabricación de zapatos hechos a mano, y cada uno conservó parte de las herramientas de la Colonia Cecilia, memorizando en sus inconcientes los dolores, las tristezas y las alegrías vividas colectivamente e individualmente en un pequeño mundo que en un tiempo había sido sólo de ellos, donde habían podido experimentar sus ideales y exaltar su fe en la anarquía sin temor a la autoridad, que allí no existía". La experiencia comunitaria de los inmigrantes italianos en la Colonia Cecilia merece aun ser profundizada y la sistemática explotación de la documentación citada en el libro así como los posibles testimonios orales todavía existentes son un punto de partida válido para posteriores investigaciones.

El libro recorre además la lucha de los anarquistas, por ejemplo contra aquellos que se oponían a su organización económica o a sus intenciones comunitarias. Hay también referencia a la historia del pionero de la Colonia, Giovanni Rossi del que se citan algunas de sus producciones intelectuales las que resultan ser un curioso documento sobre el pensamiento italiano anarquista emigrante. Historia individual que merecería una profundización, tanto como las vivencias de Polinice Mattei —primer mártir anarquista en Brasil—, o la de otros como G. Damiani, A. Cerchia y O. Ristori.

Otro documento importante de esta recopilación de Rodríguez es el que se refiere a la Rusia zarista y sus injusticias. En "Para los mártires rusos" fija la posición de los anarquistas italianos en Brasil. También se refiere en otros capítulos al boicot que padecen estos libertarios por parte de sus opositores. O los congresos obreros y los testimonios sobre el paro obrero en la Compañía Paulista de ferrocarriles. Después de la lucha... la expulsión de los "agitadores" extranjeros, y la respuesta anarquista y la legalización de otro destierro.

Hay además una larga enumeración de los diarios italianos en Brasil y de la presencia italiana en los diarios brasileños, fuentes que se han revelado fructíferas en los nuevos estudios sobre la historia de la inmigración Italiana en América Latina que se han producido ultimamente, especialmente en el mundo académico anglosajón. La posición anarquista frente al fascismo que se consolida en Italia en los años veinte es también brevemente documentada en los apartados "Los anarquistas y la guerra", "La guerra social" o "Abajo las armas".

El libro se cierra con una serie de historias de vida de anarquistas italianos en Brasil las que quedarían aun por completar si se quiere contribuir con esa 'otra historia', la otra Italia en América —diríamos nosotros— que Rodríguez propone con cierta ingenuidad ilustrar sin influencias ideológicas. Pero consideramos que para la construcción convincente de esa historia es no menos imprescindible el riguroso estudio y análisis de las fuentes orales y escritas, como también la utilización de un marco metodológico coherente.

MARIA JOSEFINA CERUTTI
CEMLA

AA.VV., *Migrazioni attraverso le Alpi occidentali*, Atti del Convegno Internazionale, Regione Piemonte, Torino, 1988, pp. 406.

Un libro decididamente europeo y de interés estrictamente europeo, por el tema, por las vinculaciones geográficas, por la continuidad del proceso que abarca más de cinco siglos en registros documentados, y porque convoca a estudiosos particularizados de las áreas respectivas, con muchos nombres realmente notables: G. Tabacco, Michel Vovelle, Franco Ramella, Paolo Sibilla y tantos otros. Sin embargo, una lectura meditativa de los contenidos que se describen en las 19 ponencias, que recorren cinco siglos hasta ayer mismo, y abarcan las razones económicas, demográficas, antropológicas, culturales, e interpretativas del fenómeno de las migraciones alpinas en la zona del Piamonte, devuelve una larga cadena de reflexiones que termina reuniendo a cuantos trabajan por una clarificación del fenómeno migratorio en función del destino de la sociedad y del hombre. Y siendo esto así, algunas consideraciones de este simposio coinciden con las de aquí y allá, de antes y de ahora:

- a). el fenómeno migratorio parece mayormente ligado a una elección

más que a una dolorosa necesidad.

- b). la migración implica siempre dividir la vida en dos universos: uno, en el que se está inmerso, pero también aquel que se ha abandonado. La laceración y la participación. Además, incluso cuando esos dos universos no son demasiado diferentes, la dualidad en la jerarquía de los valores de los portadores, engendra problemas individuales y sociales. La ventaja, por un lado, y la sospecha enemistosa por el otro, son inherentes.
- c). el tema económico de las relaciones recíprocas, se resuelve en el interior de las relaciones sociales y las instituciones por ellas creadas.
- d). las motivaciones de estas migraciones son claras, y permiten remontar una tradición antigua de desplazamientos estacionales, que corresponden a la necesidad de hallar medios de subsistencia complementarios, empleándolos en regiones relativamente próximas.

Son en verdad todas consignas que pueden guiarnos en notorios aspectos de la migración masiva, cadenas de llamados, radicaciones nuevas y viejas, aunque aquí aparezcan en relación con migraciones estacionales y como etapas de movimientos migratorios al mejor estilo de pulidas micro-investigaciones. Los seguros marcos de referencia que estos trabajos proporcionan, son avances cuyo signo más envidiable es la continuidad del esfuerzo y la reciprocidad de los investigadores, a ambos lados de la espina pétrea de los Alpes. Si pudiéramos hacer lo propio, por ejemplo, con los chilenos que se dirigen a la Argentina, con idéntico signo ambulatorio, ¿qué pasaría con nuestras legislaciones y nuestros prejuicios apenas conscientes? ¿Y cuál no sería el respeto personal que ganaríamos de cualquier manera?

Para terminar, la reflexión final de Emile Temime, al concluir el debate, es un modelo de meditación temática, y también puede ser la mejor incitación a la lectura detenida de estos trabajos. Por eso la hemos traducido.

"Hay que aceptar la confrontación de los métodos, de las fuentes, de los conocimientos; hace falta sobre todo permitir que se establezca una colaboración permanente entre científicos que trabajan sobre los lugares de partida y sobre los lugares de arribo, y que se lleve a cabo por intermedio de ambos la doble encuesta necesaria en las dos puntas de la cadena migratoria, ésa que nos ayudará a reencontrar lo esencial es decir, el hombre. . .

No se dirá nunca bastante que hace falta abandonar los estudios sectoriales y monodisciplinarios, y que hace falta, de una vez por todas, rechazar los determinismos de un economicismo simplificador, que nos da una visión falsamente explicativa del conjunto del fenómeno migratorio. Es cierto que las estrecheces económicas hacen del migrante un objeto, una mercadería, que de todas maneras comunica, porque es la fuerza rentable y productiva; pero no basta con calcular el precio que representa el migrante sobre el mercado de trabajo (precio en el sentido propio del término; se ha hablado suficientemente aquí de la "feria de pastores"); hace falta volver al punto de partida, tratar de comprender lo que significa la migración para aquel que la vive, es decir, una aventura cotidiana y peligrosa, jamás fácil en cualquier caso. La palabra del migrante (si puede usarse esta expresión, y a la que regresaremos) es

siempre, en tiempos de inmigración, una palabra de sufrimiento. Las mistificaciones posteriores no cambian nada".

HEBE CLEMENTI

ROBERTO PERIN y FRANC STURINO (editores), *Arrangiarsi: The Italian Immigration Experience in Canada*. Québec: Guernica, 1989.

Con el presente volumen Perin y Sturino publican una selección de trabajos presentados en la conferencia sobre "Writing About the Italian Immigrant Experience in Canada" en el Canadian Academic Centre de Roma, 1984.

En su ensayo introductorio "The Immigrant: Actor or Outcast" Perin revisa críticamente algunos conceptos que han caracterizado hasta hace muy poco tiempo la consideración del inmigrante italiano en Canadá. Para la élite gobernante y administrativa el inmigrante italiano de principios de siglo significó una amenaza al tejido social y cultural canadiense. En esta lectura, avalada también por historiadores, el inmigrante era un "marginado" que vivía en casas carenciadas (boarding houses) en los barrios deprimidos de las grandes ciudades. Por su baja cultura y segregación espacial no se asimiló a la sociedad canadiense. Era un "marginado" no sólo en relación con la sociedad canadiense sino también entre sus mismos paisanos: explotado por los "padroni", proveedores y mediadores de trabajo. Además la pequeña élite italiana en Canadá, formada por comerciantes, artistas y representantes diplomáticos, marginó al inmigrante por no ser parte de la cultura urbana y burguesa de Italia. El inmigrante era estigmatizado como parroquialista, atrasado y supersticioso.

Sin embargo, Perin reivindica al inmigrante como actor social. Apunta a los estudios hechos en los últimos años por la Multicultural History Society of Ontario, especialmente los de Robert F. Harney, que ponen de relieve la variedad social y cultural de la inmigración italiana, que no se puede medir desde la perspectiva oficial italo-canadiense. Por ejemplo, el "padrone", según los estudios de Harney, no era un simple explotador, sino un mediador de informaciones y oportunidades, reconocido por sus paisanos en un mercado de trabajo hostil y ajeno. Y esta cultura, que pareció a la élite canadiense e italiana supersticiosa y poco apta para la asimilación, era sin embargo la cultura que el inmigrante trajo de su pueblo de origen al nuevo mundo, para luego transformarla en la nueva realidad italo-canadiense.

Perin subraya la dinámica del encuentro conflictivo entre el mundo campesino y la megalópolis industrial apuntando a consecuentes cambios de identidad, expresados por ejemplo en el dialecto y las formas de asociación. Su lectura desde la perspectiva del actor social, y no con la visión de la élite que ve al inmigrante como marginado, está justificada por los estudios particulares que quiere introducir. No parece convin-

cente en cambio para explicar la identidad del inmigrante introducir conceptos estáticos como "antiguas culturas mediterráneas" (p. 25) y a la vez combatir la imagen de la mujer tradicional supuestamente sugerida por estudios antropológicos (p. 26), ya superados hace dos décadas (Ernestine Friedl).

Robert F. Harney en "Caboto and the Other Parentela: the Uses of the Italian-Canadian Past" demuestra como tanto la historiografía italo-canadiense como la versión oficial (de descendientes de anglo-sajones o franceses) manejan la interpretación del pasado según sus propios intereses en el presente. El ejemplo elegido es John Cabot o "Giovanni Caboto" para los italo-canadienses, explorador y navegante, de una familia genovesa en Bristol que "descubre" Canadá en 1497 al Servicio del Rey inglés. Para Harney es secundaria la simple cuestión de si Caboto era "inglés" o "italiano". Ubica con justicia esta discusión en el conflicto entre una ideología dominante que hace suya la fundación nacional por ingleses y franceses, y una ideología subalterna, de un grupo de inmigrantes tardíos que quiere reivindicar su puesto en el panteón de la fundación nacional. El esfuerzo de la "intelligentsia" italo-canadiense por restablecer la italianidad de Caboto se inserta en la construcción de un pasado heroico: una genealogía de guerreros, exploradores y misioneros contra el presencia más humilde de los inmigrantes de principios de siglo. Harney lo interpreta como un complejo de inferioridad étnica. Pero más allá de un razonamiento psicológico, es quizás más oportuno decir que un pasado glorioso sirve a los líderes y notables de la colectividad italo-canadiense para sentirse social y culturalmente inter pares con la élite de origen inglés o francés.

El ensayo de Harney demuestra con mucha transparencia demistificante cómo diferentes grupos de la élite italo-canadiense (historiadores, Senadores, red consular) usan la figura de Caboto en diferentes épocas (fascismo era del multiculturalismo oficial a partir de 1970) para la construcción de su versión histórica: la prolongación genealógica de la italianidad hacia un pasado glorificado.

El análisis crítico de Harney es particularmente útil para trabajos comparativos, si uno piensa en la vasta literatura hagiográfica de historiadores amateuristas sobre colectividades étnicas en otros países americanos. Pues: "Caboto mismo firmaba con nombre diferente en diferentes fases de su vida. ¿Tendrían estas preguntas sobre identidad sentido para él, y si no, sería oportuna para el historiador moderno hacerlas? (p. 48, traducción).

Franco Sturino (Italian Emigration: Reconsidering the Links in Chain Migration) aplica exitosamente el ya clásico concepto de "la migración en cadena" no sólo a un pueblo sino a toda una zona geográfica. Los creadores del concepto de migración en cadena (denominado Canberra School y encabezado por J. S. Macdonald) distinguieron tres fases de migración en cadena a principios de siglo. La migración a través de agentes de trabajo del mismo pueblo (padroni), la migración "en serie" a través de la ayuda de trabajadores ya establecidos, y la migración de mujeres y niños reuniendo las familias.

Sturino, aún tomando en consideración estos parámetros, critica la poca atención prestada al tamaño de la migración en cadena, que en realidad transgredió los límites de pueblo y comprendió zonas más amplias

donde migrantes y padroni operaban con contactos sociales primarios.

Sin embargo, Sturino atribuye la falta de estudios más allá del pueblo o de la municipalidad a imágenes de estudios antropológicos sobre "campanilismo" (p. 66), sin considerar que ya tempranamente algunos antropólogos (Anton Blok, Sydel Silverman, Eric Wolf) han analizado la interacción de pueblos en zonas geográficas.

Sturino analiza el caso de Rende (Prov. de Catanzaro, Calabria), municipalidad con poco más de 5.000 habitantes con un radio donde unas 25.000 personas se autodefinen como pertenecientes a la zona. Describe la interacción económica (entre valle y montaña), social y cultural (participación en distintas fiestas locales) entre los pueblos de la zona. Los contactos recíprocos entre los pueblos se complementaban con identidades locales de "camapanilismo". Estas redes de contactos primarios sirven como matriz para la mitigación de la migración en cadena. El autor demuestra detalladamente como a través de los "padroni", que operaban en un nivel intermedio entre pueblo y provincia, los grupos de paisanos de distintos pueblos del área de Rende emigraban a barrios específicos de Toronto y Chicago donde formaron núcleos de residencia.

El trabajo de Sturino merece atención porque extiende los límites del concepto originario de migración en cadena, y puede explicar las nuevas formas de residencia en barrios étnicos del Canadá. Sin embargo, hay que preguntarse si el concepto de la migración en cadena operado por historiadores sociales no es demasiado restringido y poco útil para explicar también los contactos primarios que eran socialmente estratificados, sea en los pueblos de origen, sea en los grupos residenciales en el nuevo mundo. Tal vez una mirada hacia los numerosos trabajos antropológicos realizados sobre "patrocinio y clientelismo" (Eric Wolf) y "redes sociales" (Jeremy Boissevain) podrían formar una imagen más dinámica de inmigrantes del Mediterráneo y por ejemplo esclarecer el papel del "padrone".

Bruno Ramírez (Workers without a Cause: Italian Immigrant Labour in Montreal, 1880-1930) analiza las particularidades de inserción de mano de obra italiana en el mercado de trabajo urbano de Montreal. Montreal, a partir de fines de siglo pasado, está caracterizada por un gran crecimiento de demanda de mano de obra en las ramas de construcción y transporte, sobre todo en tranvías y trenes. Ramírez pone en evidencia (en base a encuestas del gobierno canadiense de la época y también de los archivos de la sociedad privada de trenes, Canadian Pacific) que para algunas compañías el número de trabajadores italianos era alto y que llegó a veces a un tercio. Además puede mostrar movimientos internos de la mano de obra italiana, donde la gran mayoría trabaja en oficios no calificados y solo algunos pueden llegar a trabajos calificados.

El artículo también plantea hipotéticamente la movilidad social durante el ciclo de vida del inmigrante: después de años de trabajos no calificados en la construcción o en el transporte, el inmigrante italiano logra ser independiente y llega a instalar un pequeño comercio, zapatería o panadería, muchas veces en un barrio predominantemente italiano. Ramírez constata en el período investigado una ausencia notable de acción colectiva por parte de los trabajadores italianos, aunque registra muchos casos de conflictos individuales, en los cuales los autores son

apoyados por otros italianos.

Parece que en un primer momento había una solidaridad étnica sobre una solidaridad de clase en el caso de los trabajadores italianos de Montreal.

El libro contiene además artículos de:

NICOLETTA SERIO (Canada as a Target of Trade and Emigration in Post-Unification Italian Writing).

GABRIELE P. SCARDELLATO (Beyond the Frozen Wastes: Italian Sojourners and Settlers in British Columbia).

LAURIER LACROIX (Italian Art and Artists in Nineteenth-Century Quebec: A Few Preliminary Observations).

PAUL-ANDRÉ LINTEAU (The Italians of Quebec: Key Participants in Contemporary Linguistic and Political Debates).

SUSAN IANUCCI (Contemporary Italo-Canadian Literature).

WILLIAM BOELHOWER (Italo-Canadian Poetry and Ethnic Semiosis in the Postmodern Context).

En síntesis "Arrangiarsi" ofrece al lector un panorama variado del estado actual de la investigación sobre los italianos en Canadá.

ARNOLD SCHNEIDER

London School of Economics

AUGUSTA MOLINARI, *Le navi di Lazzaro. Aspetti sanitari dell'emigrazione italiana: il viaggio per mare*, Milano, F. Angeli, 1988.

La emergencia de un sector de los estudios históricos definible como aspectos sanitarios de la emigración italiana es un fenómeno de fácil identificación en sus coordenadas temporales y en sus componentes esenciales. El sector comienza a delinearse con claridad a comienzos de los años 80, esto es después de haberse verificado la intersección entre dos distintos *trend* historiográficos, los que, sobretudo durante la segunda mitad de los años 70, apuntan en dirección de un crecimiento del interés y de las investigaciones en nuestro país. El primer *trend* ascendente es, obviamente, el de los estudios sobre la historia de la emigración, en fuerte ascenso durante los años 70, después de las primeras puestas a punto pioneras, pero todavía aisladas, de la segunda mitad de los 60 (De Felice, Manzotti, Dore, etc.) y después de las recomendaciones hechas en ese sentido por Giorgio Spini en 1967 en ocasión de un balance sobre la historiografía italiana del último veintenio. El segundo y tal vez menos conocido *trend* ascendente es el trazado por la llamada historia sanitaria o de la salud, que presenta, sin embargo, relevantes aperturas hacia nuevos y refrescantes modos de hacer historia de la medicina y de las instituciones curativas. En el tránsito entre los años setenta y ochenta, en la onda creciente de la historia social, que en Italia embiste con ímpetu a los estudios históricos en general y en particular a aquellos de inspiración "post-materialista", se puede ver navegar con se-

guridad a la pequeña nave de la historia sanitaria. Ciertamente, la cultura y la biografía de los timoneles no son ni inéditas ni lineales, como testimonian bien título y promotores del primer gran encuentro del eje histórico sanitario que tuvo lugar en Pavia en 1981. Se trata del congreso sobre "*Salute e classi lavoratrici in Italia dall'Unità al fascismo*", promovido por el *Istituto Lombardo per la Storia del movimento di liberazione in Italia*, en colaboración con el Centro Italiano de historia sanitaria y hospitalaria (C.I.S.O.).

De todas formas, es justamente en esa ocasión en que se verifica lo que hemos llamado intersección entre dos sectores de la investigación histórica: los problemas sanitarios de la emigración italiana aparecen, en efecto, representados por dos trabajos: E. SORI, *Aspetti sanitari dell'emigrazione italiana tra Ottocento e Novecento*, y DANIELE BO, *Legislazione sanitaria, geografia medica ed emigrazione*, ambos editados en M. L. BETRI y A. GIGLI MARCHETTI (comps.), *Salute e classi lavoratrici in Italia dall'Unità al fascismo*, Milano, F. Agnelli, 1982.

En realidad, los temas sanitarios ligados a la gran emigración transoceánica italiana habían sido abordados ya algunos años antes por un fino conocedor y organizador de los estudios sobre los movimientos migratorios italianos. En 1974 Gianfausto Rosoli había abierto el camino a esta línea de estudios con una comunicación (que permaneció por un largo tiempo como un manuscrito no publicado) sobre *Aspetti sanitari dell'emigrazione italiana verso l'America Latina (1880-1924)* al Seminario "*America Latina ed Europa: la presenza italiana tra le due aree*". Sólo en 1985 esta contribución levantará vuelo hasta alcanzar la dimensión de la relación presentada al Congreso organizado por el CEMLA de Buenos Aires "Integración e Identidad cultural de los inmigrantes en la Argentina", para ser luego publicado en la revista "*Sanità, Scienza, Storia*" con el título "*L'assistenza sanitaria all'emigrazione italiana di massa verso le Americhe (1880-1915)*".

Esta es la "historia de la historia" hasta 1988, año en el cual aparece el volumen de Augusta Molinari al cual dedicamos esta nota bibliográfica. Digamos rápidamente que *Le navi di Lazzaro. Aspetti sanitari dell'emigrazione transoceanica italiana: il viaggio per mare* (sea dicho esto con la mayor benevolencia: ¿hasta cuándo tendremos que convivir con este estilo del doble título imaginativo-explicativo?) es un óptimo trabajo de investigación, una obra que colma un gran vacío y abre, contemporáneamente, otro.

El vacío que colma es el dejado por los trabajos rapsódicos, breves y diría casi impresionísticos que hemos citado precedentemente, en relación con los cuales el trabajo de Molinari presenta caracteres inéditos de organicidad, sistematicidad y exhaustividad. Los nuevos vacíos son, ante todo, los que se abren al costado del segmento de la experiencia migratoria indagado por la autora: el viaje por mar, como, con mucha precisión, se especifica en el título. Es necesario entonces realizar todavía la soldadura entre la viva instantánea que el volumen ofrece de las condiciones sanitarias detectadas a bordo de las naves dedicadas al transporte de los emigrantes (pero también en los puertos de embarque y desembarque), por un lado, y las condiciones de salud y las experiencias sanitarias maduras en Italia, antes de la emigración y, en el exterior,

durante la más o menos larga permanencia, por el otro. Referencias en estas dos direcciones son, sin embargo suficientes a quien quisiera vincular las condiciones sanitarias del viaje por mar con el tema de la salud que emergiese de investigaciones sobre las áreas de éxodo y de inmigración. Permanece en cambio en la oscuridad, obviamente, todo el costado de la cuestión que se refiere a los flujos migratorios italianos que no pasaron a través de la nave y la travesía oceánica: en definitiva, la emigración hacia Europa.

¿Por qué entonces la nave es colocada en el centro de nuestra atención?. Es verdad que la autora demuestra, con amplitud y solidez de pruebas, el no haber realizado una elección cómoda, derivada tal vez de la mayor abundancia, sistematicidad y facilidad de acceso a las fuentes, que sin embargo con atributos objetivos y típicos que caracterizan las cuestiones relativas a la historia de la sanidad marítima, en relación con otros más inciertos campos de la investigación histórico-sanitaria. En la presentación de los problemas que se afrontarán en el libro se dice, en efecto, con claridad, que la nave ocupa el lugar central en el estudio por su carácter de "...luogo patogeno per eccellenza, universo concentrationario e spazio di segregazione e di sofferenza, ambiente che favorisce e predispone lo sviluppo della malattia", y la afirmación no queda en una petición de principios.

Pero pasemos a examinar más analíticamente el contenido. Si en 1981 notábamos que: "...i problemi sanitari del viaggio transoceanico andrebbero probabilmente trattati nel più ampio quadro dell'igiene e sanità marittime, che qui traslaciamo", ahora se puede decir que este cuadro emerge con nitidez del libro, ya desde las primeras páginas dedicadas precisamente a los aspectos legislativos de la "questione sanitaria" de la emigración transoceánica. Existe, como para todos los otros aspectos de la política emigratoria italiana, un largo período de carencias legislativas y reglamentarias que duró hasta 1901; período en el cual, en ausencia de una legislación que nucleara la especificidad del fenómeno emigratorio incluso desde el ángulo sanitario e higiénico, continua aplicándose, por extensión, el Reglamento del Código de la Marina Mercantil de 1879. Por otra parte, la tan elogiada ley "protectoria" de 1901, más allá de los retrasos en su aplicación y en la adecuación de la planta de personal, en materia sanitaria y de higiene naval reglamenta y somete a vigilancia pública lo indispensable, mientras son reiterados y casi reforzados los rasgos autoritarios y cuasi militarísticos con los cuales el legislador intenta enfrentar el problema de orden público, de la salud y de la higiene a bordo de las naves que recorren las rutas de la emigración.

Un capítulo seguramente original y bien construido es el dedicado al estudio de las relaciones contrastantes que se establecieron entre las tres autoridades médicas encargadas de la vigilancia y la organización sanitaria de los lugares por los que transita la enorme corriente de expatriados y repatriados: los médicos de abordó, los médicos de puerto y los médicos del gobierno. El cuadro resultante posee tintes muy vivaces: personalidades individuales de gran estatura moral y científica, dudas y oportunismos de los médicos de abordó sujetos a las presiones de las compañías navieras; oscilaciones entre la cautela y el rigor por parte de los órganos de vigilancia del gobierno, son fenómenos recurrentes en

esta situación.

Sigue luego el cuadro ya conocido en sus características esenciales, de la mortalidad y de la organización sanitaria a bordo, un cuadro que de todos modos es enriquecido aquí a través de dos sondeos en profundidad, el primero relativo a las "*strage degli innocenti*" (mortalidad y morbilidad en los primeros años de vida) que se cumple en las bodegas y en las enfermerías de los barcos; el segundo referido a la malaria, presencia de relieve en el conjunto de antiguas enfermedades que acompañan al desheredado flujo migratorio campesino meridional.

Finalmente, la atención de la autora se concentra, y se detiene ampliamente, en los retornados, en cuyo estado de salud queda impresa la resultante final, psico-física, de la experiencia migratoria: viejos males que desaparecen, mientras se perfilan otros nuevos, a veces en forma muy consistente. De gran eficacia en este ámbito temático, son los dos largos párrafos dedicados, el primero a la "peste blanca", la tuberculosis que mide el grado de "consumición" soportado por los trabajadores italianos y en general por los habitantes de las *tenement houses* en Norte América, y el segundo a las patologías de extrañamiento, malamente englobadas bajo el estereotipo calificativo de "alienado" o "loco" que circula en tantos documentos y leyes de aquel tiempo.

¿Y sobre el impacto sanitario de la experiencia migratoria detectable no tanto en sus protagonistas, sino sobre las comunidades locales afectadas por fenómenos de éxodo en masa y de larga distancia? La autora omite examinar los posibles efectos positivos que la emigración en su doble valencia de factor de modernización socio-cultural y de factor de más o menos amplia y duradera emancipación económica, tiene sobre las condiciones sanitarias de las poblaciones y de las áreas afectadas, a menudo profundamente, por el fenómeno. El problema, es sabido, es importante y de difícil solución, porque la correlación entre los dos fenómenos se coloca en el marco de relaciones causales tan complejas que es posible verificar en ciertos casos más una relación de concomitancia que de causa-efecto.

Una justa atención se le presta en cambio al gran tema que angustia a médicos e higienistas italianos entre el ochocientos y, sobretudo, el novecientos, cuando el estratificarse de los impulsos patógenos, vehiculizados por los retornados en el interior del cuerpo social en el cual se han reinsertado, comienza a delinear verdaderos problemas epidemiológicos de emigración. Con el resultado paradójal de que enfermedades como la tuberculosis, típicas de las sociedades urbano-industriales, comienzan a percutir seriamente apartadas áreas campesinas, sobre todo del *mezzogiorno* de Italia. Paradójal también desde el punto de vista de los costos-beneficios de la emigración de masas: de instrumento de redención de las clases sociales y de las regiones más vejadas por la miseria y el subdesarrollo, la emigración se estaba transformando a la larga, justo cuando los beneficios manifestaban toda su "volatilidad", en una perdurable infección del cuerpo social nacional.

En conclusión, el libro de Molinari representa una etapa importante en los estudios sobre la historia de la emigración italiana, que han entrado ya en la fase de las investigaciones ampliamente documentadas pero delimitadas por cierta especialización temática, cronológica o geográfica.

A debilitar ligeramente la forja de la construcción problemática y documental brindada por Molinari, contribuye sólo algún resto del antiguo prejuicio "pro-emigrante", diría en muchos casos (pero no en este) pietístico, que ha distinguido, desde los orígenes, la literatura y la historiografía sobre la gran emigración italiana. Para decirlo rápidamente, que el Estado omita sus responsabilidades, que los empresarios navieros persigan sus intereses con pocos escrúpulos, que los médicos se bandeen, todo ello es o conocido o atendible. La materia en cambio sobre la que personalmente querríamos saber más es la de cómo los emigrantes afrontaban el problema de la salud durante y después de su viaje, con cuáles prácticas, dentro de cuáles cuadros mentales. En la línea narrativa seguida por la autora es adoptada una vez más, aunque marginalmente, una vieja fórmula, entrañable para los historiadores "simpatistas" y para los organizadores políticos del movimiento obrero y campesino, los que, cuando se trata de abordar el tema de la subjetividad de las masas populares, resuelven contradicciones y comportamientos difícilmente aceptables o explicables por su "ideología", con el adagio "misericordia e ignorancia".

Las fórmulas, se sabe, ocultan más de cuanto explican y, en este caso, nos habría gustado saber algo más sobre la "cultura" higiénica y sanitaria de la que eran portadores los emigrantes embarcados, junto a aquella "cultura emigratoria" que debían dominar en breve tiempo para afrontar la extraordinaria carrera de obstáculos que conducía hacia América y permitía permanecer en ella. Cierto, existía la cuidadosa y en algún sentido cruel selección sanitaria en el puerto de embarque en Italia, sobretudo cuando de la comisión participa un médico "americano", pero existen también las técnicas de "malizia" para ocultar enfermedades y otros estados patológicos (y alguna interesante referencia al respecto se encuentra en el libro). Cierto, debajo de la cubierta de la nave el amontonamiento y la falta de servicios higiénicos son graves y evidentes, pero existe también el hábito de los pasajeros de volcar sobre el suelo *todo* tipo de desperdicios. Cierto, el temple profesional de los médicos de a bordo a menudo vacila, pero algunas de las prácticas sanitarias "populares", como la de suministrar alcohol a los niños de tierna edad para "desinfectar" y evitar el mal de mar, están allí para testimoniar acerca de otro conjunto de problemas, de patologías y de medios para su difusión.

ERCOLE SORI
Universidad de Ancona

DONNA RAE GABACCIA, *Militants and Migrants: Rural Sicilians Become American Workers*, Rutgers University Press, New Brunswick, 1988.

El volumen de Donna Rae Gabaccia, constituye una exitosa reconstrucción histórica —simultánea e interconectada— de dos movimientos

de acción colectiva: Militantes de organizaciones laborales, e inmigrantes, rastreados a partir de una comuna rural del oeste siciliano, —Sambuca—, y en sus asentamientos en algunas ciudades de los Estados Unidos.

Esta perspectiva de estudio, tributaria de lo que S. Baily llamó "Village-Outward", le permitió acceder a una fértil visión comparativa distinguiendo los factores de cambio y los de permanencia en ambas orillas del atlántico, conjuntamente con el rescate de la continua interacción de inmigrantes entre el campo siciliano y las ciudades americanas. Otra ventaja de esta metodología se halla en el mismo *métier* de investigación y es la posibilidad de poder disponer y confrontar fuentes de distintos orígenes nacionales que nos informen del mismo objeto de estudio. Al respecto, el texto cuenta con un Apéndice en donde Gabaccia nos detalla algunas complejidades en su esfuerzo por complementar las fuentes italianas con las americanas.

Historiográficamente, estamos frente a un trabajo audaz, pues movimientos laborales, no sólo han sido tratados respectivamente en forma separada, sino que además se los consideró como procesos que variaban inversamente (Thernstrom y MacDonald).

La autora se incluye dentro de la corriente de Historia Social, cuya agenda de estudio la sintetiza con una frase de Charles Tilly: "De cómo la gente común vivió los grandes cambios, conectando la experiencia diaria con las grandes estructuras, de cómo los individuos percibían y respondían a los mismos" (p. 172).

Dichas intenciones se ven paulatinamente cubiertas a lo largo de 8 capítulos, contando cada uno de ellos con conclusiones parciales.

Los mismos conjugan un estilo erudito donde la copiosa información está sistemáticamente presentada a través de cuadros, mapas y gráficos, con un estilo literario donde no falta el suspenso, ni la apelación a la atención del lector a través de agudas preguntas, así como el debate con teorías preexistentes, las que casi siempre son cuestionadas por Gabaccia.

Tres cuestiones fundamentales guían la obra: Primero, el impacto en el campo siciliano del siglo XIX, de los movimientos de agitación campesina y la expulsión masiva de inmigrantes. Segundo, si la migración facilita o no el transplante de las tradiciones de protesta rural, y la influencia del medio ambiente americano. Tercero, el retorno de los inmigrantes y la confrontación con los movimientos de radicalismo laboral en sus lugares de origen.

En el primer capítulo se ocupa fundamentalmente de cómo los científicos sociales han tratado de explicar el cambio en la economía rural (con el advenimiento del capitalismo), las rebeliones campesinas y las migraciones internacionales. Respecto del tratamiento de los factores estructurales allí esgrimidos agrega que "Cómo la producción para el mercado estaba organizada, y no la existencia del mercado en sí mismo, fue de crítica importancia para determinar las tasas de emigración" (p. 173). En cuanto a las revueltas rurales, halla diversas respuestas en la estructura de clase rural, en la solidaridad comunal y en las mentalidades campesinas. En síntesis concluye que "las precondiciones para migrar y militar laboralmente eran frecuentemente las mismas: áreas con organización de agricultura mixta (subsistencia y asalariados) integradas al mundo de mercado" (p. 16).

En el capítulo siguiente continúa explorando los motivos que impulsaron las rebeliones campesinas en el espacio específico del campo siciliano. Además de describir el impacto de las relaciones de mercado en aquella región, también incluye los efectos del proceso de formación del estado nacional a partir de la sexta década del siglo XIX.

La autora nos introduce al variado repertorio de protestas rurales, desde las más tradicionales "jacqueries" a las más modernas encauzadas por las asociaciones Voluntarias de Ayuda Mutua. Este último punto es más exhaustivamente explorado en el capítulo cuarto. Sambuca (desde donde parte su estudio de caso), es presentada retrospectivamente en el tercer capítulo como una comuna "roja", gobernada por los comunistas desde la segunda guerra mundial, lo cual constituye una excepción en el sur italiano donde se vota tradicionalmente por los demócrata-cristianos.

Posteriormente describe a la Sambuca del siglo XIX como una típica comuna triguera con su consiguiente estructura de clases fraccionada en tres grupos: "Los Civili" o élite local, terrateniente y vinculada a la exportación de la producción triguera, los artesanos y pequeños propietarios de negocios y los campesinos, entre los cuales distingue tres categorías, según tuvieran algo de tierra, animales e instrumentos de labranza. Además de recrear las relaciones de clase, indica el impacto y reacción de estos diferentes grupos ante los grandes cambios acaecidos en la segunda mitad de la centuria: la economía de mercado y la unificación italiana. En este caso, las protestas rurales y la inmigración, no sólo se desarrollaron simultáneamente, sino que además fueron protagonizadas por el mismo grupo social.

El quinto capítulo está dedicado al seguimiento de conexiones y reconstrucción del perfil en la organización social de la migración, considerando vínculos socio-laborales al interior de la cadena, patrones de migración selectiva, y patrones de asentamiento en donde indica la determinación de la ocupación en la elección del destino.

En los capítulos seis y siete, analiza asentamientos de sambuceses en distintas ciudades de Estados Unidos: Louisiana y Chicago (cap. VI), Tampa y Nueva York (cap. VII). Los distintos resultados en las dos últimas ciudades respecto de las primeras, en cuanto "transplantación" de tradiciones de lucha laboral en los nuevos medios laborales en Estados Unidos, los intenta explicar a través del origen socio-ocupacional de los inmigrantes, las condiciones en que migraron (por ejemplo con "auxilio" de un padrone o no), el tipo de trabajo y su correlativa organización laboral, las relaciones con otros grupos étnicos que compartían el trabajo, y las tensiones de clase y de concepciones ideológicas dentro de la comunidad étnica.

En el último capítulo compara lo que sucedió con las mencionadas tradiciones de lucha en ambas orillas continentales: "En Estados Unidos, las tradiciones de lucha difícilmente sobrevivieron, y cuando ocurrió, no se extendió más allá de la primera guerra mundial.

En Sicilia en cambio, la migración parece haber acentuado los patrones del pasado, a tal punto que los retornantes se incorporaron a los movimientos políticos y laborales de izquierda" (p.167).

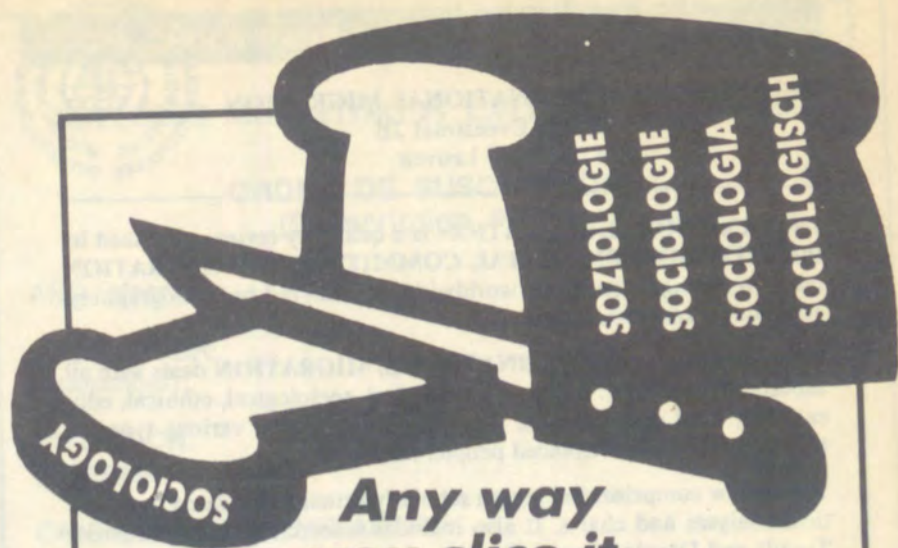
Finalmente en la conclusión, además de sintetizar los puntos centrales desarrollados en los diferentes capítulos, hace hincapié en la preocupación que impregna la mayor parte de la obra, y es la supervivencia y

aplicación de tradiciones de lucha y protesta laboral en diferentes escenarios y en diferentes secuencias temporales. En este sentido, por el poco éxito de la transplantación de tales tradiciones en suelo americano, señala que quizá los historiadores no debieran abandonar completamente el refutado concepto de desarraigo (O. Handlin) para algunos inmigrantes del oeste siciliano (p. 170).

Por otra parte, debido a la gran diversidad de experiencias, tradiciones, cultura y vida social que divisiones de grupo y clases produjeron en el interior de la comunidad étnica sambucesa, Gabaccia advierte a los estudiosos de identidades étnicas la necesidad de depositar mayor atención sobre estos puntos.

En síntesis, *Militants and Migrants*, constituye una obra sólida —de esas que todo estudioso de temas migratorios quisiera poder realizar cubriendo todo el circuito geográfico de un grupo étnico—, y estimulante a la vez, pues además de los múltiples respuestas que ofrece, más son las preguntas que origina, lo cual sin duda es un inequívoco síntoma de la calidad de este muy buen trabajo de investigación.

FABIANA SABINA TOLCACHIER
CONICET



Any way you slice it,

whether your taste runs to theory, complex organizations, social problems, the family, the environment, law and penology, mass phenomena, or social policy issues, **sociological abstracts (sa)** and its sister database, **Social Planning / Policy & Development Abstracts (SOPODA)** will satisfy your intellectual hunger for the most timely and diverse information.

The **sa** and **SOPODA** databases offer in-depth abstracts from more than 1,500 core and ancillary journals published worldwide.

sa and **SOPODA** are available in three eminently palatable formats: online (from Data-Star, Dialog and DIMDI), in print, and now on CD-ROM as **sociofile**.

For a taste of what sociologists are cooking up, consult **sociological abstracts** and **Social Planning / Policy & Development Abstracts**!

And, don't forget our newly revised Thesaurus of Sociological Indexing Terms (2nd Edition, 1989). It will add a special flavor to your search strategies.

Interested? Give us a nibble at:

sociological abstracts, inc.

P.O. Box 22206 San Diego, CA 92122-0206
phone — (619) 565-6603 FAX — (619) 565-0132

Editor: Dr. W. A. Dumon
Leuven University (Belgium)



Editorial Office: **INTERNATIONAL MIGRATION**
E. Van Evenstraat 2B
B - 3000 Leuven

INTERNATIONAL MIGRATION is a quarterly review published by the **INTERGOVERNMENTAL COMMITTEE FOR MIGRATION** on current migration issues worldwide, as analyzed by demographers, economists and sociologists.

First issued in 1961, **INTERNATIONAL MIGRATION** deals with all aspects of migration: humane, economical, sociological, ethnical, educational, legal, intercultural, etc., in relation to the various types of migrants: refugees, displaced people, nationals.

The review comprises full length scholarly articles illustrated by statistical analyses and charts. It also includes research notes on 'Current Trends and Developments', Book Reviews and a selection of Publications, Periodicals and Pamphlets, on migration issues.

Subscription Information

4 issues per year

1989 subscription price:

Institutions:	US\$ 25	(postage and handling included)
Individuals:	US\$ 20	

Coupon for a free sample copy

Send to [] Please send me a free sample copy of
INTERNATIONAL MIGRATION

ICM
P. O. Box 71
CH-1211 Geneva 19

NAME (in capitals)

ADDRESS

ORDEN PARA RENOVAR SUSCRIPCION

ESTUDIOS MIGRATORIOS LATINOAMERICANOS

ORDEN DE SUSCRIPCION (Subscription Form)

AÑO / Year: V

SUSCRIPTOR:
(Subscriber):

DIRECCION:
(Address):

CANTIDAD DE EJEMPLARES:
(Copies):

SUSCRIPCION ANUAL (3 Números)
(Subscription (one year - 3 issues)):

Argentina: A 18.000.-

Bolivia, Brasil, Chile, Uruguay: U\$S 18.-

Resto de América: U\$S 21.-

Europa y resto del mundo: U\$S 24.-

Recargo vía aérea: U\$S 6.-

CHEQUES A LA ORDEN DE: LUIS V. FAVERO (Director)
(Checks to be made out to):

FAVOR DE REMITIR ESTE FORMULARIO CON SU ORDEN
PLEASE AIRMAIL/TELEFAX THIS FORM WITH YOUR ORDER

CENTRO DE ESTUDIOS MIGRATORIOS LATINOAMERICANOS
Necochea 330 / 1158 - Buenos Aires / República Argentina
TELEFAX: (0054 1) 334 - 7717

Los manuscritos con pedido de publicación deben dirigirse a:

Sr. Director
Estudios Migratorios Latinoamericanos
CEMLA
Necochea 330
1158 - Buenos Aires

Los mismos deben ser inéditos y en su presentación es recomendable tener en cuenta las características subsiguientes:

- a). Deben presentarse dos copias del trabajo en papel blanco, tamaño carta, mecanografiado a doble espacio.
- b). Los cuadros y gráficos se incluirán en hojas separadas del texto con indicación de las fuentes correspondientes.
- c). Las notas en el original deberán enumerarse correlativamente al final del trabajo y las referencias bibliográficas en ellas incluidas deberán contener los datos que a continuación se detallan, en el orden indicado:
 - 1) Iniciales de los nombres y apellido del autor (en mayúsculas),
 - 2) Título de la obra (subrayado),
 - 3) Lugar de edición,
 - 4) Casa editorial,
 - 5) Fecha de edición,
 - 6) Volumen, tomo, etc.,
 - 7) Número de página (si corresponde).
 - 8) En caso de los artículos en revistas, el título de estas últimas se incluirá entre comillas.

Ejemplos:

A. M. MARTELLONE, *Una little Italy nell'Atene d'America*, Nápoles, Guida Editori, 1973.

P. JACKSON, *Women in 19th. Irish Emigration*, en "International Migration Review", Nueva York, invierno 1984, vol. XVIII, N° 4. pp. 1004-1020.

- d). Los manuscritos presentados, aun en el caso de no ser publicados no se restituyen.
- e). Los autores deberán enviar junto con el manuscrito un resumen del mismo de una extensión máxima de 200 palabras.
- f). Todos los manuscritos presentados serán sometidos, sin excepción, a la consideración del Comité de Redacción y/o del Comité Científico de la Revista para la aprobación de su publicación.
- g). Se sugiere no superar los 35/40 originales en la sección Artículos y los 15 originales en la sección Notas y Comentarios. En Críticas bibliográficas 5 originales.

ISSN 0326 - 7458



Correo Argentino Central B	Franqueo Pagado Concesión Nº 1599
	Tarifa Reducida Concesión Nº 1134

La revista cuatrimestral:

estudios migratorios latinoamericanos

publica:

- Artículos originales sobre los aspectos sociológicos, estadísticos-demográficos, históricos, antropológicos, económicos, legislativos y pastorales de las migraciones.
- Notas y comentarios sobre los mismos temas.
- Debates y discusiones científico - académicos sobre el argumento migratorio.
- Encuestas y documentación tanto histórica como de actualidad.
- Críticas bibliográficas.

Editada por:

Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos
Calle Necochea 330 | 1158 - Buenos Aires | Tel. 334 - 7717